Varios autores

L. Beskrovni,
L. Gaponenko,
S. Tiutiukin

Editorial Progreso
Издательство Прогресс

LA LUCHA DE LOS BOLCHEVIQUES EN TRES REVOLUCIONES POR GANARSE AL EJÉRCITO

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

LA LUCHA DE LOS BOLCHEVIQUES EN TRES REVOLUCIONES POR GANARSE AL EJERCITO

1970

Colegio de Redacción
L. BESKROVNI, L. GAPONENKO, S. TIUTIUKIN

Борьба бопьшевиков за армкю
в трех ревопюциях
на испанском языке

Traducido del ruso por Joaquín Rodríguez
Editorial Progreso

Nota de EHK sobre la conversión
a libro digital para su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original.
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.

http://www.abertzalekomunista.net

AL LECTOR

La Editorial le quedará muy reconocido si le comunica usted su opinión acerca del libro que le ofrecemos, así como de la traducción, presentación e impresión del mismo. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia. Nuestra dirección: Editorial Progreso, Zúbovski bulvar, 21, Moscú USSR.

3

INTRODUCCION

La lucha cada día mayor de la humanidad progresista por la paz y el socialismo da especial trascendencia al estudio de la experiencia histórica del Partido Comunista leninista por la creación del ejército de la revolución proletaria.

En la situación actual de agudizamiento de la lucha ideológica en el ámbito internacional resuenan con nueva fuerza las palabras leninistas acerca de que "...las masas proletarias del mundo entero comprenden cada día con mayor claridad que el bolchevismo ha señalado el único camino seguro para salvarse de los horrores de la guerra y del imperialismo, que el bolchevismo *sirve de modelo de táctica para todos*"[1].

La experiencia revolucionaria del PCUS es rica y multifacética. Bajo su dirección, el proletariado y el campesinado trabajador de Rusia pasaron a través de las galernas de tres revoluciones y en octubre de 1917 izaron sobre el país la bandera triunfante del socialismo. El inapreciable valor de esta experiencia de preparación y realización de la revolución socialista reside en que fortalece la confianza del proletariado en su victoria sobre la burguesía. La Gran Revolución Socialista de Octubre enriqueció la teoría marxista-leninista, pertrechó al proletariado de todos los países con la perspectiva del victorioso movimiento obrero y dio vuelos a su iniciativa para la acometida contra la burguesía nacional. Las ideas de Octubre se hicieron una poderosa fuerza transformadora de la contemporaneidad.

4

"En los decenios transcurridos —se dice en las tesis del Comité Central del PCUS *Cincuenta años de la Gran Revolución Socialista de Octubre* —, la causa de la Revolución de Octubre ha salido airosa de las múltiples pruebas históricas y ha mostrado su fuerza invencible y el alcance imperecedero de las ideas del marxismo-leninismo tanto para nuestro país como para los pueblos de todo el planeta. Vive y se manifiesta en el triunfo del socialismo, en los éxitos de la edificación del comunismo en la URSS, en el desarrollo del sistema socialista mundial, en la magnitud del movimiento obrero y en las victorias del movimiento de liberación nacional".

Los trabajadores recordarán siempre con profunda gratitud a los que en cruenta lucha contra el capitalismo fueron los primeros

[1] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 117. Aquí y en adelante se citan dichas *Obras Escogidas* traducidas al castellano y publicadas en Moscú, en 1970.

que en la historia conquistaron y consolidaron el poder de los obreros y de los campesinos, poder verdaderamente democrático del pueblo trabajador.

La fuerza revolucionaria principal fue el proletariado de Rusia que actuando como fuerza hegemónica arrastró en pos a las masas trabajadoras de muchos millones y, en primer lugar, a los campesinos más pobres.

Todo el ingente trabajo del partido para la creación del ejército político de la revolución socialista se realizó bajo la consigna de la dictadura del proletariado y del campesinado pobre. Esto ayudó a superar las vacilaciones del campesino medio, a desenmascarar la política conciliadora de los partidos pequeñoburgueses y a crear un ejército político de la revolución capaz de conquistar el poder estatal e implantar la dictadura del proletariado.

La alianza de la clase obrera y de los campesinos trabajadores fue la condición decisiva para la victoria de la revolución socialista.

En la conquista de las reservas campesinas para el proletariado desempeñó un enorme papel el que en el ejército político de la revolución proletaria se integraran masas de muchos millones de soldados y marineros, que fueron los mejores portadores de la influencia proletaria entre los campesinos.

5

La revolución socialista en Rusia se hizo durante la guerra mundial. En 1917, el ejército ruso contaba con unos 10 millones de hombres, en lo fundamental, obreros y campesinos. El roce constante con los tempestuosos sucesos políticos del país, las masas de soldados, a su vez, ejercieron un colosal ascendiente en el desarrollo del movimiento revolucionario. Los obreros y campesinos de diferentes provincias, antes separados unos de otros, se juntaban en el ejército y estructuraban sus concepciones políticas. En el servicio militar se fortaleció su alianza, que fue la garantía para el triunfo de la revolución socialista.

En la lucha por ganarse a las masas de soldados para la revolución proletaria, los comunistas se guiaron por la doctrina marxista-leninista de que, a diferencia de todas las revoluciones anteriores, la revolución socialista tenía que demoler la vieja máquina estatal, incluido el antiguo ejército, el instrumento más anquilosado de apoyo al caduco régimen, que mantenía e inculcaba la sumisión servil de los trabajadores al poder del capital.

En el Estado burgués, el ejército es el instrumento del dominio de clase de la burguesía. Sin embargo, durante el desarrollo de la lucha clasista llega inevitablemente un momento en que el ejército, en su mayor parte, se pone al lado del pueblo, enfrentándose al mando y al gobierno.

Ya en las postrimerías del siglo pasado, F. Engels señaló que el militarismo lleva implícito el embrión de su propio hundimiento.

> "La rivalidad entre los distintos Estados los obliga, de una parte, a invertir cada año más dinero en el ejército, en la Marina, en cañones, etc. y, por consiguiente, a aproximar más y más la catástrofe financiera; de otra parte, esa rivalidad los impele a emplear cada vez más seriamente el servicio militar general obligatorio y con ello, en definitiva, a que todo el pueblo se adiestre en el manejo de las armas, de forma que en un determinado momento el pueblo es capaz de hacer su voluntad, aun a despecho del mando militar. Y este momento llegará en cuanto la masa popular —obreros rurales y urbanos, y también los campesinos— *tenga* su voluntad propia... y el militarismo desaparecerá en virtud de la dialéctica de su propio desarrollo. Lo que no fue capaz de hacer la democracia burguesa de 1848, precisamente porque era *burguesa* y no proletaria, es decir, dar a las masas trabajadoras una libertad cuyo contenido armonizara con su posición de clase, lo realizará forzosamente el socialismo. Pero esto equivale a hacer saltar desde *dentro* al militarismo y con él a todos sus ejércitos permanentes"[2].

6

Mas para que la tropa burguesa-terrateniente se convierta en una tropa del pueblo y combata contra el poder de la burguesía y los terratenientes se precisa un trabajo revolucionario, consecuente y abnegado dentro del propio ejército. La experiencia histórica confirma persuasivamente la doctrina marxista-leninista de que el militarismo jamás podrá ser vencido y aniquilado sin la lucha revolucionaria victoriosa de una parte del ejército, la más progresista, contra la otra parte. La revolución sólo puede triunfar cuando dispone de una fuerza armada, capaz de superar la resistencia de las clases caducas. Para crear esta fuerza hace falta incorporar a la revolución al contingente mayor posible del ejército y de la Marina de Guerra. De ahí que la lucha por ganarse a las tropas fuera siempre una de las tareas más peliagudas de la revolución proletaria. No es casual que en la teoría marxista-leninista de la revolución socialista ocupen un lugar destacado los problemas de atraer a soldados y marineros al bando del proletariado y del lugar de las fuerzas armadas en la lucha por el socialismo.

> V. I. Lenin enseñó incansable al partido y a la clase obrera a mantener una lucha tenaz y resuelta por ganarse al ejército,

[2] C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed., en ruso, t. 20, pág. 175.

a las masas de soldados y marineros para la revolución proletaria. "...Si la revolución no gana a las masas y al ejército mismo ni pensar se puede en una lucha seria"[3].

Haciendo el balance de la primera revolución rusa de los años 1905-1907, V. I. Lenin llegó a la conclusión de que una de las condiciones para el triunfo de la revolución es el activo apoyo a la clase obrera por el campesinado democrático y la parte mejor del ejército. Lenin exhortó al partido y a la clase obrera a que intensificaran el trabajo político en las fuerzas armadas, señalando, además, que para el éxito del movimiento revolucionario no basta la sola descomposición en las tropas. Para esto se precisa que los soldados revolucionarios se unan con los proletarios al objeto de llevar a cabo las acciones ofensivas más resueltas contra el gobierno burgués-terrateniente.

Guiándose por la doctrina leninista de la táctica en la lucha de clases, la Primera Conferencia de organizaciones militares y de combate del partido, reunida en 1906, escribió en su resolución: "...el propio carácter del trabajo en el ejército debe determinarse por las tareas planteadas por el proletariado, como vanguardia del pueblo en lucha". Las organizaciones militares del partido deben garantizar que su labor concuerde plenamente con la actividad de las organizaciones del proletariado en general y las de combate" y supeditar todo su trabajo a las tareas políticas generales del momento, guiándose al hacerlo por las directrices que reciban de las organizaciones proletarias generales. Esta exigencia sirvió de piedra angular para el programa de labor revolucionaria del partido entre soldados y marineros.

El Partido Comunista siempre conceptuó a las fuerzas armadas, ante todo, como un cierto organismo social sujeto, a pesar de su carácter específico, a las leyes generales de la lucha de clases. Los comunistas abordaban a los soldados y marineros como a representantes de unas determinadas clases, vinculadas por miles de hilos con el pueblo y vitalmente interesadas en que se satisficieran las exigencias apremiantes de obreros y campesinos.

A los comunistas les servían de apoyo en el ejército y en la Armada aquellos que procedían de los obreros industriales, que llevaban a las tropas los hábitos de organización proletaria, la experiencia de lucha revolucionaria de la clase obrera, sus tradiciones combativas. No en vano V. I. Lenin remarcaba que los jefes del movimiento de soldados y marineros en los años 1905-1907 "...surgieran de aquellos elementos de la Marina de Guerra y

[3] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. I. pág. 596.

del Ejército que antes habían sido principalmente obreros industriales..."[4]

Era natural que el nuevo auge revolucionario comenzado en el país a raíz de la derrota de la revolución de 1905-1907 se reflejara también en las tropas, donde volvieron a ser más frecuentes los plantes revolucionarios. El partido, que consideraba el movimiento en las tropas como parte integrante de la lucha de todo el pueblo contra la autocracia, preparaba tesoneramente las fuerzas revolucionarias del ejército y de la Marina militar para su acción masiva conjunta con el proletariado y el campesinado.

La trascendencia del ejército en el movimiento revolucionario acreció inconmensurablemente en el período de la primera guerra mundial, cuando el ejército, según palabras de V. I. Lenin, "había reunido en sus filas la flor de las fuerzas del pueblo..."[5] La guerra fue un poderoso acelerador de la revolución. En los años de la contienda aumentó considerablemente el papel del trabajo revolucionario entre las tropas, las cuales adquirieron "... una importancia excepcional en toda la vida del Estado"[6].

8

Lenin estudió y generalizó con especial exhaustividad y sistematización la experiencia del movimiento revolucionario en el ejército, elaboró la táctica de lucha del partido y de la clase obrera por ganarse a las tropas en el período de la revolución democrático-burguesa y también en el período preparatorio y de realización de la revolución socialista. Durante la revolución democrático-burguesa de Febrero de 1917, que derribó a la autocracia, tan odiada por el pueblo, el proletariado recibió un fiel aliado en la masa de soldados y marineros. En las jomadas febreleñas del año 1917, el proletariado, según expresión de Lenin, "llevó tras sí a la *mayoría* del Ejército, compuesto de obreros y campesinos"[7]. Este fue uno de los factores decisivos que aseguraron la victoria rápida y relativamente incruenta de la revolución.

En la historia de Rusia comenzó una nueva época, época de lucha del proletariado y de su partido para transformar la revolución democrático-burguesa en revolución socialista.

En cuanto triunfó la revolución de Febrero V. I. Lenin exhortó al partido a extender por todos los medios el trabajo de masas entre los soldados, a organizar células en el ejército que cimentaran la

---

[4] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. I, pág. 816.
[5] V. I. Lenin. *Obras*, Moscú, 5ª ed., t. 40, pág. 8. Aquí y en adelante se citan dichas *Obras* publicadas en ruso.
[6] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 402.
[7] V. I. Lenin. *Obras* 5ª ed., t. 31, pág. 73.

alianza revolucionaria de obreros y soldados. El periódico *Pravda*, órgano central del partido, esclarecía incansable que "...la fuerza de la revolución rusa residía en la alianza de obreros y campesinos, vestidos con capotes de soldado.... La garantía del triunfo final de la revolución rusa residía en el fortalecimiento de la alianza del obrero y del soldado revolucionarios"[8].

Después de la revolución de Febrero, el ejército se convirtió en palestra de los más agudos choques políticos. La conciencia de los soldados la presionaban los slogans demagógicos de los partidos burgueses y pequeñoburgueses sobre la guerra hasta el final victorioso, sobre el carácter defensista y revolucionario de ésta y de la defensa del poder de la "democracia revolucionaria" y otras consignas por el estilo.

[9]

La lucha de los comunistas por ganarse a las masas de soldados emprendida a raíz de la revolución de Febrero, adquirió aún mayor importancia por razón de que el Gobierno Provisional burgués[9] y todos los partidos burgueses intentaban repetidamente utilizar al ejército para aplastar la revolución.

Los comunistas llevaban a cabo una labor tensa y paciente para arrancar a las masas de millones de soldados y marineros de la influencia de la ideología pequeñoburguesa del defensismo. Les explicaban que la única salida de la matanza sangrienta, que ya duraba casi tres años, era la de volver las armas contra la burguesía.

Los comunistas exhortaban a los soldados a transformar la guerra injusta y de saqueo entre dos grupos de rapaces imperialistas en guerra justa de los proletarios y de todos los oprimidos contra la burguesía.

Una vez concentrada su atención principal en la salida revolucionaria de la guerra, el Partido Comunista supo agrupar en tomo al proletariado a las amplias masas de soldados y desenmascarar la política socialtraidora de los partidos pequeñoburgueses, que aspiraban a subordinar el ejército a la burguesía imperialista y terminar la revolución mediante un convenio con el Gobierno Provisional burgués.

Los comunistas mantuvieron el rumbo de agudización de las contradicciones de clase en el ejército, asegurando así que el proletariado se ganara en 1917 a la inmensa mayoría de las masas de soldados y marineros. Bajo la dirección de los comunistas, los obreros y campesinos, vestidos con capotes militares, empeñaron

---

[8] *Pravda*, 14 de marzo de 1917.

[9] Véase pág. 109.

una lucha resuelta por la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, la cual inició una nueva época en la historia universal, época del paso del capitalismo al socialismo, que señaló a la humanidad la perspectiva para desembarazarse del imperialismo.

"La lucha contra el imperialismo es una batalla larga, tenaz y difícil —señaló la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, en junio de 1969—. Nos esperan encarnizados combates de clase. Hay que intensificar la ofensiva contra las posiciones del imperialismo y de la reacción interior" [10]1. La Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros invitó a los pueblos de los países socialistas, a los proletarios y a todas las fuerzas democráticas en los países capitalistas, a los pueblos liberados y oprimidos del mundo entero a agruparse en la lucha común contra el imperialismo, por la paz, la independencia nacional, el progreso social, la democracia y el socialismo.

En esta lucha tiene enorme trascendencia la experiencia revolucionaria de los obreros y campesinos rusos, a quienes correspondió la dicha, bajo la dirección del Partido Comunista, de emprender la construcción del Estado soviético, iniciando con ello una época nueva de la historia universal, época de dominio de una nueva clase, oprimida en todos los países capitalistas y que marcha por doquier hacia una vida nueva, hacia la victoria sobre la burguesía, hacia la dictadura del proletariado, hacia la emancipación del género humano del yugo del capitalismo y de las guerras imperialistas.

El libro que ofrecemos a los lectores es un breve esbozo de la lucha que los comunistas sostuvieron por ganarse a las tropas y de la participación de los soldados y marineros en las tres revoluciones rusas.

El libro se debe al siguiente colectivo de autores del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de la URSS: L. Gaponenko (introducción); G. Derenkovski (capítulos 1-2); S. Tiutiukin (capítulos 3-5); V. Kutúzov (capítulos 6-8); L. Gavrilov (capítulos 9-13); S. Kliatzkin (capítulo 14); S. Jesin (conclusión y los apartados de la historia del movimiento revolucionario en la Marina de guerra en 1917).

[10] Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, Moscú, 1969. Documentos. Praga, 1969, ed., en español, pág. 36.

11

1. PRIMEROS PASOS EN LA LUCHA POR GANARSE AL EJERCITO

En los umbrales del siglo XX el capitalismo entró en la fase superior, la última, de su desarrollo, el imperialismo, el cual agudiza al extremo todas las contradicciones inherentes a la sociedad capitalista y crea premisas objetivas para la revolución proletaria. Empezó una nueva época histórica, la época del paso revolucionario del capitalismo al socialismo.

Rusia era a la sazón el eslabón más débil en el sistema del imperialismo mundial y el punto crucial de las contradicciones fundamentales de la época imperialista. El antagonismo irreconciliable entre el régimen autócrata-policíaco y las exigencias del desarrollo social, que alcanzó su punto culminante con la entrada de Rusia en la fase imperialista, engendró en el país un agudizamiento singular de todas las contradicciones. Bajo la autocracia, el desarrollo burgués de Rusia era especialmente duro y torturante para las masas populares, a las que hacían sufrir la explotación capitalista, el sojuzgamiento de los terratenientes, la falta de derechos políticos y la opresión nacional, pues el Imperio Ruso lo componían muchos pueblos. Esto mismo propiciaba que en el país fueran creándose premisas objetivas para desplegar un extenso movimiento contra la autocracia, para que fuera madurando la primera revolución popular de la época del imperialismo.

A comienzos del siglo XX Rusia atravesaba un auge revolucionario sin precedentes. Se pusieron en movimiento colosales masas populares. La clase obrera del país era la fuerza dirigente de la revolución. Unos tres millones de obreros industriales, preferentemente concentrados en las empresas mayores y de más importancia, daban a esta masa un carácter particularmente cohesionado y organizado, la hacían vanguardia auténtica de la lucha de todo el pueblo contra la autocracia.

12

Bajo la influencia del creciente movimiento obrero fue despertándose también el campesinado. Arreciaba el movimiento estudiantil, sentimientos oposicionistas calaban incluso en la burguesía liberal.

Con el auge del movimiento obrero crecieron y se fortalecieron

las organizaciones socialdemócratas de Rusia, que dirigían los combates de clase del proletariado. En el transcurso de la lucha iba aumentando su influencia entre los obreros avanzados. Un gran mérito le correspondió en esto al periódico *Iskra*, fundado por V. I. Lenin a finales del año 1900.[1] El periódico cohesionaba ideológica, política y organizativamente a las organizaciones socialdemócratas en un partido combativo del proletariado, sintetizaba y difundía la experiencia de lucha revolucionaria, golpeaba a los adversarios ideológicos del marxismo y formulaba las tareas inmediatas del movimiento obrero. Según definición de Lenin, *Iskra* "educaba a la vanguardia obrera, capaz de conducir adelante a las masas"[2].

El II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR), celebrado el verano de 1903, afianzó la victoria de la orientación iskrista dentro del partido y, de hecho, creó de los círculos y grupos socialdemócratas, dispersos en el sentido ideológico y organizativo, un partido obrero revolucionario, marxista en Rusia, el partido de los bolcheviques[3]. Sin embargo, en el Congreso se produjo una escisión y surgió el menchevismo, nueva corriente oportunista. Los bolcheviques, con Lenin a la cabeza, sostuvieron tenaz lucha contra el oportunismo, por la preparación de las masas proletarias y campesinas para los combates revolucionarios.

Los bolcheviques vieron como una de sus tareas principales el que las masas de soldados se aliaran al pueblo.

Era una tarea compleja y difícil. La socialdemocracia revolucionaria carecía aún de suficiente experiencia y de cuadros preparados para el trabajo entre las tropas. El zarismo, por el contrario, durante largos decenios había convertido al ejército en puntal inquebrantable de su lucha contra los "enemigos internos", trataba de aislarle por completo del pueblo y de educarle en el espíritu de fidelidad sin reservas a la monarquía, al régimen existente. A esto se supeditaban el sistema de reclutamiento del ejército, el principio de dislocación de las tropas, así como la selección y preparación de la oficialidad y clases de tropa. Baste decir, por ejemplo, que a los reclutas los destinaban para hacer su servicio militar a no menos de mil kilómetros de sus lugares

---

[1] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 26, pág. 344.

[2] Iskra, primer periódico político ilegal de toda Rusia de los marxistas revolucionarios. Se editaba en el extranjero. Su primer número salió en diciembre de 1900.

[3] La fundación del POSDR fue proclamada en el I Congreso del partido en 1898. No obstante, de hecho, el partido no fue creado aún como una organización centralizada única. Esto lo hizo el II Congreso del POSDR.

natales, para dificultar al máximo el contacto de los soldados con la población local.

Soldados y marineros, separados de su ambiente familiar, eran sometidos a una intensa captación ideológica, en la que ocupaba un lugar importante la educación "religioso-moral". En los cuarteles se cultivaba el espíritu de servilismo ante el superior, la ciega obediencia, los chivatazos y el acecho mutuo. La menor falta bastaba para que los soldados fueran apaleados. "El cuartel era en Rusia, por lo general, peor que cualquier cárcel; en ninguna otra parte la personalidad era tan oprimida y vejada como en él; en ninguna otra parte proliferaban tanto los castigos, los golpes, los ultrajes al ser humano"[4].

El orden de cosas existente hacía que en el ejército y en la Armada se fuera acumulando un descontento sordo. La tarea de los socialdemócratas revolucionarios residía en despertar a los soldados y a los marineros a la lucha activa, ayudarles a superar el miedo que les inspiraban la disciplina cuartelaria y la oficialidad. En este sentido, el propio gobierno zarista prestó una "ayuda" sui generis a los revolucionarios. El ascenso del movimiento revolucionario en el país le obligó a utilizar con frecuencia cada vez mayor a los soldados para funciones políticas: represión y aplastamiento de las acciones políticas de los obreros, campesinos y estudiantes. Mientras que en los últimos años del siglo XIX el número de soldados movilizados " para prestar colaboración a las autoridades civiles", osciló entre 10.000 y 19.000 hombres anuales, en 1901 este contingente pasó ya de 5.5.000, en 1902 fue de 107.000 y en 1903 ascendió a 160.000 hombres. El contacto directo de los soldados con las capas revolucionarias del pueblo implicó que empezaran a filtrarse también en los cuarteles ideas antigubernamentales. "El infame papel de verdugos de la libertad, el papel de servidores de la policía —señaló Lenin—, no ha podido por menos de abrir gradualmente los ojos al propio ejército zarista. El ejército ha empezado a vacilar"[5].

Los soldados empezaron a reflexionar cada vez más en aras de que se les obligaba a actuar como enemigos de su propio pueblo. Comenzaron a registrarse desacatos a las órdenes, chispazos de descontento contra las ordenanzas vigentes en el ejército y contra el régimen de autocracia y despotismo, así como negativas de los soldados a disparar contra los obreros huelguistas. Todo esto creaba una situación propicia para el trabajo del partido en las

[4] V. I. Lenin. *Obras*. 5ª ed., t. 12, pág. 112.
[5] V. I. Lenin. *Obras*. 5'ed., t. 10. pág. 366.

tropas. "... Entre los militares... se observa últimamente una reanimación indudable del espíritu democrático, en parte como consecuencia de los combates, cada vez más frecuentes, en las calles con "enemigos" como los obreros y los estudiantes. Y, en cuanto nos lo permitan nuestras fuerzas —escribió V. I. Lenin en 1902 en el libro *¿Qué hacer?—,* debemos dedicar sin falta la atención más seria a la labor de agitación y propaganda entre soldados y oficiales, a la creación de "organizaciones militares" afiliadas a nuestro partido"[6].

Los primeros intentos de agitación revolucionaria en el ejército fueron emprendidos, respondiendo al llamamiento de *Iskra*, por las organizaciones socialdemócratas en 1901. Aparecieron proclamas ilegales dirigidas, primero, a la oficialidad y, después, a la tropa. En agosto de 1901 *Iskra* comunicaba que entre los oficiales de la guarnición de Vilna se habían distribuido octavillas con motivo del envío de tropas para el aplastamiento de la huelga de curtidores. Los socialdemócratas invocaban a los oficiales a que fueran sensatos y humanos, trataban de despertar en ellos compasión para con los obreros que pedían justicia. "Antes de soltar una descarga cerrada contra gentes desarmadas, que declaran su lucha a todo el régimen social existente en nombre de los derechos pisoteados del trabajador —se decía en la octavilla—, piensen en nombre de qué perpetran ese crimen. ¡Qué papel glorioso y de "honor" estar a disposición de la policía, ser mandadero de los patronos, salvaguardar sus bolsillos! Recuerden esto y no dudamos de hacia dónde se inclinarán vuestras simpatías".

15

El otoño de 1901, el Comité del partido de Tiflis tiró octavillas para los soldados y, en diciembre, los comités de Nizhni Novgorod y de Ekaterinoslav dirigieron proclamas a los oficiales. *Iskra*, que desde sus primeros números dedicó atención al trabajo militar-revolucionario, secundó la iniciativa de los comités locales, reimprimiendo las proclamas de Vilna y Nizhni Novgorod, aconsejando a todas las organizaciones socialdemócratas "aprovechar esta acertada experiencia".

En 1903 ya hacían labor de agitación y propaganda entre los soldados los comités y grupos socialdemócratas de no menos de 27 ciudades de Rusia. En los informes de varios comités al II Congreso del POSDR se mencionaron hechos interesantes acerca del trabajo de los socialdemócratas entre las tropas. Los de Bakú y Siberia, por ejemplo, comunicaron que se habían imprimido

[6] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. I, págs. 224-225.

octavillas para los soldados y los cosacos. Los folletos socialdemócratas se distribuían entre los dragones y granaderos acantonados en Tver (actual Kalinin), mientras que en Bakú, el contacto con soldados y cosacos de la guarnición local no sólo se aprovechaba para la difusión de octavillas revolucionarias, sino también para enlazarse con los presos políticos.

Los socialdemócratas se dirigían con bastante regularidad mediante octavillas a los soldados, a los reclutas y a los licenciados que regresaban a sus hogares. Se trabajaba también entre los cosacos, la fuerza de choque de la autocracia en la lucha contra la revolución. Las proclamas socialdemócratas aparecieron en las guarniciones de Novocherkassk, Azov y en las stanitsas cosacas.

Junto con las octavillas, en los cuarteles se infiltraban ejemplares de la *Iskra* leninista y los folletos de agitación (*El militarismo y los obreros*, *De la vida del soldado*, *Las clases de tropa*), recordatorios escritos por el gran literato ruso Léon Tolstói, en los que se exhortaba a soldados y oficiales a no disparar contra el pueblo, poesías y canciones revolucionarias y otras publicaciones clandestinas.

16

La primavera de 1903 se tiró en la tipografía de *Iskra*, en Ginebra, el folleto *En el cuartel*. *Observaciones de un socialdemócrata*, de M. Silvin, en el que se describía con todo lujo de detalles el ambiente de corrupción existente en el cuartel zarista y se daban consejos prácticos a los socialdemócratas que hacían agitación revolucionaria entre los soldados. El folletonista, por ejemplo, estimaba tácticamente desacertado recibir a pedradas a las tropas enviadas para apaciguar a los huelguistas, con gritos airados y de desprecio. Recomendaba, ante todo, trabajar a los soldados con llamamientos y razonamientos, para sembrar en sus filas la vacilación y la confusión. "El ejército sólo es temible en el frente, cuando se convierte en muchedumbre, pierde su fuerza" —escribía—. Con motivo de la observación de M. Silvin respecto a que era inútil recurrir a los oficiales, quienes, según el articulista, representaban una masa contrarrevolucionaria compacta, la redacción de *Iskra* dio la siguiente nota:

> "La organización de grupos revolucionarios entre la oficialidad muestra que este medio no es tan desesperante"[7]. Al mismo tiempo, *Iskra* remarcaba que "la tarea principal

[7] La verdad es que ya en aquella época hubo casos aislados de oficiales que se aliaban al proletariado. El ex oficial A. Vannovski se hizo socialdemócrata, participó en el I Congreso del POSDR dedicándose posteriormente al trabajo clandestino. V. Antónov-Ovséienko, militar de pura cepa, procedente del cuerpo de cadetes, se negó a jurar la bandera, ingresó en 1903 en el POSDR y consagró toda su vida a la revolución.

> para el partido revolucionario de su labor en el ejército era ganarse las simpatías de los soldados".

En este sentido se recomendaba prestar especial atención a la agitación verbal entre la tropa que, como mostraba la experiencia, era la que daba mejores resultados. En *Iskra* apareció la nueva rúbrica especial *Acerca de la propaganda en las tropas,* donde se insertaban artículos y comentarios sobre el trabajo socialdemócrata en el ejército.

El auge revolucionario en el país, el contacto directo de las tropas con los obreros y los campesinos, la agitación y propaganda de las organizaciones socialdemócratas, dirigidas por la *Iskra*, todo esto, contribuía a que entre la parte más avanzada de los soldados aumentara el descontento contra el gobierno.

El círculo creado a finales de 1901 y comienzos de 1902 en el 1er Regimiento Imperial de Granaderos de Ekaterinoslav, acantonado en Moscú, fue una de las primeras organizaciones militares del partido. Sus miembros hacían propaganda en las unidades de los cuarteles de Pokrovka, difundían la *Iskra*, montaron una imprenta clandestina y publicaron un llamamiento a los soldados para que apoyaran al pueblo en la lucha contra la autocracia. El círculo subsistió más de medio año. Fue descubierto por una traición, sus dirigentes ajusticiados y el resto de los miembros condenados a trabajos forzados. Pero el trabajo revolucionario entre las unidades de la guarnición de Moscú continuó.

17

Por aquellos años se crea en Kíev toda una red de círculos militares socialdemócratas, agrupados en la *Unión para la propaganda en las tropas*, labor en la que desempeñó un papel activo F. Petrov, uno de los dirigentes de los círculos marxistas socialdemócratas de Kíev. Recordando su primer encuentro con V. I. Lenin en 1900, durante su viaje a Moscú, Petrov dice: "Yo trabajaba en la organización militar-revolucionaria de Kíev y hablé detalladamente de nuestros contactos con obreros y soldados, de cómo hacíamos nuestra labor en las tropas. Lenin me dijo:

> "Esto es magnífico, el ejército debe fundirse en un movimiento único con el proletariado. El trabajo entre los soldados es una labor revolucionaria muy importante"[8].

En 1902 surgen los primeros círculos de marineros en Kronstadt y, al año siguiente, se crea allí la organización socialdemócrata de marineros. En Sebastopol, los primeros círculos socialdemócratas aparecieron entre los soldados de la artillería de plaza.

---

[8] *Pravda*, 5 de enero de 1969.

Los socialdemócratas incorporados a filas desplegaban una gran labor entre las tropas. Es sintomático que de 49 personas juzgadas en el ejército en 1902 por "delitos" políticos, 40 ya habían comparecido ante los tribunales antes de su llamamiento a filas (por su pertenencia a organizaciones revolucionarias, por tenencia de publicaciones ilegales, participación en manifestaciones, etc.). En 1903, de las 152 personas sumariadas, 102 habían tenido actividad revolucionaria antes de ingresar al servicio militar.

Con cada nuevo reemplazo llamado al ejército, llegaban más obreros conscientes, templados en la lucha huelguística y que habían aprendido el marxismo en la práctica. Esto minaba los puntales seculares, que parecían indestructibles, del corrompido cuartel zarista. Y si con anterioridad al movimiento revolucionario masivo el mayor peligro para las autoridades castrenses lo representaban los intelectuales que servían en el ejército (los oficiales de complemento, y la parte democrática de la oficialidad), ahora, las ideas revolucionarias se las traían a los soldados los obreros y campesinos de vanguardia.

18

Son interesantes los datos que reflejan la composición de los militares procesados en 1902-1904 por "delitos" políticos, en su mayoría soldados. Desde 1902 hasta mediados de 1904 las investigaciones judiciales en el ejército comprendieron 298 expedientes, de los que 290 eran de soldados. Pero, además, en 1903, el número de soldados y marineros procesados por actividad revolucionaria se triplicó, comparado con el del año anterior.

La socialdemocracia revolucionaria trataba de aunar los primeros esfuerzos, por el momento dispersos, que hacían las diversas organizaciones y círculos para encauzar el trabajo militar, sintetizar y hacer patrimonio de todo el partido la experiencia por ellos acumulada. V. I. Lenin insistía en que al preparar los informes de los comités locales del POSDR al II Congreso del partido se ilustrara lo más detalladamente posible el trabajo en el ejército. Cada comité debía comunicar al centro del partido los contactos que tenían entre los militares, la actividad de los socialdemócratas (intelectuales y obreros) que hacía el servicio militar, etc.[9].

En el proyecto de resolución al II Congreso del POSDR, redactado por V. I. Lenin, sobre el trabajo en el ejército, se decía:

> "El Congreso llama la atención de todas las organizaciones del partido sobre la importancia de la propaganda y la agitación socialdemócratas entre las tropas, y recomienda que se hagan los máximos esfuerzos para fortalecer y

[9] Véase: V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 7, pág. 81.

> canalizar cuanto antes todos los vínculos existentes entre la oficialidad y entre las clases de tropa. El Congreso estima que sería conveniente la formación de grupos especiales con los socialdemócratas que sirven en el ejército, a fin de que estos grupos ocupen una posición determinada dentro de los comités locales (como ramas de los comités), o dentro de la organización central (como instituciones creadas directamente por el Comité Central y directamente subordinadas al mismo"[10].

19

En el Programa del partido, aprobado en el Congreso, se incluyó la exigencia de sustitución del ejército permanente por el armamento general del pueblo. Además, en la resolución sobre las manifestaciones se señalaba que los socialdemócratas debían procurar que los soldados supieran el carácter y el objetivo que perseguían las manifestaciones obreras y exhortarles a que confraternizaran con el pueblo. En la resolución se remarcaba también que los manifestantes no debían exacerbar innecesariamente a las tropas. "Huelguistas y manifestantes —se decía en la octavilla del Comité del POSDR de Moscú (CM), que esclarecía esta resolución—, deben utilizar las conversaciones con las tropas... separando a los soldados unos de otros y de los oficiales".

Por consiguiente, en los años que precedieron a la primera revolución rusa, la socialdemocracia revolucionaria dio los primeros pasos para atraer al ejército al lado del pueblo. Fueron formándose los cuadros de especialistas en cuestiones militares del partido y elaborándose las formas y métodos de trabajo en las tropas, estableciéndose vínculos con soldados y oficiales.

Desde la primavera de 1903, los socialistas-revolucionarios (eseristas) comenzaron también su labor de propaganda en las tropas. Este partido pequeñoburgués, surgido en 1902, reemplazaba la lucha de las masas contra la autocracia por la de personas aisladas, seguía la táctica del terror individual. Como no advertían los cambios que se operaban en el carácter del movimiento revolucionario en el ejército, que cada vez se adueñaba más directamente de la masa de soldados, los eseristas dudaban de que la labor directa entre éstos tuviera éxito. Por eso consideraban su tarea principal inculcar en la oficialidad el espíritu de las viejas tradiciones de la Naródnaya Volia (La

[10] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed.. t. 7, pág. 303. La enconada lucha, empeñada en el Congreso en tomo a los problemas de organización, impidió que se discutiera el punto 15 del orden de día. *El trabajo en el ejército*.

voluntad del Pueblo)[11].

Los bolcheviques tuvieron que empeñar una lucha tenaz contra el aventurerismo de los eseristas, que trataban de provocar pronunciamientos armados sin la suficiente preparación orgánica, desligados del movimiento obrero y sin considerar la situación general en el país. Partiendo de esto, el II Congreso del POSDR condenó resueltamente los intentos unificadores de las organizaciones eseristas y socialdemócratas, admitiendo acuerdos con los eseristas solamente en algunos casos de la lucha con el zarismo, pero siempre que las condiciones de tales acuerdos se controlaran por el Comité Central del partido.

20

La guerra ruso-japonesa (enero de 1904-agosto de 1905) dio un poderoso impulso al trabajo revolucionario en el ejército y las fuerzas navales. Era la primera guerra de gran envergadura en la época del imperialismo, que por ambos bandos revestía un carácter injusto, anexionista. Los bolcheviques se manifestaron por la derrota del zarismo en la guerra, estimando que el desastre militar de la autocracia aceleraría el comienzo de la revolución popular y facilitaría su triunfo. "... En caso de derrota, la guerra acarreará, ante todo, el derrumbamiento de todo el sistema gubernamental ... —decía V. I. Lenin—. ¡Quien siembra vientos, recoge tempestades!"[12]

1

En su condición de auténticos patriotas, los bolcheviques explicaban a los soldados que la defensa de la autocracia en una guerra innecesaria para el pueblo no tenía nada que ver con la defensa de la patria, que la Rusia zarista, terrateniente-burguesa, y la Rusia popular, obrera y campesina, no eran, ni mucho menos, lo mismo. El zarismo, los terratenientes y los capitalistas, y no los obreros y campesinos japoneses, son los enemigos principales del pueblo ruso y de todos los pueblos del Imperio Ruso, decían los bolcheviques a los soldados. "Nosotros mostramos realmente patriotismo y cariño por nuestro país —se subrayaba en una proclama de los bolcheviques moscovitas de aquel período—, mas no en la aspiración de matar el mayor número posible de japoneses, sino en el ferviente anhelo de encauzar todas las fuerzas del pueblo, envueltas en esta guerra en el Lejano Oriente, al

---

[11] *La Voluntad del Pueblo*, organización secreta revolucionaria de los populistas-terroristas, surgida en 1879. Los populistas se proponían como objetivo inmediato el derrocamiento de la autocracia y el establecimiento de una república democrática. Como medio fundamental de lucha, los populistas eligieron el complot y el terror individual.

[12] V. I. Lenin. *Obras*. 5ª ed., t. 8, pág. 174.

aniquilamiento más rápido de la autocracia, la enemiga del pueblo trabajador..."

Desde el mismo comienzo, las operaciones en el Lejano Oriente le fueron adversas al zarismo. Rusia no estaba preparada para la guerra. Las derrotas en tierra y mar se sucedían ininterrumpidamente, cada nuevo descalabro era un paso más de la autocracia hacia su hundimiento ineluctable.

> "... El ignominioso final de la ignominiosa guerra ya no está tan lejos —decía V. I. Lenin—, y este final decuplicará inevitablemente la efervescencia revolucionaria..."[13]

21

La impopularidad de la guerra ejercía fuerte influencia en los reservistas llamados a filas. En 1904 se registraron 'motines" de reservistas en 119 lugares (15 de ellos por secunda vez). Las formas de estas acciones y los motivos que las suscitaron fueron los más diversos: protestas contra los actos de las autoridades subdistritales y rurales, negativas a incorporarse a filas, acciones contra los ricos y terratenientes locales, así como motines espontáneos que, a menudo, se convertían en choques contra las tropas y la policía. Estas acciones fueron adquiriendo una envergadura especial hacia el otoño de 1904.

En noviembre se sublevaron las tripulaciones de los navíos surtos en Sebastopol. Los marineros protestaban contra los abusos de los oficiales, los registros en los sollados y contra la prohibición de bajar a tierra. Veintiocho de los revoltosos fueron procesados, tres de los cuales fueron condenados a muchos años de presidio. En diciembre se amotinaron los soldados del 134° Batallón de reserva en Ekaterinoslav. También en otros lugares hubo plantes de soldados. Como índice del creciente descontento de las masas populares por la guerra lo reflejaba el número cada vez mayor de los que se negaban a ir al servicio militar: mientras que a principios de diciembre de 1904 no se presentaron a las cajas de recluta el 1,5-2% de los reservistas, a finales de año ya lo fueron el 6-8%.

Los bolcheviques aprovecharon la guerra ruso-japonesa para intensificar su trabajo antimilitarista y para popularizar las consignas revolucionarias. Los comités locales del partido hacían propaganda entre los reclutas y reservistas esclareciéndoles la esencia y los verdaderos motivos de la guerra. En estaciones y centros de reclutamiento, en los trenes y cuarteles se repartían publicaciones clandestinas. Casi todos los comités del POSDR imprimían octavillas antimilitares. En 1904 las organizaciones

[13] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 9. pág. 4.

socialdemócratas tiraron 209 proclamas contra la guerra. Además, 163 octavillas estaban dirigidas directamente a reservistas, soldados y reclutas. A la sazón trabajaban ya entre las tropas 11 organizaciones del POSDR.

22

Durante 1904 los comités del partido de Petersburgo, Moscú, Riga, Kazan y otros y las uniones del POSDR de Siberia y el Cáucaso pudieron, valiéndose de los soldados de tendencias revolucionarias y los socialdemócratas llamados a filas, establecer contacto con varias unidades militares. En Kronstadt, Riga y Saratov surgieron organizaciones militares partidarias especiales. El verano y otoño de 1904 se produjeron revueltas abiertas de soldados y reclutas en varias ciudades.

El trabajo revolucionario en el ejército y en la Armada, a la sazón, sólo acababa de emprenderse, pero ya reportaba sus primeros frutos, contribuyendo al agrietamiento del pilar armado de la autocracia y a la creación de condiciones para que en las tropas arreciara el descontento por el orden de cosas existente. La primera revolución rusa, comenzada en enero de 1905, dio al trabajo militar del partido bolchevique nueva envergadura y propició premisas objetivas para intensificar sensiblemente la lucha por atraerse a las masas de soldados y marineros al lado del pueblo insurreccionado.

23

2. EL EJERCITO COMIENZA A VACILAR

El proletariado ruso enarboló la bandera de la revolución. El 9 de enero de 1905, los obreros petersburgueses en huelga y sus familiares se encaminaron hacia el Palacio de Invierno para hacer entrega al zar Nikolas II de una petición sobre reformas económicas y políticas. Pero a los obreros indefensos los recibieron las balas, las bayonetas y los látigos de los cosacos. Las calles de Petrogrado se tiñeron de sangre. Esta horrible lección no fue baldía. Al llegar la tarde aparecieron barricadas por la ciudad, comenzaron los choques entre los obreros y las tropas.

La consigna de los obreros petersburgueses "¡Muerte o libertad!" fue acogida por el proletariado de todo el país. Los obreros de las comarcas habitadas por minorías étnicas no rusas salieron unidos a la lucha. El movimiento huelguístico se extendía incontenible. Tras el proletariado marchaban los pobres de la ciudad, la juventud escolar y estudiantil, los campesinos. Fue una auténtica revolución democrática y popular que atañó a todas las capas sociales, a todas las clases de la sociedad de Rusia.

Aquel movimiento arrollador de masas de muchos millones de personas no pudo por menos de afectar al ejército. A medida de su desarrollo, la revolución educaba con una rapidez fantástica a los soldados y marineros más atrasados, oprimidos y escarnecidos. A ello contribuyó también el trabajo más intenso de los bolcheviques entre las tropas.

24

Ya el 8 de enero de 1905 el Comité de Petersburgo bolchevique del POSDR dirigió un llamamiento a los soldados de la guarnición de la capital[1], esclareciéndoles las causas de la huelga general de los obreros petersburgueses, cuáles eran sus reivindicaciones políticas y económicas. La proclama advertía a los soldados:

> "... el zar no quiere dar libertad y os enviará con fusiles y cañones contra el pueblo. Os ordenará disparar contra el pueblo. Puede mandaros apalear a los huelguistas". Los soldados exhortaban a no tirar contra los obreros, a desobedecer a los oficiales y pasarse al lado de los luchadores contra la autocracia. "¡Soldados! ¡Marchemos juntos a por la libertad! ... ¡Muera la guerra! ¡Abajo la

[1] A la sazón Petersburgo era la capital del Imperio Ruso.

autocracia!"

En jomadas sucesivas los bolcheviques petersburgueses se dirigieron una y otra vez directamente a los soldados con octavillas. El 10 de enero el Comité de Petersburgo escribía indignado acerca del vergonzoso papel desempeñado por los soldados, convertidos en asesinos de los indefensos obreros que se dirigían a exigir al zar libertad y mejor vida para todo el pueblo.

El Comité del POSDR de Moscú se dirigió a los soldados el 12 de enero, exhortándoles a no disparar contra los obreros. "¡Soldados! Nosotros, los obreros moscovitas, hemos ido a la huelga general para apoyar las reivindicaciones de nuestros camaradas petersburgueses. ¡Soldados! A vosotros y a nosotros nos dio vida una misma patria.

Vosotros, igual que nosotros, salisteis del pueblo trabajador... La patria maldecirá a quienes alzaron el brazo sobre la gente trabajadora, los mejores hijos, los más desgraciados; la patria maldecirá a quienes con balas y bayonetas impidieron que los trabajadores consiguieran pan y libertad.

Nuestra causa es la vuestra. Nuestra victoria es vuestra victoria".

También otros comités bolcheviques del POSDR tiraron proclamas dirigidas a los soldados. En ellas les narraban los sucesos sangrientos de Petersburgo, de la revolución comenzada en el país, les explicaban cuáles eran sus tareas. Las octavillas se difundían en los cuarteles, se pegaban en los lugares de acantonamiento de las unidades militares y, a veces, se les entregaban en propia mano a los soldados.

25

En las proclamas tiradas por los comités del POSDR no había aún una línea táctica única, consignas únicas. En unas proclamas se invitaba a que los soldados se pasaran abiertamente con armas al lado del pueblo, en otras, a que dispararan al aire o contra los oficiales, en las terceras, a que arrojaran las armas y luego se unieran a los obreros. Tal situación se explicaba en gran parte porque los socialdemócratas no tenían aún una idea clara sobre la actitud de la masa fundamental de soldados, sobre la fuerza y profundidad de los ánimos antigubernamentales en las tropas. Se dejaba sentir también la falta de un centro coordinador único del trabajo militar socialdemócrata, la escisión entre bolcheviques y mencheviques, la insuficiencia de vínculos revolucionarios en el medio militar, etc. Posteriormente, en el transcurso de la lucha, los bolcheviques llegaron a la conclusión de que la única consigna acertada era el llamamiento a los soldados para que se pasaran con las armas al campo de los obreros y campesinos insurreccionados.

Los acontecimientos del 9 de enero ejercieron gran influencia entre los soldados avanzados, quienes en algunos casos expresaron abiertamente su indignación por los actos de las autoridades zaristas. Sin embargo, la masa de soldados aún cumplía sumisa la voluntad del zar. No obstante, el contacto cada vez más frecuente con los obreros y los campesinos durante el apaciguamiento de los "desórdenes" agitaba las mentes de los soldados, afianzaba en su conciencia el sentido injusto de la función que les obligaban a realizar[2]. En cuanto salían de los cuarteles los soldados trataban cada vez más a menudo de asistir a mítines, reuniones y asambleas clandestinas. Todo esto tenía forzosamente que llamar la atención del mando superior militar. Las circulares se sucedían exigiendo aislar cuidadosamente a los soldados de la población civil, acrecentar la vigilancia de los censores castrenses, realizar registros sistemáticos en los cuarteles, etc. Simultáneamente se intensificaba el trabajo de captación ideológica de soldados y marineros. Aumentaron las publicaciones de tendencia monárquica y el Ministerio de la Guerra, incluso, comenzó a editar un periódico especial para las clases de tropa.

26

Las organizaciones socialdemócratas ampliaban incesantemente su labor en el ejército y en la Marina de Guerra. En los primeros meses de 1905 fueron creadas 10 organizaciones militares socialdemócratas. A los meses de abril-mayo corresponde la formación definitiva de la organización socialdemócrata de la Flota del Mar Negro, conocida por el nombre de Comité Central Marinero. La iniciativa de su fundación partió del Comité de Sebastopol del POSDR, en el que a la sazón predominaban los bolcheviques. Con ayuda de éste, el Comité Central organizó en primavera mítines y reuniones de marineros, difundía propaganda socialdemócrata e imprimía octavillas.

Desde el 9 de enero hasta mediados de junio de 1905 se registraron 34 actos masivos de soldados en distintos puntos del país (participación en grandes mítines y asambleas, protestas contra los oficiales, negativas de hacer servicios de policía, protestas contra la guerra, plantes por el pésimo rancho). Con la llegada del verano, cuando el ejército salió para los campamentos, se frecuentaron las reuniones y mítines clandestinos en pleno campo.

---

[2] En 1905 las tropas acudieron "en ayuda" de las autoridades civiles unas 3.900 veces. En las expediciones punitivas participaron (incluidos los requerimientos repetidos) cerca de 3.400.000 soldados, número que superaba en más del triple el total de los efectivos del ejército ruso a comienzos del año 1905.

Los borrascosos acontecimientos de 1905 exigieron del POSDR la elaboración de una línea táctica precisa en la revolución que comenzaba. En relación con esto, los bolcheviques convocaron en abril, en Londres, el III Congreso del POSDR. El Congreso caracterizó la revolución que empezaba como revolucióndemocrático-burguesa, en la que la fuerza principal motriz y hegemónica era la clase obrera con los campesinos como aliados. El problema central que debatieron los delegados fue el de la insurrección armada de todo el pueblo, la fusión en uno sólo de los tres torrentes del movimiento revolucionario: obrero, campesino y de soldados y marineros. Relacionado con esto se discutió también en el Congreso la cuestión del trabajo revolucionario en el ejército y la Armada.

Teniendo en cuenta la insuficiencia de cuadros del partido el Congreso recomendó concentrar éstos en las unidades del ejército y de la Armada más susceptibles a la agitación revolucionaria, pero, a condición de hacer una labor intensa e incesante. "Tiene mucha más importancia —dijo desde la tribuna del Congreso A. Bogdánov—, lograr que durante la insurrección un regimiento se ponga al lado del pueblo, que varios regimientos sean rozados parcialmente por la oleada revolucionaria".
27

El éxito de ganarse a las unidades militares para la revolución se planteaba en dependencia directa de la creación de fuertes e influyentes organizaciones conspirativas en el medio castrense, capaces de arrastrar a la masa de soldados a acciones de apoyo a la insurrección popular o aunque no fuera más que garantizar su neutralidad.

En el III Congreso del POSDR se señaló asimismo que en el transcurso de la propia insurrección popular se precisaba desplegar la lucha "física" por las tropas, especialmente si se advertían en ellas síntomas de vacilación. Esto significaba que los obreros, en el momento decisivo, mediante el contacto personal con los soldados, deberían hacerles desistir de su participación en las expediciones punitivas, y si podían, hacer que se pasaran al campo de los insurgentes. En este aspecto se reservaba un gran papel a las mujeres trabajadoras, a quienes los soldados escuchaban con particular atención.

A pesar de que la cuestión militar no se discutió especialmente en el Congreso, muchos delegados hablaron en sus intervenciones del trabajo entre las tropas. M. Litvinov, por ejemplo, delegado de la organización de Riga, comunicó que los soldados habían ofrecido al comité local del POSDR algunas cajas de municiones y que 2.000 reservistas declararon sin rodeos que se solidarizaban

con los obreros. V. Desnitski (Stróev) dijo que los bolcheviques de Nizhni Novgorod (actual Gorki) editaban un boletín especial paralos soldados, etc.

A la sazón, las cuestiones militares ocupaban también un lugar destacado en el periódico bolchevique *Proletari*, que se imprimía en Ginebra. En junio de 1905 insertó una encuesta para las organizaciones locales del partido, a las que se invitaba a dar respuestas detalladas a las 15 preguntas que se hacían sobre el trabajo en el ejército. Al periódico le interesaba conocer cómo se establecían los contactos con el cuartel, dónde y cómo se daba clase a los soldados, si podría confiarse en ellos en caso de insurrección y otras preguntas.

Algunas respuestas recibidas de los propios lugares fueron publicadas en la rúbrica militar de *Proletari*, contribuyendo así al intercambio de experiencia y a la activación de la labor socialdemócrata en el ejército y en la Marina de Guerra.

Los bolcheviques estimaban que no sólo era necesario trabajar entre los soldados, sino también con los oficiales.

28

Pero a diferencia de mencheviques, eseristas y liberales burgueses, los bolcheviques no hacían hincapié especial en la incorporación del cuerpo de oficiales al movimiento de liberación, sino en revolucionar a las masas de soldados y marineros.

> "...El gigantesco progreso de la revolución desde los tiempos de la *Voluntad del pueblo* —dijo V. I. Lenin—, se expresó precisamente en que quienes empuñaron las armas contra los jefes fueron los "borregos grises", cuyo espíritu de independencia tanto asustó a los terratenientes y oficiales liberales"[3].

No en vano *Osvobozhdenie* ("Liberación"), órgano de los liberales en el extranjero, llamaba a que se pusiera fin a las "discordias de clase" entre la oficialidad y los soldados en nombre de la unidad de acciones, impuesta por la "idea de liberación nacional". Declarando su deseo de ganarse al ejército y en primer lugar a la oficialidad, para la oposición, *Osvobozhdenie*, por boca de su ideólogo P. Struve, prevenía al mismo tiempo contra la "injerencia física" de las fuerzas armadas en la lucha política, conceptuándola como una "intervención quirúrgica" sumamente indeseable. Este temor al ejército no tardó en apoderarse también de parte de los mencheviques, quienes temían que en el transcurso de la revolución se implantara cualquiera "dictadura militar"[4] mítica.

---

[3] V. I. Lenin. *Obras*. 5ª ed,, t. 17, pág. 212.

[4] Véase: Obra citada, t. 13. págs. 355-356.

Al propio tiempo que ridiculizaba esta absurda idea, V. I. Lenin subrayaba que los soldados y marineros aspiran a la democratización del ejército, a transformarle de un ejército de casta en un ejército popular, que no esté por encima del pueblo, sino al lado del pueblo, contra sus opresores. En tiempos de los decembristas[5], por ejemplo cuando los oficiales revolucionarios llevaban la voz cantante en el movimiento antizarista, "en que la masa de los soldados permanecía casi indiferente"[6], el triunfo de la insurrección hubiera podido desembocar, realmente, en una "dictadura" provisional del ejército sobre la población civil. Pero imaginarse semejante perspectiva en 1905 "...ante el poderoso movimiento entre los soldados", para quienes es completamente ajena la idea de la dictadura militar, significa ría, por expresión por expresión de Lenin, "...o bien haber perdido todo sentido de la realidad o estar todavía más a la derecha que Struve y Cía ...Combatir la inclinación del soldado ruso a la dictadura militar ganando a los oficiales: he ahí dónde nos han llevado los oportunistas"[7] —decía sarcásticamente Lenin.

29

En la primera revolución rusa los mencheviques mantuvieron una táctica oportunista, reservando al proletariado y a su partido nada más que el papel de oposición extrema izquierda, que empujara a la burguesía liberal a la lucha contra el zarismo. Mientras que los bolcheviques se orientaban a la alianza con el campesinado revolucionario, los mencheviques se esforzaban, fundamentalmente, por llegar a un acuerdo entre el proletariado y los liberales burgueses. Exhortando de palabra a la insurrección armada, los mencheviques, sin embargo, negaban la necesidad de prepararla en su aspecto organizativo y técnico, preparación que calificaban de "blanquismo", "conspirativismo", etc. De ahí que el peso fundamental de la labor combativa y militar recayera en aquel período sobre los bolcheviques.

Después de haber discutido a finales de junio de 1905 los resultados del III Congreso del partido y de haber aprobado sus resoluciones, la Conferencia de las organizaciones de Yaroslavl, Kostromá, Ivánovo-Voznesensk y otras que integraban el Comité del POSDR del Norte, acordó una resolución especial acerca del trabajo entre las tropas. La Conferencia obligó a los comités del partido a formar grupos especiales para la labor dentro del ejército, a entablar contactos sólidos con las unidades militares, a

[5] Los decembristas eran nobles revolucionarios rusos que lucharon contra el régimen de servidumbre y la autocracia y que en diciembre de 1825 se levantaron en armas.
[6] V. I. Lenin. *Obras* 5ª ed., t. 13, pág. 356.
[7] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed,, t. 13, págs. 356-357.

extender más la agitación y la propaganda y a crear, en particular, grupos especiales de soldados que difundieran las octavillas. A los comités se les encomendaba también la tarea de preparar entre las tropas acciones políticas abiertas, coincidentes con los actos revolucionarios del proletariado y de otras capas democráticas de la población. La Conferencia llamó la atención de todos los comités a la necesidad de que los "obreros organizados, inscritos en las cajas de reclutamiento, conocieran los procedimientos de trabajo entre los soldados y esforzarse particularmente por que el partido no perdiera contacto con ellos durante su servicio militar"[8].

30

El informe de esta Conferencia y las resoluciones aprobadas en ella se publicaron en el *Proletari* y se pusieron en conocimiento de todas las organizaciones del partido. El Comité del POSDR de Moscú fue uno de los primeros que se adhirió a estas resoluciones.

El proceso objetivo de la revolución llevaba hacia la insurrección general armada. El desarrollo de los acontecimientos confirmaba la justeza y oportunidad de las resoluciones aprobadas por el III Congreso del partido. La huelga general de 70.000 textiles de Ivanovo-Voznesensk y de la región industrial adyacente se convirtió en una poderosa acción política del proletariado. El 10 de junio estalló la lucha armada en las barricadas de Lodz. El 13 de junio, como protesta de la salvaje represión ejercida contra los textiles de Lodz, se levantaron los obreros de Varsovia[9] y el 14 del mismo mes aparecieron barricadas en las calles de Odesa. Este mismo día se produjo uno de los acontecimientos más importantes del período inicial de la revolución: el acorazado *Potiomkin* se solidarizó con el pueblo.

La sublevación de la Flota del Mar Negro la habían preparado y fijado conjuntamente para el otoño el Comité Central de la marinería y el Comité del POSDR de Sebastopol. Esto tenía sus razones: acrecía incesantemente el movimiento obrero y con la terminación de las labores agrícolas estivales deberían arreciar las acciones campesinas contra los terratenientes. Por consiguiente, la sublevación en la Flota se hacía coincidir con el apogeo del movimiento obrero y campesino en el Sur, cuando debería transformarse en insurrección general. Pero sucedió de otra manera. La sublevación surgió de forma espontánea, mucho antes de lo que se suponía, y no la empezaron los obreros y campesinos, sino los marineros del *Potiomkin*, que hacía prácticas de tiro en las cercanías de Ochákov.

---

[8] *III Congreso del POSDR. Recopilación de documentos y materiales,* M., 1955, pág. 440.

[9] Hasta la primera guerra mundial una considerable parte de Polonia entraba en la composición del Imperio Ruso.

Los acontecimientos tuvieron un desarrollo rápido y tumultuoso. En la refriega entablada con los odiados oficiales cayó mortalmente herido el bolchevique G. Vakulenchuk, cabecilla de los marineros y miembro del Comité Central. El mando del navío pasó a manos de una comisión, elegida por la tripulación de entre los marineros más revolucionarios. Encabezó la comisión el torpedista A. Matiushenko, intrépido revolucionario, que se inclinaba por los socialdemócratas, pero que carecía de suficiente madurez política.

31

Acompañado del torpedero N° 267 el *Potiomkin* arribó a la Odesa en huelga. Si los marinos sublevados, que eran unos 800, hubieran desembarcado ¡inmediatamente y prestado ayuda armada a los obreros, con sus esfuerzos conjuntos habrían podido apoderarse de la ciudad. Las autoridades, sorprendidas, estaban totalmente desconcertadas. Pero los marineros, inexpertos en la lucha política, diferían la acción, con la esperanza de que toda la Escuadra del Mar Negro se sumara al *Potiomkin*.

La mañana del 15 de junio un grupo de tripulantes del *Potiomkin* llevaron al puerto el cadáver de G. Vakulenchuk, levantaron al final del muelle una tienda de campaña para el féretro y montaron la guardia de honor. Las manos cruzadas del finado sostenían el llamamiento de la tripulación sublevada a los trabajadores de Odesa, que terminaba con la exhortación:

> "Venguémonos de los sanguinarios vampiros. ¡Mueran los opresores! ¡Mueran las sanguijuelas! ¡Viva la libertad!"

Con la arribada del *Potiomkin* la moral de los obreros de Odesa subió de punto. En el puerto confraternizaron los huelguistas y los marineros revolucionarios. Frente a la tienda de campaña, donde se encontraba el féretro de Va -kulenchuk, se sucedían los mítines tumultuosos. Las tropas de la guarnición de Odesa vacilaban.

Sin embargo, la organización bolchevique de Odesa no logró tomar en sus manos la dirección de los acontecimientos y prestar la ayuda necesaria a la tripulación sublevada del *Potiomkin*. La organización de Odesa —una de las más fuertes e influyentes en el sur de Rusia— estaba a la sazón muy debilitada por las detenciones, su tipografía había sido desmantelada. Por consideraciones de orden conspirativo, poco antes de la sublevación en el *Potiomkin*, comenzó a cambiarse la composición del Comité del POSDR de Odesa, lo que, prácticamente, paralizó su trabajo. Por esto, I. Lázariev (Atanasi) y M. Korinevski (Tómich), miembros del comité, entablaron, por propia iniciativa, contactos

con las organizaciones mencheviques y del *Bund*[10], pasando a formar parte de la "comisión de contacto". La propuesta de los eseristas de pasar a la acción conjunta fue rechazada sin razones de peso para ello, a pesar de que en el III Congreso del partido una resolución especial permitía, en caso de necesidad, que los comités locales concluyeran acuerdos de lucha temporales con las organizaciones de los eseristas. "Nosotros, los socialdemócratas, podemos y debemos marchar con independencia respecto a los revolucionarios de la democracia burguesa, guardando la independencia de clase del proletariado —dijo Lenin—, pero debemos ir hombro con hombro durante la insurrección, al asestar golpes directos al zarismo, al hacer frente a las tropas, al asaltar las Bastillas del maldito enemigo de todo el pueblo ruso"[11].

32

Los delegados de la comisión de contacto subieron a bordo del *Potiomkin* y propusieron a los marineros su plan de acciones, en su conjunto, correcto: desembarcar destacamentos a tierra, unirse a los obreros, invitar a los soldados a que se pasaran al lado de los insurgentes, tomar la ciudad, destruir toda clase de comunicaciones, excarcelar a los presos políticos y detener a los representantes de las autoridades zaristas. Mas los delegados no pudieron hacer prevalecer este plan. Los marineros sublevados acordaron abstenerse por el momento de cualquier clase de acciones resueltas, pues seguían calculando que se les uniría el resto de la escuadra.

La tarde del 15 de junio se adhirió al sublevado *Potiomkin* el barco-hospital *Veja*, acto muy insignificante. Aprovechándose de la inacción de los insurgentes en el acorazado y en la ciudad, las autoridades zaristas fueron concentrando en Odesa las fuerzas necesarias, mientras que la policía provocaba el incendio y saqueo de las bodegas y de los almacenes del muelle. Las tropas bloquearon el puerto y rompieron fuego contra los obreros.

Desde el *Potiomkin* veían las llamas del incendio en los muelles y los excesos que tropas y policías cometían por el malecón. La comisión de marineros que mandaba el acorazado decidió abrir inmediatamente fuego de artillería para apoyar a los obreros. Pero el alférez Alexéiev, que había sido elegido comandante del navío por la marinería sublevada, bajo un pretexto ficticio, se negó a cumplir esta decisión.

33

A la mañana siguiente, una delegación del *Potiomkin* exigió del

---

[10] *Bund*, partido nacionalista hebreo pequeñoburgués, oportunista, surgió en 1897 en el oeste de Rusia.

[11] V.I. Lenin, *Obras escogidas* en 3 tomos, 1.1, pág. 476

Comandante de las tropas de Odesa que no pusiera obstáculos al entierro de Vakulenchuk, amenazando, en caso contrario, con bombardear la ciudad. Ante el peligro de que Odesa fuera cañoneada, las autoridades tuvieron que permitir el 16 de junio el entierro de Vakulenchuk, transformado en una multitudinaria manifestación política. Al regreso del cortejo fúnebre del cementerio, las autoridades intentaron apresar a los delegados del *Potiomkin*. Guando esto se supo a bordo, el acorazado hizo varios disparos de fogueo con proyectiles de las piezas de seis pulgadas.

Después de infructuosos intentos de reunir al Comité del POSDR de Odesa, el obrero V. Jrustaliov, miembro del comité, y E. Yaroslavski, también bolchevique, independientemente, quisieron subir al acorazado o establecer contacto con los marineros, sin lograrlo.

Cuando en Ginebra, donde radicaba el centro bolchevique en el extranjero, se conocieron los sucesos de Odesa, el Buró en el Extranjero del CC del POSDR dirigió el 17 de junio una carta al Buró del Este del CC de POSDR en Samara (actual Kúibyshev) proponiéndole ponerse inmediatamente en contacto con Odesa y apoyar "exhaustivamente" al navío revolucionario. Simultáneamente se comisionó a Odesa como plenipotenciario del CC a M. Vasíliev-Yuzhin, revolucionario profesional de experiencia. Al despedirle V. I. Lenin le dio las siguientes instrucciones:

> "Trate a toda costa de subir al acorazado, convenza a los marineros de que deben actuar resuelta y rápidamente. Consiga que hagan sin dilación un desembarco. En caso extremo no se detenga ante el bombardeo de las instituciones gubernamentales. Tenemos que ocupar la ciudad. A continuación, arme a los obreros y despliegue la agitación más enérgica entre los campesinos. Destaque para este trabajo las fuerzas mayores posibles de la organización de Odesa... Hay que hacer todo lo que se pueda para apoderamos del resto de la Flota... Sólo se precisa actuar con decisión, audacia y rapidez"[12].

Mas sucedió que la carta de Ginebra cayó en manos de la policía y el delegado plenipotenciario del centro bolchevique en el extranjero, cuando llegó a Odesa, ya no encontró allí al *Potiomkin*.

En la propia cuidad, las autoridades hicieron todo lo posible para aislar a la población del navío revolucionario. Por disposición del gobernador general del Cáucaso se destacaron tropas a lo largo

[12] Véase: M. Vasíliev-Yuzhin. *En el juego de la primera revolución*. M., 1955, págs. 47-48.

de todo el litoral del Mar Negro, desde Novorossiisk hasta Sujumi, en previsión de un posible desembarco de fuerzas del *Potiomkin*. Simultáneamente, el vicealmirante Chujnín, Comandante Principal de la Flota del Mar Negro y de los puertos de su cuenca, ordenó acabar con el *Potiomkin*. El día 17 de junio zarpó de Sebastopol para dar batalla al *Potiomkin* una escuadra unificada. El *Potiomkin*, con la bandera roja enarbolada, le salió audazmente al encuentro, rechazó la propuesta de rendición y a todo vapor escindió la formación de la escuadra. Como respuesta a la orden de romper el fuego contra los "sediciosos", en los barcos reinó la confusión y las tripulaciones de los acorazados *Sinop* y *Gueorgui Vencedor* aclamaron al *Potiomkin* con estentóreos hurras. La escuadra tuvo que volver proa a Sebastopol. El *Gueorgui Vencedor*, que se quedó a la zaga de ella, se pasó a los sublevados. Las tripulaciones del *Potiomkin*, Gueorgui Vencedor, torpedero N° 267 y el barco-hospital Veja advirtieron al Comandante de la Región Mi litar de Odesa que si les obligaban a entrar en batalla la aceptarían sin vacilaciones "por la gran causa de la emancipación de todo el pueblo oprimido de Rusia".

Varios marineros bolcheviques propusieron que se hiciera un desembarco de fuerzas en la costa del Cáucaso. Pero la mayor parte de la marinería del *Potiomkin* siguió manteniendo una actitud de espera que tuvo consecuencias verdaderamente nefastas. Aprovechándose de la falta de vigilancia por parte de la tripulación del *Gueorgui Vencedor*, los elementos contrarrevolucionarios entregaron el navío el 18 de junio a las autoridades militares de Odesa. Esto fue para el *Potiomkin*, especialmente para la parte de la tripulación que vacilaba, un golpe muy duro.

La tarde del mismo día el *Potiomkin* se hizo a la mar. Primero en Constanza y después en Feodosia los sublevados quisieron repostarse de carbón y víveres, para continuar la lucha, pero no pudieron. El 25 de junio se vieron impelidos a poner otra vez rumbo a Constanza, donde entregaron el acorazado a las autoridades rumanas. Parte de los marineros se quedó en Rumania, otros emigraron a distintos países.

35

A pesar de su fracaso, la sublevación del *Potiomkin* fue un acontecimiento relevante en el proceso de la primera revolución rusa. El gobierno zarista estuvo incapacitado para reducir al acorazado insurgente, que siguió siendo "territorio inquebrantable de la revolución". El prestigio del zarismo sufrió un golpe de moledor. Lenin hizo una gran apreciación de la hazaña revolucionaria de la tripulación del *Potiomkin*. Aunque esta acción

seguía teniendo los rasgos del antiguo motín espontáneo, con todo y con eso, revistió un carácter político diáfanamente expresado y fue un intento "de formar el núcleo del ejército revolucionario"[13]. La sublevación del *Potiomkin* fue un testimonio persuasivo de que el ejército, el puntal más firme de la autocracia, comenzaba a tambalearse. Los bolcheviques sacaron de estos acontecimientos la conclusión de que había que luchar con más energía aún para crear el número mayor posible de destacamentos del ejército revolucionario, necesario "para la lucha militar y para la dirección militar de las masas del pueblo contra los restos de la fuerza militar de la autocracia"[14].

La insurrección en el *Potiomkin* influyó mucho en el auge del movimiento revolucionario en el ejército y en la Marina de guerra. El *Proletari* publicó profusamente reportajes y artículos sobre el acorazado revolucionario. También las organizaciones bolcheviques en Rusia hicieron mucho para que se conociera fidedignamente la marcha de la insurrección en el acorazado. El Comité del POSDR de Petersburgo imprimió octavillas-volantes, el de Ekaterinoslav tiró boletines y el Comité de Moscú publicó llamamientos a los soldados, exhortándoles a secundar el ejemplo de sus hermanos de la Flota del Mar Negro.

> "Uníos al pueblo y golpead a vuestros enemigos... —se decía en la proclama del Comité del POSDR de Moscú (CM)—. Las tropas ya empiezan a pasarse al lado del pueblo. Negaos a disparar contra el pueblo y volver los fusiles contra el gobierno autocrático zarista, que es vuestro enemigo. Aliado a vosotros el pueblo es invencible".

El Comité del POSDR de Sebastopol distribuyó el 24 de junio una octavilla firmada por "marineros socialdemócratas" que llamaba a todos los marineros y soldados a sumarse a la lucha por la libertad del pueblo "bajo la bandera roja y en las filas del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia" y proclamaba:

> "¡Viva la lucha revolucionaria del ejército y de la Flota! ¡Viva la lucha revolucionaria de la clase obrera!".

Desde el momento de la insurrección en el *Potiomkin*, hasta octubre, se registraron no menos de 42 acciones masivas de los soldados. A este período corresponden las primeras protestas de los soldados, exigiendo que se ponga en libertad a sus compañeros arrestados y su mayor número de negativas de hacer funciones policíacas, etc.

---

[13] V. I. Lenin. *Obras*. 5ª ed,, t. 10. pág. 337.
[14] Obra citada, pág. 338.

El acontecimiento de más envergadura, después de la sublevación del *Potiomkin*, en el movimiento revolucionario en el ejército y la Armada en el verano de 1905 fue la sublevación espontánea del 15 de junio entre las tripulaciones de la flota en Libau, donde desde mayo realizaba un trabajo intenso el comité de esta ciudad del Partido Obrero Socialdemócrata de Letonia y donde funcionaba ya una organización militar. El levantamiento se había preparado para el otoño, pero los acontecimientos se adelantaron de nuevo al plan de los socialdemócratas.

Sirvió para la sublevación abierta de los marineros del Báltico el mismo motivo que para los del Mar Negro, la carne putrefacta del rancho. Nuevamente la insurrección adquirió en el acto un carácter político. Los marineros se apoderaron de armas y municiones. Comenzaron las detenciones de oficiales. Sobre el puerto flameó la bandera roja. Los obreros de Libau apoyaron con la huelga a los marineros, pero no consiguieron unirse a ellos. El fuerte costero y el puerto militar estaban aislados de la ciudad por un canal que sólo podía cruzarse en un pontón flotante, que fue retirado.

Para impedir que la insurrección se extendiera, por orden del mando, casi todos los navíos fueron sacados a alta mar. Con ayuda de las tropas traídas a Libau, a los tres días fue restablecido el "orden" en la ciudad. El levantamiento de los marineros en Libau, como sucedió con la sedición del *Potiomkin*, ejerció gran influencia revolucionadora en el ejército y en la Marina de Guerra.

En los meses veraniegos de 1905 surgieron ocho organizaciones militares socialdemócratas (en Ashjabad, Kíev, Odesa, Ekaterinoslav, Alexándrovsk, Pavlodar, Bobruisk y Dvinsk). Además, en agosto, después de detenciones en masa, fue restablecida la organización militar de Alexandropol. Se estructuraron definitivamente organizaciones militares en los comités bolcheviques del POSDR de Petersburgo y Riga. De 11 organizaciones militares socialdemócratas nuevamente surgidas o que terminaban su formación, cinco eran totalmente bolcheviques, en otras tantas los bolcheviques trabajaban con los mencheviques y en una, la de Alexandropol, colaboraban incluso con los "gnchakistas"[15].

37

El zarismo hacía esfuerzos desesperados para contener el desarrollo de la revolución. En agosto de 1905, en la ciudad norteamericana de Portsmouth, fue firmado el pacto de paz entre Rusia y el Japón. A costa de la pérdida de la parte sur de Sajalín y

[15] *Gnchak*", partido nacionalista armenio pequeñoburgués, con muchos afiliados obreros en el Cáucaso, que en el transcurso de la revolución se pasaron en su mayoría a los bolcheviques.

de las islas adyacentes, la autocracia adquirió libertad de acción para la lucha contra el pueblo revolucionario. La firma del pacto de paz de Portsmouth no pudo ser más "oportuna" para el zarismo, pues los acontecimientos revolucionarios comenzaban también a encontrar eco entre los soldados rusos en la lejana Manchuria, adonde llegaba la propaganda escrita socialdemócrata desde Siberia y del centro bolchevique en el extranjero, en Ginebra.

Con la esperanza de escindir las fuerzas de la revolución, el zar anunció en agosto la convocatoria de la Duma de Estado de consulta legislativa. Con este paso "liberal" la autocracia aspiraba, ante todo, a llevarse a su lado a las capas oposicionistas de la burguesía, la cual, según característica de Lenin, después del 9 de enero "se volvió rosada" y después de los sucesos de Odesa hasta empieza a "enrojecer"[16]. El zarismo también se hacía sus cuentas respecto a los campesinos. El verano de 1905 se registraron en todo el país unas 900 acciones campesinas. El 25%, aproximadamente, de los distritos de la Rusia Europea fue abarcado por el movimiento antiterrateniente. En estas condiciones, el campo reaccionario quería contar con el apoyo aunque sólo fuera de los campesinos pudientes, para poder así sofocar las llamas del movimiento campesino.

Pero la poderosa acometida de la clase obrera, dirigida por los bolcheviques, echó por tierra todos los cálculos del zarismo y de la burguesía liberal monárquica. En octubre comenzó la huelga general política que paralizó la vida económica y socio-política de todo el país.

Cogido de improviso, el zarismo vaciló. El gobierno intentó aplastar la huelga por la fuerza de las armas, pero el plante de los ferroviarios le impidió hacer traslados de tropas. Aparte de que el estado de ánimo de las propias tropas suscitaba seria alarma. El CC bolchevique del POSDR se dirigió dos veces a los soldados con octavillas, explicándoles los fines de la lucha revolucionaria. También se distribuyó un llamamiento especial a los oficiales, invitándoles a pasarse con sus unidades al lado del pueblo, ayudar a que éste se armara y a encargarse de la dirección militar de las batallas decisivas contra la autocracia. En muchos sitios las tropas se negaron a marchar contra los obreros, teniendo las autoridades que reintegrarlas apresuradamente a los cuarteles. El gobierno zarista ya no podía, como antes, confiar en las unidades militares para sofocar las acciones obreras. Esto dio a V. I. Lenin fundamento para declarar a finales de octubre que "el proletariado revolucionario ha logrado neutralizar a las tropas, paralizándolas

[16] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 11, pág. 149.

en las grandes jomadas de la huelga general"[17].

38

En el período de la huelga general política de toda Rusia en octubre, la neutralización de la parte fundamental del ejército, que simpatizaba con los obreros huelguistas, fue un éxito importante de la socialdemocracia revolucionaria, un resultado palpable de su labor de agitación y propaganda entre las tropas.

El 17 de octubre el zar tuvo que plegarse a la voluntad del pueblo revolucionario y acceder a que se convocara la Duma Legislativa. Al país le fueron "otorgadas" libertades cívicas y prometida una ley electoral más democrática. Las concesiones de Nikolás II fue la primera gran victoria de la revolución. Pero esta victoria no solucionaba aún los problemas en su conjunto. El zarismo retrocedió para ganar tiempo y reunir fuerzas.

El 18 de octubre el CC del POSDR dirigió un llamamiento *Al pueblo ruso*, en el que exigía como garantías seguras de libertad: armamento inmediato del pueblo, convocatoria de la Asamblea Constituyente, derogación del régimen estamental, implantación de la jomada laboral de 8 horas, amnistía total para todos los deportados y presos políticos, etc. Aunque retomaron a la legalidad, los socialdemócratas siguieron conservando su aparato clandestino, incluidas las organizaciones de combate y militares, no cesaron sus preparativos para la insurrección.

Ya en octubre, en el transcurso de la huelga general de Rusia, los obreros de Petersburgo crearon el Soviet de diputados de los obreros. Brotes de poder revolucionario, nuevo, surgieron también en otros centros industriales.

39

Los Soviets se preocupaban mucho de ganarse al ejército para la revolución. La *Izvestia del Soviet de diputados de los obreros*, que se editaba en Petersburgo, insertaba llamamientos a soldados y oficiales, hablaba de la solidaridad de la clase obrera con los motines que tenían lugar en el ejército y en la Armada. El Soviet de Petersburgo tiró proclamas dirigidas al ejército, invitando a que delegados de las unidades de la Región Militar de Petersburgo acudieran a sus sesiones. En uno de los llamamientos del Soviet a los soldados, se decía:

> "Con frecuencia recurrís a nosotros... en busca de consejo y apoyo... Varios regimientos nos envían sus diputados. Hermanos soldados, tenéis razón. No contáis con más defensa que el pueblo trabajador... Vuestro dolor es el nuestro, vuestras penurias, las nuestras, vuestra lucha, la nuestra, nuestra victoria será vuestra victoria. Nos atan las

[17] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 12, pág. 33

> mismas cadenas. Sólo los esfuerzos aunados del pueblo y del ejército romperán esas cadenas... ¡Hermanos soldados! ¡Despertad! ¡Alzaos! ¡Venid a nosotros! ¡Soldados honrados y audaces, agrupaos en uniones! ... ¡Poneos de acuerdo con los obreros! ¡Unión con el Soviet de diputados de los obreros!".

Los primeros éxitos de la revolución causaron gran efecto en el ejército y en la Marina militar. En aquellas jomadas soldados y marineros empezaron a incorporarse más activamente a la vida política del país. La asistencia a mítines y asambleas obreras, la lectura de la prensa legal revolucionaria y, finalmente, la propia atmósfera de los acontecimientos revolucionarios, todo esto minaba con rapidez el orden cuartelario. Dumovó, ministro del Interior, señalaba alarmado que en noviembre de 1905 los soldados de la guarnición de Sarátov acudían a las reuniones políticas y organizaban hasta reuniones ilegales en los cuarteles, en las que "oradores extraños les dirigían fogosos discursos revolucionarios, incitándoles al plante y al motín", con la particularidad de que la mayoría de las clases de tropa escuchaba con plena simpatía a estos oradores. Un cuadro análogo se daba en otras muchas guarniciones de ciudades industriales, así como entre las tripulaciones de las flotas.

A los soldados y marineros les irritaba que el manifiesto zarista del 17 de octubre no atañera al ejército y la Malina de Guerra. "Damos también a nosotros lo concedido el 17 de octubre", decía una de las exigencias de los soldados del Batallón Disciplinario de Voronezh, amotinados en noviembre. Soldados y marineros pedían que se mejoraran sus condiciones de vida, que se acortara el plazo del servicio, la anulación de las numerosas obligaciones de respeto a los superiores fuera de los cuarteles, liquidación de los tribunales castrenses especiales, concesión de derechos generales cívicos, libertad de reuniones, de asociaciones, etc.

40

Todo esto llevaba, decía Lenin,

> "...a acabar con el ejército de casta, con el ejército separado del pueblo, y a sustituirlo por un ejército de ciudadanos libres e iguales. Pues bien —subrayaba Lenin—, eso equivale exactamente a abolir el ejército regular y armar al pueblo"[18].

Los bolcheviques sabían aprovechar el descontento espontáneo de las masas de soldados y marineros, orientándolo por el cauce de la lucha revolucionaria, consciente. En esto desempeñó un gran papel el periódico bolchevique legal *Nóvaya Zhizn* ("Nueva vida"), en el que desde noviembre figuraba la rúbrica especial *En el ejército*.

---

[18] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 13, pág. 284.

A pesar de que el zarismo consiguió en octubre parar la huelga general, escindir a la burguesía liberal y atraer a su lado no sólo a su ala derecha (octubristas)[19], sino en parte también al ala izquierda (demócratas-constitucionalistas) [20] , la lucha revolucionaria de las masas se aproximaba impetuosa a su punto culminante, a la insurrección armada.

En varios sitios, a pesar de que las organizaciones bolcheviques les habían advertido de que no emprendieran acciones intempestivas aisladas, soldados y marinos comenzaron a pasar espontáneamente a la lucha armada.

A finales de octubre estalló una sublevación en Kronstadt, originada, ante todo, por el descontento de marineros y soldados con sus pésimas condiciones de vida y la falta absoluta de derechos políticos. La comisión gubernamental que investigó las causas de la sublevación en Kronstadt señaló en su informe, entre otras:"...la ropa es mala... el calzado está roto ... el pan no es siempre bueno, está húmedo y huele... los alojamientos están sucios..."
41

En aquella época hacía una gran labor en Kronstadt la organización local militar socialdemócrata, en funciones de organización distrital aneja al Comité del POSDR de Petersburgo. Los bolcheviques de esta base naval preparaban una insurrección general en el Báltico. El 23 de octubre, en un mitin multitudinario de marineros y soldados se acordaron las exigencias elaboradas por la organización militar de carácter económico y político. Se fijó celebrar un nuevo mitin el 30 de octubre, pero ya el 26 de este mes, influidas por eseristas y anarquistas, que para nada tenían en cuenta la situación concreta ni la correlación de fuerzas, las masas salieron a las calles de Kronstadt. Ante la situación creada, los bolcheviques no tuvieron más remedio que apoyar la sublevación iniciada e intentar hacerse con su dirección.

Las autoridades zaristas decidieron desacreditar a los sediciosos ante los ojos de la población, recurriendo para ello a una falaz provocación. Bandas de maleantes, organizadas por la policía, disfrazados de marineros, comenzaron los asaltos de tabernas y tiendas, consiguiendo arrastrar a ello a los marineros vacilantes. Los marineros conscientes trataron de poner coto a los saqueos y pogromos, cosa que no lograron. El 27 de octubre

---

[19] *Octubristas*, miembros del partido contrarrevolucionario de la gran burguesía y de los terratenientes, fundado en 1905. Uno de los objetivos principales de los octubristas era la lucha contra la revolución. Intentaban adaptar la Constitución a la autocracia.

[20] *El partido democrático-constitucionalista* contrarrevolucionario se organizó en octubre de 1905, era el partido principal de la burguesía imperialista en Rusia.

llegaron a Kronstadt tropas fieles al gobierno. La sublevación, que ni tenía plan ni fines claros de lucha, fue aplastada con rapidez. Centenares de marineros y soldados fueron sometidos a consejo de guerra sumarísimo.

Sobre los sediciosos se cernió la amenaza de la pena de muerte. Los bolcheviques de Petersburgo invitaron a los obreros y a todos los ciudadanos honrados a que salieran en defensa de los marineros y de los soldados. En las fábricas se aprobaban resoluciones de protesta, exigiendo que los sublevados no fueran sometidos a juicios sumarísimos. Una sesión extraordinaria del Soviet de Petersburgo de diputados obreros, después de discutir los sucesos de Kronstadt, acordó declarar la huelga general política en solidaridad con los revolucionarios de la Flota del Báltico. También la Unión Campesina de toda Rusia exigió amnistía para los de Kronstadt. El gobierno zarista tuvo que ceder, transfiriendo el expediente del motín de Kronstadt a las instancias judiciales ordinarias, las cuales no podían pedir penas de muerte. Evitando la sangrienta represalia contra los marineros y soldados de Kronstadt, el proletariado revolucionario adquirió centenares y miles de nuevos amigos en el ejército y en la Marina de Guerra.

42

Casi al mismo tiempo que la sublevación de Kronstadt, un motín igualmente espontáneo de los marineros de las tripulaciones y de soldados estalló en Vladivostok. Los sublevados pegaron fuego a la residencia de oficiales de la Marina, al edificio del tribunal militar naval y a los domicilios de los odiados oficiales.

A mediados de noviembre estalló el motín de Sebastopol, la sublevación militar de más envergadura en 1905. Los acontecimientos en dicha ciudad comenzaron por tempestuosos mítines y tumultuosas demostraciones con motivo del manifiesto zarista del 17 de octubre. El ametrallamiento de los manifestantes que pedían libertad para los presos políticos despertó la indignación general. Durante el entierro de las víctimas, el teniente P. Shmidt pronunció un brillante discurso, que sonó como el juramento de vengarse de los verdugos zaristas por la sangre de las inocentes víctimas. La situación se caldeaba por días en la ciudad. El Comité del POSDR y la organización militar de Sebastopol, restablecidos a finales de octubre y comienzos de noviembre, después de su desmantelamiento en el verano, debido a su debilidad y a la acentuada influencia de los mencheviques en la ciudad, no pudieron influir mucho en el desarrollo de los acontecimientos. Se envió a Sebastopol a G. Kramólnikov, delegado del CC del POSDR y delegado al III Congreso del partido.

También esta vez la sublevación tuvo un comienzo espontáneo.

El 11 de noviembre, durante el mitin de marineros, obreros portuarios y soldados, el marinero K. Petrov, que casualmente oyó que el contraalmirante Pisarievski había ordenado disparar contra la muchedumbre si no se disolvía, hizo tres tiros contra Pisarievski y el capitán-ayudante Shtein. Estos disparos fueron la señal para el comienzo de la sublevación.

Los miembros del Soviet de diputados marineros y soldados, elegidos por las tripulaciones y compañías, en su reunión en la noche del 12 de noviembre acordaron desarmar a la oficialidad y poner en libertad a sus camaradas, detenidos en distintas fechas. Al mediodía recorrió la ciudad una manifestación de marineros, soldados del Regimiento de Infantería de Brest y de artilleros, gritando: "¡Vivan la libertad y el POSDR!". Comenzó la sedición en los navíos de la Escuadra del Mar Negro. A marineros y soldados se adhirieron los zapadores, los cuales se negaron a reemplazar a los ferroviarios en huelga. Por iniciativa del Comité del POSDR de Sebastopol, el Soviet de diputados y soldados fue reorganizado en Soviet de diputados marineros, obreros y soldados. En sustitución de los oficiales destituidos, el Soviet destinó a las unidades insurgentes jefes revolucionarios, asumió el mantenimiento del orden en la ciudad, etc.

43

La mañana del 13 de noviembre bajaron a tierra los diputados de los cruceros *Ochákov*, *Panteleimón* (así se llamaba ahora el *Potiomkin*, devuelto por las autoridades rumanas al gobierno zarista) y de otros buques sublevados. El Soviet acordó invitar al teniente P. Shmidt como dirigente de la insurrección. Era un revolucionario sin partido, un "socialista al margen de los partidos", como él mismo se llamaba, entregado sin reserva a la causa de la libertad del pueblo.

En la sesión del Soviet, con asistencia de Shmidt, fue discutido el plan de acciones. El 14 de noviembre Shmidt subió al crucero *Ochákov*, base principal de la sublevación, en cuyo mástil se izó la bandera roja. La tripulación del crucero se distinguía por ser la más revolucionaria, mérito indudable de la organización socialdemócrata, encabezada por los marineros bolcheviques S. Chástnik, N. Antonenko y A. Gladkov. Los barcos sublevados hacían un total de 12 navíos, inferiores, sin embargo, por sus cualidades combativas a las fuerzas gubernamentales. Con toda urgencia fueron trasladados a Sebastopol unidades fieles al gobierno. Unas dos horas duró el duelo artillero. Como resultado, la sublevación aislada fue aplastada, anegada en sangre. En febrero de 1906 se celebró el juicio de los sediciosos. Cuatro dirigentes de la sublevación, P. Shmidt, S. Chástnik, N. Antonenko y A. Gladkov

fueron fusilados, más de 300 hombres condenados a trabajos forzados y a penas de cárcel y cerca de un millar sentenciados sin juicio.

Casi al mismo tiempo de los sucesos en Sebastopol se produjeron importantes acciones de soldados en las Regiones Militares de Turquestán y de Kíev.

A mediados de noviembre se sublevaron en Tashkent cuatro compañías de soldados. En solidaridad con ellos comenzaron disturbios en las unidades militares de Ferrocarriles, dislocadas a lo largo de la vía principal Asiático Central, desde Tashkent hasta Krasnovodsk.

44

En Kíev había gran efervescencia entre los soldados de la guarnición, a quienes habían impresionado mucho los sucesos en Kronstadt y en Sebastopol. La situación "se agravó hasta el extremo —decía el periódico bolchevique *Nóvaya Zhizn*— de que la explosión era inevitable, y aunque la organización militar se esforzaba, por ciertas consideraciones, de contenerla temporalmente, la actitud provocadora de los oficiales podía suscitar un motín espontáneo, razón por la que se decidió pasar a la acción".

La organización militar del Comité del POSDR de Kíev, en la que trabajaban conjuntamente bolcheviques y mencheviques, la dirigía el menchevique A. Vannovski. Respecto al problema de la insurrección armada él mantenía, no obstante, posiciones bolcheviques (en diciembre de 1905 participó en la insurrección de Moscú y en 19061907 colaboró con los bolcheviques en el Buró Técnico-Militar de Moscú del POSDR). Entre los activistas de la organización militar figuraban los bolcheviques F. Petrov y A. Kvasha.

El 18 de noviembre salieron a las calles de Kíev los soldados amotinados de la 3" Brigada de Zapadores. Participó en su manifestación hasta un millar de hombres. Los dirigían personalmente oficiales relacionados con la organización del POSDR, entre los que se destacaba, especialmente, el subteniente B. Zhadanovski.

Los organizadores de la manifestación armada del 18 de noviembre, debido al apresuramiento, seguramente, cometieron algunos errores. No establecieron previamente contacto con el Soviet de diputados obreros. Cuando los obreros supieron que salía la manifestación, el Soviet de Kíev declaró la huelga general política, pero, prácticamente, sólo apoyaron a los zapadores sublevados unas cuantas fábricas. Las fuerzas eran demasiado desiguales y después de un breve tiroteo la manifestación de

soldados fue aplastada.

El malestar cundió también entre los soldados de la guarnición de Jarkov, los cuales apoyaron la huelga general política de los obreros de la ciudad. La mañana del 23 de noviembre, los soldados del Regimiento de Infantería de Starosielski salieron con armas a las calles de Járkov y se unieron a la manifestación obrera. Según el periódico *Nóvaya Zhizn* "el soldado y el obrero se dieron la mano fraternalmente y el ejército revolucionario se pasó abiertamente al lado del pueblo. El pueblo revolucionario aclamó al ejército, a la vista de las desconcertadas autoridades". En la manifestación armada de obreros y soldados en Járkov, realizada bajo la dirección del bolchevique F. Serguéiev (Artiom), participaron no menos de 50.000 personas. El general gobernador tuvo que prometer a los soldados que satisfaría sus peticiones. Sólo después de esto, en compañía de los obreros y cantando *La Marsellesa* y la canción popular rusa *Dubínushka*, las tropas se reintegraron a sus cuarteles.

45

Los cálculos testimonian que el otoño de 1905 se registraron 195 acciones revolucionarias masivas de soldados, de las que 171 estuvieron relacionadas con la petición (o realización por propia iniciativa) de reivindicaciones políticas y económicas. En 62 casos, el movimiento adquirió diversas formas de lucha armada, incluida la sublevación. En el transcurso de la lucha, siguiendo el ejemplo del proletariado, los soldados instituyeron comités y, en algunos casos, Soviets de diputados soldados. En el período culminante de la revolución surgieron 26 nuevas organizaciones militares del POSDR.

Los actos revolucionarios en masa de soldados y marineros, que a menudo adquirían la forma de sublevaciones abiertas, indicaban que la revolución había hecho tambalearse al puntal militar del zarismo, al ejército y a la Armada. La racha de acciones militares espontáneas fue un presagio más de que se aproximaba la agarrada decisiva: la insurrección armada de todo el pueblo.

Preparando la insurrección armada, los bolcheviques trataban de evitar la escisión y fortalecer la unidad de las filas de la clase obrera, pues sin esto el proletariado no podía en plena medida cumplir su papel de fuerza hegemónica de la revolución. Ya el III Congreso del Partido Bolchevique encomendó a su CC adoptar medidas preparatorias para llegar a la unificación con la parte escindida del POSDR y con las organizaciones socialdemócratas nacionales de Rusia. En otoño de 1905, apogeo de la revolución, en las organizaciones de base del partido, ante todo en las obreras, se desplegó un extenso movimiento pro unificación, en el transcurso

del cual surgieron comités federativos o unificados del POSDR. En correspondencia con las resoluciones de las conferencias de partido, menchevique (en noviembre), y bolchevique (en diciembre), a últimos de diciembre de 1905 se organizó bajo el principio de representación igualitaria un Comité Central unificado del POSDR, llamado a convocar un congreso de unificación del POSDR. Fueron también unificándose las organizaciones militares bolcheviques y mencheviques. Un poco más tarde, en abril de 1906, la unificación de las dos fracciones del partido fue confirmada en el IV Congreso (de Unificación) del POSDR. Por estas mismas fechas se tomó el acuerdo de fusionarse con la socialdemocracia de Polonia y Lituania y se redactaron las condiciones para unificarse con el Partido Obrero Socialdemócrata de Letonia y también con el *Bund*.

46

Este paso de importancia, que en modo alguno excluía la lucha ideológica contra el oportunismo y el nacionalismo en el marco de un partido único, tuvo gran trascendencia para la unidad de acciones, la cohesión internacional de los obreros de toda Rusia y para una mayor intensificación del trabajo entre las masas de soldados. En los momentos del auge revolucionario la lógica de los acontecimientos obligó a los mencheviques, presionados por la base, a dar un paso de acercamiento con los bolcheviques.

> "La táctica de la época del "torbellino" —dijo V. I. Lenin—, no alejó, sino que acercó a las dos alas de la socialdemocracia. En vez de las antiguas discrepancias se logró unidad de puntos de vista en la cuestión de la insurrección armada. Los socialdemócratas de ambas fracciones trabajaron en los Soviets de diputados obreros, estos originales órganos de embrionario poder revolucionario, atraían a soldados y campesinos a estos Soviets, publicaban manifiestos revolucionarios conjuntos con los partidos revolucionarios pequeñoburgueses. Las viejas polémicas de la época prerrevolucionaria fueron sustituyéndose por la solidaridad en los problemas prácticos... En *Siéverni Golos* ("La Voz del Norte") (órgano unificado del POSDR —*N. de la Edit.)* mencheviques y bolcheviques llamaban a la huelga y a la insurrección, decían a los obreros que no abandonaran la lucha en tanto no tuvieran el poder en sus manos. La situación revolucionaria sugería ella misma las consignas prácticas"[21].

Sin embargo, los acontecimientos posteriores mostraron que el

[21] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed,, t. 41, págs. 388-389.

desplazamiento a la izquierda de los mencheviques fue muy fugaz y que la derrota de la insurrección armada de Diciembre condujo a mayores divergencias oportunistas en sus filas.

47

La lucha por la unidad de la clase obrera y de su partido, en condiciones revolucionarias, fue una parte integrante de importancia en la lucha por la creación de un frente democrático general y único contra la autocracia, de lucha por el llamado bloque de izquierdas. En la unidad de acciones de todas las fuerzas democráticas, de las fuerzas de izquierda —proletariado, campesinado, capas pequeñoburguesas de la población urbana, pequeños empleados y la parte democrática de la intelectualidad— los bolcheviques veían el medio decisivo para la victoria sobre el zarismo.

La táctica del bloque de izquierdas se expresó en la colaboración de los partidos izquierdistas dentro de las organizaciones de masas sin partido y en las organizaciones militares, en la publicación conjunta de llamamientos revolucionarios al pueblo, en la creación de burós informativo-coordinadores, etc.

A pesar de que los demócratas pequeñoburgueses y los socialistas vacilaban incesantemente entre el proletariado y la burguesía, los bolcheviques estimaban necesario utilizar estas fuerzas en provecho de la revolución, concertando con ellas acuerdos "para la lucha y durante la lucha"[22]. Esto, naturalmente, no significaba espíritu de conciliación con las corrientes ideológicas extrañas al marxismo revolucionario, en particular con el eserismo. V. I. Lenin subrayó reiteradamente que la doctrina eserista era dañina, errónea, reaccionaria y aventurera. Pero todas estas cualidades no la impedían, hasta un determinado momento, servir de manto ideológico para el amplio y verdaderamente revolucionario movimiento de las masas pequeñoburguesas y, en primer lugar, de las masas campesinas. La revolución mostró que los eseristas representaban una magnitud política real (incluida en el ejército) que no había más remedio que tenerla en cuenta. Por eso, al mismo tiempo que criticaban a los eseristas, los bolcheviques concertaban con ellos acuerdos prácticos temporales de lucha conjunta contra la autocracia.

48

El zarismo, aprovechando la tregua, lograda como resultado de la maniobra del 17 de octubre, ya desde mediados de noviembre comenzó a pasar gradualmente a la contraofensiva. La reacción provocaba abiertamente a los obreros para que estos

[22] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 9, pág. 275.

emprendieran una nueva acción, que calculaba ahogar en sangre y acabar así con la revolución. El 3 de diciembre la policía logró detener a una gran parte de los miembros del Soviet de diputados obreros de Petersburgo y a casi todo su Comité Ejecutivo.

El proletariado contestó al reto que se le hacía con una nueva huelga general que, en varios lugares, se transformó en insurrección. La iniciativa de las acciones pasó al Moscú proletario. Desde la tarde del 9 de diciembre los distritos obreros de Moscú se cubrieron con una red de barricadas. Nueve días duraron los encarnizados combates callejeros. Dos mil milicianos armados rechazaron heroicamente los ataques de las fuerzas punitivas. Los obreros huelguistas hicieron cuanto pudieron para ayudar a las milicias armadas, mas debido a la aguda carencia de armas no pudieron participar directamente en la lucha. La guarnición de Moscú vacilaba. Ya la víspera de los combates decisivos, el 2 de diciembre, se sublevó el Regimiento de Granaderos de Rostov. Una gran efervescencia reinaba asimismo en el Regimiento de Nésvizh y en un batallón de zapadores. El 3 de diciembre, siguiendo el ejemplo del Soviet de diputados obreros de Moscú, fue creado el Soviet de diputados soldados. En su primera y única sesión, en la que participaron delegados de las unidades militares, jefes de las milicias armadas, así como miembros de las organizaciones militares bolcheviques, mencheviques y eseristas[23], los diputados soldados declararon unánimes que "simpatizan con el movimiento revolucionario, que pueden adherirse a la insurrección popular y que, en cualquiera de los casos, no dispararán contra el pueblo". Sin embargo, estas acciones no fueron aprovechadas debidamente por las organizaciones revolucionarias. La lucha por ganarse a las tropas la hacían con extrema indecisión, aguardando indicaciones de Petersburgo, y nada emprendieron para destituir violentamente a los mandos reaccionarios y tomar la dirección de los soldados en sus manos. De hecho, la iniciativa fue entregada a las autoridades militares zaristas.

49

El resultado fue que la contrarrevolución consiguiera aplastar la sublevación del Regimiento de Rostov y, luego, desarmar a la mayor parte de la guarnición y encerrar a los soldados en los cuarteles. Cuando la insurrección estaba en su apogeo al general gobernador de Moscú sólo le quedaban 1.350 hombres seguros,

[23] *Eseristas* (socialistas-revolucionarios), partido pequeñoburgués surgido en Rusia en 1902; después de la victoria de Octubre degeneró en partido contrarrevolucionario que luchó activamente contra el Poder soviético. Con el aplastamiento de la contrarrevolución en el país, el partido de los eseristas se deshizo.

pero, poniendo en juego todos los medios, incluido el soborno directo de los soldados, el gobierno supo evitar que el ejército se pasara al lado de los sediciosos. El 15 de diciembre fueron traídos a Moscú los regimientos de Semiónovsk de la Guardia, primero, y de Ladoga, después, que decidieron el desenlace de la lucha a favor de la autocracia. Es significativo, no obstante, que hasta la llegada de refuerzos de la capital, las autoridades militares moscovitas no pudieran reducir a los insurgentes. El solo hecho de que el zarismo no pudiera utilizar en plena medida los 15.000 hombres de la guarnición de Moscú para aplastar al pueblo insurreccionado fue, según apreciación de la revolucionaria alemana R. Luxemburgo, un gran logro del Moscú revolucionario.

La insurrección en Moscú no estuvo sola. El 10 de diciembre se transformó en insurrección la huelga en Ekaterinoslav, el 12 de diciembre en Jarkov, Nizhni Novgorod (Sórmovo y Kanávino), Alexándrovsk, Novorossiisk y Perm (Motovílija), y el 13 de diciembre en Rostov del Don. Estallaron insurrecciones en el Donbáss, Letonia, Estonia. El 18 de diciembre se levantaron los obreros de Tiflis (actual Tbilisi, capital de la RSS de Georgia). En muchos distritos de Georgia actuaban destacamentos campesinos armados, "las centurias rojas". Sin embargo, en ninguna de estas insurrecciones tomaron parte directa los soldados. En Ekaterinoslav, por ejemplo, expresaron sus simpatías a los obreros y hasta declararon que si la policía y los cosacos empezaban represalias e intentaban ametrallar a los obreros indefensos, los soldados tomarían las armas. Pero los revolucionarios de Ekaterinoslav no supieron aprovechar tal estado de ánimo de los soldados. Sólo en el Cáucaso del Norte la negativa de varias unidades cosacas a sofocar el movimiento popular y la retirada a sus stanitsas ejerció cierta influencia positiva en la marcha de la insurrección en Novorossiisk y en el auge de las acciones revolucionarias en el Kuban.

50

En Siberia, los soldados tomaron parte más activa en la lucha armada del proletariado. En esta zona surgieron dos "repúblicas", la de Krasnoyarsk y la de Chitá. Los soldados de Ferrocarriles de Krasnoyarsk se pasaron abiertamente a los obreros y formaron el Soviet Unificado de diputados obreros y soldados. Desde el 9 de diciembre, de hecho, el poder en Krasnoyarsk estuvo en manos de este órgano revolucionario. El Soviet implantó la jomada laboral de 8 horas, puso bajo su control el ferrocarril, eximió a los soldados de funciones que no tuvieran relación directa con el servicio militar y abolió los destinos de ordenanzas en el ejército. Al mismo tiempo, absorbido por la celebración de elecciones a la Duma

urbana, el nuevo poder cometió serias fallas: no se adueñó del Banco ni del tesoro, dejó en libertad a los representantes de las autoridades zaristas, no hubo la insistencia y la preocupación debidas por el armamento de los obreros. El alférez Kuzmin, presidente del comité de soldados, utilizando el apoyo de eseristas y mencheviques, se opuso a que se tomara el arsenal y a que se entregaran a los obreros las armas existentes en el Batallón de Ferrocarriles. Y sólo cuando la ciudad se vio amenazada por las tropas punitivas y la contrarrevolución local, el Soviet Unificado emprendió el armamento de los obreros. Pero ya era tarde. La "República de Krasnoyarsk" fue aplastada.

Un poco más subsistió la "República de Chitá". Los bolcheviques de esta ciudad se preocuparon oportunamente no sólo de armar a los obreros urbanos, sino también a los del Ferrocarril de Transbaikalia. Lograron que los soldados se adhirieran a la lucha conjunta bajo la bandera del POSDR. Con participación de los dirigentes de los bolcheviques de Chitá, V. Kumatovski y A. Kostiushko-Voliuzhánich, se constituyó el Soviet de diputados soldados y cosacos. El nuevo poder revolucionario, conjuntamente con el Comité del POSDR de Chitá logró, en particular, sacar del penal de Akatúi a varios marineros de la Flota del Mar Negro, partícipes de la sublevación en el transporte *Prut*. Las reivindicaciones de los soldados, formuladas por el Soviet, fueron satisfechas parcialmente por las autoridades militares. El Soviet de diputados soldados y cosacos actuó en contacto con el comité ferroviario, el cual ejercía las funciones de Soviet de diputados obreros. Sin embargo, los órganos revolucionarios no tomaron el poder hasta el fin y la "República de Chita" fue desmantelada por las expediciones de castigo de los generales Rennenkampf y Meller-Zakomielski.

51

Prosecución directa de la insurrección armada de Diciembre fueron las sublevaciones militares en Vladivostok, Nikoláev del Amur y en otras ciudades, así como el nuevo auge del movimiento campesino y obrero en el verano de 1906. La lucha revolucionaria adquiría las complicadas y variadas formas de una larga guerra civil. Una de estas nuevas formas, nacida por iniciativa de las propias masas y apoyada por los bolcheviques, fue el movimiento guerrillero, plasmado en una serie de pequeñas escaramuzas armadas de los destacamentos revolucionarios de obreros con las fuerzas de la contrarrevolución, que sirvieron para que los grupos de acción se hicieran con armas, municiones y dinero para cubrir las necesidades del partido, para liquidar a los traidores y a los ultrarreaccionarios activos, asaltar las cárceles y poner en libertad

a los presos, atacar las comisarías de policía y las instituciones gubernamentales.

Haciendo el balance de los borrascosos acontecimientos de finales de 1905 y comienzos de 1906, puede decirse que, a pesar del ascenso considerable del espíritu revolucionario en el ejército, los bolcheviques y el "bloque de izquierdas", en su conjunto, no consiguieron aún a la sazón fusionar en uno los tres torrentes de la insurrección armada de todo el pueblo: proletario, campesino y de los soldados. Caracterizando las sublevaciones de soldados, V. I. Lenin señalaba que "el movimiento en las tropas no muestra ni siquiera aproximadamente la unidad que observamos por toda Rusia en el proletariado ni la conciencia de partido que éste manifestó... En más de una ocasión, en las unidades pasó el poder a los soldados, pero casi nunca se supo aprovechar resueltamente este poder; los soldados vacilaban; al cabo de uno o dos días, a veces al cabo de unas horas, tras de matar a algún oficial odiado, ponían en libertad a los demás, entablaban negociaciones con las autoridades y, después, se arrimaban ellos mismos al paredón, se tendían para ser azotados, se uncían de nuevo al yugo..."[24]

52

Los bolcheviques invitaban a que se estudiase profundamente la experiencia de la insurrección armada de Moscú y otras a fin de evitar que se repitiesen los errores en ellas cometidos. Para el partido estaba claro que el futuro de la revolución dependía en gran medida de si entrarían o no en acción las fuerzas aún no utilizadas de la propia clase obrera y de sus aliados, ante todo, del campesinado y del ejército. La experiencia de diciembre de 1905 mostró persuasivamente que la neutralización de las tropas había sido insuficiente y la extrema necesidad de saber conjugar la "captación" ideológica de soldados y marineros con la lucha "física" por ganarse la parte vacilante del ejército para la revolución. Sólo el paso, aún que sólo fuera de una parte, del ejército al lado de las fuerzas revolucionarias podía garantizar el éxito de la insurrección popular.

Como respuesta a los juicios pesimistas de los mencheviques acerca de que no había hecho falta empuñar las armas, los bolcheviques llamaban a las masas a una nueva lucha, subrayando la necesidad de tomar las armas una y otra vez, con decisión, audacia y organización aún mayores a como lo hicieron en diciembre de 1905.

Los bolcheviques no tenían fundamentos para conceptuar la derrota de la insurrección armada de Diciembre como una victoria

[24] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 17, pág. 212.

decisiva del zarismo, que significara el fin de la revolución. La calma relativa, que siguió al torbellino otoñal de 1905, debería aprovecharse para que la vanguardia proletaria acumulara fuerzas y pudiera emprender una nueva ofensiva. Era una tregua necesaria en el transcurso de la lucha que debía utilizarse para movilizar reservas y acercar la retaguardia del movimiento, el campesinado y el ejército, a su destacamento de vanguardia, a la clase obrera. La consigna de la insurrección armada, consigna general de los bolcheviques en el período de la revolución, siguió en vigor después de los sucesos de diciembre. Esforzándose por evitar los chispazos espontáneos, prematuros y dispersos, los bolcheviques preparaban a las masas para asestar al enemigo un golpe monolítico y organizado.

Considerando las enseñanzas de las insurrecciones de Moscú y en otros puntos, el partido trataba de intensificar por todos los medios el trabajo en las tropas, desplegar aún más la agitación y la propaganda revolucionarias entre las masas de soldados y marineros. El P O S D R ampliaba la red de sus organizaciones y grupos militares, las llamadas *Voenkas*.

53

En 1905 hacían trabajo militar 64 organizaciones social demócratas, contra 80 ya en 1906, aumentando las organizaciones militares de 27 a 48. A medida que se extendía su actividad se hacía sentir con más agudez la necesidad de tener periódicos especiales para los soldados. Ya en 1905 se publicaban *Soldatski listok* ("La hoja del soldado"), órgano del Buró Central de la Unión del POSDR del Cáucaso, y *Golos soldata* ("La voz del soldado"), órgano de la organización militar aneja al Comité del POSDR de Riga. Mas el período de mayor profusión de la prensa militar socialdemócrata corresponde al año 1906.

Las organizaciones militares del POSDR publicaban más de 40 periódicos ilegales, entre los que se destacaban especialmente por su tirada y número de ejemplares publicados Soldat ("El soldado") (Libava, 31 números), *Golos soldata* (Riga, 26 números), *Drug soldata* ("El amigo del soldado") (Batum, 23 números), *Soldatski listok* (Varsovia, 22 números), *Soldat* (Sebastopol, 12 números), *Zhizn soldata* ("La vida del soldado") (Ekaterinoslav, 11 números) y otros. La organización militar moscovita sacó el periódico *Soldatskaya Zhizn*.

Merece destacarse particularmente él periódico *Kazarma* ("El cuartel"), órgano de la organización militar aneja al Comité Unificado del POSDR de Petersburgo, cuyo primer número salió el 15 de febrero de 1906. V. Antónov-Ovséienko era el redactor-jefe del periódico y M. Veltman (Pávlovich) un colaborador activo,

quienes siendo a la sazón mencheviques eran, no obstante, partidarios de la insurrección armada y ya hacía mucho que colaboraban con los bolcheviques. Después de que fueron detenidos en marzo, se encargó de la redacción del periódico el bolchevique N. Nasimóvich (Chuzhak), que había dirigido la sección militar del periódico leninista *Proletari*. A finales de 1906 entraron a formar parte de la redacción de *Kazarma* los literatos bolcheviques M. Olminski y V. Vorovski y como redactor-jefe E. Yaroslavski. En total, el periódico sacó 13 números. Y aunque *Kazarma* tenía una tirada de 20.000 ejemplares su demanda era mucho mayor. Prácticamente, *Kazarma* representaba al órgano central del trabajo militar de los bolcheviques, cuya influencia era la predominante en el Comité de Petersburgo, que a su vez hacía las funciones de centro bolchevique de toda Rusia en contraposición al Comité Central elegido en el IV Congreso (de Unificación) del POSDR, transformado en centro fraccionista de los mencheviques. En septiembre de 1906 el CC del POSDR comenzó a publicar el periódico *Soldátskaya besieda* ("La charla del soldado"), que ya revestía un definido carácter menchevique.

54

Las organizaciones militares socialdemócratas sentían la necesidad imperiosa de sintetizar la experiencia del trabajo militar, de elaborar sus principios rectores, de encontrar los procedimientos y medios de lucha más acertados para ganarse a las masas de soldados. Esto era imposible hacerlo sin la convocatoria de una conferencia de organizaciones militares de toda Rusia. La primera tentativa en este sentido se hizo ya el otoño de 1905, sin lograr reunir la conferencia. El 27 de marzo de 1906 se reunieron en Moscú los representantes de las organizaciones militares del POSDR de Petersburgo, Moscú, Vilna, Dvina y Varsovia. Entre los delegados se encontraban E. Yaroslavski, R. Zemliachka, V. Antónov-Ovséienko y M. Veltman (Pávlovich). Pero ya en la primera sesión fueron detenidos los asistentes (si bien es cierto que muchos de ellos consiguieron poco después fugarse).

En el IV Congreso del POSDR los bolcheviques plantearon nuevamente el problema de la convocatoria de la Conferencia de organizaciones militares de toda Rusia y censuraron a la fracción mayoritaria menchevique en el Congreso por su desprecio hacia el trabajo en el ejército.

> "La misma falta de seriedad, yo diría, actitud despreciativa, manifiesta la mayoría del Congreso acerca del trabajo en el ejército —declaró E. Yaroslavski—. El trabajo reviste un carácter desorganizado y artesanal. Una masa de energía revolucionaria existente en el ejército se pierde

> infructuosamente. Hasta ahora nuestras organizaciones militares no mantienen relaciones mutuas. Cuántas veces perdimos la posibilidad de emplear sistemáticamente esta enorme fuerza".

A insistencia de los delegados bolcheviques, partícipes directos del trabajo militar, el Congreso acordó encargar al CC convocar la conferencia de todas las organizaciones militares del partido.

Los preparativos para la conferencia comenzaron el verano de 1906. El Comité de Petersburgo propuso al CC que no sólo se invitara a las organizaciones militares, sino también a las organizaciones de combate del partido que dirigían la lucha guerrillera, el armamento de los obreros, la realización de expropiaciones para atender a las necesidades del partido, etc. Haciendo esta propuesta, los bolcheviques petersburgueses tenían en cuenta que para que la insurrección armada triunfara se necesitaba coordinar estrechamente el trabajo combativo y el militar, aunando los esfuerzos de las milicias obreras con las acciones de las tropas que se adhirieran a la revolución.

55

La organización militar de Petersburgo censuró duramente el proyecto del orden del día de la conferencia, preparado por el CC, que se distinguía por "una pobreza y estrechez tales" que daba "motivo para pensar que el CC reduce las tareas de la próxima conferencia a simples deliberaciones acerca del planteamiento de la propaganda y la agitación entre las tropas..." La *Voenka* petersburguesa apoyó la propuesta del Comité del POSDR de Petersburgo para la convocatoria de una conferencia conjunta de organizaciones de combate y militares. Por cuanto el CC menchevique no reaccionó ante la carta de la organización militar de la capital, ésta se consideró con el derecho, en correspondencia con los Estatutos del partido, a crear un Buró de Organización que preparara la convocatoria de la conferencia de organizaciones de combate y militares.

Resultado de ello fue que se celebraran dos conferencias: en octubre de 1906, la Primera Conferencia de Organizaciones del POSDR que hacían labor entre las tropas, en la que estuvieron representadas 8 organizaciones militares mencheviques, y en noviembre, en Tammerfors, Finlandia, la Primera Conferencia de organizaciones militares y de combate del POSDR, en la que participaron 11 organizaciones militares y 8 de combate bolcheviques y el Buró Central Técnico-Militar anejo al CC y el Buró TécnicoMilitar del Sur. La conferencia menchevique fue bastante insulsa, no elaboró resoluciones de importancia y no creó ningunos órganos especiales. Algunas resoluciones de la

Conferencia, en particular la que trataba de la creación de organizaciones militares especiales de oficiales, encontraron duras objeciones por parte de los que se ocupaban del trabajo militar en el partido. La Conferencia de Tammerfors, por el contrario, fue la única asamblea representativa de quienes hacían trabajo militar y de combate en el partido en el período de la primera revolución rusa y sus resoluciones no sólo fueron aprobadas por las organizaciones bolcheviques, sino también por una parte de las organizaciones mencheviques del POSDR.

56

En las deliberaciones de la Conferencia de Tammerfors participaron I. Lalayánts (Petersburgo), M. Trilisser (Finlandia), R. Zemliachka, D. Guímmer y E. Yaroslavski (Moscú), I. y E. Kádomtsev (Urales), I. Gamburg (Libana), I. Shaúrov (Voronezh), N. Nasimóvich, V. Fridolin, M. Liádov, I. Sámmer (representante del centro bolchevique), Y. Grozhán, dirigente del Buró Técnico-Militar anejo al CC y especialista en la preparación de bombas y explosivos, y otros. Entre los 28 delegados había muchos que habían participado en insurrecciones armadas y en acciones guerrilleras y que hablaron de la actividad de sus organizaciones, explicaron detalladamente las dificultades del trabajo militar y de combate, hicieron un examen crítico de los acontecimientos relacionados con las insurrecciones armadas de los años 1905-1906. V. I. Lenin dijo posteriormente que estos informes representan "... un material sumamente valioso y todos los obreros socialdemócratas políticamente conscientes agradecerán a la conferencia su iniciativa de reunirlo y estudiarlo"[25].

Yaroslavski, uno de los organizadores de la Conferencia, recuerda que en vísperas de su apertura, V. I. Lenin le expresó el temor de que entre los que hacían trabajo militar y de combate pudieran aparecer tendencias separatistas, planes de crear un CC especial, "militar", etc. A. Sámmer, representante del centro bolchevique, trajo a la Conferencia una carta de Vladimir Ilich Lenin en la que éste advertía no "dejarse llevar de extremismos combativos[26]. Y así fue. Ya en las reuniones preliminares de los delegados a la Conferencia se pusieron de manifiesto divergencias bastante agudas sobre los problemas relacionados con el momento de la insurrección armada y el carácter de la preparación de ésta, así como de la actitud de las organizaciones militares y de combate respecto a las organizaciones proletarias generales del partido. En su informe acerca del papel del partido en la insurrección armada,

[25] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed,, t. 15, pág. 289.
[26] Primera Conferencia de organizaciones militares y de combate del POSDR, Protocolos, M., 1932, pág. XXXVI.

Lalayánts defendió la tesis sobre la necesidad de preparar la insurrección, independientemente de que hubiera o no empezado un nuevo auge revolucionario en el país. Estimaba que la Conferencia debía crear un centro militar de combate en escala de toda Rusia al que se subordinaran todas las organizaciones militares y de combate y, en el momento de la insurrección, también las organizaciones locales del partido. Sin embargo, la mayoría de los delegados rechazó estos "absurdos arrebatos", "excesos" y "proyectomanías" del orador.

En la resolución aprobada por unanimidad se señalaba que las tareas del partido en la preparación de la insurrección armada debían reducirse a lo siguiente: 1) extender y profundizar lo más posible la influencia ideológica y organizadora bolchevique entre las masas democráticas de la población; 2) poner a las masas que siguen al partido en disposición para el combate (trabajo de las organizaciones militares); 3) realizar una labor ideológica y de organización combativa en el ejército (actividad de las organizaciones militares); 4) garantizar el contacto y la cooperación más estrechos entre las organizaciones proletarias generales, militares y de combate[27].

La Conferencia determinó también las tareas principales de las organizaciones de combate: difusión de puntos de vista marxistas justos sobre la insurrección armada, preparación de su aspecto técnico, organización de los obreros de los grupos de acción y, finalmente, ayuda en la organización, con fines de lucha de las capas revolucionario-democráticas de la población bajo la dirección de la social-democracia[28].

En la resolución especial *Tareas de las organizaciones militares en relación con el carácter del trabajo en ellas* se señalaba que estas organizaciones debían crear en las tropas una extensa red de sólidas células del partido y organizar en tomo a éstas a todos los elementos revolucionarios del ejército para el apoyo activo de las reivindicaciones populares y para pasarse abiertamente al lado del pueblo insurreccionado. La Conferencia remarcó particularmente que las organizaciones militares debían concordar plenamente su labor con el trabajo de las organizaciones proletarias generales y las de combate, apoyarlas y supeditar su actividad a las tareas políticas generales del momento y a la dirección política de las

[27] Primera Conferencia de organizaciones militares y de combate del POSDR, Protocolos, M., 1932, pág. 119.
[28] Véase: Primera Conferencia de organizaciones militares y de combate del POSDR, Protocolos, pág. 140.

organizaci ones proletarias generales[29].

58

Más tarde, V. I. Lenin habló especialmente de los méritos de la resolución de la Conferencia sobre el trabajo entre la oficialidad. El documento subrayaba que, utilizando por todos los medios a los grupos oposicionistas de oficiales al objeto de que algunos de ellos se afilien a las organizaciones militares y de combate socialdemócratas en calidad de instructores y dirigentes prácticos, el partido no puede, sin embargo, plantearse como objetivo la creación de cualesquiera organizaciones independientes de oficiales. Esto tenía su explicación en que la oficialidad, como grupo social, en su conjunto, desempeñaba en la revolución democrático-burguesa un papel reaccionario, actuando desde sus posiciones estrechas de casta por el mantenimiento de un ejército permanente y de los privilegios estamentales, contra la democratización de las fuerzas armadas.

La Conferencia aprobó también la resolución acerca de la actitud para con las organizaciones militares de otros partidos revolucionarios, señalando que con ellas sólo se podía ir a convenios temporales bajo el control de los centros del partido. Los burós de información eran la única forma admisible que se reconocía de enlace constante entre las organizaciones militares de distintos partidos. La resolución aconsejaba a los bolcheviques ingresar también en las organizaciones militares sin partido para ejercer en ellas "nuestra influencia ideológica"[30].

La Conferencia eligió un Buró Provisional de organizaciones militares y de combate al que encargó de elaborar el proyecto de creación de una organización militar y de combate de toda Rusia. El periódico *Kazarma* se transformó, de hecho, en el órgano central del Buró.

También activaron su labor en 1906 las organizaciones militares eseristas. La conferencia otoñal de representantes de las organizaciones militares eseristas estimó necesario crear un Buró Militar Central. Simultáneamente fueron aprobadas varias resoluciones sobre diversos problemas del trabajo en las tropas.

59

Los bolcheviques sostenían una acerba lucha ideológica contra el aventurerismo eserista, el cual se manifestó con particular nitidez en cómo enfocaba el problema de la insurrección armada.

En 1906, los eseristas fraguaron un plan para apoderarse de las

---

[29] Véase: *Primera Conferencia de organizaciones militares y de combate del POSDR. Protocolos*, pág. 142.

[30] *Primera Conferencia de organizaciones militares y de combate del POSDR, Protocolos*, pág. 145.

fortalezas en el Golfo de Finlandia y sublevar a los navíos de la Flota del Báltico, cuyo objetivo final debía ser el bloqueo de Petersburgo y el derrocamiento del gobierno. Ellos lo razonaban así: "A Petersburgo lo defiende Kronstadt, la fuerza principal del gobierno es la Flota del Báltico. Si nos apoderamos de todo, la victoria es nuestra. Breve, claro y sencillo". Igualmente "sencilla" se imaginaban los eseristas la insurrección en el Mar Negro. En relación con esto, *Kazarma* publicó una resolución del Comité Militar y de todos los socialdemócratas de la guarnición de Sebastopol y de los marineros de la Flota del Mar Negro, remarcando que en el caso de que no hubiera un amplio movimiento del proletariado y de los campesinos se precisaba "que en cuanto aparecieran indicios de malestar en cualquier unidad militar se pusiera en juego toda la influencia para evitar que este malestar se transformara en insurrección prematura y, por consiguiente, de antemano condenada al fracaso". La redacción de *Kazarma* saludaba y apoyaba plenamente esta decisión de los de Sebastopol, enfilada contra el aventurerismo de los eseristas.

A finales de 1906 se hizo evidente que el punto culminante de la revolución ya había pasado. Después de diciembre de 1905 comenzó el descenso gradual del movimiento revolucionario. Debilitada, pero no vencida, la revolución retrocedía paso a paso, librando combates reñidos. En 1906 participaron en las huelgas más de un millón de obreros. Casi la mitad de los distritos de la Rusia europea los comprendía el movimiento campesino. Comparado con 1905, los disturbios en el ejército y en la Armada se duplicaron, incluso.

Tratando de apartar a las masas de la revolución, el gobierno emprendió a comienzos de febrero-marzo de 1906 la campaña para las elecciones a la I Duma de Estado. Los bolcheviques, que a la sazón calculaban que se produciría un nuevo auge de la oleada revolucionaria, cuyos síntomas ya se apreciaban, decidieron boicotear activamente a la Duma, siendo apoyados en ello por los partidos socialdemócratas nacionales y los eseristas. Mas en esta ocasión no consiguieron hacer fracasar las elecciones: eran muchas las esperanzas que cifraban en la Duma los campesinos, la pequeña burguesía urbana y una parte de los obreros.

El nuevo auge revolucionario de la primavera de 1906 resultó ser más débil de lo que suponían los bolcheviques. Sin embargo, tampoco el gobierno zarista pudo utilizar la Duma para detener a la revolución. En la Duma se formó un "Grupo trudovique" ("Grupo del trabajo"), que expresaba el estado de ánimo de los campesinos. Los bolcheviques apoyaron a los diputados campesinos, que

reflejaban las aspiraciones de las masas rurales en su lucha por la tierra, y los invitaban a que actuaran aliados a los obreros. Una parte de los trudoviques enfocó su actividad fuera de la Duma, haciendo agitación en las unidades militares, concentradas en los campamentos de verano en las afueras de Petersburgo, donde ya hacía su labor de agitación y propaganda la organización militar aneja al Comité del POSDR de Petersburgo.

El movimiento campesino, que estalló con nueva fuerza el verano de 1906, no podía por menos de reflejarse en la moral de las masas de soldados. A mediados de junio se produjo una acción espontánea en el viejo Regimiento de Preobrazhenski de la Guardia Imperial, que el otoño de 1905 había participado en el aplastamiento de la insurrecsión campesina. El 4 de junio se celebró en los campamentos próximos a Petersburgo un mitin de cuatro mil personas, al que asistieron los soldados del Preobrazhenski y los de algunos otros regimientos, artilleros, así como obreros y diputados trudoviques. El 10 de junio debería tener lugar un nuevo mitin en el que hablarían representantes de la organización militar petersburguesa del POSDR, pero la policía logró impedir que se reuniera, arrestando a varios soldados y obreros. El 19 de junio el Regimiento se negó a salir del campamento de Krásnoe Seló para Peterhof, y el 23 del mismo mes los soldados del 1 batallón, al que apadrinaba el propio zar, presentaron al jefe de la División una serie de reivindicaciones de orden económico y político, incluida la entrega de tierra a los campesinos. El batallón amotinado fue trasladado bajo convoy a la provincia de Novgorod y despojado de los privilegios que tenía por ser de la Guardia. Fueron entregados a los tribunales 191 soldados. En junio también hubo desórdenes en el Regimiento de Semiónovski de la Guardia. La efervescencia cundió también en otras unidades.

61

El gobierno zarista, asustado porque en la Duma se discutiera el problema agrario y por el ascenso del movimiento campesino, el 8 de julio disolvió el primer "parlamento" de Rusia. El país entró en una crisis política. El 12 de julio el comité unificado de la minoría socialdemócrata[31] y del grupo trudovique de la I Duma de Estado se dirigió al ejército y a la Marina de Guerra llamándoles a "emancipar al pueblo ruso del traidor gobierno" y a defender a los diputados del pueblo.

[31] La minoría se formó con diputados mencheviques socialdemócratas, elegidos principalmente en Transcaucasia, donde las elecciones se celebraron después del IV Congreso (de Unificación) del POSDR, que acordó desistir del boicot a la Duma, así como de algunos miembros del grupo trudovique.

Pero los mencheviques actuaron inconsecuentes e irresolutos. Aunque habían suscrito el llamamiento al ejército y a la Armada, no tardaron en plantear el slogan de "manifestaciones parciales masivas de protesta... contra la disolución de la Duma del Estado", cosa que sólo podía debilitar las fuerzas del proletariado y desorganizar la preparación de una acción en escala de toda Rusia. Los bolcheviques estimaban que al proletariado y al campesinado se les planteaba la tarea de luchar no por una Duma sin poder, sino por el derrocamiento de la autocracia. Además, al mismo tiempo que preparaban la insurrección, se esforzaban por asegurar una manifestación general y simultánea, lograr acciones concordadas de obreros, campesinos, soldados y marineros.

En Sveaborg, Kronstadt y en los navíos de la Flota del Báltico la sublevación la preparaban los socialdemócratas, en contacto con los eseristas. Estos últimos consideraban la disolución de la Duma como un buen pretexto para emprender inmediatamente la insurrección armada y llevar a cabo su plan aventurero. Bajo la influencia de los eseristas, que trataban de "impulsar" el desarrollo de los acontecimientos, el 17 de julio comenzó la sublevación espontánea en la plaza fuerte de Sveaborg.

La víspera, V. I. Lenin supo la aguda situación existente en la fortaleza de Sveaborg. A propuesta suya, el Comité del POSDR de Petersburgo destacó a Sveaborg a tres conocidos bolcheviques con la misión de postergar la sublevación y, si no lo conseguían, tomar parte en la dirección del movimiento. Pero los emisarios del centro bolchevique llegaron cuando la insurrección ya había comenzado. Encabezaron ésta los oficiales bolcheviques A. Emeliánov y E. Kojanski, de servicio en Sveaborg, miembros de la organización militar socialdemócrata en Finlandia.

62

La sublevación en Sveaborg provocó una reacción en cadena. En la noche del 20 de julio comenzaron acciones prematuras en Kronstadt[32].

D. Manuílski dirigía desde la primavera de 1906 la organización militar del POSDR de Kronstadt. El Comité del POSDR de Petersburgo envió a Kronstadt como representante suyo a I. Dubróvinski, formidable organizador del trabajo del partido, y la organización militar comisionó a

F. Gusárov y A. Malozémov, ambos de gran experiencia. Simultáneamente estalló la sublevación en el crucero Pámiat

[32] El periódico *Kazarma* escribió: "En los últimos años, Rusia se habituó a las sublevaciones militares, pero Sveaborg y Kronstadt, entre sí vinculadas, se destacan: en los tres últimos siglos no hubo otra sublevación tan grande" (*Kazarma*, 12 de agosto de 1906).

Azova, que se encontraba en aguas de Reval. Entre los dirigentes de este levantamiento figuraban los bolcheviques A. Koptiuj (Oskar) y N. Lobadin.

El Comité del POSDR de Petersburgo llamó a declarar la huelga general política, intentando ampliar y profundizar el movimiento comenzado y transformarlo en movimiento de todo el pueblo. Mas la sublevación de la Flota fue sofocada pronto y las huelgas en Petersburgo y Moscú de solidaridad y en defensa de los soldados y marineros amotinados no suscitaron la huelga general en Rusia. El gobierno logró también paralizar temporalmente la actividad de la organización militar aneja al Comité del POSDR de Petersburgo.

La autocracia se hizo ahora más atrevida. Se implantaron los consejos de guerra sumarísimos y se intensificaron las persecuciones de las organizaciones democráticas, especialmente de los sindicatos, y de la prensa democrática. El gobierno y los círculos de la gran burguesía que le apoyaban, intentaron acabar por hambre con el movimiento revolucionario: en escala sin precedentes se declaraban lockouts, que dejaban sin trabajo a millares de obreros.

Pero la revolución se resistía. A finales de 1906 el zar se vio obligado a suprimir los consejos de guerra sumarísimos. La primavera de 1907 comenzó nuevamente en el país a levantarse la oleada revolucionaria, ahora más débil que en el verano anterior. El 3 de junio de 1907 el zar disolvió la II Duma e introdujo cambios en la ley electoral, restringiendo los derechos de los electores democráticos a favor de los terratenientes y de la gran burguesía.

63

La primera revolución rusa fue derrotada. A los obreros y campesinos les faltaron fuerzas para la victoria sobre el zarismo. A pesar de esto, la revolución de los años 19051907 tuvo enorme importancia para los destinos de nuestro país y de todo el movimiento internacional de liberación, convirtiendo definitivamente a Rusia en vanguardia de la revolución mundial.

La revolución de los años 1905-1907 abrió la primera brecha en el régimen autocrático e hizo tambalearse a las fuerzas armadas, el puntal principal del zarismo. Gran parte del ejército y de la Marina de Guerra fue arrastrada a la revolución.

En los años 1905-1906, sólo en el ejército, se registraron no menos de 437 plantes de soldados, de los que 106 los hicieron con las armas empuñadas. Si en 1903, por diverso género de "delitos", desde la pérdida y deterioro de material militar hasta la desobediencia directa al mando y la participación en "desórdenes", se condenó a 7.665 militares, en 1905 lo fueron 15.786, en 1906 la cifra ascendió a 23.814, siendo finalmente en 1907 la de 26.066 los

militares juzgados. Especialmente acreció con rapidez el número de "delitos" más peligrosos (desacato y "motines"): en 1903 acusados de estos delitos fueron entregados a los tribunales 2. 595 hombres; en 1904 se juzgó a 2.747; en 1905, a 4.856; en 1906, a 12.778 y, en 1907, a 11.907 militares. Pero, además, se debe tener en cuenta que los datos citados no reflejan la verdadera magnitud de la "descomposición" del ejército bajo la influencia de la revolución, ya que por el relajamiento de la disciplina en las fuerzas armadas, provocado por el desbarajuste de todo el mecanismo estatal, muchos "delincuentes" no fueron procesados en aquellos años, cumpliendo castigos diversos en sus unidades.

Al mismo tiempo, la primera revolución rusa mostró persuasivamente que en la conducta del ejército, compuesto íundamentalmente de campesinos, tenía forzosamente que reflejarse la debilidad y la desorganización del movimiento campesino. Las protestas de los soldados revistieron, como regla, un carácter espontáneo, localista e insuficientemente organizado, faltaba en éllas un objetivo claro y un plan de acciones preciso, se advertía discordancia con el movimiento de las masas trabajadoras urbanas y rurales. Había aún que hacer un largo y tenaz trabajo para seguir revolucionando y educando en el sentido organizativo e ideológico a las masas de soldados y marineros, a fin de ganárselas para el pueblo. Al propio tiempo, la experiencia del trabajo militar en los años 1905-1907 siguió utilizándose por los bolcheviques en el período posterior, lo que condicionó en gran medida el éxito de la segunda revolución democrático-burguesa en febrero de 1917 y, luego, también de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

65

3. ENTRE TORMENTAS

Después del golpe de Estado del 3 de junio, en Rusia empezó un período de reacción. La autocracia logró rechazar la primera acometida del pueblo revolucionario y estabilizar temporalmente la situación.

Cárceles y cadalsos, un "parlamento" de caricatura, la reforma agraria innocua para los terratenientes, el acosamiento de las minorías étnicas, la activación de la política exterior de gran potencia, todo se puso en juego para evitar una nueva revolución y "apaciguar al país".

> "El gobierno zarista, los terratenientes y los capitalistas —dijo V. I. Lenin—, se vengaron con furia de las clases revolucionarias, en primer lugar del proletariado, por la revolución, como si se apresuraran a aprovechar la interrupción en la lucha de masas para aniquilar a sus enemigos"[1].

Según datos incompletos, de 1907 a 1909 fueron procesadas por asuntos políticos más de 26.000 personas. Los tribunales zaristas dictaron más de 5.000 penas de muerte. El país estuvo varios años en una especie de letargo. Se redujo considerablemente el movimiento huelguístico del proletariado: si en 1907 aún estaban en huelga 740.000 obreros, para 1910 sólo era ya 46.600. También se acalló por un tiempo la aguda lucha en el campo.

Los últimos fogonazos de la tormenta revolucionaria en el ejército fueron las sublevaciones de 1907 en Sebastopol y Vladivostok, rápida y cruentamente sofocadas. Empezaron provocadas por los eseristas, que empujaron a soldados y marineros a estas acciones intempestivas.

66

El 15 de septiembre se sublevó en Sebastopol el Regimiento de Brest, y un mes más tarde se levantaron los minadores del personal de costa y las tripulaciones de tres destructores. Todos ellos querían librar del castigo a sus compañeros detenidos por haber exigido que mejoraran las condiciones del servicio.

Especialmente fue heroica la actitud de la tripulación del destructor *Skori*. Después de un intento fracasado de hacerse a la mar, el destructor se arrojó contra la costa, siendo apresada la

[1] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed.„ t. 20, pág. 72.

tripulación y entregada a los tribunales.

Durante cierto tiempo, en el ejército y en la Armada reinó esa calma que precede a una nueva tempestad.

En el período de la reacción el partido socialdemócrata sufrió rudos golpes. Miles de luchadores fueron arrancados de sus filas. Al mismo tiempo huyeron cobardemente del partido los elementos pequeñoburgueses, compañeros de viaje de la revolución, la "basura pequeñoburguesa", como Lenin calificó a estos elementos oportunistas[2].El reflujo del movimiento revolucionario provocó serias vacilaciones de orden ideológico en el POSDR. El ala derecha del menchevismo —los llamados liquidadores— invitaba a terminar con la "maldita clandestinidad", desistir del trabajo ilegal y estructurar toda la táctica del proletariado calculando que el régimen del 3 de junio sería una evolución pacífica capitalista. Por otra parte, entre los bolcheviques apareció un pequeño grupo de dogmáticos (los otzovistas)[3], quienes no comprendían que era necesario cambiar la táctica del partido en condiciones de la reacción, que invitaban a renunciar a la utilización de todas las formas legales de trabajo y se presentaban como partidarios de acciones inmediatas revolucionarias de la clase obrera. La unificación de bolcheviques y mencheviques en el IV Congreso del POSDR en 1906 revistió un carácter puramente formal. Los mencheviques no respetaron las resoluciones del Congreso y se deslizaban cada vez más a la derecha. Dentro del POSDR no cesaba la lucha ideológica, la cual culminó en 1912 con la expulsión del partido de los liquidadores. Al liquidacionismo y al otzovismo los bolcheviques contraponían una verdadera táctica revolucionaria, orientada a la preparación sistemática de las masas para un nuevo asalto revolucionario. Los bolcheviques conceptuaban el período de la reacción sólo como una pausa entre dos revoluciones, por razón de que en el país seguían las profundas contradicciones socioeconómicas y políticas, que originaron la tormenta revolucionaria del año 1905.

El partido concentró todos los esfuerzos en un trabajo organizativo, de agitación y propaganda minucioso y diario entre las masas, empleando para ello todas las posibilidades legales y, principalmente, las posibilidades ilegales. "Al orden del día se plantea, ante todo, un largo trabajo educativo, de organización y cohesión de las masas conscientes del proletariado", se decía en las

[2] Véase: V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 47, pág. 133.

[3] *Otzovistas*, grupo oportunista en el POSDR, constituido en 1908, que exigía retirar a los diputados socialdemócratas de la III Duma de Estado (parlamento), de donde proviene su nombre (del verbo ruso "otozvat" revocar).

resoluciones de la V Conferencia (de toda Rusia) del POSDR, celebrada a últimos de 1908 en París. La Conferencia remarcó que se precisaba extender el trabajo de agitación al campesinado y al ejército, dedicando particular atención a la educación socialista de sus elementos proletarios y semiproletarios.

El ejército y la Marina Militar fueron siempre uno de los sectores más difíciles del trabajo socialdemócrata. Pero en los años de la reacción, la actividad revolucionaria en las tropas se hizo particularmente dificultosa. El gobierno tomó todas las medidas para extirpar de raíz el "contagio revolucionario" infiltrado en el ejército. En las unidades militares se creaban consejos especiales para asuntos del "desarrollo mental y moral de las clases de tropa", los cuales debían intensificar la educación de los soldados en un espíritu de ciega fidelidad al zar y contraponerse a las "nocivas aspiraciones de la propaganda anarco-revolucionaria". El mando militar hacía cuanto podía para arrancar de cuajo en los soldados cualquier idea viva, inculcarles una absurda y salvaje maldad para con los adversarios de la autocracia, levantar una muralla infranqueable entre el ejército y el pueblo.

En aquellas condiciones era extraordinariamente difícil hacer agitación y propaganda en los cuarteles. Se precisaba buscar nuevas formas de trabajo, nuevas vias para llegar a la mente y al corazón de la masa de soldados. No es casual que V. I. Lenin plantee con tal agudeza en aquel tiempo la cuestión de la propaganda antimilitarista entre la juventud obrera. En el artículo *La propaganda antimilitarista y la juventud obrera socialista consciente,* publicado en octubre de 1907 en el periódico bolchevique *Vperiod* ("Adelante"), Lenin subrayaba que se debía prestar atención especial a la educación socialdemócrata de los jóvenes obreros en edad de ser llamados a filas, aún no emponzoñados por el veneno del patrioterismo y el chovinismo banal. En el ejemplo de la actividad antimilitarista de los socialistas franceses y belgas Lenin mostró cuánta importancia tenía que él recluta que se incorporaba al ejército fuera imbuido de las ideas de solidaridad proletaria y de fraternidad de los pueblos, que no perdiera el contacto con su organización de partido. Lenin concedía gran importancia también a una forma de propaganda antimilitar como las solemnes despedidas de los jóvenes reclutas obreros, que marchaban al ejército, los cuales recibían de sus camaradas la recomendación de jamás levantar su arma contra el pueblo.

En octubre de 1907, el periódico *Proletari* publicó la carta del CC del POSDR con motivo de la nueva campaña de reclutamiento,

en la que se proponía a los miembros del partido no eludir el servicio militar y acudir al ejército en calidad de agitadores y propagandistas del partido. El centro bolchevique en el extranjero subrayó que se precisaba "trabajar incansables para establecer sólidas relaciones de organización en las tropas... organizar aunque sólo sean pequeños comités en todas las compañías, en todas las unidades militares".

Durante la llamada de reclutas el otoño de 1907, en varias organizaciones socialdemócratas se crearon círculos especiales donde los futuros soldados recibían propaganda impresa, señas para el enlace, etc. Los bolcheviques de Petersburgo y Moscú imprimieron recomendaciones a los reclutas en las que se decía:

> "...cuando se levante de nuevo la oleada del movimiento revolucionario... ¡que en esos grandiosos días vosotros, camaradas, estéis con nosotros y no en contra! Que las bayonetas de vuestros fúsiles, camaradas, apunten a ellos, a los príncipes, a los aristócratas, a los ricos y al zar, el vampiro general".

Los bolcheviques exhortaban a los futuros soldados a negarse a cumplir el papel de represaliadores. "Honor para el soldado —se decía en una octavilla del grupo del POSDR de Kineshma— que durante el servicio militar no se haya manchado con la sangre de los pobres, sus compañeros. Baldón para el que en el momento crucial obedezca a su jefe. El pueblo recibirá al primero con gratitud y con desprecio al último. Despidiéndoos, queridos camaradas, el pueblo espera, el pueblo confía que allí os organizaréis, ingresaréis en las filas del POSDR y, cuando se precise, le ayudaréis en su lucha".

69

La labor de los círculos y grupos socialdemócratas en el ejército era rigurosamente conspirativa. Por esto es difícil saber el número de organizaciones militares del POSDR que funcionaron en los años de la reacción. No obstante, es evidente que la debilitación general del trabajo de partido, suscitada por la situación extraordinariamente difícil, así como por la crisis interna en el partido, se reflejó también en la actividad de los socialdemócratas en el ejército. En los años de la reacción, la existencia de organizaciones militares especiales en el POSDR, por unas u otras causas (falta de cuadros, imposibilidad de desplegar el trabajo en los cuarteles, etc.), en general, a veces se reconocía como innecesaria. Hubo casos en que se reestructuró el trabajo militar. En Moscú, por ejemplo, en la conferencia de partido de toda la ciudad, reunida en mayo de 1908, se acordó disolver la organización militar y transferir la dirección general del trabajo en

las tropas directamente al Comité del POSDR de Moscú.

La reducción de la envergadura del trabajo de partido en el ejército implicó que se incumpliera la resolución del V Congreso del POSDR (mayo de 1907) acerca de la convocatoria de una conferencia de organizaciones militares y la publicación de un órgano socialdemócrata especial para soldados y marineros. A pesar de las crueles represiones de las autoridades zaristas, pequeños círculos y grupos, así como socialdemócratas individuales, siguieron realizando esta peligrosa, empero muy necesaria labor para la revolución entre las masas de soldados y marineros. En 1907-1910, la influencia de los socialdemócratas se extendió a más de 100 unidades del Ejército de Tierra y a 40 navíos de la Marina de Guerra.

A comienzos de 1908 activó su labor la Organización Militar (*Voenka*) afecta al Comité del POSDR de Petersburgo, la cual asumió la función de centro organizativo e informador, llamado a dirigir el trabajo entre las tropas de la guarnición de la capital y en el Báltico, así como a mantener enlace con otras zonas del país. En el trabajo de la *Voenka* de Petersburgo participaban bolcheviques y mencheviques, aunque el papel rector lo desempeñaban los primeros. En 1908 la encabezó el bolchevique F. Nasimóvich, partícipe de la insurrección armada de Sebastopol.

70

Los documentos del archivo de la *Voenka* muestran que la preparación sistemática para la futura insurrección armada era lo fundamental en su labor. La organización se esforzaba por sistematizar la experiencia de los años 1905-1907, analizar con espíritu crítico la táctica empleada durante las insurrecciones armadas en el Occidente de Europa, elaborar recomendaciones prácticas respecto a los métodos de lucha callejera, etc. Entre los que dirigían la *Voenka* se formó la firme opinión de que el éxito de la nueva insurrección dependería, en primer lugar, de la coordinación precisa de acciones entre las unidades revolucionarias del ejército y la Marina de Guerra y los obreros armados. Los miembros de la organización reunieron previamente cuantos datos podrían necesitar en el transcurso de la lucha: sobre la dislocación de las unidades militares, de arsenales y depósitos de medios de transmisiones, esquemas del enclavamiento de las comisarías de policía y planes de las fortalezas. Especial importancia se concedía a los datos exponentes de la moral de soldados y marineros, de las condiciones de su servicio y de la vida cuartelaria, de sus relaciones mutuas con la oficialidad. Los grupos de colaboración con la *Voenka*, que hacían directamente su trabajo en las unidades del ejército y en lastripulaciones de la Armada, se

esforzaban porque soldados y marineros conocieran el programa del POSDR y las publicaciones del partido, les esclarecían el papel del ejército y de la Marina de Guerra en la lucha revolucionaria.

Recordando el trabajo de la Organización Militar de Petersburgo en aquellos años, V. Vladimirova, participante activa en aquella labor, escribió más tarde:

> "Por temor a los fracasos del trabajo, en Petersburgo, éste se hacía independientemente por cada camarada, en el círculo de sus amigos soldados y marineros. El enlace mutuo de los miembros de la organización militar se plasmaba en citas y reuniones clandestinas del grupo fundamental, en las que se discutían las cuestiones del momento, se aprobaba el texto de las proclamas, etc. Manteníamos contacto con varios regimientos y con los navíos de guerra que estaban surtos o se reparaban en los diques de Petersburgo. Pero el trabajo residía, principalmente, en la distribución de folletos y proclamas, así como en diálogos individuales. Reuniones y concentraciones de soldados clandestinos... no hubo manera de organizarías. El cuartel estaba sumido en un pesado letargo".
>
> [71]

En la primavera de 1908, la actividad de la Organización Militar de Petersburgo fue paralizada por las detenciones. Mas al cabo de unos meses, el Comité del POSDR de Petersburgo creó de nuevo un grupo especial para el trabajo en el ejército que tiró en agosto y septiembre dos llamamientos a los soldados y a los marineros.

En su labor de agitación y propaganda los bolcheviques denunciaban la política exterior agresiva del zarismo y de otras potencias imperialistas, se pronunciaban contra la carrera armamentista y el aumento de los presupuestos militares, exigían la sustitución del ejército permanente por el armamento general del pueblo y protestaban contra la falta de derechos para soldados y marineros. A estas cuestiones estaban consagradas las octavillas, los artículos en la prensa del partido y las intervenciones de los diputados bolcheviques en la Duma de Estado.

Tal y como lo previo V. I. Lenin, el triunfo de la reacción en Rusia duró poco. Ya en la segunda mitad de 1910 aparecieron en el país indicios de un nuevo auge revolucionario, que se extendió con particular rapidez después de los sangrientos sucesos del Lena en abril de 1912, donde las autoridades zaristas ametrallaron salvajemente una manifestación pacífica de obreros. En 1912 füeron a la huelga en el país más de un millón de obreros, que en 1913 fueron ya dos millones, ascendiendo en la primera mitad de 1914 al millón y medio de huelguistas. Rusia se acercaba

incontenible a una nueva revolución. En aquellas condiciones se desplegó de nuevo la preparación de motines armados en el ejército y en la Marina de Guerra.

A mediados de 1910 comenzó la efervescencia en el Báltico. La afluencia constante a la Flota de elementos proletarios, las travesías marítimas al extranjero, durante las cuales se establecían contactos con la emigración política rusa, así como el roce frecuente con los obreros revolucionarios durante la reparación y terminación de navíos, todo eso contribuyó a que los marineros del Báltico fueran los primeros que hicieran resurgir sus organizaciones revolucionarias y comenzaran la preparación para acciones activas.

Un grupo de marineros socialdemócratas del crucero *Slava*, que en 1910 hacía reparaciones en los astilleros de la base militar naval francesa de Tolón, escribió a V. I. Lenin pidiéndole que les enviara impresos y un agitador de experiencia. Krúpskaya escribe en sus memorias que esta petición fue satisfecha[4]. Los contactos de los bolcheviques de la Flota del Báltico con el centro del partido en el extranjero siguieron en años sucesivos. La proximidad de Petersburgo a la organización bolchevique, la más importante del país, y cierta debilitación de la vigilancia policial durante el fondeamiento invernal de parte de la Escuadra en Finlandia, donde aún existían restos de autonomía política, propiciaban posibilidades complementarias para el trabajo revolucionario en la Flota del Báltico.

También las organizaciones eseristas activaron su labor, en particular en la Marina de Guerra. El partido de los eseristas atravesaba a la sazón una honda crisis motivada por el desenmascaramiento de Azef, miembro de su CC, como agente de la policía secreta. Después de la derrota de la revolución de los años 1905-1907 se redujo considerablemente la envergadura del trabajo de la organización militar de los eseristas. Mas éstos seguían dispuestos a lanzarse a cualquier aventura, con tal de recuperar su resquebrajado prestigio. En esto, cada organización eserista, temiendo las provocaciones, trabajaba por su cuenta y riesgo, sin ninguna clase de plan general, haciendo especialmente nocivo el "ultrarrevolucionarismo" de los eseristas. Además, el partido de los socialistas revolucionarios, heterogéneo por su composición, estaba plagado de provocadores. De ahí que los bolcheviques tuvieran razón sobrada para desconfiar de los eseristas, los cuales con sus actos, irresponsables, con frecuencia, ayudaban a que la policía descubriera y desmantelara las

[4] N. Krúpskaya. Recuerdos sobre Lenin, M., 1968, pág. 176.

organizaciones revolucionarias.

Sin embargo, en su trabajo práctico, los caminos de las organizaciones bolcheviques y eseristas se cruzaban constantemente. En una serie de casos, los marineros revolucionarios mantenían contactos simultáneos con los eseristas y con los bolcheviques. Un participante del movimiento revolucionario en el Báltico recuerda:

> "Ya desde 1905, entre los marineros rasos reinaba gran simpatía hacia la revolución, en general, y hacia los revolucionarios, en particular, cualesquiera que fueran los partidos a que pertenecieran... También en nuestro navío había organización, pero cuál era su matiz, en el sentido partidario, lo ignoro".

73

El entrelazamiento esporádico en la actividad de las organizaciones militares eseristas y bolcheviques se dejaba sentir, particularmente, durante los preparativos para la insurrección en los navíos de la Flota del Báltico en los años 1911 y 1912.

Ya hacía mucho que la situación en el Báltico estaba a punto de dar un estallido. El pésimo rancho, la actitud grosera de los oficiales y sus malos tratos tenían irritada a la marinería. La idea de la sublevación armada se percibía literalmente en el ambiente. Ya en la primavera de 1911 fueron detenidos unas decenas de marineros que preparaban el levantamiento, enlazados con los eseristas. Desde el otoño, Helsingfors se transformó en centro preparatorio de la insurrección, desarrollando allí gran actividad un grupo de obreros bolcheviques, del que formaban parte I. Vorobiov, miembro del POSDR desde 1901; A. Shotman, delegado al II Congreso del POSDR; A. Taimi, N. Kokko, I. Rahja y otros. Los bolcheviques de Helsingfors establecieron contacto directo con V. I. Lenin, para lo cual, a principios de 1912, comisionaron a París a Shotman, primero, y a Vorobiov, después. Lenin estimó que la insurrección armada en la Flota era prematura, poniendo en duda que los obreros petersburgueses apoyaran la sublevación de los marineros[5]. Mas la marinería estaba ya tan electrizada que no quería saber nada que postergara la sublevación.

Para la primavera de 1912 no había un solo barco de importancia en la Flota del Báltico en el que no trabajaran organizaciones revolucionarias. Se preparaban para la sublevación los acorazados *Tzarévich*, *Andréi Pervozvanni*, *Emperador Pablo 1*, *Slava*, en el crucero *Riúrik*, en el barco-escuela *Dviná* y en otros. La labor de los círculos revolucionarios se efectuaba bajo la más

[5] N. Krúpskaya. Recuerdos sobre Lenin, pág. 200.

rigurosa clandestinidad. Para ingresar en la organización se exigía el aval de dos de sus miembros. Se recaudaban regularmente las cuotas, cuyo importe se empleaba en la compra de armas, adquisición de publicaciones y en otros gastos de organización. Se confeccionó una clave cifrada para la correspondencia y se establecieron contraseñas. Los miembros de la organización estaban divididos en decenas, cada una con un número condicional. Para celebrar reuniones-relámpago a bordo se utilizaban los sitios más recónditos: lazaretos, torres artilleras y las carboneras.

74

En abril de 1912 se creó en Helsingfors el Comité Militar Revolucionario bolchevique. En su reunión del 22 de abril, después de larga discusión, se aprobó el plan aproximado de la insurrección coincidente con la salida de la escuadra al mar, fijada para el 24 de abril. A una señal convenida, los grupos de choque deberían apoderarse de las armas, del camarote de la radio, de los puestos de mando, detener o liquidar a los oficiales y tomar en sus manos el mando de los buques. Se suponía que en cada navío se encontraría uno de los miembros del Comité Militar Revolucionario. Después de cañonear la plaza fuerte de Sveaborg, la escuadra debería reunirse en Kronstadt y Reval con el resto de la Flota del Báltico y, después, poner rumbo a Petersburgo. De Helsingfors se envió al Comité del POSDR de Petersburgo a un plenipotenciario especial con la misión de asegurar que los obreros de la capital apoyaran a los marineros sublevados.

Pero este plan no logró llevarse a cabo. Por los provocadores, que incluso habían podido infiltrarse en el Comité del POSDR de Petersburgo, la policía supo la sublevación que se preparaba. Se suspendió la salida de la escuadra al mar, haciéndose detenciones en masa a bordo y en tierra. Cierto que al cabo de un mes comenzó a prepararse una nueva intentona, que también las autoridades consiguieron hacer abortar, "limpiando" en masa la Flota de elementos revolucionarios. Desde abril de 1912 hasta junio de 1913, en el Báltico fueron detenidos 700 marineros revolucionarios.

Simultáneamente se iba preparando la insurrección en el Mar Negro, en Sebastopol (el acorazado *Ioánn Zlatoust* y otros). Pero sus organizadores corrieron la misma suerte que los del Báltico. En junio-julio de 1912, el número de detenidos fue de 500 hombres. Trece marineros fueron ejecutados. Pero ni los encarcelamientos ni las condenas de muerte pudieron quebrantar a los marineros. A las organizaciones desmanteladas las sustituían otras nuevas, se reanudaban los contactos interrumpidos, proseguía la agitación

revolucionaria. En diciembre de 1912 surgió nuevamente en Helsingfors un grupo bolchevique que comenzó a preparar un levantamiento para el verano de 1913. P. Dibenko, uno de los participantes activos del movimiento revolucionario en el Báltico, recuerda que el trabajo de organización se hacía esta vez con extremas precauciones. Mas como en agosto de 1913 la escuadra zarpó para una travesía para el extranjero, la sublevación tuvo que aplazarse.

75

Se sobrentiende que es difícil predecir el desenlace que habrían tenido los acontecimientos si, a pesar de todos los obstáculos, de todas maneras, hubiera estallado la sublevación en el Báltico. Pero lo que sí está claro es que la preparación para ella era a todas luces insuficiente. Al plan de acciones aprobado, justo por su idea general, le faltaban detalles. Un problema de tanta importancia como la coordinación de acciones de los marineros revolucionarios con las tropas de tierra y con los obreros, de hecho, no se tuvo en cuenta. En la última etapa preparatoria del levantamiento se cometieron también serias infracciones de las reglas conspirativas. En agosto de 1912, V. I. Lenin escribió a Máximo Gorki acerca de los acontecimientos en el Báltico:

> "No hay organización, ¡¡es como para llorar!! Si Usted tiene relaciones con oficiales haga todo cuanto pueda para poner alguna organización. Los marineros tienen moral de lucha, pero pueden otra vez echar inútilmente todo a perder"[6].

Por esta carta se ve que Lenin concedía enorme importancia a que se incorporaran a la revolución especialistas militares, capaces de asegurar una dirección calificada de la sublevación.

El ejército se sumaba al creciente movimiento revolucionario con mucha más lentitud que la Marina de Guerra. La masa campesina, vestida con capote de soldado, era más inerte, en el aspecto político, que los marineros, entre los que abundaban los obreros. Pero, hasta las unidades de infantería, las más aplastadas por la disciplina cuartelaria, influenciadas por el auge de los ánimos revolucionarios en el país comenzaban a levantarse contra el régimen autocrático.

La acción más importante de soldados en aquel período fue la sublevación de los zapadores en los campamentos militares de Tróitskoe, próximo a Tashkent. El pronunciamiento se preparó durante varios meses por los socialdemócratas y los eseristas. En las reuniones se hablaba de la necesidad de sacudirse el yugo de la

---

[6] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 48, pág. 84. A. M. Gorki, que a la sazón vivía en Capri, hablaba a menudo con los marinos rusos, que arribaban a Italia, entregándoles literatura clandestina, etc.

oficialidad, de cambiar las condiciones de vida del soldado y de pasar a la formación de un ejército voluntario. El papel más activo en los preparativos de la sublevación lo desempeñó el antiguo soldado Borovikov, relacionado con la organización socialdemócrata de Tashkent, siendo el zapador Vólkov quien dirigió la sublevación. Los zapadores pensaban que su levantamiento serviría de señal para el comienzo de la insurrección general de obreros y soldados en Tashkent. Pero el desarrollo de los acontecimientos echó por tierra sus planes. Cuando se enteraron de que por una delación las autoridades conocían la existencia de una organización militar revolucionaria, temiendo las detenciones, los zapadores se sublevaron el 1 de julio de 1912. Los miembros de la organización militar, o bien se dejaron arrastrar ellos mismos de la espontaneidad o bien no supieron contener a los soldados de su prematuro levantamiento. Varias horas duró el tiroteo entre los sediciosos y las tropas enviadas para sofocarlas. Más de 200 zapadores fueron entregados a los tribunales, 14 hombres fueron ahorcados.

76

El verano de 1912 se intentó hacer una sublevación en la Región Militar de Varsovia. Al año siguiente se produjeron disturbios entre los soldados de la guarnición de Kíev, en la Región Militar de Moscú y en Kronstadt. Incluso entre los cosacos, el pilar más seguro del zarismo, no había tranquilidad.

> "Las insurrecciones y las tentativas de insurrección de soldados y marineros —en el Turquestán, en las Flotas del Báltico y del Mar Negro— dieron una nueva confirmación objetiva de que en Rusia había comenzado, después de largos años de desenfreno contrarrevolucionario y de calma en el movimiento obrero, un nuevo auge revolucionario"[7] — dijo V. I. Lenin.

Es un hecho remarcable que los bolcheviques levantaran decenas de miles de obreros a protestar contra las represalias del gobierno zarista con los soldados y marineros revolucionarios. Así, el verano de 1913, en los días que se procesaba a los marineros del Báltico, en el país se declararon en huelga cerca de 100.000 obreros. La oleada huelguística cundió también durante el juicio contra los marineros de Sebastopol. Así se iba cimentando la alianza entre el pueblo revolucionario y el ejército revolucionario, garantía de su futura victoria sobre la autocracia.

77

Las sublevaciones de soldados y marineros, dispersas y aisladas del movimiento obrero, sufrieron inevitables derrotas. Muchas de

[7] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 22, pág. 167

aquellas acciones fueron prematuras y estaban condenadas de antemano al fracaso. Pero, enjuiciando estas acciones heroicas, hay que tener presente las conocidas palabras de V. I. Lenin de que

> "el capitalismo no está organizado tan armónicamente que las distintas fuentes de la insurrección se fundan de golpe por sí mismas, sin reveses ni derrotas... Sólo en la experiencia de los movimientos revolucionarios inoportunos, parciales, fraccionados y, por ello, fracasados, aprenderán las masas, adquirirán fuerzas, verán a sus verdaderos guías, a los proletarios socialistas, y prepararán el embate general, del mismo modo que las huelgas aisladas, las manifestaciones urbanas y nacionales, los motines entre las tropas, las explosiones entre los campesinos, etc., prepararon el embate general de 1905"[8].

El ulterior crecimiento de la crisis revolucionaria en el país fue interrumpido por la primera guerra mundial.

[8] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 30, pág. 56-57.

78

4. ¡GUERRA A LA GUERRA!

La primera guerra mundial, comenzada el 19 de julio (1 de agosto) de 1914, fue arrastrando gradualmente a su órbita a 38 países con una población mayor de 1.500 millones de seres, casi el 75% de la población total del globo terráqueo. La Rusia zarista puso bajo las armas a más de 15 millones de hombres, es decir, aproximadamente, el 50% de los hombres aptos para el trabajo existentes en el país. La guerra causó a los pueblos un número colosal de víctimas, les trajo nuevas cargas y privaciones, hambre y ruina. Tenía por fuerza que agudizar aún más todas las contradicciones de la Rusia zarista, acelerar la madurez revolucionaria de las masas populares e intensificar la lucha de clases.

Al mismo tiempo, la guerra sometió al movimiento obrero internacional a una dura prueba. Los líderes oportunistas de la II Internacional, renunciando a las resoluciones antes acordadas, traicionaron vergonzosamente los principios del internacionalismo proletario y fueron a parar al socialchovinismo, llamando a los obreros a la "paz civil" con la burguesía en interés de la defensa de la "patria". También en Rusia una parte considerable de mencheviques y eseristas adoptó abiertamente posiciones defensistas y socialchovinistas, mientras que los elementos centristas actuaban como "internacionalistas platónicos", trataban solamente de que cesara la guerra y renunciaban a romper con los defensistas. Sólo el partido leninista de los bolcheviques y pequeños grupos de izquierda en varios partidos socialistas de Europa y América siguieron fieles al marxismo revolucionario, a los principios del internacionalismo proletario.

79

El programa del Partido Bolchevique en los problemas de la guerra, la paz y la revolución, elaborado por V. I. Lenin, fue explanado en el Manifiesto del CC del POSDR *La guerra y la socialdemocracia de Rusia* (noviembre de 1914) y más tarde en las resoluciones de la conferencia de Berna de secciones bolcheviques en el extranjero, reunida en 1915. Lenin subrayó que en aquella situación la única consigna justa para cualquier partido revolucionario era la de transformar la guerra imperialista, injusta por ambos bandos, en guerra civil, es decir, en revolución. En contraposición a los pacifistas pequeñoburgueses, que predicaban

una "paz justa" y el desarme, Lenin veía la salida de la guerra en la lucha armada de los trabajadores contra los explotadores, vinculando la conclusión de una paz democrática a un golpe revolucionario.

> "Ha llegado la época de la *bayoneta*. Esto es un hecho, y quiere decir, *que también con este arma* hay que luchar"[1] — dijo Lenin.

De la consigna de transformar la guerra imperialista en guerra civil dimanaba también otra consigna del partido bolchevique, la consigna de la derrota de "su" gobierno en la guerra imperialista. Y aunque estimaba que los bolcheviques eran quienes primero debían plantear esta consigna, Lenin, simultáneamente, exhortaba a los socialistas revolucionarios de todos los países beligerantes a realizar su trabajo en este sentido.

> "La derrota del ejército gubernamental —decía V. I. Lenin—, debilita al gobierno en cuestión, contribuye a la liberación de las nacionalidades esclavizadas por él y facilita la guerra civil contra las clases gobernantes"[2].

Al mismo tiempo, Lenin señalaba que la táctica bolchevique no tenía nada de común ni con la traición a los intereses nacionales de su Patria ni con la ayuda al imperialismo germano.

> "¿Es ajeno a nosotros, proletarios conscientes rusos, el sentimiento de orgullo nacional? ¡Naturalmente que no! — decía V. I. Lenin—. Amamos nuestra lengua y nuestra patria, nos esforzamos con todo nuestro empeño para que sus masas trabajadoras (es decir las nueve décimas partes de su población) se eleven a una vida consciente de demócratas y socialistas"[3].

Y precisamente porque el proletariado consciente de Rusia quiere ver libre e independiente a su patria, es por lo que no puede "defender la patria" más que deseando la derrota del zarismo, que es el peor enemigo del pueblo trabajador[4]. Al propio tiempo, Lenin remarcaba insistentemente que después del triunfo de la revolución socialista el proletariado de Rusia se levantará con las armas en defensa de sus conquistas contra cualesquiera atentados del exterior. Lenin también censuraba la interpretación anarquista de la consigna de la derrota como un llamamiento a los actos terroristas individuales, al asesinato de oficiales, a estragos y sabotajes, etc. Contribuir a la derrota de "su" gobierno

---

[1] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 49, pág. 27.
[2] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 26, pág. 166.
[3] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. I, pág. 682.
[4] Véase: V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 26, pág. 108.

imperialista, según idea de Lenin, significaba negarle cualquier clase de apoyo político, realizar una incesante agitación antibélica, levantar al proletariado y a los campesinos a la lucha con la monarquía y la burguesía en la retaguardia y, por último, a revolucionar sistemáticamente el ejército.

En los años de la contienda, los bolcheviques fueron el único partido socialista que luchó consecuente por la solución de estas tareas. Posteriormente, rememorando el camino recorrido, V. I. Lenin dijo:

> "... los revolucionarios proletarios concentraban toda su atención (a partir de agosto de 1914) en la labor de revolucionar el ejército, de utilizarlo contra los bandidos imperialistas de la burguesía ...
>
> ...Los bolcheviques fueron preparando esto desde agosto de 1914 con su propaganda y su agitación, con su labor clandestina de organización. Naturalmente, los traidores al socialismo, los Scheidemann y los Kautsky de todos los países, se desentendían del problema hablando de la descomposición del ejército por la agitación bolchevique, pero nosotros nos enorgullecemos de haber cumplido con nuestro deber al descomponer las fuerzas de nuestro enemigo de clase, al arrebatarle las masas armadas obreras y campesinas para la lucha contra los explotadores"[5].

Desde los primeros días de la guerra el partido de los bolcheviques se planteó la tarea de arrancar al ejército de la influencia ideológica de las clases dominantes, de persuadir a las masas de soldados del carácter antipopular que tenía la guerra y prepararlas para su paso al lado del pueblo. La esencia de la labor de revolucionar al ejército zarista consistía en crear dentro de él elementos de un ejército revolucionario, nuevo, que llevara el justo castigo a los verdugos del pueblo y que al mismo tiempo fuera su verdadero defensor.

81

La debilitación combativa del ejército ruso se debió, en primer lugar, al propio gobierno zarista, incluso incapaz de vestir, alimentar y armar a sus soldados, y fue el lógico resultado de las agudas contradicciones de clase que corroían a toda la máquina bélica de la autocracia. Compartía con el zarismo la responsabilidad por todo esto la burguesía rusa, que había convertido la "defensa" del país en fuente de lucro y de sucias especulaciones.

Claro está que revolucionando al ejército también se contribuía

---

[5] V. I. Lenin. *Obras*, 5* ed., t. 40, págs. 8-9.

en cierta medida a descomponerlo. "...La desorganización del ejército y el relajamiento completo de su disciplina fueron al mismo tiempo condición y resultado de todas las revoluciones triunfantes realizadas hasta ahora"[6] —señaló F. Engels—. Pero en esta misma descomposición ya existían elementos creadores, de preparación para la demolición del viejo ejército como instrumento de aplastamiento y explotación del pueblo y su sustitución por otro nuevo, por un ejército de obreros y de campesinos de la revolución proletaria.

Desde los primeros días de la guerra V. I. Lenin subrayó que la propaganda de la revolución socialista y el llamamiento a no apuntar las armas contra sus hermanos de clase, sino contra los gobiernos reaccionarios y burgueses, no sólo debían difundirse en la retaguardia, sino también en el frente. Lenin señalaba que se debían "organizar obligatoriamente células y grupos clandestinos entre las tropas de todas las naciones para realizar esa propaganda en todas las lenguas"[7]. Al mismo tiempo, Lenin ridiculizaba como memez y proyectomanía toda clase de propuestas sobre una huelga general contra la guerra, sobre la negativa de hacer el servicio militar, etc.

Semejante acción del proletariado, en el caso de que se lograse organizar, no habría sido un impedimento para la guerra por la razón de que en Rusia la mayoría aplastante del ejército la constituían los campesinos, los cuales creían sinceramente en la necesidad de defender la "patria" contra el enemigo. Además, esta huelga sólo habría tenido posibilidades de éxito en el caso de que hubiera abarcado de un golpe a todos los países beligerantes, tarea a todas luces imposible para la II Internacional. Incluso en escala de un solo país, la huelga antibélica nunca llegaría a ser general debido a los sentimientos "patrióticos" de una parte de los obreros, del miedo ante las leyes de tiempo de guerra, etc. Por esto, en la práctica, la huelga "general" no conduciría más que al exterminio de lo mejor de la clase obrera y a un despilfarro absurdo de fuerzas del partido proletario.

82

Pero Lenin censuraba duramente también a los oportunistas que aconsejaban seguir la corriente y cesar durante la guerra toda labor revolucionaria en el ejército. "Puesto que la guerra ha comenzado —señalaba Lenin—, es imposible darle la espalda. Hay que ir allí y hacer nuestra obra socialista. En la guerra, los hombres piensan y reflexionan, quizá, más aún que "en casa". Hay que ir allí

[6] C. Marx y F. Engels. *Obras*, ed., en ruso, t. 27, pág. 316.
[7] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 26, pág. 6.

y organizar al proletariado para el objetivo final..."[8] En el artículo *La situación y las tareas de la Internacional Socialista,* Lenin decía que "la propaganda de la lucha de clases también entre las tropas es un deber de cada socialista"[9].

Cuando un pequeño grupo de bolcheviques que vivían en París, arrastrados por la embriaguez chovinista, se alistaron voluntariamente al ejército francés para defender la "democracia" de la "barbarie prusiana", Lenin condenó su acción, pero, advirtiendo al mismo tiempo que no sería justo, en general, negarse al servicio militar por ciertos motivos de "principio".

> "La participación en la guerra desde *nuestro* punto de vista *no* es un pecado. Pues, ¿cómo hacer agitación en las tropas? ¿Cómo transformar la guerra imperialista en guerra civil?[10]" —decía Lenin—.

La bolchevique S. Gópner, que a la sazón se encontraba en Francia, hizo una visita especial al destacamento de voluntarios rusos para explicarles la posición leninista en los problemas de la guerra. Entabló correspondencia con los voluntarios y les remitía el periódico bolchevique *Sotsialdemokrat* ("El socialdemócrata") y otras publicaciones. En una de sus cartas a Lenin, a comienzos de 1915, Gópner comunicaba que los voluntarios rusos hablaban de la necesidad de llegar por cuenta propia en el frente a un armisticio de soldados y, luego, también a la paz, pidiéndole que diera su opinión a este respecto. Por esta época, aproximadamente, aparecieron en la prensa europea las primeras noticias de casos de confraternización entre soldados franceses y alemanes, quienes mediante este procedimiento expresaban su protesta espontánea contra la guerra.

83

Estas noticias llamaron inmediatamente la atención de Lenin. V. Kolarov, destacado líder del movimiento obrero internacional, recuerda que durante la Conferencia en Zimmerwald de socialistas internacionalistas de varios países europeos, Lenin escuchó con sumo interés su discurso sobre la experiencia de trabajo de los tesniakí búlgaros ("Los estrechos") durante la guerra de los Balcanes. "Del interés que despertó en Lenin esta parte de mi informe —dice V. Kolarov—, puede juzgarse porque, sentado a mi lado, me entregó una notita en la que preguntaba: "¿Cómo piensa usted, se puede hacer labor dentro del ejército, en las trincheras?"[11]. Este pequeño episodio muestra la importancia que

---

[8] V. I. Lenin. *Obras*. 5ª ed., t. 26, págs. 32,35.
[9] Véase: Ibidem, pág. 41.
[10] V. I. Lenin. *Obras*. 5ª ed., t. 27, pág. 443.
[11] *Recuerdos acerca de Vladimir Ilich Lenin*, 1.1, M., 1956, pág. 479.

daba Lenin al trabajo revolucionario en el ejército durante la guerra, con qué reconcentrada atención seguía cada noticia acerca de cualquier paso práctico en este sentido.

La Conferencia de Berna de las secciones bolcheviques en el extranjero tomó una resolución acerca de la necesidad de "apoyar la confraternización de los soldados de las naciones beligerantes en las trincheras y en los teatros de guerra en general". En la confraternización Lenin veía uno de los primeros pasos hacia la transformación de la guerra imperialista en guerra civil[12].

Las organizaciones bolcheviques recomendaban a los miembros del partido no eludir la movilización. Se daban casos frecuentes en que los bolcheviques hasta se alistaban voluntarios al ejército. Así, en junio de 1915, los agentes de la Ojrana zarista informaron que en vista de las dificultades para meter en las tropas agitadores paisanos, los socialdemócratas letones decidieron alistarse voluntariamente al servicio militar, con la particularidad de que en Petrogrado y en Riga estos voluntarios eran ya 200 hombres. Los comités bolcheviques encomendaban el trabajo en las tropas, principalmente, a los miembros del partido llamados a filas por su participación en el movimiento huelguístico, así como a los reclutados por la movilización general. Muchos de los bolcheviques que marcharon al frente seguían manteniendo enlace con sus organizaciones partidarias, de las que recibían literatura antibélica, instrucciones, etc.

84

En los años de la guerra, el trabajo de los bolcheviques en el ejército adquirió especial importancia. El ejército incluía en sí lo mejor de las fuerzas populares. Por su composición seguía siendo, en lo fundamental, campesino, aunque en los años de la guerra aumentó considerablemente en él la capa obrera. Esto facilitaba al proletariado ejercer la dirección de las masas campesinas y propiciaba que las ideas revolucionarias calaran más entre los soldados. Obreros y soldados de nacionalidades distintas, vestidos con capote de soldado, pasaban juntos las penalidades de la vida en el frente y en el cuartel, comenzaron asimismo a tener conciencia de que sus intereses de clase eran comunes. El ejército se convirtió objetivamente en el forjador de la alianza de obreros y campesinos donde el proletariado, con el partido bolchevique a la cabeza, efectuaba en la práctica su papel rector en el movimiento de liberación contra el zar, los terratenientes y la burguesía.

Al mismo tiempo, la guerra complicó al máximo la actividad revolucionaria de los bolcheviques en el ejército, creó ingentes

[12] Véase: V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 26. pág. 164.

dificultades para la agitación y propaganda entre los soldados, particularmente en el ejército de operaciones. A los que hacían propaganda antibélica en las tropas les amenazaban los consejos de guerra sumarísimos. También se hizo mucho más difícil que antes trabajar en las unidades militares de retaguardia, pues de 50 provincias de la Rusia Europea, 30 estaban en estado de guerra, así como el Cáucaso y la Región Militar del Turquestán. En estas regiones las autoridades castrenses eran quienes juzgaban y condenaban. En el territorio restante del país regía la situación llamada de "vigilancia extraordinaria".

Muchas organizaciones bolcheviques habían sido desmanteladas poco antes de la guerra y durante sus primeros meses. Millares de obreros de vanguardia fueron encarcelados. Los diputados bolcheviques de la IV Duma de Estado, que se pronunciaron valientes contra la guerra, fueron entregados a los tribunales y deportados a Siberia. La prensa del partido estaba prohibida, arreció considerablemente la propaganda chovinista, que en el ejército la hacían los mandos y el clero, jugando con los sentimientos nacionales y los prejuicios de la atrasada masa de soldados. A éstos se les inculcaba machaconamente que los derrotistas-bolcheviques estaban confabulados con los alemanes, que la misión del ejército era defender la patria y no ocuparse de política, etc.

85

En los primeros momentos, el zarismo y la burguesía consiguieron emponzoñar con el narcótico "patriótico" la conciencia de decenas y centenares de miles de soldados, los cuales creían sinceramente en el carácter "defensivo" de la guerra y confiaban en la victoria pronta sobre Alemania.

Las autoridades militares y civiles adoptaban las medidas más draconianas contra la agitación y la propaganda revolucionarias en el frente y en la retaguardia. Se reforzaron la gendarmería y el servicio de contraespionaje en las tropas. El Cuartel General del Mando Supremo exigía cortar con toda dureza "cualesquiera intentos de labor destructora de las organizaciones revolucionarias, las cuales recluían sus "células de tropas" entre los ex maestros de escuelas, estudiantes y obreros fabriles".

Sin embargo, incluso en estas condiciones extraordinariamente difíciles, el trabajo del partido bolchevique en el ejército y en la Marina de Guerra no sólo no cesó, sino que desde los primeros días de la contienda fue ampliándose sin cesar. Las condiciones específicas de los tiempos de guerra, la rápida renovación del personal militar, la vigilancia rigurosa del modo de pensar y conducta de los soldados por parte de los mandos, así como la

insuficiencia de cuadros del partido, en particular al comienzo de las hostilidades, determinaron las formas estructurales de las organizaciones militares socialdemócratas. Eran, como regla, células muy pequeñas, móviles, compuestas, por lo común, por unos cuantos hombres. Y aunque en los primeros tiempos estas células no eran muchas, desempeñaron, no obstante, un papel inapreciable en el proceso revolucionador de las masas de soldados y marineros. En muchos casos eran socialdemócratas aislados quienes hacían el trabajo en el ejército y en la Armada. En una u otra medida los bolcheviques lograron abarcar paulatinamente por la agitación y la propaganda revolucionarias todos los eslabones del ejército: desde los centros de reclutamiento y distribución, las guarniciones de retaguardia y unidades de reserva hasta las pequeñas unidades que combatían en el frente.

86

Las ideas bolcheviques penetraban en las masas de soldados y de marineros por dos canales fundamentales: a través de octavillas y mediante la agitación oral. En 32 meses de guerra —desde finales de julio de 1914 hasta marzo de 1917— las organizaciones bolcheviques imprimieron, por los datos que se tienen, más de 600 textos con una tirada de unos 2 millones de octavillas, cuya mayor parte fue a parar al ejército y a la Marina de Guerra. Muchas de las octavillas estaban dirigidas a soldados y marineros. Con un lenguaje sencillo y comprensible se hablaba en ellas de las verdaderas causas que motivaron la guerra, de los planes rapaces del gobierno zarista y de sus aliados.

Los bolcheviques denunciaban la política interna antipopular de la autocracia que llevaba al país al desbarajuste económico, el yugo nacional y los abusos de la policía. Mostraban toda la absurdidad de las afirmaciones de la propaganda oficial acerca de que el soldado ruso no debía escatimar su vida en aras de la "religión, el zar y la patria".

> "...No es esta nuestra patria, donde al obrero le aguardan el presidio, la cárcel y Siberia, donde a cada paso encontramos tumbas de fusilados, donde continúan ametrallando a los huelguistas... Nuestra patria está donde no existan zares ni esclavitud. Sólo en la lucha por nuestra patria, por el derrocamiento del zarismo y de la explotación capitalista estamos dispuestos a que corra la sangre, la sangre de nuestros asesinos esclavizadores" —se decía en una de las octavillas bolcheviques —.

Las proclamas revelaban toda la estupidez de la guerra, durante la cual los obreros y campesinos de Rusia debían matar a sus

hermanos de clase alemanes y austríacos, defendiendo los intereses egoístas de un puñadito de capitalistas y terratenientes rusos, ingleses, alemanes y franceses.

En su propaganda, los bolcheviques tocaban las cuestiones más candentes de la vida del soldado. La escasez de municiones y de víveres, la dilapidación de fondos públicos, la aplicación a los soldados de castigos corporales, la grosería y la arbitrariedad de los jefes militares, la difícil situación de las esposas e hijos de los soldados, todo esto servía de tema para las octavillas y las charlas de los agitadores bolcheviques. Estas charlas comenzaban, por lo común, con muchas precauciones, con rodeos, para no "asustar" antes de tiempo al soldado no avezado en política, al que habían enseñado toda la vida a desconfiar de los revolucionarios "perturbadores". El esclarecimiento de las consignas bolcheviques empezaba a menudo por la lectura de los periódicos gubernamentales y, particularmente, de las cartas de los familiares, por conversaciones en tomo a la incapacidad de los mandos y de las penurias de la vida del combatiente. Hasta los soldados más atrasados, procedentes de los campesinos, escuchaban ávidos las palabras veraces sobre la guerra y las vejaciones de los jefes.

87

Las condiciones más propicias para el trabajo revolucionario se daban en las unidades de reserva y complemento que, como regla, estaban acantonadas en grandes ciudades. En éstas los soldados se relacionaban más de cerca y más a menudo con los obreros, asimilaban su estado de ánimo, percibían más hondo el creciente descontento del pueblo por la guerra y sus calamidades. La labor de los bolcheviques en las unidades de reserva y complemento tenía especial importancia, por razón de que ellas eran quienes surtían con refuerzos al ejército de operaciones.

Los bolcheviques utilizaban la más ínfima posibilidad para establecer contacto directo con soldados y marineros. Iban a las cajas de recluta y a las estaciones, entablaban coloquios con los movilizados, se esforzaban por difundir a escondidas octavillas entre los reservistas. La agitación antibélica se continuaba en los convoyes militares. Ya en diciembre de 1914, el mando militar señaló que con la "llegada de unidades de refuerzo en las tropas se observan indicios de propaganda socialista". Las octavillas llegaban a las trincheras con paquetes y regalos que traían los propios soldados que se incorporaban de los hospitales y los que regresaban del permiso.

La técnica del trabajo clandestino en el ejército fue haciéndose paulatinamente más perfecta. La "introducción" de bolcheviques

en el ejército se hacía por las vías más diversas. Así, M. Frunze, fugado del destierro siberiano, como tarea de partido ingresó como estadista en la dirección de la Unión de los Zemstvos de toda Rusia, en Minsk, empleo que le permitió desplegar una extensa labor en el Frente Oeste. En los equipos sanitarios de la Unión de Ciudades de toda Rusia y en la organización de la Cruz Roja trabajaron S. Najimsón, V. Kinguisepp y P. Dzhaparidze. En el comité de la Unión de Ciudades del Frente Norte hacía su labor K. Ereméiev, conocido obrero de *Pravda*. Muchos eran los bolcheviques que se encontraban en el propio ejército de operaciones. Se esforzaban por no diferenciarse en nada de los soldados "ejemplares": eran cumplidores y disciplinados, trataban de ganarse la confianza de los mandos y de hacerse con autoridad entre sus compañeros. Esto les ayudaba a cumplir mejor con su deber de miembros del partido y a preparar el paso del ejército al lado del pueblo.

88

A pesar de los duros golpes recibidos, el partido bolchevique supo en condiciones de la guerra conservar su elevada capacidad combativa. Para el verano de 1915 habían sido restablecidas casi todas las organizaciones partidarias, cada una de las cuales hacía labor militar en una determinada zona. Los bolcheviques de Petrogrado (actual Leningrado) extendían su influencia, ante todo, a la guarnición de capital, al Frente Norte y a la Flota del Báltico, la La *Voenka*, restablecida y afecta al Comité del POSDR de Petersburgo[13] en la primavera de 1915, a cuyo frente estaban profesionales revolucionarios de tanta experiencia como S. Roshal, K. Orlov (I. Egórov) y V. Zalezhski, se puso en contacto con muchos regimientos, así como con unidades del ejército y buques de la Flota del Báltico acantonadas y anclados Kronstadt, Helsingfors, Sveaborg, Reval, Riga y en otros lugares. En el Frente Norte realizaban también una labor activa los socialdemócratas letones. El Frente Sudoeste y las unidades de retaguardia de Kíev, Jarkov, Kremenchug Ekaterinoslav eran objeto de la agitación y propaganda revolucionarias de las organizaciones bolcheviques de Ucrania. Los bolcheviques de Moscú hacían su labor entre las tropas de la guarnición moscovita.

El trabajo revolucionario entre las masas de soldados se facilitaba en sumo grado por las grandes derrotas del ejército zarista en los frentes. Ya en el mismo comienzo de las hostilidades, el otoño de 1914, dos ejércitos rusos mandados por Samsónov y

[13] A comienzos de la guerra Petersburgo cambió su nombre por el de Petrogrado. Pero los bolcheviques, en señal de protesta contra el chovinismo de gran potencia, siguieron designando como antes a la organización y su comité.

Rennenkampf fueron destrozados en Prusia Oriental. Cierto que a este desastre le sucedieron breves éxitos en Galitzia, que fueron muy efímeros. La primavera de 1915, la línea defensiva de las tropas rusas fue rota y comenzó la retirada por todo el frente. Estas derrotas se debieron a la podredumbre del régimen autocrático, al atraso técnico-económico de Rusia, así como a la incapacidad y errores del mando militar. Al ejército ruso le faltaban armas, municiones, víveres y reservas instruidas. "Un cuadro completo de desastre y desconcierto" —así caracterizó en el Consejo de Ministros el estado del ejército después del primer año de guerra Polivánov, ministro de la Guerra.

89

Según certera observación del bolchevique A. Pireiko, que estaba en el frente, "la propia retirada y, como consecuencia, la descomposición del ejército, agitan involuntariamente la mollera de los soldados y obligan a buscar salida a la situación. En tales circunstancias un agitador del partido en el ejército es más valioso para el partido que todo un comité suyo en la retaguardia".

Las derrotas exasperaban al ejército, hacían pensar a los soldados en que la guerra estaba perdida, en la inutilidad de las víctimas que ocasionaba y engendraban un anhelo espontáneo por la paz. El entusiasmo "patriótico" de los primeros meses bélicos cedió el puesto al cansancio y a la indiferencia y, luego, a la protesta abierta. En las cartas del frente se advertía cada vez más acentuadamente el odio a la autocracia, el dolor y la ira por Rusia, agotada por la guerra, saqueada y traicionada por las clases gobernantes. "Pienso que no existe en el mundo otro país como nuestra Rusia, donde existan tales exacción y arbitrariedad y oficiales tan miserables... —escribía un soldado—. Cómo me río y desprecio ahora los artículos periodísticos donde la guerra de verdad se describe como una guerra por la libertad y los derechos pisoteados, todo esto no es más que mentira y mentira, palabras bonitas y falsas... Nuestro enemigo auténtico está en Rusia..."

Con cada mes de guerra maduraba más la conciencia de clase de la masa de soldados, cambiaba su sicología. En las trincheras iba afianzándose gradualmente el convencimiento de que la paz sólo llegaría cuando "los propios soldados la implanten". Los soldados comenzaban a decir abiertamente que habría otra guerra en Rusia", que se aproximaba la hora del ajuste de cuentas por todos los crímenes del zarismo.

Así, pues, tenía lugar un proceso de tan extraordinaria importancia como la fusión de dos factores revolucionadores del ejército zarista: la efervescencia espontánea de las masas de soldados y la agitación revolucionaria de los bolcheviques.

90

También contribuyeron a la descomposición del ejército zarista los serios cambios acaecidos en 1915-1916 en el cuerpo de oficiales. V. I. Lenin señaló que estas derrotas exterminaron a los viejos mandos, procedentes, en lo fundamental, de la nobleza, siendo reemplazados por elementos jóvenes, principalmente burgueses, *raznochintsi*, pequeño-burgueses, más democráticos y menos fieles a la autocracia[14]. En las tropas aparecían cada vez más oficiales no fogueados, instruidos a la carrera, lo que originaba un descenso brusco de la autoridad de los oficiales ante los soldados y un relajamiento de la disciplina. Ya en agosto de 1915, en la sesión del Gabinete de Ministros se dijo que el "ejército había dejado de ser ejército para irse transformando en un pueblo revolucionario". El proceso de renovamiento y democratización del personal de mando abrió las puertas hacia los grados de oficiales a bolcheviques revolucionarios-profesionales como A. Ilín-Zhenevski, N. Krilenko, P. Pávlov, R. Sivers, J. Fabricius y a otros. Las unidades pequeñas y medianas bajo su mando se hicieron más tarde un baluarte firme de la revolución. Al mismo tiempo, estos primeros "alféreces rojos" recibieron en el ejército zarista los conocimientos y la experiencia militares necesarios que después les ayudaron a ser grandes jefes militares de la joven República de los Soviets.

Las derrotas en los frentes fue uno de los factores de importancia que aceleró el incremento de la crisis revolucionaria en el país. Los desastres militares acentuaron el odio que las masas populares sentían por el zarismo, que fracasó incluso en la cuestión militar, la esfera para él más "afín y habitual". El otoño de 1915 soplaba de nuevo en Rusia el viento de la revolución. Durante la recluta ordinaria al ejército hubo protestas antigubernamentales de los movilizados en Petrogrado, Moscú, Rostov del Don, Astrajan, Barnaul y en las provincias de Kursk, Riazán, Járkov y Yaroslavl. Adquirió carácter masivo la deserción de reclutas durante el camino al frente. Se frecuenciaron los casos en que los soldados se entregaban colectivamente prisioneros. Por confesión de Rodzianko, presidente de la IV Duma de Estado, en los años 1915-1916 el número de desertores llego al millón y medio y de dos millones el de prisioneros.

La deserción, la automutilación y el darse prisionero voluntariamente fueron las primeras formas espontáneas de protesta de las masas de soldados contra la guerra. Al mismo tiempo, ya a finales de 1914, en los frentes Sudoeste y del Cáucaso se registraron plantes abiertos de los soldados, que llegaron hasta

[14] Véase: V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 26.

negarse a ir a las primeras líneas. En el otoño de 1915, las protestas expontáneas contra la guerra comenzaron a tomar un carácter masivo mayor.

91

También aumentó a ojos vistas la envergadura de la actividad del partido bolchevique en esta época en el ejército y en la Armada. El trabajo revolucionario estaba organizado mejor que en ninguna otra parte en el Báltico, donde se conservaba un sólido armazón de las organizaciones partidarias. En otoño, de los círculos aislados que persistían en los navíos y en las unidades costeras, comenzó a tomar cuerpo una organización ramificada y rigurosamente conspirativa, encabezada por la Colectividad Principal de Tripulaciones del POSDR. Los mejores activistas de este centro bolchevique fueron T. Uliántsev, suboficial de la 1ª tripulación marinera del Báltico, antiguo obrero ajustador, I. Sladkov, suboficial de artillería, los marineros N. Jovrin y V. Marúsiev, F. Kuznetsov-Lomakin, suboficial del destacamento de instrucción artillera. El contacto con el comité petersburgués bolchevique lo mantenían a través de K. Orlov, miembro de la *Voenka*, participante activo en la primera revolución rusa y antiguo marinero del *Potiomkin*. A finales de 1915, las células y grupos socialdemócratas funcionaban en 23 navíos y en 7 unidades de costa. Se iba estableciendo también enlace con la parte fundamental de la escuadra, basada en Helsingfors.

Esta labor tan excelente de la organización bolchevique en el Báltico se debía, según los gendarmes, al "gran nivel de desarrollo de la marinería y a la presencia en la Flota de personas expertas en el trabajo clandestino". A la sazón, casi la mitad de la marinería del Báltico estaba compuesta de obreros o elementos semiproletarios de la ciudad. La policía secreta señaló que desde el comienzo de la guerra había llegado a la Flota muchos reservistas que en otras ocasiones participaron en los disturbios marineriles. Resultado de ello fue que a comienzos de 1917, el 20% de los marineros de la Flota del Báltico habían tomado parte en los motines revolucionarios de la Marina de Guerra en la primera revolución rusa o los habían presenciado, y más de un tercio eran marineros que empezaron su servicio militar en los años del nuevo auge revolucionario. La relativa estabilidad de las tripulaciones de los buques, ligada a la insignificante participación de la Flota del Báltico en operaciones navales, y particularmente, su proximidad a Petrogrado, facilitaron sustancialmente la labor de los bolcheviques.

92

Otra era la situación en la Flota del Mar Negro. La debilidad de las organizaciones del partido en Odesa y Sebastopol más las

salidas frecuentes al mar de la escuadra y algunos otros factores impidieron que se creara allí un centro revolucionario fuerte.

Las organizaciones bolcheviques del Báltico hacían su trabajo en la más rigurosa conspiración. Se estableció un código cifrado para la correspondencia. Para evitar descalabros, apenas se reunían asambleas generales del núcleo dirigente. Se acordó no emprender ninguna clase de acciones inoportunas y dispersas que pudieran descubrir a la organización. Los bolcheviques de la Flota del Báltico consideraban que la insurrección armada no debía ser el resultado de un estrecho complot militar, sino de la acción conjunta del proletariado y del ejército revolucionario. Verdad es que hubo casos cuando los bolcheviques, a pesar de todo, no pudieron evitar que los marineros revolucionarios levantaran motines espontáneos. Disturbios de este género tuvieron lugar, por ejemplo, en agosto y septiembre de 1915 en el destructor *Pobiedítel*, en el acorazado *Emperador Pablo I* y en el crucero *Rossía*. Exasperados por el pésimo rancho y las humillaciones de los oficiales se sublevaron en octubre los marineros del acorazado Gángut. En total, en 1915-1916 hubo en el Báltico 11 motines esporádicos de la marinería. En 1916, los tribunales militares de Marina condenaron por motivos políticos a unos 400 hombres.

En diciembre de 1915, valiéndose de provocadores, la policía logró encontrar la pista de la Colectividad Principal de Tripulaciones del POSDR y detener a sus dirigentes. Esto paralizó durante algún tiempo la actividad de las organizaciones militares bolcheviques en el Báltico, aunque ya a comienzos de 1916 se distribuían otra vez en la Flota octavillas del Comité del partido de Petersburgo y en julio se formó el Colectivo Principal de la Organización Militar del POSDR en Kronstadt, nuevo centro del trabajo revolucionario, el cual tiró varias octavillas en las que se reflejaba la necesidad de preparar conjunta y organizadamente una insurrección del pueblo y las tropas contra el régimen zarista, señalándose al mismo tiempo que los motines aislados y dispersos eran nefastos para los soldados y marineros. Los bolcheviques exhortaban a los marineros a que conservasen sus fuerzas, a que no emprendieran acciones desorganizadas y a que concordaran sus acciones con las del proletariado, la vanguardia de la revolución. La organización bolchevique se veía obligada a luchar tesoneramente con los ánimos semianarquistas de diferentes grupos de marineros, los cuales querían actuar por su cuenta, estimando que la Flota, de por sí, separada del proletariado y del ejército, podía sostener una lucha revolucionaria triunfante.

93

Un testimonio elocuente del buen trabajo militar de los

bolcheviques del Báltico fue la forzosa confesión de las autoridades zaristas hecha a finales de 1916, diciendo que Kronstadt es "un auténtico polvorín" en el que ya se está consumiendo la mecha y donde de un momento a otro puede producirse la explosión.

En el ejército y en la Marina de Guerra también hacían labor revolucionaria unas cuantas organizaciones no bolcheviques. En contados lugares existían organizaciones militares unificadas bolchevique-eseristas (en Smolensk y Chemígov). A finales de 1916 surgió en Tomsk la Unión Socialista Militar en la que, además de los bolcheviques, entraban también algunos eseristas y mencheviques de matiz internacionalista. La Unión agrupaba a 60 deportados políticos que hacían el servicio militar y que realizaban una gran labor entre los soldados de las guarniciones de Tomsk, Novonikolaevsk y Krasnoyarsk. Así se efectuaba en la práctica la coordinación de acciones de las fuerzas que mantenían posiciones internacionalistas, prosecución de la táctica bolchevique del bloque de izquierdas, realizada en los años 1905-1907. No obstante, pocos eran los casos de trabajo conjuto de los bolcheviques con los representantes de otros partidos: eran demasiado grandes las divergencias de principio entre el socialismo proletario y el pequeñoburgués y eran extremadamente débiles e inorganizados los elementos internacionalistas, de izquierda, entre mencheviques y eseristas.

Mientras tanto, la guerra, que seguía engulliéndose millones de vidas y colosales recursos materiales, adquiría un carácter cada vez más agotador y prolongado. Minaba inexorablemente las fuerzas de la Rusia zarista. A pesar de algunos éxitos logrados por las tropas rusas durante la ofensiva veraniega del Frente Sudoeste, mandado por el general Alexéi Brusilov, así como en el teatro de operaciones del Cáucaso, la situación estratégica de Rusia en 1916 seguía empeorando. El frente y la retaguardia no podían soportar la carga de la guerra. El desbarajuste de la economía se hacía sentir cada vez más intensamente entre el proletariado y los campesinos. La guerra agudizó inconmensurablemente la penuria y las calamidades de las masas trabajadoras, las cuales se levantaban cada vez con más decisión a la lucha contra la autocracia y la burguesía. En el país maduraba incontenible la crisis revolucionaria.

Los datos sobre el movimiento huelguístico en 1916 muestran elocuentes el avance que se operó en la conciencia del proletariado, comparada con el comienzo de la guerra: de agosto a diciembre de 1914 no menos de 40 mil obreros se habían

declarado en huelga en el país, contra 114.000 en septiembre de 1915 y ya 154.000 en mayo de 1916. En total, el año 1916 arrojó un balance de 1.172.000 huelguistas, testimonio del auge del movimiento obrero, incluso sin precedentes para Rusia. Era cada día mayor el número de huelgas que revestían carácter político. Como en los años de la primera revolución rusa, el proletariado actuaba como fuerza hegemónica del movimiento de todo el pueblo, como portavoz de los intereses de todos los trabajadores que exigían paz, pan y libertad. Poco a poco, el campo fue también incorporándose a la lucha. En 1916 se produjeron en el país unos 300 disturbios campesinos.

Arrolladoramente crecía la indignación por la guerra entre las masas de soldados y marineros, los cuales se hacían cada vez más susceptibles a la propaganda revolucionaria. Con cada nuevo reemplazo que nutría el ejército y la Armada, eran más los refuerzos "inseguros" desde el punto de vista del gobierno zarista. Las propias movilizaciones adquirieron un carácter francamente punitivo: se enviaban en primer lugar al frente a los activistas del movimiento huelguístico. Con ello, el zarismo contribuía involuntariamente a la difusión de la propaganda bolchevique, ya que los movilizados llevaban a las trincheras las ideas revolucionarias. En las unidades de retaguardia, en las que a finales de 1916 estaban concentrados más de 2 millones de soldados, influía mucho la lucha huelguística de la clase obrera y el creciente movimiento campesino. La "depuración" del ejército y la Marina de Guerra de elementos revolucionarios, a los que se trasladaba de unas unidades a otras, sólo facilitaba que se extendiese la moral derrotista.

95

A medida que aumentaba el descontento de los soldados por la guerra, se agudizaban en las trincheras los problemas ligados con la vida en la retaguardia. "... Todo lo insano, ruin y putrefacto, que tanto abunda en nuestra retaguardia profunda, todo esto se vuelca aquí, rebaja nuestra moral y nos hace pensar involuntariamente de si no fueron los ricos quienes amañaron adrede la guerra para enriquecerse al máximo a costa del pueblo" —leemos en una carta de soldado de aquella época—. A su vez, la situación en el ejército se reflejaba del modo más directo en el aumento de los ánimos revolucionarios en la retaguardia.

En 1916 se intensificó considerablemente el trabajo del partido en el ejército y en la Marina de Guerra. Se extendió su red de organizaciones militares. Según datos incompletos, en1916, sólo en el Frente Norte y en el Báltico funcionaban más de 80 organizaciones y grupos del partido y pasaban de 30 las que

trabajaban en el Frente Oeste. El general Ruzski, Comandante del Frente Norte, declaró que Riga y Dvinsk eran "dos focos captados por la propaganda", vinculando al propio tiempo el aumento de revolucionarismo en las trincheras con las relaciones entre soldados y obreros en Riga y en sus alrededores. En julio de 1916 surgió en un regimiento de reserva letón, acantonado en Yúriev, la organización socialdemócrata de los "grises", así llamada por el color de los capotes de los soldados, en la que trabajaban J. Vilks, K. Gailis y otros socialdemócratas del Territorio Letón, los cuales mantenían contacto con el Comité de Petersburgo del que recibían impresos revolucionarios. El trabajo de los "grises" se activó especialmente después de que el regimiento fue trasladado a Vomar. J. Vilks recuerda cómo "en las reuniones de la célula, convocadas en el campo, se discutían charlas acerca de la guerra, así como la información que trataba del estado y trabajo de las organizaciones del partido en Letonia. Fue censurada la posición chovinista de Plejánov, expuesta por éste en el folleto *Acerca de la guerra*, y se tomó una resolución con espíritu bolchevique".

Como ejemplo de la excelente labor de los bolcheviques en las trincheras puede servir el trabajo del grupo bolchevique del 436° Regimiento de *Nóvaya Ladoga*, del 12° Ejército del Frente Norte. Integraban el grupo A. Vasíliev, miembro del partido desde 1905, obrero de la fábrica petrogradense *Lessner*, el soldado D. Grazkin, miembro del partido desde 1909, el alférez R. Sivers y otros. El grupo tiraba octavillas llamando a derrocar a la autocracia y a poner fin a la guerra y hacía agitación verbal entre los soldados. En el 479° Regimiento de Kádnikov, del Frente Norte, trabajaban bolcheviques dirigidos por P. Fedótov, quienes también difundían proclamas antibélicas entre los soldados.

96

En el frente y en la retaguardia hacían trabajo militar en aquella época muchos activistas de la clandestinidad bolchevique: P. Dibenko, Y. Gamámik, A. Zhdánov, S. Kírov, I. Maliguin, G. Korgánov, D. Uliánov, A. Kuchkin, M. Kokovijin, I. Málishev, K. Mejonoshin, A. Miasnikov, N. Rúdniev, E. Sklianski y otros.

El año 1916 fue memorable por dos nuevos fenómenos de extraordinaria importancia en la lucha del partido bolchevique por ganarse al ejército: la confraternización de los soldados con los obreros revolucionarios y la amplia confraternización en las primeras líneas.

El 9 de enero, durante la manifestación de los obreros petersburgueses en memoria de las víctimas del Domingo sangriento de 1905, hubo un intercambio de saludos entre los obreros y los soldados que pasaban junto a la manifestación. Al día

siguiente, un nutrido grupo de soldados se adhirió abiertamente a la manifestación obrera. En octubre, los soldados del 181° Regimiento de infantería de reserva, donde ya hacía mucho realizaban propaganda revolucionaria los bolcheviques, acudieron en ayuda de los obreros huelguistas de Petrogrado. Apedrearon a la policía y se negaron rotundamente a disparar contra los manifestantes. A su vez, el proletariado prestó poderosa ayuda moral a los elementos revolucionarios del ejército y de la Flota durante el proceso de los miembros de la Colectividad Principal de Tripulaciones del POSDR y de los soldados del 181° Regimiento. El Comité de Petersburgo se dirigió a los obreros llamándoles a declarar una huelga de protesta. El 26 de octubre, día en que comenzaba el proceso contra los marineros del Báltico, el Petrogrado obrero se declaró en huelga. Durante tres días pararon hasta 130.000 obreros. Los marineros revolucionarios fueron salvados de la pena de muerte. El tribunal condenó a cuatro procesados a presidio, absolviendo a los restantes.

Las primeras acciones conjuntas de obreros y soldados significaron que surgía y se fortalecía la alianza política del proletariado y de las masas de soldados, una de las condiciones decisivas para el triunfo de la revolución.

97

La confraternización en el frente, cuyos casos aislados tuvieron lugar ya en el primer año de guerra, adquirió en 1916 proporciones mucho mayores. Los soldados levantaban bandera blanca, se encaminaban a las trincheras enemigas o se reunían junto a las alambradas, se intercambiaban objetos y hablaban de la necesidad de poner fin a la guerra. Los casos más frecuentes de confraternización se registraron en el sector de Riga, del Frente Norte, y en el Frente Sudoeste. La confraternización fue el primer indicio de que se operaba un cambio brusco en la conciencia de las masas de soldados, quienes veían en los soldados alemanes y austríacos hermanos de clase. La confraternización resquebrajaba la disciplina militar y contribuía a la cohesión internacional de los trabajadores de los países beligerantes.

En 1916 se intensificó especialmente el trabajo de las organizaciones bolcheviques en el extranjero entre los prisioneros de guerra rusos diseminados por decenas de campos de concentración en los territorios de Alemania y AustriaHungría. La primavera de 1915, por iniciativa de V. I. Lenin, se instituyó en Berna una Comisión de Ayuda de los Intelectuales a los Prisioneros de Guerra, en cuyas deliberaciones participaron G. Shklovski, L. Stal, N. Krúpskaya, I. Armand y otros representantes de la intelectualidad. La Comisión mantenía correspondencia con casi

300 señas. Se han conservado casi un millar de cartas de prisioneros de guerra rusos dirigidas a la Comisión, testimonio fehaciente del prestigio que disfrutaba el partido bolchevique entre las masas de soldados. Los bolcheviques se plantearon como tarea apoyar moralmente a los soldados, arrancados de su patria, ayudarles a orientarse en los acontecimientos que tenían lugar y a prepararlos para su participación activa en la lucha revolucionaria cuando regresaran a la patria.

De Berna salían regularmente para los campos de prisioneros gruesos paquetes con literatura política y amena, manuales de estudio, periódicos y octavillas. Sólo en 1916 se remitieron a los prisioneros de guerra 4.000 ejemplares del folleto de A. Kollontái *Quién necesita la guerra*, 600 ejemplares de la revista *Kommunist*, igual número de las recopilaciones *Sotsialdemokrat* (Ns 1-2), 3.500 ejemplares del periódico *Sotsialdemokrat* y 12.000 diversas octavillas. En febrero de 1916, la Comisión publicó el primer número del periódico *Vplenú (En prisión)*.

98

En muchos campos de prisioneros los bolcheviques iban ensamblando paulatinamente grupos de partido, los cuales, simulando medidas de tipo cultural y educativo, hacían entre los prisioneros un gran trabajo revolucionario. Se iban creando círculos especiales para el estudio del Programa del POSDR, economía política e historia del movimiento obrero. El tiempo que estuvieron prisioneros fue para muchos miles de campesinos y obreros poco conscientes una escuela sui generis de educación política, donde por primera vez reflexionaron en la "mecánica" del régimen capitalista, intentaban comprender las causas y fines de la guerra y encontrar salida de aquel sangriento infierno. En Rusia, las organizaciones bolcheviques hacían labor entre los prisioneros de guerra alemanes y austríacos, muchos de los cuales posteriormente tomaron parte activa en la lucha por la causa de la revolución proletaria.

El final del año 1916 y comienzos de 1917 fue un período de muy rápida descomposición del ejército zarista, de impetuoso crecimiento del espíritu antibélico y del paso de los soldados a acciones activas. Del arsenal de lucha de la clase obrera los soldados adquirieron una forma de protesta como la huelga, y la negativa de ir a la ofensiva. Se hicieron más frecuentes las venganzas contra los odiados oficiales. En octubre de 1916 se sublevaron cuatro mil soldados en el punto de distribución en Gómel, donde había muchos marineros del Báltico trasladados a infantería por su participación en los pasados disturbios. Los soldados apalearon a los centinelas, excarcelaron a los detenidos,

se apoderaron de las armas y se tirotearon con la policía. Este motín fue sofocado cruelmente, pero la situación en la zona de Gómel siguió siendo tensa durante mucho tiempo. Simultáneamente se insubordinaron 6.000 soldados en el punto de distribución de Kremenchug. En el Frente Sudoeste se amotinó en noviembre de 1916 el 326° Regimiento de Belgoraisk y en enero de 1917 se sublevó el 223° Regimiento de Odoevski. Hasta las unidades siberianas, que siempre se consideraron las más seguras, se negaron a ir a la ofensiva. En diciembre de 1916 hubo grandes desórdenes en los regimientos de infantería siberianos 17° y 55°, que actuaban en el Frente Norte. Doscientos soldados fueron sometidos a consejo de guerra sumarísimo, fusilándose a 37. En las trincheras aparecían más a menudo octavillas improvisadas que decían, por ejemplo, lo siguiente:

> "¡Hermanitos! Precisamos paz y no guerra, y ya es hora de terminar con ella. Abajo la guerra, necesitamos la paz. Haced saber a todo vuestro Regimiento que jamás debe haber ninguna clase de ofensiva y que si os quieren lanzar a la ofensiva, disparar contra todos cuantos os lo ordenen".

99

Ya no valían de nada las más diversas medidas disciplinarias, incluidos los consejos de guerra sumarísimos, que dictaban infinidad de penas de muerte. La paciencia del ejército había llegado a su fin. El general A. Brusilov dijo posteriormente que "cuando llegó febrero de 1917, todo el ejército, en un frente más, en otro frente menos, estaba preparado para hacer la revolución"[15].

El país se encontraba en los umbrales de una nueva explosión revolucionaria, la cual debía terminar con la autocracia y con la guerra, tan odiada por el pueblo. "La guerra ha provocado una crisis tan inmensa —señaló V. I. Lenin—, ha tensado tanto las fuerzas materiales y morales del pueblo y ha asestado tales golpes a toda la organización de la sociedad moderna, que la humanidad se ve colocada ante un dilema: perecer o poner su destino en manos de la clase más revolucionaria, a fin de pasar con la mayor rapidez y decisión a un modo de producción más elevado"[16]. Los obreros y los campesinos en la retaguardia y en el frente necesitaban paz, pan, tierra y libertad. El proletariado y el ejército revolucionarios debían salvar al país del desastre definitivo, al que lo llevaba el gobierno zarista.

---

[15] A. Brusilov. Mis memorias, M., 1946, pág. 236.
[16] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 281.

100

5. FEBRERO DEL AÑO DIECISIETE

La particularidad característica de la revolución democrático-burguesa de Febrero de 1917 en Rusia, que aseguró una victoria rápida y relativamente incruenta, fue el paso en masa de las tropas al lado de los obreros insurreccionados. El derrocamiento de la autocracia fue el resultado del golpe conjunto de dos fuerzas: del proletariado y de las masas de soldados. En el momento decisivo, el zarismo careció de tropas seguras dispuestas a defender el régimen, tan odiado por el pueblo. Con este hecho se superó una de las debilidades fundamentales de los años 1905-1907, cuando dos partes del pueblo, obreros y ejército, en la mayoría aplastante de los casos, todavía se encontraban en lados opuestos de las barricadas.

La revolución de Febrero se produjo cuando aún continuaba la guerra, circunstancia que le imprimió forzosamente una serie de rasgos específicos (papel mayor del ejército en la lucha social, carácter ofensivo resuelto en las acciones de las fuerzas revolucionarias, desarrollo impetuoso de los acontecimientos, etc.). Al mismo tiempo, la revolución no tuvo un carácter de complot militar. Es cierto que entre la cúspide de la burguesía liberal y el generalato flotaba la idea nebulosa de un golpe palaciego con participación de las tropas, pero el miedo a la revolución popular y la impotencia política de los "conjurados" impidió la realización de dichos planes. En los acontecimientos de febrero-marzo de 1917, igual que en el período de la primera revolución rusa, el papel dirigente corrió a cargo del proletariado. No es casual que el punto de partida para la revolución fuera la huelga general política de los obreros petrogradenses, a los que se adhirieron después las tropas. Como en los años 1905-1907 en la palestra revolucionaria actuaban dos clases, el proletariado y el campesinado, a los que sólo en el último momento se vio forzada a sumarse la burguesía, que luego se aprovechó de los frutos de la victoria del pueblo.

101

A comienzos de 1917, todo el país tenía puestas sus miradas en Petrogrado. De cómo se desenvolvieran los acontecimientos a orillas del Neva, dependería mucho de la marcha del movimiento revolucionario en otras zonas de Rusia. A su vez, la situación en Petrogrado la determinaba, en grado sumo, la actitud del ejército:

400.000 obreros casi desarmados tenían que habérselas cara a cara con 200.000 soldados, sin contar otros 260.000 acantonados en las localidades suburbanas de Petrogrado. La capital constituía una Región Militar especial, cuyo Comandante se subordina directamente al Cuartel General zarista. zarista. Una parte considerable de los regimientos de la Guardia y de infantería había sido, a propio intento, alojada en los distritos proletarios de Petrogrado. Ya a finales de 1916, el absolutismo tenía preparado con todo detalle un plan de lucha contra el movimiento revolucionario en la capital.

En aquella situación, el Buró del CC en Rusia del POSDR, que mantenía contacto con V. I. Lenin, determinó justamente la táctica de lucha. Encauzó la actividad de las organizaciones bolcheviques a intensificar por todos los medios su trabajo en las unidades de la guarnición de la capital, a establecer contacto directo cuarteles, a confraternizar con los soldados en los con éstos cuando se encontrasen en las calles, a estimular las relaciones masivas entre obreros y soldados, etc., es decir, a hacer todo lo humanamente posible para atraerse a los soldados al lado del pueblo. A los obreros se los aconsejaba asimismo utilizar sus vínculos en el medio militar para hacerse con armas, Potentes acciones abiertas del proletariado contra el zarismo deberían contribuir a integrar al movimiento revolucionario a las masas de soldados y marineros.

El 9 de enero de 1917 declararon la huelga en Petrogrado 145.000 obreros. Esta huelga, la más importante durante la guerra, fue acompañada de manifestaciones y mítines. Es significativo que en la fábrica de Obújov, los soldados requeridos allí para disolver el mitin, se negaran a disparar contra los obreros. En la huelga política del 14 de febrero en Petrogrado volvieron a participar unas 90.000 personas. La oleada del movimiento revolucionario era cada vez más imponente. Llegó el momento en que la consigna bolchevique de transformar la guerra imperialista en guerra civil se convirtió en consigna práctica para la acción.

El 23 de febrero de 1917 fue el primer día de la revolución. La acción de los obreros petrogradenses en aquella jomada no se había previsto de antemano y comenzó de forma espontánea. El espíritu de lucha del proletariado desembocó en una manifestación, que llenó calles y plazas de la capital. La iniciativa revolucionaria de las masas fue inmediatamente respaldada por los bolcheviques, quienes fueron el único partido que se inmiscuyó activamente en el desarrollo de los acontecimientos. Mientras que mencheviques y eseristas vacilaban y aguardaban, sin emprender ningunos pasos decisivos, el partido bolchevique tomó en el acto el

rumbo hacia la ampliación máxima de la huelga. La tarde del 23 de febrero, en la sesión conjunta de los miembros del Buró del CC en Rusia, de los comités del POSDR de los distritos de Petersburgo y del Víborg se acordó proseguir y ahondar la huelga, intensificar la agitación entre los soldados y adoptar medidas para armar a los obreros. El 25 de febrero, cuando la huelga englobaba ya a 300.000 obreros petrogradenses y se hizo general, el centro bolchevique lanzó la consigna de huelga política de toda Rusia. "¡Todos a la lucha! ¡A la calle!... —llamaba la octavilla del Comité del POSDR de Petersburgo—. Vale más sucumbir gloriosamente, luchando por la causa obrera, que morir defendiendo los beneficios de los capitalistas en el frente o consumirse por hambre y por un trabajo superior a nuestras fuerzas. Cualquier acción aislada puede transformarse en revolución de toda Rusia, la cual impulsará a la revolución en otros países".

Simultáneamente, los bolcheviques se dirigieron a los "hermanos soldados", invitándoles a pasarse a los insurgentes para luchar juntos contra la autocracia. La indecisión aumentaba entre las tropas. Ya del 23 al 26 de febrero, algunas pequeñas unidades militares, llamadas en ayuda de la policía, intervinieron con pasividad y mantuvieron una benévola neutralidad respecto a los obreros, no faltando soldados que se pasaron abiertamente a los huelguistas. Las vacilaciones más grandes las manifestaron las unidades alojadas en los distritos obreros de la ciudad, donde a las puertas de los cuarteles surgieron mítines improvisados. Obreras y obreros rodeaban en estrecho corro a los soldados, persuadiéndolos de que no dispararan contra el pueblo. Sin embargo, muchas unidades de la guarnición de Petrogrado, aunque con mucha desgana, intervinieron en las primeras jornadas de la revolución al lado de la autocracia y, en varios casos ayudaron a la policía a disolver las manifestaciones.

103

Al final del día 25 las tropas recibieron la orden de emplear las armas de fuego para "establecer el orden". La guarnición de Petrogrado fue puesta en disposición de combate. Los distritos centrales de la capital asemejaban un campamento militar. Al día siguiente, la huelga general de los obreros petrogradenses empezó a transformarse espontáneamente en insurrección armada. Las manifestaciones se entremezclaban con refriegas a tiros de las milicias obreras armadas con la policía. Hacia el mediodía, los obreros consiguieron irrumpir al centro de la ciudad, a la avenida Nevski, donde fueron recibidos a tiros por la policía y las tropas regulares. Sin embargo, la atmósfera de la ciudad revolucionaria, que equellos días respiraban las tropas, hizo lo suyo. La

efervescencia entre los soldados, obligados a disparar contra los obreros, acrecía y no tardó en exteriorizarse.

Indignada por la participación del grupo de instrucción del Regimiento de Pávlovski de la Guardia en el ametrallamiento de los manifestantes en la avenida Nevski, la 4 compañía de esta misma unidad abandonó la tarde del 26 de febrero los cuarteles y tiroteó a un destacamento de gendarmería montada. Pero la sublevación carecía de un plan concreto de acción. Al no recibir apoyo de otras unidades, los amotinados regresaron al cuartel y se dejaron desarmar. Diecinueve soldados fueron encerrados en la fortaleza de Pedro y Pablo. Las autoridades zaristas resolvieron no sacar más a la calle unidades militares inseguras y aislarlas del pueblo revolucionario.

Llegó el momento más crítico de la lucha. Se precisaba a toda costa lograr que los soldados vacilantes se adhirieran a la revolución. De lo contrario, ésta podría ser nuevamente ahogada en sangre, como ocurrió en 1905. Los bolcheviques de Petrogrado enviaron a los cuarteles a sus mejores propagandistas. Toda la noche del 26 al 27 de febrero se discutieron en los cuarteles los sucesos de la jomada finalizada.

> "Fue una noche de alarma en la que nadie pegó ojo — recordaba un soldado del Regimiento de Finlandia— ....Interpretábamos, nos aclarábamos mutuamente cuáles eran la situación verdadera, las exigencias del pueblo insurreccionado, la justeza y razón de la causa por la que luchaba... A la luz mortecina de los faroles, sentados por grupitos en las literas, hablamos durante mucho tiempo tratando de convencer con ardor y temblorosa voz a los camaradas que mostraban indiferencia hacia todo lo que pasaba. Nos hervía la ira y el odio contra los tiranos del pueblo... Cuando llegó la mañana, la propaganda se había ganado a toda nuestra compañía".

La mañana del 27 de febrero comenzó por el armamento en masa del proletariado petrogradense, con las armas tomadas a la policía y sacadas de los arsenales y armerías de las unidades militares. Solamente el arsenal proporcionó 40.000 fusiles y 30.000 revólveres. Influenciado por la agitación de los obreros de la fábrica *Putílov* se sublevó el Regimiento de la Guardia Volinski, cuyos soldados salieron de los cuarteles, siendo secundados, primero, por los regimientos Litovski y Preobrazhenski y, luego, por el Moskovski. A ellos se unió también un batallón de zapadores de reserva. En Oranienbaum y Strielna se sublevaron dos regimientos de ametralladoras, los cuales llegaron a Petrogrado en

la mañana del 28 de febrero. También se pasaron a la revolución las guarniciones de otras localidades suburbanas de la capital, imposibilitando que las tropas punitivas zaristas pudieran llegar por sorpresa del lado de Finlandia y del Frente Norte.

En las jomadas de febrero trabajaron activamente en los cuarteles los bolcheviques G. Elin, N. Miliutin (308° destacamento a pie), A. Paderin (Regimiento Preobrazhenski),

S. Petrikovski (1er Regimiento de ametralladoras), N. Podvoiski (grupo de autos blindados), A. Sadovski (Batallón de zapadores) y otros. La tarde del 27 de febrero se adhirieron a los obreros insurgentes otros tres regimientos de la Guardia. Los soldados desarmaban, y a veces mataban, a los jefes más odiados, sustituyéndolos por soldados y oficiales de baja graduación, pero revolucionarios. En aquellos días, la mayoría de los oficiales no salían de los cuarteles o de sus domicilios, sintiendo que ya no podían meter en cintura a los soldados. Sólo una pequeña parte de la oficialidad (en lo fundamental, subalterna) encontró en sí arrestos para unirse al pueblo insurreccionado.

> "Los regimientos de la Guardia que el 27 de febrero derribaron el trono ruso —escribía el periódico Birzhevíe viédomosti ("Noticias de Bolsa")— acudieron sin sus oficiales o con una pequeña parte de ellos. A la cabeza de estos regimientos no estaban los generales, sino muchedumbres de obreros que comenzaron la insurrección y arrastraron tras ellos a los soldados".

105

Según el general A. Brusilov, sólo del 15 al 20% de oficiales del ejército ruso se sumaron en febrero-marzo de 1917 a los soldados, con la particularidad de que la mayoría no lo hizo por convicción, sino por consideraciones de orden táctico. Los restantes "se escondieron dentro de su caparazón" llenos de odio contra la revolución y los revolucionarios.

El 27 de febrero fue el día decisivo para la segunda revolución rusa. Comenzó la defección en masa de las tropas al lado de los insurrectos: por la mañana había ya 10.000 soldados con los obreros, al mediodía unos 26.000 y cuando llegó la tarde, casi 67.000.

A las pocas unidades militares que hicieron resistencia a los obreros se las obligó a capitular por la fuerza.

> "El ejército está con vosotros, camaradas, y en esto reside la garantía del triunfo de la segunda revolución rusa... —se decía en la octavilla del Comité de Petersburgo del POSDR—. No podemos volvemos atrás, pues esto significaría traicionar a los soldados sublevados y condenarlos al fusilamiento".

Los sediciosos se apoderaron de los puntos clave de la ciudad: puentes, estaciones, arsenal, Telégrafos, Correos y las más importantes instituciones. A finales del día 27 de febrero el Buró de CC en Rusia del POSDR lanzó el manifiesto A todos los ciudadanos de Rusia, en el que se decía:

> "Ha caído la fortaleza del zarismo ruso... La capital está en manos del pueblo en armas. Las unidades de las tropas revolucionarias se han puesto al lado de los insurrectos... La tarea de la clase obrera y del ejército revolucionario es formar un Gobierno Provisional Revolucionario que encabece el régimen republicano naciente, "nuevo".

Los bolcheviques se dirigieron al proletariado invitándole a que eligiera sus representantes al Soviet de diputados obreros, cuya primera sesión se celebró la tarde del 27 de febrero. Ese mismo día fue formada la Comisión Militar del Soviet de Petrogrado, la cual desempeñó un papel concreto en la organización de las fuerzas armadas revolucionarias y en la solución de una serie de tareas técnico-militares de la revolución.

106

El Soviet de Petrogrado de diputados obreros se constituyó en órgano de poder del pueblo y del ejército insurreccionados. Simultáneamente surgió también el llamado Comité Provisional de la Duma de Estado, que se planteó como fin impulsar la revolución en los marcos de la "legalidad" burguesa. Las personalidades de la Duma, con Rodzianko a la cabeza, pedían a los soldados sublevados que se reintegraran inmediatamente a los cuarteles y entregaran sus armas y, a los oficiales, que restablecieran en las unidades la "organización y el orden". Esta fue una tentativa descarada para desarmar a la revolución, pero las masas de soldados frustraron el complot de la reacción.

El 28 de febrero se adhirieron a los obreros los marinos de la 2 tripulación del Báltico y de la tripulación de la Guardia, así como la del crucero Aurora, anclado en el Neva. Hacia el mediodía, la resistencia de las tropas gubernamentales había cesado por completo. El día 1 de marzo se encontraba ya al lado de la revolución, prácticamente, toda la guarnición de Petrogrado. La insurrección venció también en Kronstadt, y el 2-3 de marzo, en Helsingfors, Reval, Narva y Abo. Los almirantes Viren, Butakov, Nepenin y otros, los sicarios zaristas más redomados, fueron fusilados por los marineros y los soldados[1]. En los mástiles de la Flota del Báltico flamearon orgullosas las banderas rojas.

[1] Durante la revolución de Febrero, en el Báltico resultaron muertos y heridos hasta 120 oficiales y fueron detenidos más de 600 oficiales gendarmes y funcionarios.

Fracasaron los intentos de amalgamar fuerzas de choque para aplastar la insurrección en Petrogrado. Esto aceleró la suerte de la monarquía. "Abandonado por sus tropas el zar tenía que entregarse..."[2] En la noche del 2 al 3 de marzo, Nikolás II abdicó al trono. La autocracia fue derribada en Rusia.

La alianza del pueblo y el ejército revolucionarios, que aseguró la victoria de la revolución, a iniciativa de los bolcheviques fue consolidada con la creación de la Sección de soldados del Soviet de Petrogrado, el cual, a partir del 1 de marzo se llamó Soviet de diputados obreros y soldados. A mediados de este mes los soldados ya tenían en este organismo 2.000 diputados, correspondiéndoles 800 a los obreros.

107

El 2 de marzo, el Soviet hizo público el histórico documento *Orden N° 1 para la guarnición de la Región Militar de Petrogrado,* resultado de la creación revolucionaria de las propias masas de soldados. Era un documento de enorme fuerza explosiva. En todas las unidades militares hasta compañía y batería incluidas, así como en los navíos, se instituyeron comités electos de soldados y marineros, bajo el control de los cuales debería encontrarse todo el armamento. Desde aquel momento, en todas sus acciones políticas las tropas sólo se subordinarían al Soviet de Petrogrado y a los comités de soldados. La Orden N° 1 abolió los títulos de oficiales y prohibía hablar con grosería a los soldados, los cuales recibieron todos los derechos cívicos. Así fue frustrado el intento de la burguesía para desarmar a los soldados y obligarlos a subordinarse a los antiguos oficiales. Esta orden intensificó la lucha de clases en el ejército, enfrentando directamente a los soldados y a sus organizaciones democráticas con la oficialidad. El Documento no sólo adquirió amplia difusión en la guarnición de Petrogrado, sino también en el ejército de operaciones y desempeñó un gran papel en el posterior ascenso del espíritu revolucionario. En muchos casos los soldados iban más adelante que la orden, nombrando también los oficiales por elección. La Orden N° 1 se transformó en bandera del movimiento masivo de soldados por la democratización del ejército.

La victoria de la revolución en Petrogrado sirvió de señal para el proletariado de otras ciudades. Por cierto, que en todas partes se observó, aproximadamente, el mismo cuadro: en la mayoría aplastante de casos los soldados se negaron a ir contra el pueblo y se pasaron a su lado. Junto con los obreros asaltaron las comisarías de policía, excarcelaron a los presos políticos, detuvieron a los

[2] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 81, pág. 67.

representantes del viejo poder y crearon los Soviets. Durante los primeros diez días de marzo fueron organizados más de 130 Soviets, incluidos 30 Soviets, unificados de diputados obreros y soldados.

La revolución hizo mella con rapidez en el ejército de operaciones. Al comienzo, los mandos trataban de ocultar a los soldados la noticia del derrocamiento del zar o bien presentar la abdicación de Nicolás II como voluntaria. El 4 de marzo, el general Evert, comandante del Frente Oeste, dio una orden en la que exigía de los soldados

> "no ocuparse de politiquerías, no gastar tiempo y nervios en balde para la discusión inútil de lo que sucede en la retaguardia y en la dirección interna de Rusia. Las tropas deben mirar adelante, a los ojos del enemigo, y no mirar atrás, a lo que se hace en la retaguardia, en el interior de Rusia".

[108]

Mas todos los intentos de aislar al frente de la revolución fueron baldíos. En las ciudades cercanas al frente aparecieron agitadores de Petrogrado y Moscú que llevaban octavillas, ejemplares de la Orden N° 1 y otra literatura revolucionaria. Cuarteles y trincheras fueron invadidos por un torrente arrollador de manifestaciones, mítines y asambleas. Empezó en el ejército una acerca lucha de clases entre los soldados y los oficiales reaccionarios, que no querían ceder sus privilegios. En las tropas se creaban comités de soldados, se destituía a los generales y a los oficiales superiores más fieles a la autocracia zarista, se implantó por propia iniciativa la Orden N° 1 del Soviet de Petrogrado. La revolución avanzaba en profundidad y anchura.

109

6. EN LA NUEVA ETAPA DE LA REVOLUCION

Con el triunfo de la revolución, en Rusia se creó una situación en sumo grado original y compleja. En el país se estableció una dualidad de poderes, el entrelazamiento de dos dictaduras: la dictadura de la burguesía, representada por el Gobierno Provisional, formado el 2 de marzo, y la dictadura revolucionario democrática del proletariado y de los campesinos, en forma de Soviets.

Dirigido por los líderes eseristas-mencheviques, el Soviet de Petrogrado de diputados obreros y soldados, a cuyo lado se encontraba a la sazón la fuerza real, cedió voluntariamente el poder estatal al Gobierno Provisional burgués y comenzó a apoyar su política.

Esto implicó que el poder del Gobierno Provisional burgués fuera adquiriendo contornos cada día más reales, mientras que los Soviets perdían la iniciativa e independencia políticas, transformándose, de hecho, en un apéndice del Gobierno Provisional. No obstante, siguieron disfrutando de gran influencia entre las masas obreras, campesinas, de soldados y marineros, quienes creían de buena fe que los Soviets defendían sus intereses.

El Gobierno Provisional y los demócratas-constitucionalistas, el partido principal de la burguesía, hacían todo cuanto podían para detener el desarrollo y ahondamiento de la revolución, para conseguir el poder único e impedir la demolición revolucionaria del antiguo ejército zarista. El contenido antipopular de su política se reveló con toda nitidez en la cuestión de la guerra. De palabra, los ministros burgueses se pronunciaban por la firma de una "paz firme basada en la autodeterminación de los pueblos".

110

En la práctica, el Gobierno Provisional, desde el mismo comienzo de su existencia, se orientó a que la guerra prosiguiese hasta el final victorioso, declarando la fidelidad de la nueva Rusia, "democrática", a sus compromisos aliados con las potencias de la Entente. Con ello quedaba predeterminada la orientación fundamental de toda la política militar de la burguesía imperialista y de los demócratas-constitucionalistas, su Estado Mayor político. El contenido de esta política se reducía a:

1) mantener a toda costa el poder sobre el ejército, a fin de poder continuar la guerra imperialista y consolidar el predominio

clasista de la burguesía sobre los obreros y los campesinos;

2) colocar el ejército "al margen de la política", aislarlo del pueblo revolucionario e impedir que se haga en las tropas propaganda socialista;

3) restablecer la capacidad combativa de las fuerzas armadas y la subordinación incondicional de soldados y marineros a sus jefes;

4) llevar a cabo una reforma militar que, sin afectar a los pilares cardinales del viejo ejército, hiciera parecer que se le "democratizaba".

Bajo el embate de las masas revolucionarias, el Gobierno Provisional destituyó a varios Comandantes de Frente y Ejército, a la mitad de los jefes de Cuerpo de Ejército y a muchos jefes de División. El 5 de marzo se publicó la Orden del ministro de la Guerra, Guchkov, que formalmente equiparaba en derechos a los soldados con la población civil. A los militares se les permitía, ahora, afiliarse a diversas organizaciones políticas y sociales y a organizar libremente asambleas y mítines. Se crearon comisiones especiales para la "transformación de la vida en el ejército y en la Marina de Guerra".

En abril, el Departamento de Guerra se vio constreñido a tener que reconocer los comités de soldados y de marineros. Comenzó la desmovilización de los reemplazos mayores de los 43 años. Finalmente, a comienzos de mayo, entró en vigor la *Reglamentación acerca de los derechos fundamentales de los militares*, la llamada *Declaración de los derechos del soldado*. Haciendo querer ver que en el ejército se hacían transformaciones democráticas, la declaración no afectaba, sin embargo, a la inmunidad de todos los derechos fundamentales de los jefes militares, incluido el derecho de hacer uso de las armas contra los desobedientes, es decir, prácticamente, el derecho a fusilar a los soldados. Prohibía el principio electivo en el ejército y permitía a soldados y marineros el disfrute de derechos políticos nada más que en las horas francas de servicio. Los soldados y marineros revolucionarios acogieron de uñas este documento del Gobierno Provisional, exigiendo la anulación completa de la declaración o, por lo menos, de los parágrafos de espíritu más reaccionario que en comparación con la Orden N° 1 del Soviet de Petrogrado significaban a todas luces un paso atrás.

Así, pues, todos los actos legislativos del Gobierno Provisional y del Cuartel General sobre la "nueva estructuración" del ejército sólo perseguían un fin: afianzar la autoridad de los jefes sobre la masa de soldados, quebrantada después de la revolución de

Febrero, y "apaciguar" al ejército para lanzarlo luego a la ofensiva. Comprendiendo que semejante programa no agradaba al pueblo, la burguesía se vio obligada a ocultar cuidadosamente de éste "la verdad de su programa militar, la verdad de que era partidaria de la guerra, de la victoria sobre Alemania"[1].

Los líderes mencheviques y eseristas asumieron la infame misión de dar un lustre revolucionario al rumbo militarista de la burguesía. Querían hacer creer que después de la caída de la autocracia la guerra, por parte de Rusia, había perdido su carácter imperialista y que ahora se hacía "en defensa de la libertad conquistada", "en defensa de la revolución". Dándoselas de internacionalistas, mencheviques y eseristas actuaban, en realidad, como ideólogos del llamado "defensismo revolucionario", como partidarios de que la guerra continuase hasta que se concertase una paz general "justa" entre los pueblos.

Denunciando la política de mencheviques y eseristas, V. I. Lenin subrayaba que objetivamente ayudaba a que la burguesía pudiera engañar a las masas y a proseguir la guerra hasta el "final victorioso". "La táctica de los mencheviques se reducía de hecho a dejar intactas todas las bases de la guerra imperialista, todas las bases de la dictadura *burguesa*, arreglando detalles de poca monta y componiendo pequeños defectos ("reformas")"[2].

112

Aceptando de palabra la necesidad de democratizar el ejército, en la práctica, mencheviques y eseristas apoyaban la exigencia del generalato de que se conservaran las bases de la anterior disciplina y dejaban incondicionalmente todo el poder sobre el ejército en manos de la cúspide militar reaccionaria. De hecho, esto significaba "conservar el ejército con los mandos burgueses (aun cuando republicanos)", el cual no podía por menos de inclinarse hacia el imperialismo y hacia el sojuzgamiento violento del proletariado[3]. Los líderes del Soviet de Petrogrado no cesaban de prevenir a los soldados "contra la enemistad interna", exhortándoles a "cumplir rigurosamente sus deberes militares". El alma de la política menchevique-eserista en la cuestión militar, como en todas las demás cuestiones de política interior y exterior, continuaba siendo inmutable la línea de compromiso sin principios con la burguesía. Sólo una pequeña parte de mencheviques y eseristas mantenía en la primavera de 1917 posiciones revolucionarias internacionalistas, que no se distinguían, sin embargo, ni por su firmeza ni por su consecuencia.

---

[1] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 31, pág. 2.
[2] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 109.
[3] Véase: V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 109.

En los primeros meses que siguieron a la revolución de Febrero la política eserista-menchevique del "defensismo revolucionario" era muy bien acogida por las masas. Obreros, campesinos y soldados aún confiaban inconscientemente en el Gobierno Provisional y en los líderes de los Soviets conciliadores, creyendo cándidos que ellos podrían dar la paz a Rusia. Pero a diferencia de la burguesía, los obreros y los campesinos eran "honrados" defensistas, honrados porque el proletariado y el semiproletariado urbano y rural, por su posición clasista, no estaban interesados ni en los beneficios de los capitalistas ni en que continuase la guerra imperialista. "La situación objetiva de clase de los capitalistas —dijo V. I. Lenin—, es una cosa. Luchan para sí. Los soldados son proletarios y campesinos. Eso es otra cosa. ¡...Sus intereses de clase están contra la guerra! He ahí por qué se les puede enseñar, hacer cambiar de criterio"[4].

Se precisaba de una lucha larga, paciente y tensa para ganarse a los muchos millones de trabajadores de Rusia, para que el ejército se pusiera al lado del proletariado consciente. Sólo podría tener éxito en esta lucha el partido que planteara y defendiera consecuentemente las exigencias que expresaran con mayor plenitud los intereses y los anhelos de los trabajadores: "¡Paz para los pueblos!", "¡La tierra para los campesinos!", "¡Las fábricas para los obreros!", "¡El Poder a los Soviets!". Estas consignas estaban escritas en la bandera del partido leninista de los bolcheviques.

La revolución de Febrero sólo fue la primera victoria, y ni con mucho plena, del proletariado revolucionario en su grandioso camino de liberación. El derrocamiento del zarismo abrió la perspectiva para el sucesivo desarrollo de la revolución, perspectiva del paso de su primera etapa, democrático-burguesa, a la segunda, a la etapa socialista, la perspectiva de la toma del poder por el proletariado y los campesinos más pobres. El rumbo a la revolución socialista fue proclamado por V. I. Lenin en sus famosas Tesis de Abril[5] y confirmado en las resoluciones de la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSDR (b).

El partido de los bolcheviques expuso un programa claro y concreto de actividad en la nueva etapa de la revolución. Teniendo en cuenta que no existía una violencia directa sobre las masas por parte de la burguesía (como dijo Lenin, después de Febrero en

[4] V. I. Lenin. *Obras*. 5ª ed., t. 31, pág. 243.

[5] Tesis de V. I. Lenin Acerca de "las tareas en la revolución presente", expuestas por él el 4 (17) de abril de 1917 en Petrogrado en la asamblea de bolcheviques. Las Tesis dieron al partido y al proletariado un plan genial de lucha para el paso de la revolución democrático-burguesa a la revolución socialista.

Rusia se estableció una "libertad democrático-revolucionaria, extraordinariamente rara en una época de guerra imperialista"[6]) y la actitud de confianza inconsciente por parte de los obreros, campesinos y soldados para con el Gobierno Provisional, los bolcheviques emprendieron el rumbo del desarrollo pacífico de la revolución bajo la consigna *¡Todo el Poder a los Soviets!* La puesta en práctica de esta consigna significaría el final de la dualidad de poderes y la victoria de la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y los campesinos. La tarea de los bolcheviques consistía en hacerse con la mayoría en los Soviets y cambiar toda su actividad en un espíritu revolucionario.

Los bolcheviques plantearon la consigna *¡Ningún apoyo al Gobierno Provisional!*, gobierno de la burguesía imperialista que no puede dar al pueblo ni paz, ni pan, ni libertad. Se precisaba persuadir a las masas de que, incluso después del derrocamiento del zarismo, la guerra seguía revistiendo un carácter injusto, anexionista.

> " Pedirle a este gobierno que concluya una paz democrática —dijo V. I. Lenin—, es lo mismo que predicar la virtud a quienes sostienen casas de tolerancia"[7].

114

Fieles al principio del internacionalismo proletario, los bolcheviques denunciaban incansables el "defensismo revolucionario" de los mencheviques y eseristas.

> "La guerra imperialista no deja de serlo cuando los charlatanes o los pequeños burgueses filisteos lanzan una "consigna" dulzona, sino únicamente cuando la clase que dirige la guerra imperialista y está ligada a ella por millones de hilos (incluso de maromas) de carácter económico, es en la realidad derribada y la sustituye en el poder la clase verdaderamente revolucionaria, el proletariado. *De otro modo es imposible librarse de una guerra imperialista, así como de una paz imperialista, rapaz*"[8] —señalaba Lenin.

En las nuevas condiciones históricas, después del derribamiento del zarismo, el partido de los bolcheviques retiró temporalmente la consigna de transformar la guerra imperialista en guerra civil. Al mismo tiempo fue retirada también la consigna del "derrotismo revolucionario", debido a que después de Febrero las derrotas en los frentes ya no favorecerían a las fuerzas de la revolución, como sucedía cuando había zar, sino a los contrarrevolucionarios, que soñaban con la restauración de la monarquía. No sólo serían

---

[6] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 282.
[7] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 31, pág. 49.
[8] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 108.

derrotas del Gobierno Provisional, sino también derrotas de los Soviets que le apoyaban, una puñalada por la espalda a la revolución. A las acusaciones de "descomposición" del ejército, V. I. Lenin respondía:

> "Descompusieron el ejército quienes declararon esta guerra grande.... El ejército se hubiera salvado si hubiéramos tomado el poder en marzo y en abril.... Nosotros no hemos descompuesto el ejército, sino que decíamos: mantengan el frente, cuanto más pronto tomen el poder, más fácil les será mantenerlo..."[9]

En el artículo *El bolchevismo y la "descomposición" del ejército* V. I. Lenin subrayaba:

> "Allí donde el bolchevismo puede actuar abiertamente, no existe desorganización.
>
> Donde no hay bolcheviques, o donde no los dejan hablar, hay excesos, hay descomposición, hay falsos bolcheviques.[10].

115

El 1917, las unidades de influencia bolchevique lucharon abnegadamente en los frentes durante la contraofensiva alemana de julio en Galitzia, en los combates de agosto en las proximidades de Riga y en las batallas otoñales en el Báltico, demostrando persuasivamente con ello que los bolcheviques eran, de hecho, el único partido auténticamente nacional del país, capaz de salvarle de la catástrofe militar que le amenazaba.

Comprendiendo que a la guerra no se la podía poner fin por el deseo de una sola parte, el partido de los bolcheviques no incitaba a que los soldados y marineros desencadenasen motines anarquistas, desórdenes espontáneos y acciones desorganizadas, a que derrumbaran el frente. Los bolcheviques rechazaban enérgicamente la desorganización de las fuerzas armadas, considerando necesario conservar su potencial combativo "como baluarte frente a la contrarrevolución", por lo que exhortaban a soldados y marineros a seguir en sus puestos y mantenerse en un espíritu de organización absoluta. Se oponían resueltamente en este período a las ideas de una paz por separado, subrayando que "sólo la lucha revolucionaria de las masas en todos los países contra el imperialismo, la revolución proletaria internacional, podría conducir a una paz democrática"[11].

Los bolcheviques estimaban que la conclusión de una paz democrática era imposible sin que toda la plenitud del poder pasara a manos de los obreros y los campesinos. Sólo el

---

[9] V. I. Lenin, *Obras*, 5ª ed., t. 36, pág. 115.
[10] Obra citada, t. 32, pág. 256.
[11] *El PCUS en las resoluciones*... p. I, pág. 373.

proletariado, en el papel de clase dominante, podía proponer en el acto a todos los pueblos y gobiernos firmar una paz verdaderamente democrática, sin detenerse para ello en el empleo de las medidas más revolucionarias, incluidas la publicación y anulación de tratados secretos y la propuesta de llegar inmediatamente a un armisticio en todos los frentes. V. I. Lenin señalaba que a los soldados debía decírseles: no importa que en una mano tengáis el pacto secreto roto con los imperialistas y la propuesta a todos los pueblos de concluir una paz democrática y en la otra mano el fúsil y el cañón, lo que importa es "que se mantengan los frentes"[12]. Sólo en el caso de que la propuesta del poder obrero y campesino para una paz democrática general quedara sin respuesta por parte de otras potencias beligerantes, la guerra se transformaría realmente para los trabajadores de Rusia en guerra justa, nacional y revolucionaria.

116

En la esfera de la estructuración militar, el postulado programático del partido bolchevique seguía siendo la sustitución del ejército permanente por el armamento general del pueblo. Como medida transitoria los bolcheviques exigían la completa democratización de las fuerzas armadas de abajo arriba, la elección de los mandos y el paso del poder en las tropas a las organizaciones de soldados. Los bolcheviques que se encontraban en el ejército y en la Armada deberían "lograr una tal organización del ejército que permitiera prácticamente contraponer a las tendencias contrarrevolucionarias desde arriba la voluntad de una masa revolucionaria organizada desde abajo" [13]. La democratización gradual del ejército y la incorporación de los soldados a la lucha revolucionaria deberían conducir a la fusión paulatina del ejército con el pueblo armado.

Tales eran en rasgos generales los programas de los partidos políticos fundamentales que en la primavera de 1917 emprendieron la lucha para ganarse a las masas de soldados y marineros.

En vísperas de la caída de la autocracia, el ejército ruso contaba con más de 9 millones de hombres, de los que 7 millones se encontraban directamente en los frentes. Casi 300.000 hombres tenía la Marina de Guerra. Se trataba de una fuerza verdaderamente colosal. En toda la historia multisecular de Rusia, el ejército y las Fuerzas Navales jamás habían desempeñado un papel tan enorme en la vida política del país como en las

[12] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 36, pág. 84.
[13] *El PCUS en las resoluciones* ... p. I, pág. 359.

tumultuosas jomadas de 1917. Era la primera vez que las masas de soldados y marineros se habían sentido parte tan inseparable del pueblo, ni nunca habían participado tan directamente en los acontecimientos revolucionarios que invadían el país.

Después de Febrero, recordaba A. Lunacharski,

> "comenzó la época dorada de los mítines. Daba la impresión de que las masas no se hartaban de escuchar, que no podían saciarse con las nuevas palabras. Su extraordinaria actividad comunicaba a los mítines un ambiente apasionado, pues la agitación se hacía allí, directa y prácticamente, orientada a la preparación de otra revolución".

En los mítines de soldados, señalaba Lunacharski, los ánimos eran diversos:

> "... Los regimientos se dividían en nuestros e indecisos. En todas partes se escuchaba sin perder palabra, con la sola diferencia de que los "nuestros" escuchaban con una alegría indescriptible, mientras que los vacilantes mantenían una actitud sombría, tensa, huraña, pero siempre con turbación y profunda meditación"[14].

117

Los bolcheviques no lograban a las primeras de cambio, ni mucho menos, convencer a la masa de soldados y marineros de la justeza de sus consignas. Pero la garantía del éxito de la agitación bolchevique en el ejército y en la Armada residía en la coincidencia de los intereses clasistas cardinales de la enorme mayoría del personal raso de las fuerzas armadas con los del proletariado y del campesinado. Los soldados y los marineros, al igual que todo el pueblo, estaban vitalmente interesados en que se resolvieran de manera más rápida y radical los problemas sociales más acuciantes que tenía planteados el país. No sólo les preocupaban las cuestiones de la guerra y la paz, sino también las perspectivas de la convocatoria de la Asamblea Constituyente, la implantación de la jomada laboral de 8 horas en las fábricas, etc.

Particularmente les preocupaba el problema agrario.

> "... Pedimos que no demoren... la confiscación de las propiedades a los terratenientes" —escribían al Soviet de Petrogrado los soldados de cierta unidad militar—. "Nosotros, soldados-cerealicultores —se decía en otra carta de soldados—, exigimos que toda la tierra pertenezca sólo a quienes la van a cultivar con sus trabajos..."

En abril, los censores del Ejército Especial llegaron a la conclusión de que "el problema de la tierra los soldados lo solucionan,

[14] A. Lunacharski. *Recuerdos e impresiones*, M.,1968, págs. 164, 165.

preferencialmente, de la siguiente manera: ningunos terratenientes... simplemente, que toda la tierra debe ser entregada a los campesinos".

Además, los soldados que disfrutaban de permiso, así como los emisarios de los Soviets de diputados campesinos, instituidos en algunos comités de guarniciones, hacían labor directa en el campo[15]. Eran magníficos agitadores que incitaban a que en el acto se arrebataran los campos a los terratenientes, cuyas palabras suscitaban crédito, puesto que manifestaban "las opiniones más extremas, expresión de los anhelos del pueblo falto y ansioso de tierra, sin ninguna clase de limitación, sin ningún tope".

118

La propaganda burguesa hacía grandes esfuerzos para demostrar que después de la caída del zarismo en la conciencia de los soldados y marineros se había producido cierto viraje profundo en apoyo de la guerra. Verdad era, como ya se ha dicho, que en los primeros tiempos el "defensismo revolucionario" abarcaba a una parte considerable del ejército y de la Marina de Guerra. Para la primavera de 1917 son típicas las resoluciones de las asambleas, mítines y conferencias de soldados que expresan confianza al Gobierno Provisional y apoyo a los Soviets y prometen hacer la guerra

> "hasta que sea garantizada una paz general y firme, sin anexiones ni contribuciones, y que respete la libre autodeterminación de los pueblos".

Un ex-alto funcionario militar del Frente Norte, caracterizó así el estado de ánimo de los Soldados en marzo de 1917:

> "Esperan buenas medidas del nuevo gobierno, diciendo que las cosas marcharán ahora mejor. Los hay que conceptúan el hecho consumado (el derrocamiento del zar —*N. de la Edit.*) como el final de la guerra, otros como un mejoramiento del rancho, y no faltan los indiferentes".

Pero ni el Gobierno Provisional ni los líderes de los Soviets conciliadores no debían hacerse ilusiones por el entusiasmo que reinaba en el ejército después de los acontecimientos de febrero-marzo, suscitado, ante todo, por el derribamiento de la odiada autocracia y la conquista de una serie de libertades democráticas. Los soldados concedieron al gobierno, es cierto, —y esta vez el último— un plazo más, prometiendo "mantener el frente", en espera de que la guerra acabara pronto. Pero no ocultaban que necesitaban, en primer lugar, paz y tierra y que cualquier

[15] Sólo el Soviet de diputados campesinos de la guarnición de Petrogrado comisionó al campo en 1917a más de 2.500 soldados agitadores, que recorrieron 65 provincias y regiones.

prolongación de la guerra, aunque fuera "revolucionaria", encontraría en ellos la enérgica réplica.

La exigencia de paz era la petición principal de las masas de soldados y marineros, torturados por la contienda.

El ansia de paz por los soldados encontró una expresión muy diáfana y políticamente madura en la resolución aprobada en la asamblea de socialdemócratas de los regimientos de tiradores letones, celebrada a comienzos de abril. En el documento se proponía emprender sin más demora negociaciones abiertas de paz, declarar inequívocamente que Rusia renunciaba por completo a todas las regiones conquistadas y a cualesquiera contribuciones y denunciaba los tratados secretos con las potencias de la Entente. Simultáneamente se exigía al Gobierno Provisional la reorganización de todo el frente bajo los principios del democratismo y la entrega de los altos mandos a jefes electos, así como la liquidación de todos los obstáculos que impedían que se hiciera agitación pro paz.

119

El anhelo de paz se fundía, por consiguiente, con la exigencia de la democratización inmediata y multilateral del ejército, democratización que debía servir de comienzo a la demolición de la vieja máquina militar zarista, tan odiada por el pueblo y por las propias masas de soldados y marineros.

Después de la revolución de Febrero, en el ejército surgieron también elementos de dualidad de poderes. De una parte, existía el poder no oficial, embrionario, de los comités y Soviets de soldados que apoyaban a la revolución y, de otra, el poder de los altos mandos, que buscaba conscientemente la colaboración con el Gobierno Provisional. Se sobrentiende que la situación en el ejército, donde, en lo fundamental, se conservaba el principio del mando único, se diferenciara sustancialmente de la situación existente en la retaguardia. Pero incluso en los frentes, el mando ya no podía desentenderse de las organizaciones de soldados, que cada vez se inmiscuían con mayor decisión en los aspectos más diversos de la vida militar.

Cuando llegó abril de 1917, el proceso de formación de comités, comenzado en el ejército después de la publicación de la Orden N° 1, en lo fundamental, había terminado. En el ejército de operaciones se crearon unos 50.000 comités de todos los grados, desde compañía hasta frente, compuestos por 300.000 soldados. Un proceso análogo se observaba en la Marina de Guerra. El primer comité de tripulación se eligió el 1 de marzo en el crucero *Aurora*. Sólo en el Báltico se formaron más de 500 comités de tripulaciones. No menos de 430 se organizaron en las bases

navales. A esto debe añadirse que en las guarniciones de retaguardia, y también en la zona próxima al frente, los representantes del ejército formaban parte de los Soviets de diputados obreros y militares. Además, existían varias decenas de Soviets puramente de "soldados".

En tomo a los comités, a sus derechos y funciones se entabló una dura lucha que adquirió las formas más diversas y que no cesó hasta la misma victoria de Octubre. Fue parte integrante de la lucha general por ahondar la revolución y atraer a su lado al ejército y a la Marina de Guerra.

120

Los bolcheviques conceptuaban los comités de tropas y flotas como una ramificación sui generis de los Soviets, con una fisonomía de clase claramente definida. Los comités deberían ser la organización política de los soldados y marineros que hiciera cara a la contrarrevolución, con la particularidad de que en sus funciones deberían entrar el control de la actividad operativa del mando. Los mencheviques y eseristas, por el contrario, insistían en que los comités deberían, ante todo, ejercer el control de la labor administrativa y resolver los problemas internos de la vida del soldado, y sólo después tomar medidas "contra los abusos y excesos de autoridad de quienes ocupaban cargos" y aclarar las "incomprensiones" entre soldados y oficiales. Los conciliadores no se proponían ningún control verdadero de los actos del mando. Por último, el generalato y la oficialidad superior estaban de acuerdo en aceptar los comités, pero sólo como organizaciones estrictamente "profesionales", llamadas a mantener la disciplina y la capacidad combativa del ejército, y no como organizaciones militares políticas. Además, trataban de convertir a los comités en órganos auxiliares y que en su composición figurara el número mayor posible de oficiales y funcionarios militares.

Impelidos por las masas de soldados y marineros, los comités, sin embargo, actuaban a menudo contra la voluntad de los mandos superiores. El Congreso de diputados soldados y obreros de los ejércitos y la retaguardia del Frente Oeste, por ejemplo, se manifestó en abril por que se suprimieran las graduaciones militares de los oficiales, se concediera a los comités el derecho a controlar la preparación combativa de las tropas y la dirección de las operaciones del Frente, el derecho a destituir y atestar al personal de mando, etc. En el Reglamento del Comité Central de la Flota del Báltico (Centrobalt), instituido en abril de 1917, había un punto especial por el que ninguna orden dada a la Flota podría considerarse válida sin la sanción del Comité. En una serie de casos, a pesar de la oposición de los mandos, los comités se

inmiscuían por propia iniciativa en los asuntos de operaciones y, ni que decir tiene, en las cuestiones de armamento y suministro, en la atestación de oficiales, en el orden de concesión de permisos, pagos y distribución de ropa y calzado, etc. Además, los comités dirigían toda la vida política de la unidad: realizaban asambleas y mítines, adoptaban acuerdos sobre la participación en tales o cuales manifestaciones y actos.

121

A mediados de junio de 1917, el Mando Supremo tuvo que reconocer:

> "En la actualidad, existen comités en el ejército formados de diferente manera: por propia iniciativa, sobre la base de la Orden N° 51 del Alto Mando y las órdenes del Ministro de la Guerra 213º y 271º. Los comités formados por iniciativa propia elaboraron para ellos mismos un círculo especial de derechos y deberes... haciendo particular hincapié en el control operativo y en la destitución de los jefes... Son muchos los comités que tratan de actuar por su cuenta en todas las cuestiones, sin reconocer a menudo la autoridad del comité superior, en cuanto surgen cualesquiera dudas el comité envía inmediatamente una diputación a Petrogrado que se entrevista con el Ministro de la Guerra o con el Soviet de diputados soldados y obreros".

Los comités de soldados y marineros, formados bajo el ascendiente de la Orden N° 1, se parecían por el género de su actividad a los Soviets de diputados obreros y soldados y se iban convirtiendo en órganos de dirección autónoma revolucionaria de los soldados, en gérmenes de poder democrático en unidades pequeñas y medianas del ejército de operaciones y de la Armada.

Entre los comités (especialmente donde se encontraban influenciados por los bolcheviques) y el mando militar se producían constantes choques que reflejaban la aguda lucha de clases empeñada después de Febrero en todo el país. Ese antagonismo se expresaba bien en forma de sorda hostilidad y pequeñas refriegas entre los soldados y los oficiales, bien bajo el aspecto de verdaderos motines y desacato abierto a las órdenes de los jefes.

> “Entre la oficialidad y la tropa —escribió después de Febrero uno de los oficiales del Regimiento de Pávlovski de la Guardia— se abre "un abismo infranqueable”. Sea cual fuere la actitud que ellos (los soldados —*N. de la Edit*) tengan personalmente para determinados oficiales, nosotros seguimos siendo señoritos para ellos... A su vista no se ha producido una revolución política, sino social, de la que

> nosotros, según su opinión, hemos salido perdiendo y ellos ganando... Antes gobernábamos nosotros, ahora quieren gobernar ellos mismos. En su interior hablan las ofensas de siglos no saldadas. No encontraremos un lenguaje común..."

122

Los soldados y marineros tenían un adversario peligroso y bien organizado. Después de Febrero surgieron numerosas organizaciones de oficiales, desde las inequívocamente monárquicas hasta las casi "republicanas" (*La Liga Militar, La Unión de caballeros de San Jorge, La Unión de oficiales del ejército y la Armada,* etc.), que se convirtieron en centros de lucha contra el movimiento revolucionario en el ejército y en las fuerzas navales.

El cuerpo de oficiales estaba casi por completo desacreditado ante los ojos de soldados y marineros. La destitución de los oficiales y generales reaccionarios y su relevo por jefes militares electos fue uno de los elementos más importantes del movimiento democratizador del ejército. Los bolcheviques eran el único partido político que apoyaba sin reservas a los soldados y marineros en esta cuestión. Ya el 10 de marzo de 1917, el periódico *Pravda*, órgano central del Partido Bolchevique, se manifestó por la creación de una oficialidad nueva, revolucionaria, mediante la promoción a los puestos de mando de los soldados distinguidos durante la revolución y el ascenso de los oficiales que participaron en las sublevaciones contra el zar. Simultáneamente, los bolcheviques llamaban a que se depuraran el ejército y la Marina de Guerra de oficiales reaccionarios con la ayuda de los comités de soldados. El llamamiento del partido encontró ardiente acogida entre los soldados y la marinería. Sólo en el Frente Oeste, por ejemplo, para el 15 desafío de 1917 eran ya 14 los regimientos que habían expresado su desconfianza a los mandos. Esto tuvo como consecuencia que fueran destituidos: 17 generales y coroneles en el 17° Ejército; 15, en el 3er Ejército, y 14, en el 10° Ejército. Pero los éxitos en revolucionar al ejército y a la Armada habrían sido considerablemente mayores, si la mayoría de las organizaciones de soldados no las hubieran encabezado a la sazón los mencheviques y eseristas.

La influencia de los mencheviques y eseristas era mucho más sensible en el ejército que en la retaguardia. Tenían en sus manos todos los comités de Frente o de Ejército, excepto el del 11° Ejército del Frente Sudoeste, que presidió durante algún tiempo el bolchevique N. Krilenko, también relevado en mayo por un menchevique. Predominaban asimismo los conciliadores en los comités regimentales y de compañía. En la primavera de 1917, en el Soviet de diputados soldados de Moscú los bolcheviques sólo

tenían 7 puestos de un total de 400. De 127 miembros de que constaba el Comité Ejecutivo Central de los Soviets del Frente Rumano, la Flota del Mar Negro y la Región Militar de Odesa (Rumcherod), sólo cuatro eran bolcheviques.

123

La mayoría de los comisarios enviados al frente del Soviet de Petrogrado (y a partir de mayo, del Gobierno Provisional) representaban igualmente a los partidos de los mencheviques y de los eseristas. A todo vapor funcionaba también la máquina propagandística de los partidos conciliadores, los cuales tiraban gran número de periódicos de comités de Frente, de Ejército, de Cuerpo de Ejército, de División y de Regimiento, amén de centenares de miles de folletos y octavillas. Realizaban incesantes "toumés" por las tropas propagandistas y agitadores mencheviques y eseristas, persuadiendo a los soldados de que cumplieran las directrices del Gobierno Provisional.

Eran particularmente fuertes en el ejército las organizaciones eseristas (en el 12° Ejército del Frente Norte, por ejemplo, en octubre de 1917 había 60.000 eseristas; en el Frente Sudoeste, 50.000, y en el Frente Rumano, más de 100.000). Esto no sólo se explicaba por la actitud negligente de los eseristas respecto a la afiliación a su partido de nuevos miembros, sino que también mediante pomposas promesas de "socialización" y equitativa distribución de la tierra supieron atraerse temporalmente a las amplias capas de soldados, ayer campesinos. Por lo que a los mencheviques respecta, quienes reclutaban a sus partidarios principalmente entre los intelectuales, no consiguieron tener sus propias células partidarias de masas en el ejército de operaciones, aunque eran bastante fuertes en una serie de guarniciones de retaguardia.

Por consiguiente, al partido bolchevique le esperaba una lucha política e ideológica contra un enemigo fuerte y de experiencia, que en los primeros momentos había sabido ganarse una parte considerable de las masas de trabajadores, soldados y marineros. Todo el futuro de Rusia dependía en grado sumo de si los bolcheviques sabrían ganarse a estas masas para la revolución socialista. En esto residía, según expresión de Lenin, "el quid de la situación política"[16].

[16] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 31, pág. 243.

124

7. LAS *VOENKAS* BOLCHEVIQUES DEL AÑO 1917

La primavera de 1917, el Partido Bolchevique salió de la clandestinidad. A la sazón tenía solamente 24.000 afiliados. Pero ya en abril —cuando se reunió la VII Conferencia de toda Rusia del POSDR(b)— en el país había no menos de cien mil bolcheviques. A medida que aumentaba la influencia de éstos en el ejército y en la Marina de Guerra y se extendía el trabajo organizativo y de agitación del partido entre las tropas, se iba haciendo cada vez más palpable la necesidad de que el POSDR(b) tuviera organizaciones militares especiales. Después de Febrero, la primera organización de este tipo surgió en Petrogrado, fortaleza de la revolución.

En cuanto el partido salió a la legalidad, el Comité de los Bolcheviques de Petersburgo chocó inmediatamente con problemas militares de importancia que no sólo atañían a la guarnición petrogradense, sino también a todo el conjunto del ejército. Ya el 2 de marzo, en la primera reunión legal de los dirigentes de la organización bolchevique de la capital se planteó el problema de ampliar la labor de agitación entre las tropas y la necesidad de que el Soviet "concediera el derecho de entrada a los cuarteles". El 7 de marzo el Comité de Petersburgo se dirigió al Soviet proponiéndole adoptar medidas urgentes "para la transformación del frente en un ejército revolucionario, organizado sobre principios democráticos" y para que se enviaran allí emisarios y agitadores revolucionarios especiales.

125

Por acuerdo del Comité de Petersburgo, el 10 de marzo se instituyó una comisión "para hacer trabajo de partido en las tropas". El 31 de marzo, después de una gran labor preparatoria, la comisión convocó una asamblea a la que asistieron 97 delegados de 48 unidades de la guarnición de la capital. En la reunión se aprobaron resoluciones sobre la estructura de la organización militar, formas del trabajo de agitación en las unidades de tropas, incorporación al partido de nuevos miembros, etc., y fue elegido un Presídium de nueve personas de la Organización Militar del Comité del POSDR(b) de Petersburgo. Simultáneamente, se crearon las comisiones de trabajo de la *Voenka*: finanzas, revisora, de clubes, de bibliotecas, de agitación y publicaciones. Al palacio Kshesínskaya, sede de la nueva organización, acudieron

inmediatamente en busca de asesoramiento y ayuda los representantes de los comités bolcheviques de las guarniciones de retaguardia y de las unidades del ejército de operaciones. La organización militar de los bolcheviques petrogradenses, que de hecho se transformó en centro de toda Rusia del trabajo de partido en el ejército y en la Armada, en abril pasó a ser Organización Militar del CG del POSDR(b).

El partido bolchevique envió sus mejores hombres a trabajar en la Organización Militar: revolucionarios profesionales de experiencia, propagandistas y agitadores, los dirigentes más prestigiosos entre los soldados y marineros de la guarnición petrogradense y de la Flota del Báltico y representantes de los frentes. El alma de la organización era N. Podvoiski, que en aquellos años ya contaba con la experiencia de muchos años de trabajo revolucionario clandestino, de cárcel y de emigración. V. Nevski, otro miembro de la Organización Militar, revolucionario profesional, se convirtió en uno de los agitadores con más autoridad y cariño entre las masas de soldados. Eran también activistas de la *Voenka* trabajadores del partido con experiencia como M. Kédrov, E. Rozmiróvich, K. Orlov, los soldados N. Beliakov, K. Mejonoshin y G. Elin, subteniente P. Dashkévich, los tenientes A. Ilín-Zhenevski y N. Krilenko y otros.

En el trabajo de la Organización Militar tomó parte activa V. I. Lenin, que había regresado el 3 de abril de su emigración en Suiza. Discutía con los trabajadores de la *Voenka* sus planes de acción, los ayudaba a encontrar las formas y métodos de trabajo más adecuadas entre las masas de soldados y marineros. Lenin habló muchas veces a los soldados y marineros: en el Regimiento de la Guardia Izmáilovski, en el grupo de autos blindados, en el picadero Mijáilovski, en la sesión de la sección de soldados del Soviet de Petrogrado. Lenin escribió especialmente para los soldados numerosos artículos y llamamientos, incluidos Los soldados y la tierra, Llamamiento a los soldados de todos los países beligerantes, Significado de la confraternización y otros. El jefe del partido concedía enorme trascendencia al trabajo político en el ejército, al esclarecimiento de las consignas bolcheviques entre los soldados. En la VII Conferencia (de Abril) Lenin planteó con particular agudeza la necesidad de explicar en forma comprensible a los soldados "cómo queremos poner término a la guerra y de qué modo creemos posible terminarla"[1].

En las tropas de la guarnición de la capital y en el Báltico hacían

[1] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 31, pág. 347.

también labor de agitación y propaganda líderes tan destacados del partido como F. Dzerzhinski, M. Kalinin, Y. Sverdlov y A. Kollontái.

En Petrogrado, la Organización Militar tenía 200 avezados agitadores —obreros, soldados y marineros— que, literalmente, se abrían paso a los cuarteles, no sólo burlando la doble fila de centinelas, sino también la desconfianza, la sospecha y la inconciencia de gran parte de las masas de soldados.

La Organización Militar del GG del POSDR(b) señalaba que los bolcheviques del ejército y de la Marina de Guerra tenían como tarea impostergable "ganarse al ejército, a los campesinos más pobres, vestidos con los capotes grises de soldado, fundirlos con los obreros en un todo indestructible y, apoyándose en ellos, impulsar la revolución y afrontar ya de lleno la solución del problema fundamental: la preparación de la lucha por el socialismo".

La primavera y el verano de 1917, los bolcheviques tuvieron que trabajar en situación muy difícil. Eran muchos los soldados y marineros que aún daban oídos a los bulos provocadores que la contrarrevolución difundía a diestro y siniestro acerca del "espionaje" de los bolcheviques a favor de Alemania. Al mismo tiempo, tratando de llevar la escisión a las filas de soldados y obreros, la burguesía desplegó una furiosa campaña de calumnias en la que acusaba a los obreros de ser los culpables del mal abastecimiento del frente. La contrarrevolución intentó asimismo sembrar la discordia entre los soldados de las trincheras y los de la guarnición de Petrogrado, no sujetos a ser enviados a las primeras líneas.

127

Los bolcheviques emprendieron una labor activa para desenmascarar a los calumniadores burgueses. En Petrogrado hubo una serie de reuniones y mítines conjuntos de obreros y soldados, después de los cuales muchas unidades militares se declararon solidarias con el proletariado revolucionario y dirigieron saludos a la *Pravda* bolchevique y a Lenin.

En mayo y junio, la Organización Militar utilizó ampliamente en sus fines de agitación la discusión en las unidades militares de la Declaración de los derechos del soldado, documento gubernamental. Los bolcheviques se esforzaron por que la protesta espontánea de los soldados y marineros contra la política imperialista del Gobierno Provisional transcurriera por los cauces de una lucha consciente por el poder de los Soviets.

La agitación de los bolcheviques en las tropas se hacía en las formas más diversas: desde la celebración de mítines

multitudinarios, hasta las charlas por grupos e individuales. N. Podvoiski recuerda que en cuanto Lenin llegó a Petrogrado sugirió a los miembros de la *Voenka* una nueva forma de agitación, comprensible para los trabajadores de la base del partido y para los soldados con conocimientos políticos: charlas de grupo que debían centrarse en tomo a las cuestiones apremiantes fundamentales: el poder, la tierra, la guerra y la paz[2]. En el trabajo militar de los bolcheviques petrogradenses desempeñó un gran papel el club *Pravda* de los soldados de toda la ciudad, que a comienzos de mayo agrupaba ya hasta tres mil personas. Allí se entablaban discusiones sobre temas políticos, se organizaban conferencias, se distribuían periódicos, folletos y octavillas bolcheviques. Clubes semejantes se abrieron también en las bases fundamentales de la Flota del Báltico: Helsingfors, Kronstadt y Reval. A finales de abril, anejos a la Organización Militar, se inauguraron cursillos preparatorios de agitadores.

El CC del POSDR(b), *Pravda* y la Organización Militar recibían muchas cartas de soldados y marineros pidiendo que se les enviaran publicaciones bolcheviques. Ninguna quedó sin respuesta. Las organizaciones bolcheviques desplegaron entre los obreros de Petrogrado y de muchas otras ciudades la recogida de medios para enviar literatura política al frente. Los soldados agradecían fervientemente esta ayuda, señalando en sus cartas que los materiales recibidos "abrieron los ojos a muchos miles de soldados y trajeron la luz de la verdad en la información de los sucesos que se desarrollaban..." Nadie nos ha prestado tanta ayuda como los obreros, por eso no esperamos apoyo de la burguesía, sino de los camaradas obreros, para nosotros tan afines" — escribía un grupo de soldados de la 46ª División de infantería a los obreros de las fábricas Viéijniaya Tura y Motovílija.

128

El trabajo de la Organización Militar del CG del POSDR(b) no puede imaginarse sin el periódico *Soldátskaya Pravda*, cuyo primer número apareció el 15 de abril de 1917. Primero, salió como órgano de la Organización Militar del Comité de Petersburgo y, desde el 19 de mayo, ya como órgano de la Organización Militar de todo el partido. En total, salieron 60 números del periódico, sin contar los suplementos en forma de octavillas, llamamientos y alocuciones. La tirada de *Soldátskaya Pravda* llegó hasta 50.000 ejemplares, la mitad de los cuales se enviaba diariamente al ejército de operaciones.

Soldátskaya Pravda se creó con la participación activa de V. I.

[2] N. Podvoiski. El año 1917, M., 1952, pág. 39.

Lenin, el cual examinaba detalladamente con los trabajadores de la *Voenka* el plan de la publicación, determinaba los objetivos del periódico y su carácter y daba toda una serie de consejos prácticos. Podvoiski decía que Lenin sentía una simpatía especial por el periódico. "Cada mañana, a la hora que suponía que ya había recibido el periódico Vladimir Rich, yo le preguntaba qué le parecía el número —recordaba Podvoiski—. Por lo común, Lenin señalaba qué le había gustado y qué artículos, noticias o pasajes en él consideraba desacertados o incorrectos"[3]. En *Soldátskaya Pravda* se publicaron más de 60 artículos escritos por Lenin. Colaboraban también en el periódico líderes destacados del partido bolchevique como A. Badáev, F. Dzerzhinski, M. Kalinin, G. Petrovski, Y. Sverdlov, J. Stalin y F. Yaroslavski.

Soldátskaya Pravda estaba destinada para la masa de lectores con poca preparación política. Los problemas más complicados se exponían en el periódico en forma sencilla y lenguaje comprensible, haciéndose hincapié en los temas campesinos, especialmente afines a los soldados. Nuestra finalidad, decía Podvoiski, consistía en "rellenar" de ideas bolcheviques el mayor número posible de cabezas de soldados y hacer de ellos el principio organizativo, mediante el cual podríamos conseguir influencia en el campo. La popularidad del periódico entre los soldados era mucha, como lo demuestra el hecho de que, cuando en julio de 1917, los cadetes asaltaron el local del periódico, destruyeron unas 40.000 cartas de soldados. Una correspondencia tan numerosa sólo podía llegar a la redacción de un periódico verdaderamente suya, afín a los soldados.

Además de *Soldátskaya Pravda*, también se tiraban para soldados y marineros otros periódicos bolcheviques como *Golos pravdi* ("La voz de la verdad") (Kronstadt), *Volná* ("La ola") (Helsingfors), *Okópnaya Pravda* ("La verdad de las trincheras") (Riga), *Utro pravdi* ("La mañana de la verdad") (Reval). *Soldátskaya Zhizn* ("La vida del soldado") (Ekaterinoslav). En junio, su tirada por número pasaba del centenar de miles de ejemplares. Y aunque a cada uno de esos periódicos se le enfrentaban no menos de una veintena de publicaciones de orientación defensista, la burguesía y los conciliadores no pudieron ahogar la voz de la verdad bolchevique.

Los representantes de la Organización Militar del CG del POSDR(b) se encontraban regularmente en las guarniciones de retaguardia y en las trincheras. A su vez, miles de delegados de las

[3] N. Podvoiski. El Año 1917, pág. 41.

unidades militares acudían al CG del POSDR(b) y a la *Voenka* en busca de indicaciones, ayuda e impresos. El bolchevique A. Pireiko, que sirvió en una de las unidades del 7º Ejército, recordaba:

> "Una delegación de nuestra guarnición fue a Petrogrado. El viaje fue afortunado... Logramos escuchar el informe hecho por el camarada Lenin el 4 de abril, adquirir la literatura necesaria, ponemos en contacto con el CG y el Comité del POSDR(b) de Petersburgo... E. Stásova, que a la sazón desempeñaba las funciones de secretario del CC... estuvo a la altura de las circunstancias, nos informaba de todo en las cartas y, después, cuando arreció la persecución contra los bolcheviques, camuflaba en periódicos eseristas todas las disposiciones importantes del partido y nos las remitía a la tipografía, a mi nombre".

V. Denisenko, presidente del comité del Regimiento de Dorogobuzhski, recordando su viaje a Petrogrado, decía que los delegados regimentales estuvieron en la Organización Militar, en el CC del partido de los bolcheviques y que antes de regresar a la unidad se suscribieron a *Pravda* y consiguieron unos cuantos folletos políticos, incluido *Cartas sobre táctica,* editado aparte, de V. I. Lenin, con un suplemento de las Tesis de Abril y el folleto *Quiénes necesitan la guerra,* de A. Kollontai.

130

Con el apoyo directo de la Noenka petrogradense, hacia junio de 1917 había ya 36 nuevas organizaciones bolcheviques en los frentes. La activa labor de la *Voenka* tuvo como resultado que sólo en la guarnición de Petrogrado el número de afiliados al partido bolchevique alcanzara en aquellas fechas casi 6.000.

Moscú, después de Petrogrado, fue el segundo centro organizador para los soldados de todo el país, dirigiendo el trabajo en el ejército un Buró Militar, del POSDR(b) de Moscú, creado a mediados de marzo, compuesto por A. Aroséiev, O. Varentsova y F. Yaroslavski. Realizaban una fructífera agitación entre los soldados de la guarnición moscovita A. Búbnov, G. Usiévich, V. Podbelski y otros bolcheviques, de forma, que si en abril en la Organización Militar de Moscú había nada más que 200 bolcheviques, a finales de julio ya pasaban de los 2.000. En Moscú, como en Petrogrado, funcionaba un club de soldados. En dos meses —desde finales de marzo hasta primeros de junio— los bolcheviques moscovitas remitieron al ejército de operaciones 280.000 ejemplares de publicaciones diferentes del partido.

Siguiendo el ejemplo de Petrogrado y Moscú, de marzo a junio de 1917 surgieron organizaciones militares del partido bolchevique en Kronstadt, Riga, Reval, Helsingfors, Viborg, Kíev,

Jarkov, Lugansk, Rostov del Don, Ekaterinoslav (actual Dniepropetrovsk), Tver, Ivánovo, Ribinsk, Samara, Ufa, Saratov, Kazán, Ekaterinburgo (actual Sverdlovsk), Krasnoyarsk, Tomsk y en otras ciudades. En algunos sitios, en Ivánovo-Voznesensk y Minsk, por ejemplo, eran los comités urbanos del POSDR(b) quienes hacían directamente el trabajo militar.

Entre los activistas de las organizaciones militares bolcheviques figuraban E. Kvíring y S. Gópner (Ekaterinoslav), G. Kaminski (Tula), V. Antónov (Saratov), S. Minin e Y. Erman (Tsaritsin), N. Tolmachov y F. Coloschokin (Urales), N. Yákovlev, V. Kósariev y B. Shumiatski (Siberia) y otros muchos. En algunas guarniciones (Novgorod, Pskov, Tomsk y Orenburgo) existían organizaciones militares unificadas de bolcheviques y mencheviques-internacionalistas.

131

El partido concedía particular importancia a la creación de organizaciones militares bolcheviques en el propio frente y en las zonas adyacentes y al fortalecimiento de las existentes. En este sentido, lograron mayores éxitos los bolcheviques de los frentes Norte y Oeste, que se encontraban próximos a Petrogrado. Se fundaron fuertes organizaciones, en particular, en los regimientos de tiradores letones, en el 436° Novoládozhski, en el 17° Sibirski y en otras unidaes del 12° Ejército del Frente Norte. La organización militar de esta gran unidad constaba de dos secciones: una, agrupaba a los bolcheviques rusos, y la otra, a los bolcheviques letones, pero que, prácticamente, ambas trabajaban conjuntamente bajo la dirección del CC y del Comité de Riga de la socialdemocracia del Territorio de Letonia. Los bolcheviques del 436° Regimiento organizaron la publicación del periódico *Okópnaya pravda*, con una tirada de unos 4.000 ejemplares. Eran colaboradores activos y miembros de su redacción A. Vasíliev, D. Grazkin, R. Sivers y F. Jáustov que disfrutaban de gran confianza y estima entre los soldados. Escribían también en el periódico líderes tan destacados de la sociademocracia letona como S. Dimanstein, A. Dizbit y K. Rimsa. Del 30 de abril al 21 de julio de 1917 salieron 33 números del periódico. El gran aumento de las organizaciones bolcheviques en las unidades del 12° Ejército (más de 3.500 miembros del partido en julio de 1917) permitió crear allí una organización militar autónoma, de la que a partir del 5 de julio pasó a ser órgano oficial *Okópnaya pravda*.

Grupos y células del partido se organizaban también en otros ejércitos del Frente Norte y en las guarniciones dislocadas en Finlandia y en el Báltico. Ya el 4 de marzo se formó en Kronstadt un comité bolchevique del que pasaron a tomar parte S. Roshal, I.

Sladkov y T. Uliántsev. El Comité de Petersburgo dedicaba gran atención a Kronstadt, como lo demuestra que en el mes de marzo discutiera no menos de cinco veces cómo estaba planteado el trabajo del partido en la Base Naval y la ayuda práctica que se prestaba a Kronstadt. Fueron enviados a esta plaza bolcheviques de experiencia como V. Deshevói, A. llín-Zhenevski, B. Zhemchuzhin, K. Orlov, I. Smilga, P. Smimov y otros. En un breve espacio de tiempo, la tirada del periódico bolchevique de Kronstadt Golos pravdi aumentó hasta 10.000 ejemplares, con la particularidad de que no sólo se difundía en el propio Kronstadt, sino también en el ejército de operaciones y en otras zonas del país.

132

En 1917, Kronstadt atraía las miradas de toda Rusia. Y si para las clases pudientes era un símbolo de la "anarquía marinera" y de la "comuna", tan odiada para la burguesía, para el pueblo revolucionario, Kronstadt, igual que Petrogrado, seguía siendo el abanderado de la lucha revolucionaria.

Ni una sola campaña política de importancia en Petrogrado se hacía sin la participación más activa de los revolucionarios de esta plaza fuerte. Kronstadt dio al partido magníficos cuadros de agitadores, a los que no sólo escuchaban el ejército y la Flota, sino también en la retaguardia. Así, por ejemplo, en mayo salieron de Kronstadt para diversas provincias de Rusia 600 marineros que ayudaron a la educación política de las masas. Los marineros de Kronstadt enviaban sus delegaciones a otras flotas y flotillas, iban a los frentes. Cuando la burguesía y los militarotes reaccionarios emprendieron el acoso furioso de los bolcheviques, la Organización Militar del CC del POSDR(b) comisionó a un grupo de marineros de Kronstadt para que visitara los regimientos de la Guardia de Petrogrado. El propio Lenin los aleccionó en persona. Para julio de 1917, Kronstadt contaba ya con más de 3.000 bolcheviques. A comienzos de mayo, los bolcheviques eran la fracción más numerosa del Soviet de Kronstadt.

Cierto es que en la actividad de esta organización no faltaban errores, explicados por el excesivo ardor y apresuramiento, casi inevitables en aquella caldera hirviente, como era Kronstadt. Uno de estos pasos irreflexivos fue la resolución acordada en mayo por el Soviet de Kronstadt de proclamarse el único poder en la fortaleza. La creación de la República de Kronstadt dio pie para que la propaganda burguesa acusara de "traición" a los marineros del Báltico, de querer separarse de Rusia", etc., así como para atizar en el país los ánimos antibolcheviques. Y aunque estimaba que en aquella ocasión la táctica de los bolcheviques de Kronstadt

era errónea, Lenin, no obstante, no insistió en que se desistiera de la resolución tomada, pues esto hubiera significado para las masas una victoria de la reacción, la cual se habría apresurado a declarar que, por fin, había logrado poner de rodillas al Kronstadt revolucionario.

133

En los primeros días de abril se creó también un comité bolchevique en Helsingfors, la base más importante de la Flota del Báltico. En los primeros meses de la revolución, Petrogrado y Kronstadt enviaron allí un nutrido grupo de organizadores y agitadores de experiencia, entre los que se encontraban V. Zalezhski, M. Roshal y V. Antónov-Ovséenko, ingresado en el mes de mayo en el partido bolchevique. De común acuerdo con los marineros bolcheviques P. Dibenko, N. Jovrin, V. Márusev y otros estructuraron en Helsingfors una fuerte organización del POSDR(b). El periódico Volná, que salía en Helsingfors, adquirió pronto gran popularidad. En el Comité del POSDR(b) de esta ciudad se discutían, como regla, todas las cuestiones relacionadas con la actividad del Centrobalt, del que P. Dibenko era presidente. El baluarte de la organización se hizo el acorazada Respública, donde la mitad de la tripulación —500 hombres— pertenecían al partido bolchevique. Para el verano de 1917, en Helsingfors actuaban ya 36 células partidarias de base que agrupaban a 4.000 bolcheviques. En la Base Naval funcionaban una escuela de agitadores y un club de marineros. A la escuela no sólo asistían bolcheviques, sino también otros muchos sin partido e incluso miembros de otros partidos, que por sus convicciones se inclinaban hacia el POSDR(b). Reflejando el sentir de las masas de marineros, una parte considerable de grupos sin partido, eseristas de izquierda, anarquistas y algunos otros grupos apoyaban muy a menudo a los bolcheviques. Precisamente esto permitió a muchas organizaciones de la Flota, incluido el Centrobalt, situarse rápidamente en los cauces bolcheviques, aunque éstos carecían en ellas de una mayoría formal. Un poco más tarde, este proceso comenzó también en otras flotas y flotillas.

Durante marzo y abril, en 14 de las 17 bases navales más importantes del país, se crearon organizaciones bolcheviques legales, que para julio tenían no menos de 17.500 miembros, contra 9.000 en abril.

En la Flota del Mar Negro, donde el Partido Bolchevique tenía que trabajar en una situación extremadamente complicada, la influencia de los bolcheviques fue mucho más débil que en el Báltico. No sólo les estorbaban los oficiales, que se hacían pasar por "revolucionarios" y "demócratas", sino también los partidos

conciliadores y, en primer lugar, los eseristas que disfrutaban entre los marinos del Mar Negro de bastante popularidad (en el verano de 1917, la organización eserista contaba allí con 27.000 miembros, mientras que en Kronstadt sólo había 2.500 y en Helsingfors un millar de eseristas). En mayo junio, una delegación de marineros del Mar Negro llegó incluso a realizar un viaje a Petrogrado, al Báltico, y también al Frente Norte, donde propagó activamente las ideas del "defensismo revolucionario" y de apoyo al Gobierno Provisional.

134

Sin embargo, la situación en el Mar Negro fue también cambiando paulatinamente. En abril, se formó en Sebastopol el Comité del POSDR(b), empezó a llegar literatura bolchevique a la ciudad. Salvando todos los obstáculos que les ponía el mando de la Flota, conseguían infiltrarse allí los bolcheviques de Járkov, del Donbáss y de otros centros proletarios de Ucrania. Influyó mucho en los marinos del Mar Negro la llegada a Sebastopol de una delegación de marineros del Báltico. Después de esta visita, los marineros de la Flota del Mar Negro comenzaron a oponerse más resueltamente a los oficiales y almirantes contrarrevolucionarios hasta el extremo de que el ultrarreaccionario almirante Kolchak, Comandante de la Flota, tuviera en junio que dimitir de su cargo.

En el Frente Oeste, el foco fundamental del trabajo del partido era Minsk, donde se había formado una sólida minoría bolchevique en el Soviet, transformada en centro organizador de los bolcheviques de todo este Frente. A finales de junio, los bolcheviques de esta ciudad, dirigidos por V. Knorin, A. Miasnikov, M. Frunze y otros rompieron con los mencheviques y crearon una organización independiente que debido a su proximidad a las primeras líneas revestía, de hecho, un carácter militar.

Los activistas del partido en el Frente Oeste utilizaron inmejorablemente para sus fines los cursillos de agitadores, organizados en junio por el Comité de esta agrupación de tropas. Además de las clases "oficiales", en los cursillos se efectuaban reuniones de fracciones (eseristas y socialdemócratas, en su mayor parte, bolcheviques), con la particularidad de que el centro de gravedad no tardó en desplazarse, precisamente, a estas discusiones "libres". En consecuencia, al final de los cursillos más de la mitad de sus asistentes estaba saturada de ideas bolcheviques, especialmente en lo tocante a los problemas de la guerra y la paz.

En condiciones más complicadas transcurría el trabajo militar de los bolcheviques en los frentes Sudoeste, Rumano y del Cáucaso, en los que se dejaban notar su alejamiento de los centros

industriales y de los órganos dirigentes del partido, la falta de cuadros y de literatura. En el Frente Sudoeste se destacaban por su actividad la organización bolchevique del 11° Ejército, que durante algún tiempo dirigió N. Krilenko, así como las organizaciones de los Cuerpos de Ejército I y 2 de la Guardia, que recibían refuerzos de Petrogrado.

135

A fin de sintetizar la experiencia acumulada de trabajo militar, el Comité Central del POSDR(b) convocó una Conferencia de Organizaciones Militares del Frente y de la Retaguardia de toda Rusia, celebrada en Petrogrado del 16 al 23 de junio de 1917. A la Conferencia la precedió un gran trabajo preparatorio que sirvió de impulso para seguir ampliando la estructuración militar y de partido en todo el país. Es sintomático que de todos los partidos políticos de Rusia, los bolcheviques fueran los primeros que realizaran una conferencia especial de organizaciones militares (la conferencia eserista sólo se reunió en septiembre de 1917 y fue un exponente de la aguda crisis interna de este partido).

Asistieron a la Conferencia de toda Rusia en Petrogrado 167 delegados de 43 organizaciones militares bolcheviques del frente y de 17 de retaguardia, representando unas 500 unidades que agrupaban a 26.000 bolcheviques (por una serie de causas hubo organizaciones que no estuvieron representadas en la Conferencia).

> "Un espectáculo pintoresco ofrecían aquellos días los pasillos, habitaciones y el patio del hotelito Kshesínskaya, parecido a un Estado Mayor militar en vísperas de una operación —recordaba M. Sulímova, que participó en la Conferencia—. Llenaban el hotelito hombres vestidos con grises capotes y marselleses de marinero, un tanto rudos, atezados y que hablaban a voces. Los había que, incluso allí, no dejaban las armas: unos no soltaban sus fusiles, a otros, les pendían de los cintos pistolas-máuser y revólveres, bombas de mano. Muchos llegaron directamente de la línea de fuego —se los distinguía en seguida por sus capotes chamuscados y rotos, por sus rostros demacrados y consumidos por el mucho tiempo pasado en las trincheras".

La Conferencia coincidió con la ofensiva en el frente, emprendida el 18 de junio, y transcurrió en medio de una complicada situación política. Los informes fundamentales sobre el momento y el problema agrario (éste incluido en el temario de discusión a insistencia de los propios delegados) corrieron a cargo de V. I. Lenin, quien hizo un análisis profundo de la situación política creada en el país después de la Conferencia de Abril del partido y

exhortó a los delegados a que intensificaran el trabajo de agitación entre las tropas para el desenmascaramiento de los bonzos de los partidos pequeñoburgueses, los cuales no sólo se iban "desprendiendo" cada día más del socialismo, sino también del democratismo. Lenin habló de la necesidad de no perder de vista las maquinaciones de la contrarrevolución e impedir que se desarmara a los obreros y se disolviera a los regimientos revolucionarios. La tarea fundamental de las organizaciones militares del partido, subrayó Lenin, consistía en preparar a las fuerzas armadas para la nueva etapa de la revolución.

136

Al mismo tiempo, V. I. Lenin censuró a los delegados que proponían convertir la Conferencia en el órgano dirigente de la insurrección armada y derribar inmediatamente al Gobierno Provisional. El jefe del partido señaló que una tal acción sería intempestiva, pues la mayoría de los obreros y campesinos aún seguían creyendo a los eseristas y mencheviques. Según la expresión justa de M. Kédrov, el informe de V. I. Lenin fue lo "mismo que un aguacero, que refrescó y purificó la acalorada atmósfera de la Conferencia". "El informe de V. I. Lenin acerca del momento sobrepasó todo lo que esperábamos —recordó M. Lébedev, delegado del Frente Sudoeste —.... Después del informe, todos, hasta los delegados a la Conferencia inexpertos en política, tuvieron clara la distribución de las fuerzas de clase dentro y fuera del país.... Muchos pensaron que ahora mismo, sin aguardar a que terminara la Conferencia, deberían regresar a sus unidades y plasmar prácticamente los pensamientos leninistas". Los delegados se adhirieron sin reservas a las resoluciones de la Conferencia de Abril, demostrando así que estaban dispuestos a seguir el camino leninista.

N. Krilenko habló *Sobre la guerra, la paz y la ofensiva*, una de las cuestiones más agudas en aquellos momentos. La Conferencia exhortó a las organizaciones militares a que intensificaran el "esclarecimiento entre las amplias masas populares de cuán nefasta era la ofensiva emprendida para la causa de la revolución rusa y mundial, así como el hecho fundamental de que esta ofensiva era la consecuencia ineludible de la política seguida por los partidos de los eseristas y de los mencheviques, por culpa de los cuales las masas populares creían a la burguesía contrarrevolucionaria y que, de ahí, a las organizaciones militares se les planteaba preparar lo más organizadamente posible a las fuerzas para expresar su desconfianza en masa al Gobierno Provisional y a los partidos gobernantes de los mencheviques y eseristas,

así como exigir igualmente en masa la dimisión de este gobierno y un cambio radical de la política interior y exterior".

137

Krilenko hizo también el informe *Acerca de la democratización del ejército*. Durante los debates en tomo a este problema, los delegados criticaron con dureza la *Declaración de los derechos del soldado*, caracterizándola como "declaración de los soldados sin derechos". "... Considerando que los puntos principales de la declaración no armonizan con los intereses de los soldados y contradicen los principios fundamentales de democratización del ejército —se decía en la resolución sobre este problema— la Conferencia reconoce que tal declaración debe ser abolida..." La resolución señalaba asimismo que la democratización del ejército debería llevar implícito el desarrollo más amplio de la iniciativa por abajo, la plenitud de poder para las organizaciones de soldados y marineros, la elegibilidad de los mandos y también la supresión de todas las limitaciones en los derechos de los soldados y marineros.

La democratización del ejército se conceptuaba por el Partido Bolchevique ligada indisolublemente al problema del armamento general del pueblo. P. Dashkévich habló sobre esta cuestión. La conferencia se pronunció por la creación de la Guardia Roja proletaria y de destacamentos de milicias populares en el campo, por la disolución absoluta de la anterior policía y su reemplazo por la milicia popular, por la democratización de todas las instituciones castrenses.

El informe acerca del movimiento de liberación de los pueblos oprimidos y sobre los regimientos integrados por soldados no rusos lo hizo J. Stalin. En la cuestión nacional, el Gobierno Provisional realizaba una política chovinista de gran potencia, con la esperanza de conservar la "Rusia única e indivisible", línea que apoyaban mencheviques y eseristas. Mas desde la primavera de 1917 había comenzado un impetuoso auge del movimiento de liberación nacional de los pueblos de Rusia. Los partidos burgueses-nacionalistas, tratando de utilizar este movimiento para sus fines egoístas de clase, propugnaban la separación de Rusia y la creación de Estados nacionales burgueses "independientes". Los nacionalistas burgueses y pequeñoburgueses, actuando en frente único, emprendieron la formación de unidades étnicas especiales, con la intención de convertirlas en puntal de apoyo a su poder. En la resolución aprobada por el informe de Stalin, la política nacional del Gobierno Provisional fue sometida a dura crítica. Se reafirmó la exigencia programática del POSDR(b) sobre el derecho de las

naciones a la autodeterminación, incluso a la separación. Al mismo tiempo, en la resolución se remarcaba que la formación de regimientos de composición no rusa no favorecía a los trabajadores, ya que se ponía en peligro la unidad de los soldados revolucionarios. La conferencia expresó el firme convencimiento de que el proletariado de las nacionalidades oprimidas de Rusia, interesado en la sustitución del ejército permanente por el armamento general del pueblo, lucharía contra la transformación de los regimientos formados por minorías étnicas en ejército permanente burgués.

138

Sobre los fines, tareas y forma de la Organización Militar, la conferencia escuchó los informes de N. Podvoiski, V. Nevski y S. Cherepánov. En la resolución se indicaba que la organización Militar del POSDR(b), como parte de la organización partidaria del proletariado en general, se plantea como tarea esencial la propaganda y la difusión entre los soldados de los "principios e ideas del socialismo revolucionario, el esclarecimiento de las consignas tácticas y de las exigencias programáticas de la socialdemocracia revolucionaria". Las organizaciones militares, decía la resolución, deben crear de los elementos del ejército que siguen a la socialdemocracia el "baluarte material armado para la revolución". La conferencia señaló la necesidad de utilizar también ampliamente a las organizaciones militares para desplegar el trabajo de partido en el campo y difundir las ideas del internacionalismo proletario entre los soldados de todos los países beligerantes.

Por el informe de V. Nevski, la conferencia aprobó el proyecto de Reglamentos de la Organización Militar, al que sirvió de base estructural el más amplio principio electivo. En cada unidad de tropas (compañía, escuadrón, etc.) se preveía la creación de un grupo de base del partido y su comisión ejecutiva. Estos grupos de base se unificarían después en otros más grandes, de batallón, regimiento, distritales, mientras que los miembros del partido de cada guarnición constituirían la organización militar urbana o local, que se integraría en la correspondiente organización general del partido.

La Conferencia eligió el Buró de toda Rusia de organizaciones militares del CC del POSDR(b), del que pasaron a formar parte N. Podvoiski (presidente), V. Antónov-Ovséenko, A. Arósiev, P. Dashkévich. M. Kédrov, N. Krilenko, K. Mejonoshin, V. Nevski, E. Rozmiróvich, F. Jáustov, S. Cherepánov y otros. Se acordó considerar al periódico *Soldatskaya Pravda* órgano central de las organizaciones militares del POSDR(b).

139

La conferencia dio a los delegados de las masas de soldados y marineros perspectivas claras, trazó un plan preciso de acciones y vinculó aún más estrechamente a las organizaciones militares con el centro general del partido.

Al mismo tiempo que creaba una red de organizaciones bolcheviques en el ejército, el CC del POSDR(b) exigía constantemente que éstas trabajaran bajo la dirección y control de los comités regionales del partido. En la carta dirigida a la organización del POSDR(b) de Orsha, Y. Sverdlov subrayaba:

> "Al (estructurar) la Organización Militar (tengan) en cuenta la circunstancia de que debe estar estrechamente ligada con la organización obrera. El personal de la organización militar, en el aspecto de clase, es un elemento menos susceptible a las ideas del socialismo proletario. De ahí que adquiera importancia extrema el estrecho contacto con los obreros".

El Partido Bolchevique prevenía constantemente a las organizaciones militares contra cualesquiera tendencias separatistas e intentos de contraponerse a otras organizaciones del partido.

En su trabajo militar, los bolcheviques, a diferencia de los eseristas, hacían hincapié en las unidades de base de tropas, comenzando por la compañía y batería, donde tenían más posibilidad de influir directamente sobre las masas de soldados. El partido utilizaba con éxito también organizaciones como los grupos de soldados y marineros paisanos. Y aunque estos grupos no eran bolcheviques (estaban muy influenciados por los eseristas), los bolcheviques vieron inmediatamente la posibilidad de utilizarlos para ampliar la agitación entre soldados y marineros. La dirección general del trabajo en ellos le fue encomendada a la Organización Militar del CC del POSDR(b). Los bolcheviques emplearon profusamente tal forma de trabajo en las tropas como jiras al frente de delegaciones obreras con regalos y literatura de agitación. El contacto directo de los soldados de las trincheras con los representantes del proletariado contribuyó al ascenso del espíritu revolucionario en el frente.

Las compañías de complemento de los regimientos de reserva de las guarniciones de retaguardia, que se destinaban al frente, revolucionaban más y más a éste (en 1917 fueron enviados al frente 1.900.000 hombres). Ya en los primeros días que siguieron a la revolución de Febrero, el general Alexéiev, que desempeñaba el cargo de Mando Supremo, se lamentaba del "torrente interminablede llamamientos y proclamas del partido obrero" que

llegaba al ejército procedente de las organizaciones proletarias y de las unidades e instituciones de retaguardia. Tres meses después, el Comandante del 1er Ejército del Frente Norte comunicó ya la amplia difusión que tenían las ideas de Lenin entre la masa de soldados, "que se explica por los refuerzos recibidos de la Región Militar de Petrogrado". El general Gurkó, Comandante del Frente Oeste, telegrafió en mayo al Cuartel General que los complementos recibidos de las unidades de reserva estaban contaminados de ideas bolcheviques y seguían a Lenin. A mediados de junio comunicaron del 11° Ejército:

> "Durante las últimas 5-6 semanas... llegaron 43 compañías de complemento de los batallones de reserva petrogradenses, entre las que hay gran número de individuos especialmente preparados para hacer agitación y con la tarea concreta de provocar la desconfianza al Gobierno Provisional y de negarse a la ofensiva. La lucha contra estos elementos, numerosos y duchos en la agitación, más la propensión general de la muchedumbre hacia todo lo que le es grato escuchar, nos parece una tarea superior a nuestras fuerzas..."

Así, pues, el Partido Bolchevique utilizaba hábilmente un rico arsenal de métodos y formas más diversos para el trabajo organizador, de agitación y propaganda entre las masas de soldados y marineros, labor que supeditaba al objetivo principal: la creación del ejército político de masas de la revolución socialista. El trabajo del Partido Bolchevique dio pronto resultados palpables. Cada mes que pasaba era un paso más del país hacia la nueva revolución. Sólo ésta podía dar al pueblo, extenuado por la guerra, la paz tanto tiempo ansiada.

141

8. LOS SOLDADOS NECESITAN LA PAZ

La cuestión de la paz se hizo en 1917, por expresión de V. I. Lenin, "el problema cardinal de toda la vida actual". La lucha de carácter democrático general, por el cese de la guerra, se fundía en un torrente único con la lucha de la clase obrera contra el imperialismo. Conceptuando el movimiento pro paz desde el punto de vista de los intereses de la lucha de clase del proletariado, Lenin dijo:

> "En realidad, el proletariado actúa aquí como un representante de toda la nación, de todo lo que hay de vital y honrado en todas las clases, como representante de la inmensa mayoría de la pequeña burguesía, pues sólo el proletariado, en cuanto conquiste el Poder, ofrecerá a todos los pueblos beligerantes una paz justa, sólo el proletariado tomará medidas verdaderamente revolucionarias (publicación de los tratados secretos, etc.) para conseguir cuanto antes una paz lo más justa posible"[1].

El partido de los bolcheviques, que decidida y consecuentemente se manifestaba contra la guerra, se granjeó las simpatías y confianza profundas de los trabajadores, todo lo contrario de eseristas y mencheviques quienes, a fin de cuentas, se desacreditaron a los ojos de las masas, ante todo, porque apoyaban la política burguesa de continuación de la guerra imperialista.

La paz la aguardaban y la exigían, la paz la esperaban y por ella luchaban. En el movimiento antibélico se incluían cada vez más activamente las propias masas de soldados y marineros, quienes sufrían directamente todos los horrores de la guerra, las dificultades y privaciones de la vida en las trincheras.

142

Los acontecimientos de abril de 1917 produjeron un gran viraje en las mentes de los soldados y marineros, que aún creían en las declaraciones del Gobierno Provisional acerca de su afán de paz. Los sucesos mostraron palmariamente que el pueblo no podía esperar la paz de "arriba", del Gobierno Provisional y de los líderes de los Soviets conciliadores. El 18 de abril, Miliukov, ministro de Asuntos Extranjeros del Gobierno Provisional, dirigió una nota a los gobiernos de los países de la Entente en la que reafirmaba la

[1] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 418.

aspiración de Rusia de llevar la guerra hasta la "victoria decisiva". La nota indignó a soldados y marineros. El 20 de abril hubo en Petrogrado manifestaciones y mítines de las unidades de la guarnición, apoyadas al día siguiente por una impresionante manifestación obrera. Los soldados salieron a la calle con las consignas:

> *¡Abajo la política anexionista de Miliukov!, ¡Viva la paz sin anexiones y contribuciones! ¡Exigimos que se publiquen los tratados secretos!*

Al Soviet de Petrogrado le costó gran trabajo apaciguar la protesta espontánea de soldados y marineros y poder convencer a los manifestantes de que se reintegraran a los cuarteles.

También hubo manifestaciones y mítines en Moscú, Kronstadt, Reval, Viborg, Minsk y en otras ciudades, así como en varias unidades de la zona próxima al frente. Según palabras de V. I. Lenin, en las jomadas de abril los soldados dudaron "entre apartarse de los capitalistas y ponerse *del lado* de los obreros revolucionarios"[2].

Sin embargo, la credulidad inconsciente de la masa de soldados y marineros hacia el Gobierno Provisional no había desaparecido totalmente. El ulterior desarrollo de la crisis abrileña mostró que las masas pequeñoburguesas seguían creyendo a los mencheviques y eseristas, quienes hacían una política de conciliación con el Gobierno Provisional. La consigna bolchevique de *¡Todo el Poder a los Soviets!* no fue apoyada en abril por las masas populares. He ahí por qué V. I. Lenin condenó resueltamente como aventurerismo las propuestas de algunos bolcheviques para utilizar las manifestaciones de soldados y obreros del 20 y el 21 de abril para derribar al Gobierno Provisional. El choque armado en aquel momento sólo habría favorecido a la contrarrevolución, la cual ya preparaba sus fuerzas para anegar en sangre el movimiento de los soldados.

La crisis de abril obligó a la burguesía a cambiar su táctica. Miliukov y Guchkov tuvieron que dimitir, se constituyó un nuevo Gobierno Provisional, de coalición, del que entraron a formar parte mencheviques y eseristas. El nuevo gabinete prometió emprender pasos "preparatorios" para la revisión de los tratados secretos. Durante cierto tiempo, el Gobierno, que había obtenido el encubrimiento "socialista", pareció que había conseguido apaciguar a las masas con una nueva porción de ambiguas promesas, pero este era un "apaciguamiento" ilusorio.

---

[2] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 77.

Una de las formas más resueltas y eficientes de la lucha espontánea de la masa de soldados por la paz después de la revolución de Febrero fue la confraternización en masa en el frente. "En cada soldado de cada país anida la chispa de la revolución, que llena a todos con el espíritu sagrado de lucha por la paz. ¡Avivad esta chispa!"— con este llamamiento se dirigían los bolcheviques a los soldados del ejército ruso y a todos los revolucionarios internacionalistas de Europa.

Apoyando exhaustivamente y haciendo una propaganda extensa de la confraternización, como expresión de la iniciativa revolucionaria de las masas, como "el despertar de la conciencia, de la inteligencia y de la audacia de las clases oprimidas"[3], V. I. Lenin invitaba a que los soldados utilizaran con más audacia este poderoso medio de lucha contra la guerra. En la confraternización veía el camino para el desarrollo y fortalecimiento de la confianza entre los obreros y los campesinos de los distintos países, la via hacia la unificación de esfuerzos para conseguir los fines comunes, internacionales, de las clases oprimidas. Pero, al mismo tiempo, Lenin remarcaba una y otra vez que era necesario completar la confraternización con un contenido político claro, transformarla de la expresión de horror instintivo ante la guerra en un movimiento consciente y firme para la salida revolucionaria de ella.

La posición leninista fue reflejada en una serie de documentos del partido, en el proyecto de resolución, por ejemplo, presentado por los bolcheviques al I Congreso de diputados campesinos de toda Rusia, reunido en mayo de 1917. "La confraternización de los soldados en los frentes — decía el proyecto—, es un grito que arranca del alma de los soldados que sufren y penan por ambos lados de las trincheras. Esta confraternización puede ayudar a terminar rápidamente la guerra. Hay que lograr que esta confraternización se realice en todos los frentes. Es preciso que la confraternización revista un carácter organizado, que los propios soldados luchen contra los abusos en los dos campos. Los soldados de todos los ejércitos deben propugnar un sólo objetivo: deshacerse en cada país de sus monarcas, de sus terratenientes y de sus capitalistas, formar en todos los países gobiernos de Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. ¡Paz a las cabañas, guerra a los palacios!".

La primera oleada de confraternización masiva en el frente, en 1917, data de los meses de abril y mayo, especialmente durante las

[3] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 31, pág. 459.

Pascuas, lo que reflejaba aún cierta inmadurez de este movimiento. Un corresponsal de *Pravda*, que estuvo por aquellos días en las primeras líneas, contaba que en la confraternización de los días de Pascua participaron regimientos enteros. Mientras que en marzo y a comienzos de abril los soldados se limitaban, en lo fundamental, a intercambiarse proclamas, a clavar en los parapetos de las trincheras banderas blancas y rojas con los letreros: *Abajo la guerra, No iremos a la ofensiva, abajo Guillermo,* etc., ahora, la confraternización comenzó a transformarse en mítines convocados en terreno neutral, donde los "enemigos" de ayer convenían en "no disparar unos contra otros ni trasladarse a otras posiciones". En muchos sectores del frente, por iniciativa de los propios soldados, se hacía un alto en el fuego y, prácticamente, se establecía un armisticio.

Queriendo pro tejer a los que confraternizaban del fuego de la artillería, medio principal que el mando podía emplear para terminar con las confraternizaciones, los soldados ponían a menudo bajo su control los observatorios de la artillería, colocaban centinelas en las baterías y arrestaban a los oficiales. Cuando en las posiciones entre Dvinsk y Riga la artillería disolvió con shrapnel a los soldados alemanes, que se disponían a salir de las trincheras con bandera roja y sin armas al encuentro de los rasos, los infantes rasos hicieron saber a los artilleros "que si volvían a repetir aquello acabarían con todos a bayonetazos... Para nadie es un provecho que matemos dos o tres alemanes. Mejor es que vengan, nos vean y hablen con nosotros. Entonces será posible que los alemanes hagan en su país lo mismo que nosotros en el nuestro" —decían los soldados—. La agitación hacía mella y en los días sucesivos continuó la confraternización en este sector del frente. Casos semejantes se registraron también en otras unidades, en el Regimiento Novoládozhski, por ejemplo.

145

Gran envergadura adquirió la confraternización en el 12° Ejército del Frente Norte, en particular, en los regimientos de infantería letones y siberianos. En la asamblea unificada de los delegados de estas unidades, reunida a mediados de abril, se tomó el importante acuerdo de difundir las ideas de la revolución "en las filas enemigas mediante el contacto directo", y el 21 de abril, la reunión de delegados de los tiradores letones dispuso "destacar representantes a las líneas alemanas para entablar conversaciones de paz". Los socialdemócratas letones crearon una sección especial de militares que hablaban alemán, la cual tiraba llamamientos para los soldados alemanes y organizaba los actos de confraternización. Este trabajo dio resultados plausibles. El mando alemán se vio

obligado a relevar periódicamente a las unidades que actuaban en el Frente del Este, pues la confraternización dejaba sin moral combativa a muchas de ellas.

En el II Congreso de los tiradores letones, celebrado en mayo de 1917, se aprobó la apreciación del momento presentada por Y. Danishevski, representante del CC de la Socialdemocracia del Territorio de Letonia. El Congreso se manifestó por una pazsin anexiones ni contribuciones, por la confraternización en el frente y por el paso de toda la plenitud del poder a los Soviets. Una de las partes de la resolución decía: "Con el fin de revolucionar al ejército alemán y extender las ideas de la paz, se precisa continuar la confraternización y la agitación, que deben organizarse bajo la dirección de los comités de soldados, para evitar que puedan ser utilizadas con fines abominables por los EE.MM. de uno y otro bando". Así, pues, organizando la confraternización, los propios soldados vigilaban debidamente para que el enemigo no pudiera utilizar esta acción pacífica para sus fines militares.

Los soldados del Frente Oeste se oponían con particular energía y actividad a la prolongación de la absurda matanza. La indignación cada día mayor por la guerra, desembocaba a menudo en graves conflictos con los oficiales y conversaciones pacíficas por iniciativa propia con los soldados del enemigo. En una de las correspondencias del Frente Oeste, publicada en *Pravda*, se decía:

> "En todas partes los soldados festejaron el 1º de Mayo. En las trincheras de primera línea levantaron banderas rojas, haciendo lo mismo los alemanes. En la mayoría de los sectores hubo una calma absoluta. Los días se suceden sin oírse un solo tiro".

Por todo el frente se corrió como la pólvora la noticia de la confraternización en la 55 División de infantería, organizada a finales de abril y comienzos de mayo por D. Mijáilov, representante del Soviet de Petrogrado. En cuanto llegó al Frente marchó a las trincheras de primera línea, agitando a los soldados para que exigieran el cese de la guerra, expresaran su desconfianza al Gobierno Provisional, implantaran la elección de mandos y confraternizaran con el enemigo. Además, Mijáilov participó en la confraternización de uno de los regimientos. El Soviet de Petrogrado, en la persona del menchevique Skóbelev, vicepresidente del Comité Ejecutivo, y el "propio" Kerenski se apresuraron a desentenderse de Mijáilov, declarando que condenaban categóricamente la confraternización. Después de este hecho, el Estado Mayor del Frente preparó todo un plan de operación punitiva contra la unidad que ocultaba a Mijáilov, mas

los soldados impidieron que se le detuviera.

Acciones activas de los soldados en favor de la paz se registraron también en los ejércitos 11° y Especial del Frente Sudoeste. El foco de la confraternización en el 11° Ejército era el 1 Cuerpo de Ejército de la Guardia, donde servían los oficiales bolcheviques Ñ. Krilenko y I. Dzevaltovski. Hablando de su participación en la confraternización de los soldados del 13° Regimiento Finlandski, Krilenko recordaba:

> "Cuando regresé al Regimiento, fui llamado inmediatamente al E. M., donde recibí una severísima amonestación. Como respuesta a esto, los soldados enviaron una diputación al jefe del Regimiento, con la amenaza de pasar a bayoneta a toda la Plana Mayor si tomaban represalias conmigo. Esta ya era una amenaza directa, un paso directo a las acciones revolucionarias".

En abril comenzó también la confraternización en el Frente Rumano.

El ascenso de los ánimos antibélicos, los chispazos de confraternización y el armisticio real, establecido por los propios soldados en muchos sectores del frente, alarmaron a la contrarrevolución. En todos los frentes comenzaron a dictarse órdenes severísimas, prohibiendo la confraternización. Los mencheviques y los eseristas corrieron en ayuda del generalato contrarrevoluvionario. El 30 de abril el Soviet de Petrogrado decretó una disposición especial en la que se decía que la confraternización llevaba a la libertad rusa al hundimiento y no a la paz y sólo servía como medio de espionaje para los alemanes. Apoyándose en esta disposición y encubriéndose con la autoridad del Soviet de Petrogrado, los generales y los comités eseristas-mencheviques de los frentes y de los ejércitos emprendieron una furiosa campaña de furioso acoso contra los soldados que confraternizaban, declarándoles traidores a la patria.

147

Contraviniendo la exigencia de todo el pueblo para que se concertase la paz lo antes posible, el Gobierno Provisional comenzó a preparar al ejército para una nueva ofensiva. El acuerdo en principio para que Rusia participara en las operaciones ofensivas de las tropas de la Entente, planificadas para la primavera y verano de 1917, ya lo había dado Nicolás II antes de su abdicación. Después de pasar por la revolución de Febrero, la burguesía, los mandos superiores del ejército y luego también el Gobierno Provisional, estaban plenamente decididos a cumplir a toda costa los compromisos contraídos por el zarismo con las potencias aliadas. Además, la contrarrevolución, que aspiraba a

implantar en el país un régimen de dictadura militar, calculaba claramente utilizar para sus fines la prevista ofensiva: atizar en el país la sicosis chovinista, restablecer la autoridad de los oficiales sobre los soldados y subordinar totalmente los comités de soldados a los Soviets. En el caso de que la ofensiva fracasara, la reacción podría acusar a los bolcheviques de descomponer el ejército, aprovechando la nueva derrota militar para represaliar al partido leninista. Por esto los generales contrarrevolucionarios apresuraban tanto al Cuartel General y al gobierno para que comenzaran las operaciones en el frente, motivando esta premura en que "cuanto antes metamos en fregado a las tropas tanto más rápidamente se olvidarán de sus distracciones políticas"[4].

Ya el 30 de marzo, el Cuartel General dio la directiva de preparación para la ofensiva. Las altas esferas del ejército se lanzaban a una clara aventura. A pesar de que en el verano de 1917 el abastecimiento del ejército ruso con municiones y material era un poco mejor que en el período anterior, de todas maneras, las tropas seguían pasando una aguda crisis de armamentos, municiones, víveres, forrajes y medios de transporte. El ejército no estaba preparado para la ofensiva. Lo que no fue óbice para que el general Gurkó, Comandante del Frente Oeste, telegrafiara al ministro de la Guerra:

> "Supongo que, por muy pobres que estemos de medios, es mejor y más conveniente pasar a la ofensiva, aunque no tengamos seguridad completa en el éxito... Estamos obligados a prestar a los aliados una ayuda activa".

El general Brusilov, Comandante del Frente Sudoeste, también informó al Cuartel General que

> "los ejércitos a su mando desean y pueden emprender la ofensiva".

Sólo el general Ruzski (Frente Norte) tuvo la valentía de declarar que

> "en los meses próximos no había que pensar realizar operaciones ofensivas y que lo que se precisaba era concentrar todos los esfuerzos en la preparación de una defensa sin idea de repliegue".

El programa de los espadones contrarrevolucionarios encontró su expresión más nítida en la resolución del congreso de mayo de oficiales del ejército y de la Marina de Guerra, resolución que preveía proseguir enérgicamente la guerra hasta concluir una paz

[4] *La Gran Revolución Socialista de Octubre*. Crónica de acontecimientos, 1.1, M., 1957, pág. 223.

"honrosa", a condición de que el enemigo evacuara todo el territorio por él ocupado, el pago de contribuciones y establecimiento del control militar de Rusia sobre los estrechos.

La camarilla militar, sin parar mientes, estaba dispuesta a sacrificar nuevas decenas de miles de soldados rusos con tal de poder realizar los planes imperialistas de la burguesía nacional y extranjera. La ofensiva en el frente, que no estaba condicionada por ningunas consideraciones de orden estratégico, revestía un carácter a todas luces político y contrarrevolucionario. Los camaradas soldados no deben olvidar —escribía *Soldátskaya Pravda*—, que más de una vez, en los virajes decisivos de la vida revolucionaria, la burguesía se salvó sólo y nada más que atacando al enemigo exterior".

Con motivo de los preparativos para la ofensiva en el frente de nuevo, y ahora con más descaro que antes, se puso de manifiesto el papel traidor de mencheviques y eseristas. Querían lograr, dijo V. I. Lenin, que el ejército "fuera a la muerte, convencido de que se le sacrificaba en aras de la libertad, en aras de la revolución, en aras de la paz ¡inmediata"[5]. Obtenido el cargo de ministro de Guerra y Marina, en la Orden al ejército del 13 de mayo, Kerenski exhortaba a los soldados a "que cumplieran el duro, pero glorioso deber de defender a la Rusia revolucionaria". "Ni una gota de vuestra sangre se verterá por una causa injusta —se decía en la Orden—. Os conducirán vuestros jefes y el gobierno de la salvación de la libertad de Rusia".

149

Estas promesas no eran más que la acostumbrada demagogia pequeñoburguesa, pero muchos soldados, campesinos y obreros atrasados aún creían que los "ministros-socialistas" podrían realmente hacer cambiar el rumbo político del Gobierno Provisional. A finales de mayo y comienzos de junio se celebraron los congresos de delegados de los frentes Sudoeste, Rumano y Norte y de otros ejércitos, en los que los "defensistas revolucionarios" consiguieron hacer que se aprobaran resoluciones de estar listos para la ofensiva "a la primera llamada" del Gobierno Provisional. El I Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia, reunido en los primeros días de junio, entre cuyos delegados predominaban los partidarios del bloque conciliador menchevique-eserista, a pesar de las enérgicas protestas de los bolcheviques también aprobó la resolución de que "el ejército debía tanto defenderse como atacar". Sólo el I Congreso de los marineros de la Flota del Báltico y el Congreso de los

[5] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 32, pág. 366.

tiradores letones se manifestaron resueltamente contra la ofensiva.

Al mismo tiempo que preparaban la ofensiva en el frente, el Gobierno Provisional arreciaba las represiones contra los soldados y marineros revolucionarios. A finales de mayo se dictaron varias órdenes severas para luchar contra la deserción, entregar a los tribunales a los que confraternizaban, disolver las unidades "sediciosas", etc.

En vísperas de la ofensiva, tanto en el ejército como en la Marina de Guerra se agudizaron aún más las contradicciones entre las fuerzas de la reacción y los partidos pequeñoburgueses que las apoyaban, de una parte, y los elementos auténticamente revolucionarios de las masas de soldados y marineros, de otra. Estaban por la ofensiva el Gobierno Provisional y los demócratas-constitucionalistas, el partido principal de la burguesía, los generales, los comisarios del Gobierno Provisional, los comités eseristas-mencheviques de los frentes, ejércitos y cuerpos de Ejército, las organizaciones de oficiales y la prensa de los comités de tropa. A todos ellos se les oponía el partido de los bolcheviques, que junto con los eseristas de izquierda y un pequeño grupo de mencheviques internacionalistas, luchaba valerosamente contra la ofensiva que se preparaba.

150

En el esclarecimiento a las masas de la esencia antipopular de la ofensiva, desempeñaron un papel de importancia los artículos de V. I. Lenin *Los bisontes del tres de junio propugnan la ofensiva inmediata, Una alianza para detener la revolución, ¿Existe un camino que lleve a la paz justa?, La revolución, la ofensiva y nuestro partido.*

La resolución sobre la ofensiva, aprobada a primeros de junio en la asamblea general de la Organización Militar del CC del POSDR(b) y publicada después en todos los periódicos bolcheviques del frente, tuvo gran importancia para la difusión de la táctica de los bolcheviques. El documento decía que "la ofensiva es sin duda alguna dañina e impide la cohesión internacional de fuerzas del pueblo revolucionario para la lucha por el socialismo, demora y alarga la guerra". En cuanto a la cuestión de "ir o no ir a la ofensiva", decía más adelante la resolución, es cosa que "sólo pueden decidir los propios camaradas en el frente, en las trincheras, pero no decidirla individualmente, de forma espontánea, sino de forma sistemática y organizada, mediante el sufragio universal de los soldados".

Durante los preparativos para la ofensiva, los soldados de muchas unidades del frente y de las guarniciones de retaguardia

hicieron mítines de protesta contra los designios aventureros de los generales, del Gobierno Provisional y de los Soviets conciliadores. Divisiones enteras se negaban a ocupar las posiciones de partida y enviaban sus delegados a Petrogrado para comprobar si era verdad que el Soviet había sancionado la ofensiva.

En el Frente Norte, el 479° Regimiento Kádnikov, en el que había una fuerte influencia bolchevique, fue el iniciador de los actos antibélicos. Durante todo el mes de junio hubo mítines en esta unidad, donde los soldados acordaron no ir a la ofensiva. Muchos quebraderos de cabeza trajo al mando el 540° Regimiento de Sujínichski (5 Ejército). En los partes de novedades se señalaba incesantemente que estaba "impregnado por la doctrina de los bolcheviques e inserta en el periódico *Pravda* las resoluciones más extremistas". Los agitadores de este Regimiento se presentaban en otras unidades de la División, convenciendo enérgicamente a sus compañeros de que no fueran a la ofensiva.

151

También se manifestaron activamente contra las operaciones ofensivas las unidades del 1er Cuerpo de infantería (1er Ejército). Su comandante, el general Lukomski, ya en mayo informó así:

> "La masa de soldados de infantería escucha taciturna y silenciosa todas las explicaciones y exhortaciones referentes a la necesidad de pasar a la ofensiva y está claro que no siente simpatía por ella".

Un grupo de soldados dijo sin rodeos al general: sí, somos leninistas y sólo creemos a Lenin. Respondiendo al llamamiento de la organización bolchevique del 12° Ejército, los regimientos de fusileros letones y muchos siberianos, así como las unidades de infantería de varios cuerpos de Ejército, aprobaron resoluciones de protesta contra la ofensiva.

"A los soldados no sólo no se les ocurre pensar en operaciones ofensivas, sino que ni siquiera se les pasa por la imaginación la preparación para ellas"; "la masa fundamental de soldados está excitada"; "el motín puede estallar en cualquier minuto"; "se oye decir que se nombre ministro de la Guerra a Lenin". Partes como estos, con el encabezamiento de "urgente" y "secreto", llegaban por decenas diariamente a la mesa del ministro de la Guerra.

Caracterizando el estado de ánimo de los soldados del 5° Ejército del Frente Norte, el Mando Supremo, Brusilov[6], informaba así a Kerenski:

> "Debido a la agitación que llega de la retaguardia y,

[6] A. Brusilov fue designado Mando Supremo el 21 de mayo de 1917.

> principalmente, de Petrogrado, muchas unidades se niegan a ocupar posiciones y se oponen categóricamente a la ofensiva. En numerosas unidades los ánimos están excitados a más no poder y hay regimientos en los que declaran abiertamente que para ellos, excepto Lenin, no existen otras autoridades..."

Los bolcheviques del Frente Oeste realizaron una gran labor. El 18 de junio, por llamamiento del Comité del POSDR(b) de Minsk se celebró una manifestación multitudinaria de obreros, soldados y trabajadores de la ciudad y la guarnición bajo las consignas *¡Abajo la guerra!, La ofensiva en estos momentos pone en peligro a la revolución, ¡Todo el Poder a los Soviets!* Para hacer agitación entre los soldados, el comité bolchevique de Minsk envió a las unidades militares obreros como representantes de las fábricas de Minsk, Bobruisk y de otras ciudades de Bielorrusia.

152

Los disturbios motivados por la proximidad de la fecha de la ofensiva cundían en decenas de divisiones del Frente Oeste, suscitaron un torrente de partes de novedades y comunicados alarmantes de los mandos. Con frecuencia, los jefes de los cuerpos de Ejército informaban que los ánimos en los regimientos "excluían la posibilidad de llevar a cabo una ofensiva en regla". Los desórdenes más graves y masivos ocurrieron en el 10° Ejército. En el parte general del Estado Mayor del Frente sobre la moral de los soldados en este Ejército se decía:

> "Por el número de unidades incapacitadas para combatir y por la cantidad de excesos está, en primer lugar, el 10° Ejército, del que sobresalen el 2 Cuerpo del Cáucaso y la 169ª División del 10° Cuerpo de Ejército".

Según el parte, en estos cuerpos de Ejército las protestas de los soldados "adquirieron el carácter de motín abierto. No hay ni que pensar en que estas unidades puedan combatir".

Los desórdenes se produjeron también en muchas unidades del Frente Sudoeste, que según el plan del Mando Supremo debería asestar el golpe principal. Protestas y negativas de ir a la ofensiva, que en ocasiones llegaban hasta los choques armados, se registraron en los ejércitos 11°, 7º, Especial y 8°.

Cuando el 16 de junio Kerenski visitó un Cuerpo de la Guardia del 11° Ejército, I. Dzevaltovski, presidente del comité de soldados del Regimiento de granaderos, le entregó una resolución de desconfianza del Gobierno Provisional, diciéndole que el Regimiento no escucharía a Kerenski. El menchevique Kirienko, comisario del Gobierno Provisional, que presenció los hechos, escribió que "el Regimiento de granaderos es un pequeño

Kronstadt con todas las particularidades específicas de los baluartes del bolchevismo... El Regimiento adquirió rápidamente un matiz bolchevique y excepto publicaciones bolcheviques no cree en ningunas otras". Poco después, el Regimiento de granaderos y otros dos regimientos que se le sumaron fueron desarmados y los cabecillas del plante entregados a los tribunales.

A finales de mayo surgió un conflicto en dos divisiones de infantería siberianas del 7º Ejército, motivado por negarse a ir a las primeras líneas. El Gobierno Provisional resolvió disolver cuatro regimientos de infantería siberianos y procesar a los "instigadores del desorden". Sin embargo, los soldados siberianos se opusieron resueltamente a esta orden y se negaron a entregar a los "instigadores". El 15 de junio, después de ser cañoneados, se lanzó a la caballería sobre los regimientos amotinados. Con medidas tan implacables intentaba el mando "hacer entrar en razón" a los soldados revolucionarios.

153

Durante el período preparatorio de la ofensiva, la disolución y desarme de las unidades "insumisas" fue uno de los medios principales de lucha contra el movimiento revolucionario en el ejército. No obstante, cada día era más difícil realizar operaciones de castigo contra los soldados. El 20 de junio, en el 703° Regimiento Suramski del Frente Oeste se produjo un incidente que tuvo gran resonancia en el ejército de operaciones y en Petrogrado. En un mitin fueron maltratados y arrestados los miembros de la delegación del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado que intentaban hacer agitación en pro de la ofensiva. El 25 de junio se propuso en forma ultimativa al Regimiento que depusiera las armas y entregara a los instigadores de los "desórdenes". Mas en ayuda de los Suramski acudió el vecino 704° Regimiento de infantería Rionski. En vista de ello, el Comandante del 10° Ejército ordenó desarmar a las dos unidades, orden que tampoco fue cumplida. Se precisó la intervención personal del Mando Supremo, quien dispuso disolver la División entera. Pero temiendo que el conflicto armado se extendiera, se limitaron a sacarla a retaguardia.

Hasta los cosacos, llamados para someter al Regimiento Suramski, estaban contaminados por los agitadores revolucionarios. En la asamblea general de cosacos, con participación de los miembros del comité regimental de los Suramski, se acordó que los cosacos no apaciguarían ni desarmarían a las unidades de infantería, "ya que el recuerdo del año 1905, que fue una mancha para los cosacos, debe borrarse de una vez y para siempre y (ser) olvidada por los soldados..."

En los frentes Rumano y del Cáucaso, las protestas de los soldados contra la ofensiva tuvieron un carácter menos agudo. No obstante, en el parte al Cuartel General en el que se informaba del estado de ánimo de los soldados del Frente Rumano en vísperas de la ofensiva se señalaba "que la moral en todos los ejércitos no es firme. La mejora que a veces se consigue después de ímprobos trabajos, queda destruida en unos días por los agitadores forasteros, la propaganda del bolchevismo y por el periódico *Pravda*, de gran difusión en el Frente.

Los partes e informes del Frente del Cáucaso testimoniaban también la existencia de ánimos antibélicos entre los soldados. En este sentido es interesante la declaración del maestre general del Cuartel General del 5 de agosto:

> "Debido a su alejamiento, la agitación que descompone al ejército, llegó más tarde al Cáucaso, por lo que a este Frente, durante un tiempo relativamente mayor que otros, se le podía considerar firme, en el sentido moral. En la actualidad, no existe diferencia alguna entre el Cáucaso y otros frentes".

La manifestación de obreros y soldados de Petrogrado, que tuvo lugar el 18 de junio, fue el punto culminante de la lucha de los bolcheviques contra la proyectada ofensiva en el frente. Ya el 1 de junio, la Organización Militar del CC del POSDR(b) había decidido realizar una manifestación de soldados como protesta contra la intensificación de las represiones por el trabajo revolucionario en las tropas y contra los preparativos de la ofensiva. Hubo regimientos donde los soldados exigieron directamente a los bolcheviques que organizaran la manifestación, advirtiendo que de lo contrario ellos lo harían por su cuenta sin aguardar a que lo decidiera el centro del partido. Estaba claro que tal acción rebasaría el marco de una estricta manifestación de soldados. El desbarajuste económico, los rumores de que se preparaba una ofensiva y la posición pasiva, de espera, de los líderes eseristas-mencheviques en los Soviets excitaba cada día más a las barriadas obreras. En aquellas condiciones, el CC del POSDR(b), con V. I. Lenin a la cabeza, se pronunció porque se fundieran en una sola las manifestaciones de obreros y soldados, subrayando, no obstante, la inadmisibilidad de cualquier acción armada.

El 18 de junio salieron a las calles y plazas de Petrogrado cerca de medio millón de obreros, soldados y marineros. La manifestación se hizo bajo las consignas bolcheviques de *¡Todo el Poder a los Soviets!, ¡Abajo los diez ministros capitalistas!, Ni paz por separado con los alemanes, ni tratados secretos con los capitalistas anglo-franceses.* Hasta un periódico menchevique se vio obligado a

reconocer que las "consignas de apoyo al Gobierno Provisional casi no se veían, que sólo hubo consignas que no contradecían las consignas leninistas".

Y a pesar de todo, precisamente el 18 de junio, cuando por las calles de la capital desfilaba una imponente manifestación antibélica, en el frente comenzó la ofensiva. Una parte de los soldados iba al combate porque seguían creyendo ingenuamente que la ofensiva aproximaría el fin de la guerra. Otra parte lo hacía porque no tenía más remedio que acatar la orden de los superiores. Gomo era de esperar, la ofensiva quedó ahogada en un mar de sangre. Sólo en el Frente Sudoeste, durante la operación (del 18 de junio al 21 de julio), según datos del Cuartel General, las bajas del ejército ruso (muertos, heridos y prisioneros) constituyeron 132.500 hombres. Si a esto se añaden las pérdidas humanas en otros frentes, resulta que en todo el ejército de operaciones las bajas fueron como mínimo de 200.000 hombres.

El nuevo descalabro militar en el frente fue el pretexto para que la reacción arreciara en el interior del país. Al mismo tiempo, la derrota militar sirvió para agudizar aún más las contradicciones de clase en el frente y en la retaguardia lo que, a fin de cuentas, propició que se acentuara el proceso revolucionario del ejército y de la Marina de Guerra.

La ofensiva fue acompañada de un furioso desenfreno del chovinismo y de la histeria patriotera, de ataques al partido bolchevique y a V. I. Lenin. En el frente se castigaba con más dureza aún a cuantos desobedecían las órdenes del Gobierno Provisional. No menos tensa era la situación creada en la retaguardia, particularmente en Petrogrado. El gobierno exigía que se acelerara el envío al frente de compañías de complemento de los regimientos de la guarnición petrogradense. Como respuesta a esto, el 1" Regimiento de ametralladoras, de influencia bolchevique, declaró abiertamente que si se pretendía disolver la unidad se opondría hasta con las armas. El 1 de julio se celebró un gran mitin en el Regimiento de granaderos de reserva, en el que se aprobó una resolución de "absoluta desconfianza al Gobierno Provisional, al ministro Kerenski y a los partidos que le apoyaban".

Los delegados de varias unidades del frente y los soldados de la guarnición de la capital exigieron que se derribara inmediatamente al Gobierno Provisional. A los activistas de la Organización Militar bolchevique los acosaban, literalmente, con preguntas acerca de la fecha fijada para la insurrección armada. Sin embargo, igual que en junio, el CC del POSDR(b) estimaba que tal acción era prematura, pues en aquellos momentos el frente y la

provincia no estaban preparados para apoyar a Petrogrado. En la propia capital, las masas trabajadoras estaban decididamente en contra del (Gobierno Provisional, pero los bolcheviques no contaban aún con la mayor parte de la clase obrera. "El 3 y 4 de julio se podía, sin faltar a la verdad, plantear el problema así: es preferible tomar el Poder, pues, de no hacerlo, los enemigos nos acusarán igualmente de insurrectos y nos tratarán como a tales — dijo posteriormente V. I. Lenin—. Pero de aquí no se podía hacer la conclusión de que hubiera sido conveniente tomar el Poder en aquel entonces, pues a la sazón no existían las condiciones objetivas necesarias para que la insurrección pudiera triunfar.

156

...No teníamos todavía con nosotros a la clase que es la vanguardia de la revolución.

No contábamos todavía con la mayoría de los obreros y soldados..."[7]

Los bolcheviques comprendían que la reacción se aprovecharía inmediatamente de cualquier acción prematura para aplastar la revolución. Pero poner bajo su control a la capital, en aquellas fechas, tampoco estaban en condiciones de hacerlo. El 3 de julio se produjo una nueva crisis ministerial, motivada por la dimisión de tres ministros demócratas-constitucionalistas. Entre los obreros y soldados se acentuaba la decisión de inmiscuirse en el desarrollo de los acontecimientos y obligar al Soviet de Petrogrado a que tomara de una vez el Poder en sus manos. Simultáneamente, un grupo de anarquistas petrogradenses resolvió comenzar el 3 de julio una insurrección armada contra el Gobierno Provisional, realizando con estos fines una activa agitación en las fábricas y en las unidades militares. Al mediodía del 3 de julio, los soldados de ametralladoras apoyaron esta intentona, siendo secundados por los obreros. En Kronstadt querían a toda costa luchar. En aquella situación, los bolcheviques tuvieron que acceder a que se llevara a cabo una manifestación política. Según palabras de N. Podvoiski, "se nos planteaba el problema de si tenía o no derecho un partido de masas a lavarse las manos y eludir el movimiento, especialmente en circunstancias en que, debido a la espontaneidad del movimiento de soldados y obreros y la posibilidad de una acometida por la contrarrevolución, el movimiento iría ineludiblemente acompañado de víctimas humanas. Decidimos encabezar el movimiento, darle un carácter organizado, para así, dentro de lo posible, evitar el derramamiento de sangre".

Como ya era imposible evitar que las masas se echaran a la

[7] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 394.

calle, el Comité Central exhortó a los bolcheviques a que encabezaran el movimiento inevitable y espontáneo, al objeto de que transcurriera organizadamente. El GC y su Organización Militar, los comités del partido de Petersburgo y de los distritos efectuaron en aquellas jomadas un colosal trabajo de organización y agitación.

157

Desde la mañana del 4 de julio, los obreros y soldados de la capital salieron a la calle enarbolando las consignas de ¡*Todo el Poder a los Soviets! ¡Pas sin anexiones!* En la manifestación iba más de medio millón de personas, incluidos de 50 a 60 mil soldados y marineros de Kronstadt (la Base Naval de Kronstadt envió a la capital un destacamento de diez mil hombres)[8]. De hecho, esta era la última tentativa de los obreros y soldados petrogradenses para obligar a que los Soviets tomaran por la vía pacífica el Poder en sus manos.

Como habían previsto los bolcheviques, la contrarrevolución aprovechó la protesta de los trabajadores para sus fines. El 4 de julio, los elementos reaccionarios burgueses, cadetes y cosacos ametrallaron sin piedad a la manifestación de obreros y soldados. En varios lugares se produjeron choques armados. Con el bulo de que los bolcheviques estaban relacionados con el espionaje alemán, la contrarrevolución hizo titubear a la masa de soldados. Con toda urgencia se pidieron al frente unidades fieles al Gobierno Provisional: caballería, cosacos, ciclistas y grupos de autos blindados. La mañana del 5 de julio los cadetes asaltaron la redacción del periódico *Pravda*, y al día siguiente, el Gobierno Provisional dispuso que se detuviera y se procesara a los dirigentes de la "acción armada contra el poder estatal". Fueron detenidos V. Antónov-Ovséenko, N. Krilenko, S. Roshal, los miembros de la delegación del Centrobalt, encabezados por P. Dibenko y N. Jovrin y otros, y una parte de los eseristas de izquierda (P. Proshián, A. Ustinov y P. Shishkó). El Gobierno Provisional ordenó detener y entregar a los tribunales a V. I. Lenin y a otros líderes del Partido Bolchevique.

En días sucesivos se adoptaron resoluciones para la disolución o "depuración" de los regimientos de la guarnición petrogradense

[8] En aquellos días, el Centrobalt se mostró como el dueño verdadero de la Flota del Báltico, no permitiendo el envío a Petrogrado de un destacamento de destructores en apoyo del Gobierno Provisional. Ni un solo barco podía hacerse a la mar sin el consentimiento del Centrobalt, que puso bajo su control todos los radiogramas cifrados dirigidos al jefe de la Flota. Se enviaron a la capital dos delegaciones de marineros revolucionarios para exigir que todo el Poder pasar a los Soviets e impedir las represalias contra los manifestantes.

que participaron en la manifestación, así como para la disolución y reelección del Centrobalt. Los cadetes y los cosacos clausuraron *Soldátskaya Pravda* y destrozaron los locales de la Organización Militar del CC del POSDR(b).

158

El nuevo Gobierno Provisional de coalición, que después de las jomadas de julio presidió Kerenski, recibió del CEC eserista-menchevique de los Soviets plenos poderes. Se acabó la dualidad de poderes. Mencheviques y eseristas entregaron definitivamente el poder a la burguesía. Sancionaron las medidas de castigo contra los bolcheviques y el desarme de los obreros y de los regimientos revolucionarios. Los Soviets se convirtieron en un simple apéndice del Gobierno Provisional.

Los sucesos de julio (del 4 al 14 de dicho mes hubo manifestaciones, disturbios espontáneos y choques armados en 34 ciudades del país) significaron que había terminado la etapa pacífica en el desarrollo de la revolución. Comenzó la preparación para el combate armado, decisivo, del proletariado contra la burguesía, que había logrado una victoria temporal.

159

9. ¡LA KORNILOVIADA NO PASARA!

Enfilando su golpe principal contra el partido de los bolcheviques, el Gobierno Provisional y las autoridades militares arreciaron paralelamente las represiones contra los soldados y marineros revolucionarios. Ya el 4 de julio, el Alto Mando Supremo exigió acelerar la instrucción de los expedientes de incitación "a la clara rebeldía". Después le siguió una orden prohibiendo los mítines y las asambleas generales en las unidades del ejército. El 8 de julio, L. Kornilov, Comandante del Frente Sudoeste, en un telegrama dirigido al Gobierno Provisional planteaba sin rodeos la necesidad de que se aplicaran "medidas de excepción, incluida la pena de muerte, en el teatro de operaciones militares..." Esta exigencia la apoyaron los comisarios del Gobierno Provisional en el Frente Sudoeste, a la cabeza con el eserista Sávinkov, y el Comandante del Frente Norte, general Klembovski. Sin aguardar la sanción de la superioridad, el 9 de julio Komílov ordenó fusilar sin juicio "a todo el que se atreva a desobedecer las órdenes de combate". Por último, el 12 de julio, el Gobierno Provisional aprobó un decreto que implantaba la pena de muerte en el frente, y el 30 de julio, también en la Marina de Guerra.

La contrarrevolución hacía cuanto podía para aislar a los soldados de las trincheras de la agitación bolchevique. El 7 de julio se dictó la disposición de Kerenski para detener a todas las personas que hagan agitación contra el Gobierno Provisional y contra la ofensiva. Fueron prohibidas las publicaciones bolcheviques en el ejército de operaciones y sometidas a la censura militar todas las restantes.

160

Debido a la ofensiva de junio y a la necesidad de reponer las bajas sufridas por el ejército de operaciones, el Gobierno provisional destinó al frente en julio y agosto a varios centenares de miles de soldados de las guarniciones de retaguardia. Los reaccionarios trataron de utilizar estas medidas extraordinarias para deshacerse de los soldados inseguros en centros proletarios tan importantes como Petrogrado, Moscú, los Urales y el Donbáss. Pero esta "depuración" tenía también su reverso. Al frente llegaban miles de soldados que llevaban a las trincheras las ideas bolcheviques y la experiencia del trabajo organizativo-propagandístico revolucionario. Los generales y los comisarios de

guerra del Gobierno Provisional reconocían en sus partes que el ejército de operaciones no podría "sanar" mientras la retaguardia siguiera enviando al frente compañías de complemento, integradas por soldados de tendencia revolucionaria". El desarme y la disolución de los regimientos revolucionarios se hacía también en el ejército de operaciones. Todas las cárceles de la zona contigua al frente estaban abarrotadas. Los soldados de orientación revolucionaria tuvieron que desistir temporalmente de hacer protestas antibélicas activas. También decayó el movimiento pro confraternización.

La camarilla militarista reaccionaria desplegó asimismo una ofensiva minuciosamente amañada contra los comités de tropas. Se les retiraron los subsidios monetarios, se cerraron sus imprentas y se hicieron registros y detenciones. En la declaración de los comités de compañía de uno de los regimientos se decía que después de darse la orden de "detener a todas las personas sospechosas, los mandos la emprendieron contra las organizaciones de los ejércitos. Encubriéndose con los slogans de salvación de la patria y de la revolución, con fines contrarrevolucionarios comenzaron a sacar de los comités (e incluso de las compañías) a todos los soldados más conscientes; a unos los encarcelaban, a otros, los destinaban en comisión de servicios, camuflando estas arbitrariedades de las formas más diversas... Los comités de ahora, son igual que antes, con el zar, la Duma de Estado, es decir, en los comités, podéis hablar y acordar, pero ni os escucharemos ni colaboraremos con vosotros, y en cuanto os extralimitéis, os enchiqueraremos".

Hasta los comités de Frente de Ejército, de Cuerpo de Ejército y de División, que actuaban sin contacto con las masas de soldados y que se esforzaban por mantenerse en el marco de la "legalidad", chocaban cada vez más con las altas camarillas militares. Los mencheviques y eseristas, que se habían antrincherado en los comités para poder conservar sus posiciones, se veían obligados a tener que pedir ayuda a los soldados y marineros.

161

El Partido Bolchevique, al mismo tiempo que censuraba con dureza la política de los comités conciliadores, que llegaban hasta entregar a los bolcheviques a la venganza de la contrarrevolución, exhortaba a los soldados y marineros a salvaguardar sus organizaciones electivas de los atentados de la reacción. Los bolcheviques advertían que los intentos de menoscabar o restringir el papel de los comités, de frenar su actividad podían llevar a la desorganización y al derrumbamiento plenos del ejército. "La anterior disciplina del palo ha desaparecido para

siempre. Jamás el soldado ruso se avendrá a que sea restablecida. Es necesario que los comités continúen regulando la vida del soldado y poniendo freno al torrente de represiones" —se subrayaba en la resolución de la asamblea de delegados de las unidades del 12° Ejército, celebrada bajo la dirección de los bolcheviques.

En una serie de casos, los soldados y marineros revolucionarios consiguieron rechazar el embate de la reacción. Así sucedió en el Báltico, donde el mando no se atrevió a desarmar al Kronstadt "rojo" y en varias unidades de los frentes Norte y Oeste. En algunos sitios se produjeron sublevaciones abiertas de soldados en defensa de sus compañeros, condenados a muerte por protestar contra la guerra. Una tras otra llegaban a Petrogrado resoluciones de los comités de soldados contra la implantación de la pena de muerte. Los representantes de 17 regimientos revolucionarios del 12° Ejército enviaron el 12 de julio al comité de esta gran unidad una declaración en la que se proponía "no adoptar ningunas medidas extremas, a pesar del telegrama de Kerenski, contra las corrientes internacionalistas y bolcheviques en el Ejército, pues eso puede motivar excesos..."

Con frecuencia, los soldados ponían bajo su custodia directa a sus elegidos. Y. Murávnik, miembro de uno de los comités de Cuerpo del 8° Ejército del Frente Rumano, recuerda:

> "Los bolcheviques nos enteramos de que en una reunión secreta de la mayoría menchevique-eserista del comité del Cuerpo de Ejército se había acordado aislamos inmediatamente y mandamos custodiados a disposición del Estado Mayor del Ejército. Nos distribuimos por los regimientos, imponiéndonos bajo la protección de la masa de soldados. Los repetidos intentos de hacemos abandonar la custodia regimental no dieron resultado. Cada tentativa de asentamos la mano encontraba resuelta resistencia por parte de los soldados del Cuerpo, quienes amenazaban dejar las trincheras si se nos detenía".

Donde los soldados eran pasivos y no defendían a sus camaradas, la cruenta represión no se hacía esperar.

A la sazón, en el ejército y en la Marina de Guerra, donde el proceso de estratificación clasista y autodefinición política del personal era muy rápido, se destacaban con bastante nitidez tres partes fundamentales: 1) la revolucionaria, que se encontraba bajo la influencia de los bolcheviques; 2) la vacilante, compuesta por capas políticamente inmaduras de soldados y marineros que aún seguían creyendo en el "defensismo revolucionario"; 3) las fuerzas

contrarrevolucionarias (la oficialidad, las divisiones cosacas y de caballería, compuestas, en lo fundamental, por capas acomodadas de cosacos y de campesinos, así como los llamados batallones de "choque" y de "asalto", "batallones de la muerte", etc., formados por el mando. Al mismo tiempo, se operaba un proceso ininterrumpido de derrubio de las capas inestables y vacilantes, proceso de polarización política de las fuerzas, en el transcurso del cual crecía y se fortalecía la base masiva de la revolución proletaria, que iban creando los bolcheviques.

El partido de los bolcheviques iba haciéndose el centro de atracción de todas las fuerzas de la nación auténticamente revolucionarias, democráticas y patrióticas.

Viendo en los bolcheviques su adversario principal y temiendo el ascenso de su influencia, la contrarrevolución redoblaba los golpes contra las organizaciones bolcheviques. Durante los meses de julio y agosto fueron clausurados 17 periódicos bolcheviques, incluidos 8 militares.

Fueron detenidos muchos bolcheviques y, en primer lugar, los miembros de diversos comités. "Nuestra profunda ruptura en el frente de Lenin tiene... una trascendencia incomparablemente mayor para Rusia que la ruptura de los alemanes en nuestro Frente Sudoeste" —dijo jactanciosamente el príncipe Lvov, ex jefe del Gobierno Provisional—. En varios lugares la contrarrevolución logró, en efecto, empujar a los bolcheviques a la clandestinidad. En julio, señaló N. Podvoiski, "el trabajo en el frente se desorganizó bastante porque era muy difícil llegar a las trincheras".

163

El Partido Bolchevique explicaba a las masas populares cuál era el cariz de los acontecimientos que tenían lugar, llamándolas a guardar tranquilidad y serenidad. Por el momento, la correlación de fuerzas en el país era desfavorable a la revolución, razón por la que las dispersas acciones de soldados y marineros no podrían llevar al éxito. Ya el 6 de julio el CG del POSDR(b) y el Comité del POSDR(b) de Petersburgo, así como la Organización Militar del GC se dirigieron a los obreros y soldados con un llamamiento en el que se decía: "... comienzan de nuevo jomadas de tenaz agitación, educación de las masas atrasadas y atracción a nuestro lado a las provincias.

¡Camaradas obreros y soldados! ¡Os exhortamos a que permanezcáis tranquilos y serenos! No deis el menor motivo para que la enfurecida reacción os acuse de violencias, no caigáis en provocaciones...

Toda la vida actúa a favor nuestro. La victoria será nuestra. Que no se produzcan ningunos actos irreflexivos.

¡Firmeza, serenidad y tranquilidad tal es nuestra consigna!

El 10 de julio tuvo lugar una reunión ampliada del GG de la Socialdemocracia del Territorio de Letonia con representantes del Comité de Riga y de las organizaciones partidarias de los regimientos rusos y letones. Con motivo de la crisis de julio y de la mayor actividad desplegada por la contrarrevolución se acordó una resolución que obligaba a las unidades de tropas a no caer en provocaciones y a no emprender acciones sin el conocimiento y sanción de las organizaciones del partido.

El 13 de julio el Comité del POSDR(b) de Kronstadt invitó a los soldados y marineros de la plaza a que "guardaran tranquilidad, serenidad y disciplina de partido", advirtiendo que "cualquier miembro del partido que cometa actos o llamamientos que lleven a la desorganización será estigmatizado sin compasión como traidor a la socialdemocracia y expulsado de las filas de nuestro partido".

A pesar del desenfreno de la reacción, los bolcheviques restablecían sus organizaciones y seguían trabajando entre los soldados y marineros. El 21 de julio sesionó la Organización Militar del CC del POSDR(b), con participación de representantes de las células del partido de las unidades militares. La reunión señaló que los acontecimientos de julio y las detenciones de bolcheviques "obligaron a los pocos conscientes a reflexionar en lo que pasaba y llegar a la conclusión de que en su lucha y táctica los bolcheviques tenían plena razón". Posteriormente, M. Kédrov dijo que "por muchas que fueran las calumnias, los disparates y las bajezas que se adjuntaran a las noticias acerca de Lenin, cada soldado, hasta el más inconsciente, empezaba a ver claro que Lenin no quiere la guerra. Este pensamiento calaba en la conciencia de millones de personas, torturadas y agotadas por los tres años de una guerra singular e hizo que el nombre de Lenin adquiriera amplia popularidad en las masas de soldados..."

El prestigio del partido leninista en la mayoría de las unidades de la guarnición petrogradense y en Kronstadt no sólo no fue quebrantado, sino que incluso acreció. "La conciencia de las masas de Kronstadt está estructurada de acuerdo a la línea de los bolcheviques" —dijo I. Flerovski, delegado de Kronstadt al VI Congreso del partido. En agosto, según testimonio de V. Nevski, los bolcheviques trabajaban de nuevo "a todo vapor" y los contactos del partido con las masas se ampliaban un día tras otro. Al día siguiente de la clausura de Golos pravdi, los bolcheviques de Kronstadt comenzaron a tirar el nuevo periódico *Proletárskoe dielo* ("La causa proletaria"), y el 13 de agosto, en sustitución de *Soldátskaya Pravda* comenzó a publicarse el periódico *Soldat* ("El

soldado"). Se reanudó asimismo la salida de otros periódicos militares bolcheviques: *Pribói* ("La resaca") (Helsingfors), *Zvezdá* (Reval), Okopni nabat ("La llamada de las trincheras") (que sustituyó a la "Verdad de las tricheras"). El 27 de julio salió en Minsk el primer número del periódico bolchevique *Zvezdá*.

La Organización Militar del CC del POSDR(b) restableció sus contactos con las organizaciones partidarias de los frentes y flotas. A las bases navales más importantes de la Marina de Guerra fueron enviados nuevos militantes profesionales del partido: B. Breslav, a Kronstadt; A. Shotman, a Helsingfors, y N. Ostrovskaya, a Sebastopol.

La acometida de la reacción obligó a cambiar las formas y métodos del trabajo de los bolcheviques entre las tropas. M. Kokovijin, miembro del POSDR desde 1903, que se encontraba en el ejército de operaciones, recuerda:

> "El cambio de la situación hizo modificar las formas del trabajo de partido. Bajo el terror, la agitación comenzó a realizarse, preferentemente, en pequeños grupos. Los reaccionarios del frente quisieron nuevamente encerrar en la clandestinidad a los bolcheviques. Pero esto no era nada nuevo para nosotros, acostumbrados a trabajar en cualesquiera situaciones, y nuestra labor no cesó".

El mando militar tuvo también que reconocer que en el frente continuaba la actividad de los bolcheviques, la cual, no obstante, comenzó a revestir un carácter oculto, de trabajo clandestino.

165

El fin de la dualidad de poderes, que significaba que el desarrollo pacífico de la revolución era imposible, exigió del Partido Bolchevique la elaboración de una táctica y consignas de lucha nuevas. En base del análisis minucioso de la situación política, creada después de los sucesos de julio, V. I. Lenin trazó una nueva línea táctica de partido: el rumbo a la preparación de la insurrección armada. "El objetivo de la insurrección armada sólo puede ser el paso del Poder a manos del proletariado —decía—, apoyados por los campesinos pobres, a fin de realizar el programa de nuestro partido"[1].

Nuevamente se puso al orden del día la consigna de transformar la guerra imperialista en guerra civil contra la burguesía nacional. Debido a que los líderes de los eseristas y de los mencheviques, que aún conservaban sus posiciones predominantes en los Soviets, traicionaron definitivamente la causa de la revolución, Lenin propuso retirar temporalmente la

[1] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 195.

consigna de *¡Todo el Poder a los Soviets!* A tenor de las nuevas condiciones Lenin exigía reestructurar todo el trabajo del partido, encauzando sus esfuerzos fundamentales a la preparación sistemática del golpe armado decisivo contra la burguesía.

La nueva línea táctica, elaborada por V. I. Lenin, fue aprobada por el VI Congreso del POSDR(b), reunido del 26 de julio al 3 de agosto de 1917 en Petrogrado. Participaron también en sus deliberaciones los delegados de la Organización Militar del CC del POSDR(b) y los delegados de otras seis grandes organizaciones militares (Moscú, Viborg, 12° Ejército y otras). Una veintena de delegados al Congreso representaban a ocho bases navales del país. Además, en el Congreso hablaron en nombre de los soldados los delegados de las organizaciones del partido de Minsk, Tiflis y otras.

El Congreso dedicó gran atención al trabajo de las organizaciones militares bolcheviques. N. Podvoiski informó a los delegados acerca de la actividad de la Organización Militar del CC del POSDR(b); E. Yaroslavski, sobre el trabajo militar que se hacía en Moscú; K. Rimsa, de la labor que realizaba la organización del 12° Ejército; V. Zalezhski y I. Flerovski hablaron en nombre de los bolcheviques de la Flota del Báltico y de las tropas dislocadas en Finlandia; A. Miasnikov ilustró cuál era la situación en el Frente Oeste, y los delegados P. Mostovenko y S. Kavtaradze dieron cuenta de cómo marchaba el trabajo de partido en los frentes Rumano y del Cáucaso.

Los informes pusieron en claro que el partido había logrado éxitos remarcables tanto en las guarniciones de retaguardia como en el ejército de operaciones y en la Marina de Guerra, especialmente en el 12° Ejército y en la Flota del Báltico. Según Zalezhski, en los cruceros y acorazados de esta última los marineros eran bolcheviques o simpatizaban con ellos, con la particularidad de que muchas tripulaciones se habían adherido a los bolcheviques después de los acontecimientos de julio. A. Dizbit, delegado por la Socialdemocracia de Letonia, transmitiendo al Congreso el saludo de 23 regimientos revolucionarios del 12° Ejército, relataba:

> "La Plana Mayor nos provoca para que nos sublevemos, pues ve cómo crece nuestra influencia y teme que el 12° Ejército se convierta en un "ejército rojo" ".

A propuesta de los delegados que se encontraban en las tropas, se acordó formar en el Congreso una sección militar especial, la cual, después de analizar los métodos de trabajo en el ejército, reconoció como necesario celebrar conferencias y congresos de los

bolcheviques de cada Frente, asegurar la recepción regular de publicaciones en las trincheras y establecer contactos estrechos entre las organizaciones militares del frente con los comités del partido de retaguardia próximos a la zona de operaciones. La sección aprobó la "existencia de un órgano militar central especial del CC bajo su dirección permanente y directa, órgano que orientara todo el trabajo diario del partido entre los militares con la ayuda de sus centros regionales, distritales y locales de la retaguardia y del frente, los cuales, a su vez, también harían su labor local bajo la dirección de las organizaciones generales locales del partido y de sus colectividades dirigentes".

El periódico *Rabochi y soldat* ("El obrero y el soldado"), órgano central del partido, publicó informes sobre las deliberaciones de la sección militar, que sirvieron de base para el trabajo práctico de las organizaciones militares bolcheviques en las nuevas condiciones. Consolidando incesantemente sus posiciones en el ejército y en la Marina de Guerra, el partido seguía incorporando capas cada vez más amplias de marineros y soldados a la lucha activa por la satisfacción de las necesidades apremiantes del pueblo, lo que despertaba la energía revolucionaria de éstos y contribuía al aumento de su conciencia política. Los últimos se convencían por propia experiencia de que el pueblo no podría recibir de manos del Gobierno Provisional burgués ni paz, ni pan, ni libertad. Todo esto los hacía afrontar de lleno la cuestión del Poder, el problema cardinal de la revolución.

167

Entre tanto, en el país iban madurando nuevos grandes acontecimientos. En la segunda quincena de julio, la reacción emprendió los preparativos directos para un pronunciamento militar contrarrevolucionario. El CC del partido de los demócratas-constitucionalistas se convirtió en su Estado Mayor político y, prácticamente, la organización del complot se le encomendó al Cuartel General, encabezado por el general Komílov[2], nuevo Alto Mando, al que se reservaba el papel de dictador militar.

El 16 de julio se celebró en el Cuartel General una reunión de los jefes de los frentes y los ministros del Gobierno Provisional. Sus partícipes reconocieron como necesario "restituir la autoridad disciplinaria a los jefes", restablecer la autoridad de los oficiales, estirpar toda política del ejército, prohibir la agitación bolchevique, implantar la pena de muerte, no sólo en el frente, sino también en la retaguardia, así como circunscribir exclusivamente la actividad de los comités a las funciones administrativas, de la

[2] Kornilov fue designado Alto Mando Supremo el 18 de julio de 1917.

vida del soldado y culturales-educativas. Era todo un programa completo de actos contrarrevolucionarios, aprobado para que Kerenski lo cumpliera con toda firmeza.

La Conferencia de Estado, convocada en Moscú el 12 de agosto, fue un eslabón de importancia en la consolidación de las fuerzas contrarrevolucionarias y en la elaboración del programa de acción de los golpistas. Komílov hizo un discurso en ella, exigiendo que se adoptaran las medidas más enérgicas contra la revolución tanto en el frente como en la retaguardia. La apoyaron los generales Alexéiev y Kaledin, el ultrarreaccionario Shulguín y los líderes conciliadores, con Kerenski a la cabeza. El jefe del Gobierno Provisional aseguró que aplastaría "a hierro y fuego" el movimiento revolucionario.

168

El 21 de agosto, Komílov entregó Riga a los alemanes, dejando así libre el camino a Petrogrado. Al mismo tiempo que cometía tamaña felonía acusaba a los soldados revolucionarios de traición y cobardía, a pesar de que los seguidores de Kerenski —el eserista Sávinkov, que administraba el ministerio de la Guerra, y el menchevique Voitinski, comisario adjunto del Frente Norte— reconocieron que de todos los regimientos que operaban en la zona de Riga, las unidades con influencia bolchevique eran las más firmes y aptas para el combate.

La calumnia de los komilovianos contra los soldados y marineros revolucionarios provocó una indignación extrema en el ejército y en la Flota. El 27 de agosto, los marineros de los navíos surtos en el Golfo de Riga protestaron enérgicamente contra esta falsedad, calificándola como intento difamatorio de toda la Flota revolucionaria del Báltico y declarando que lucharían con todas sus fuerzas "tanto contra el enemigo exterior como contra el enemigo de la revolución".

La burguesía rusa aliada a la camarilla militar se lanzaba a un claro delito de lesa patria y de traición abierta. Los personajes principales en la preparación del golpe de Estado contrarrevolucionario fueron los líderes demócratasconstitucionalistas y de los octubristas Miliukov y Rodzianko, los generales Alexéiev, Komílov, Denikin, Kaledin, Márkov, Krímov y los eseristas Sávinkov y Filonenko, comisarios del Gobierno Provisional. Al papel de dictador, además de Kornilov, pretendía también Kerenski. Pero mientras que Kornilov era partidario de acciones rápidas y resueltas y de no andarse con rodeos, el demagogo Kerenski, en cambio, manifestaba indecisión e intentaba camuflar sus designios bonapartistas con frases seudodemocráticas.

Durante el período preparatorio de la sedición contrarrevolucionaria arreciaron aún más las represiones contra los soldados. Se dieron varias nuevas disposiciones, enfiladas a poner coto a la influencia revolucionaria de la retaguardia en el ejército de operaciones. Se dictaron órdenes para la aplicación de castigos severos por la confraternización con el enemigo. El 1 de agosto Komílov ordenó que "en el caso de confraternización abierta de grupos enteros abrir inmediatamente sobre ellos fuego de artillería y de ametralladoras... si el enemigo entra en nuestro dispositivo con fines de confraternización, no hacer prisioneros, sino pasarlos a bayoneta en el sitio y colgar sus cadáveres de las alambradas y, ... a nuestros soldados, por intentos de confraternizar, entregarlos al consejo de guerra revolucionario acusados de traición". El 17 de agosto el Gobierno Provisional hizo pública una disposición, según la cual, las penas capitales de los llamados consejos de guerra revolucionarios deberían ser ejecutadas en cuanto las sancionaran el Comandante del Ejército y el comisario.

169

Llevando a la práctica su plan tramado, Kornilov ordenó a las tropas que le eran fieles (en lo fundamental, unidades cosacas y "batallones de choque") emprender el 25 de agosto la marcha hacia Petrogrado. Sobre la capital se cernía una seria amenaza. El Gobierno Provisional no estaba en condiciones de hacer frente a Kornilov, y más aún, si se tiene en cuenta que el propio Kerenski estaba secretamente confabulado con los facciosos, y sólo el temor de perder el poder le obligó, en el último instante, a separarse de la aventura del generalote.

El Partido Bolchevique fue la fuerza que levantó a las masas populares a la lucha contra la sublevación contrarrevolucionaria. Los bolcheviques supieron, además, utilizar hábilmente las contradicciones existentes en el campo de la contrarrevolución y las vacilaciones de la pequeña burguesía. No llamaron a derrocar en el acto a Kerenski, pero, al mismo tiempo que daban batalla al general faccioso, seguían denunciando la política antipopular del Gobierno Provisional.

> "Vamos a combatir y combatimos a Kornilov, *como lo hacen las tropas* de Kerenski, pero nosotros no apoyamos a Kerenski, sino que desenmascaramos su debilidad, ésa es la diferencia. Es una diferencia bastante sutil, pero archiesencial y no se la puede olvidar"[3] —decía V. I. Lenin.

Los bolcheviques, al propio tiempo que movilizaban a las masas

[3] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 225.

para salvar al país del desastre militar y de la contrarrevolución interior, reforzaban la agitación para que se llevaran a cabo las exigencias revolucionarias. Entre estas últimas figuraban armar a los obreros, poner las fincas de los terratenientes a disposición de los comités de campesinos, implantar el control obrero sobre la producción y nacionalizar varias ramas de la industria, poner orden a los Abastos, democratizar totalmente el ejército y la Marina de Guerra y prohibir todas las represalias contra los soldados, obreros y campesinos revolucionarios. El partido llamó a todos los elementos democráticos a cohesionarse en tomo al proletariado en aras de "la movilización decisiva de las fuerzas revolucionarias, la única que puede salvar a la revolución rusa —este foco de la revolución mundial— del derrumbamiento exterior y de la derrota interior". Los bolcheviques exigían también que se encarcelase a los cabecillas contrarrevolucionarios en la retaguardia y en el frente, que se armara a los obreros petrogradenses y que se trajeran a la capital tropas revolucionarias de Kronstadt, Helsingfors y Viborg.

170

El CC del POSDR(b), el Comité de Petrogrado, la Organización Militar del CC, el Consejo Central de los Comités Fabriles y la minoría bolchevique del Soviet de Petrogrado lanzaron un llamamiento especial *A todos los trabajadores, a todos los obreros y soldados de Petrogrado*, en el que los bolcheviques esclarecían a las masas que el triunfo de la facción contrarrevolucionaria de la burguesía acabaría restaurando el viejo régimen, exhortándolas a levantarse en defensa de la revolución. "¡Soldado —se decía en el llamamiento— ¡En nombre de la revolución, adelante, contra el general Komílov!".

En Petrogrado, respondiendo a la llamada de la Organización Militar se aprestaron para el combate las unidades revolucionarias de la guarnición y la Guardia Roja, que ya entonces contaba con unos 40-50.000 hombres. La Organización Militar creó en su seno una sección especial de instrucción militar, encargada de llevar el registro, armar y de adiestrar a los destacamentos de guardias rojos. El 27 y 28 de agosto, los órganos directivos del Partido Bolchevique tuvieron reuniones con los representantes de los regimientos de la guarnición de la capital, durante las cuales se trazó el plan para el aplastamiento de la komiloviada. Convocados por la Organización Militar, en muchas unidades se celebraron mítines y asambleas. Paralelamente, los bolcheviques desplegaron una extensa agitación entre las propias tropas komilovianas, explicando a los soldados que Komílov era un enemigo de la revolución.

A la *División salvaje*, compuesta en su mayor parte por montañeses del Cáucaso que hablaban mal el ruso, y en la cual Kornilov cifraba especialmente sus esperanzas, se envió una delegación integrada por montañeses que explicó a los engañados soldados quién y con qué fines los enviaban contra la capital. Los agitadores esclarecieron a soldados y cosacos que no los enviaban a la capital para liquidar desórdenes, sino para meter en cintura a los que eran como ellos, a los soldados y obreros que exigían paz y pan. Esta agitación hizo que las unidades komilovianas, una tras otra, fueran negándose a marchar sobre Petrogrado.

171

Los obreros y los soldados revolucionarios de Petrogrado fueron los primeros en alzarse a la lucha contra los generales facciosos. Los destacamentos de guardias rojos y las unidades revolucionarias de la guarnición de la capital salieron al encuentro de las tropas komilovianas.

Respondiendo a la llamada de los bolcheviques acudían de todas las partes a Petrogrado las unidades fieles a la revolución. El Centrobalt, que después de las jomadas de julio lo encabezaban los elementos conciliadores, presionado por los marineros, ocupó de nuevo una posición revolucionaria, declarando que la "Flota del Báltico, defendiendo los intereses de la revolución y la patria, no permitirá que los elementos contrarrevolucionarios tomen en sus manos las riendas de Rusia". Kronstadt destacó a Petrogrado 5.000 marineros y soldados; Viborg, 1.500 soldados, y de Helsingfors y Reval llegaron varios destructores.

Por iniciativa de los bolcheviques y con el apoyo de los soldados y marineros revolucionarios, en los días de lucha contra la komiloviada se crearon comités militares revolucionarios, órganos operativos que dieron combate a la contrarrevolución. La mayoría de los comités los encabezaron bolcheviques, los cuales supieron arrastrar a la lucha contra la komiloviada a una parte de los miembros de base eseristas y mencheviques. En un centenar, aproximadamente, de ciudades y en el ejército de operaciones se instituyeron órganos extraordinarios de lucha contra la sedición, que también fueron formados en todas las bases navales más importantes, a excepción de Sebastopol y Murmansk.

Los soldados y sus organizaciones montaron un control revolucionario que vigilaba los actos de los mandos. En algunos casos, los soldados represaliaron a los oficiales más reaccionarios que estimaron comprometidos con el complot de los generales, pues consideraban a la komiloviada, ante todo, como un intento de retrotraer el ejército al odiado pasado, a los batallones disciplinarios, a las horcas y a los fusilamientos.

172

En el Frente Norte los comités de tropas actuaban en estrecho contacto con los Soviets y las organizaciones revolucionarias locales. El 28 de agosto, por iniciativa de los bolcheviques, se formó un Comité Militar Revolucionario anejo al Soviet de Helsingfors, al comité regional del ejército, de la Flota, de los obreros de Finlandia y del Gentrobalt, compuesto por 24 personas y presidido por A. Kovriguin. Este Comité destacó sus comisarios a todas las unidades militares y puntos de importancia, estableciendo en ellos un control revolucionario. La tentativa de enviar las tropas cosacas sobre Petrogrado fue abortada.

En el Frente Oeste, donde se encontraba el Cuartel General, centro de la facción, la lucha revistió un carácter más complejo. No obstante, los bolcheviques también supieron allí encabezar y organizar a los soldados revolucionarios contra la intentona de Kornilov. Se instituyeron un Comité Revolucionario de Frente y el Estado Mayor de las tropas revolucionarias de la zona de Minsk, los cuales establecieron su control en los nudos de ferrocarril y arrestaron a los oficiales reaccionarios. Estas medidas valieron para que el Cuartel General quedara aislado del frente y las tropas que había puesto en marcha sobre Petrogrado fueran ganadas por la agitación y paradas por los destacamentos revolucionarios.

En el Frente Sudoeste, donde la komiloviada recibió un gran apoyo por el Estado Mayor del frente, las masas de soldados, dirigidas por las organizaciones revolucionarias, dieron también al traste con los planes del generalato. Denikin, Márkov y otros generales contrarrevolucionarios fueron detenidos. Los comités de tropas del Frente tomaron parte activa en la localización y aplastamiento de las fuerzas contrarrevolucionarias. En Moguiliov-Podolski, sede del Estado Mayor del 8 Ejército, el comité de esta gran unidad puso el 29 de agosto bajo su control todos los medios de transmisiones, las disposiciones de los altos jefes militares, encarceló a los partidarios de Kornilov y prohibió ausentarse del Ejército sin la sanción del comisario o de los comités, etc.

En las flotas y flotillas el pronunciamiento komiloviano provocó también la ira y la indignación de los marineros revolucionarios. Recorrió todo el Báltico una poderosa oleada de reuniones y mítines, exigiendo aplastar a la contrarrevolución, castigar con mano dura a los facciosos y establecer el poder de los obreros y los campesinos. Resoluciones idénticas se aprobaron en el acorazado *Petropavlovsk*, en el dragaminas *Udámik*, en las tripulaciones de Abo, en las unidades marítimas y costeras del Golfo de Riga, etc.

También los marineros de la Flota del Mar Negro se levantaron contra los komilovianos. Bajo su presión, el Soviet de Sebastopol y

los comités de los buques y las unidades llevaron a cabo, como en el Báltico, una serie de medidas revolucionarias. Entre los marineros de esta cuenca comenzó un rápido ascenso de la influencia bolchevique. N. Ostrovskaya, dirigente de los bolcheviques de Sebastopol, comunicó al CC del partido que el bolchevismo no crecía por días, sino por horas, y que las masas "llegan a nosotros igual que la marea de la pleamar".

La asamblea de comités de compañía y navío, celebrada en Aijánguelsk el 29 de agosto, declaró que todos los marineros y soldados de las unidades de costa estaban dispuestos a luchar con las armas "en defensa de la Patria y a dar su sangre por la libertad conquistada". El 30 y el 31 de agosto hicieron análogas declaraciones los marineros de las flotillas Siberiana y del Caspio.

El pronunciamiento komiloviano careció de amplia y sólida base de apoyo en el frente. Sólo contaba con la oficialidad reaccionaria, algunas unidades cosacas y los "batallones de choque". Además, las tropas contrarrevolucionarias estaban diseminadas y extendidas en grandes distancias. Las masas de soldados y marineros se lanzaron resueltamente contra el complot reaccionario, contra los intentos de asfixiar a la revolución. Después de Febrero, el ejército había pasado por una buena escuela de desarrollo político y ya tenía cierta experiencia de lucha revolucionaria. La tragedia de la ofensiva de junio, la implantación de la pena de muerte en el frente, el desmantelamiento de las organizaciones bolcheviques, las detenciones y fusilamientos de soldados y las persecuciones de los comités, todo esto ensanchaba diariamente el abismo abierto entre los soldados y las altas esferas del mando.

La lucha contra la komiloviada fue un nuevo y fuerte impulso para seguir revolucionando a las masas de soldados y marineros. V. I. Lenin señaló que "La sublevación de Komílov ha evidenciado plenamente que el ejército, todo el ejército, odia al *Cuartel General*"[4]. Por eso la campaña de los generales contra la revolución fue liquidada con relativa facilidad, sin serios choques armados. La poderosa fuerza revolucionaria del proletariado, de las masas de soldados y marineros barrió en unos días el motín abierto de la contrarrevolución.

Apreciando los acontecimientos relacionados con el aplastamiento de la komiloviada, V. I. Lenin dijo:

> "La significación histórica de la sublevación de Kornilov estriba precisamente en que abrió con fuerza extraordinaria

[4] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 238.

> los ojos de las masas del pueblo sobre esta verdad que con frases conciliatorias encubrían y siguen encubriendo los eseristas y mencheviques, a saber: que los terratenientes y burgueses, con el Partido Demócrata Constitucionalista a la cabeza, y con los generales y oficiales a su lado, se han organizado y están dispuestos a cometer y cometen los crímenes más inauditos, que son los de entregar Riga (y tras ella, Petrogrado) a los alemanes, dejarles abierto el frente, entregar los regimientos bolcheviques al fusilamiento, iniciar un motín, hacer marchar las tropas sobre la capital, con la División salvaje a la cabeza, etc., etc.; todo ello para que la burguesía tome el Poder íntegro en sus manos, para afianzar al Poder de los terratenientes en el campo y anegar el suelo del país con la sangre de los obreros y campesinos"[5].

El aplastamiento de la komiloviada fue el momento de viraje en el camino de ganarse el Partido Bolchevique la mayoría del pueblo, del ejército y de la Marina de Guerra. A últimos de agosto y primeros de septiembre de 1917, el proceso de bolchevización de las fuerzas armadas había dado un gran paso, había aumentado considerablemente el prestigio del partido de los bolcheviques a los ojos de soldados y marineros. V. I. Lenin subrayó que la mayoría de soldados y obreros de ambas capitales siguió al partido, precisamente, en el otoño de 1917. Esta mayoría "... es, pura y exclusivamente, fruto de la historia de los meses de julio y agosto, de las enseñanzas de las "represalias" contra los bolcheviques y de las enseñanzas de la komiloviada"[6]. Las masas se persuadieron de la justeza de las consignas del partido leninista.

[5] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 237.
[6] Ibidem, pág. 394.

175

10. EN VISPERAS DE OCTUBRE

La komiloviada mostró a las masas que para Rusia sólo existían dos caminos: o la dictadura contrarrevolucionaria, la prosecución de la guerra, el desbarajuste económico y, a fin de cuentas, la pérdida de la independencia nacional, o el paso del poder a manos de la clase obrera y del campesino pobre, encabezados por el partido de los bolcheviques.

La lucha contra la komiloviada reanimó a la vida política activa a los Soviets, desembarazándolos de las trabas de la política conciliadora de los mencheviques y eseristas. Muchos fueron los Soviets que en las jomadas del aplastamiento de la komiloviada ya ejercieron las funciones de poder en las localidades. Se operó asimismo un viraje de importancia en la conciencia de una parte considerable de los miembros de "base" eseristas y mencheviques, contribuyendo con ello a que se formase un frente revolucionario único de trabajadores. Esto propició que se pudiera llegar a un compromiso entre los bolcheviques y los partidos pequeñoburgueses para el paso pacífico del Poder estatal a los Soviets. Con su resolución *Acerca del Poder*, aprobada el 31 de agosto, el Comité Central del Partido Bolchevique se dirigió al CEC menchevique-eserista de los Soviets, proponiéndole constituir un gobierno revolucionario sin burguesía y sin sus partidos sobre la base de los Soviets, a los que en aquellos momentos apoyaba la mayoría del pueblo y del ejército.

Pero los líderes eseristas y mencheviques no quisieron aprovechar esta última posibilidad para el desarrollo pacífico de la revolución. En cuanto se acabó con la komiloviada volvieron a deslizarse "al cenagal de sucias y felonas transacciones con los demócratas-constitucionalistas" [1] . La vida mostró que era imposible llegar a un acuerdo con el ala defensista de los mencheviques y eseristas.

> "...Nosotros rompemos definitivamente con esos partidos, pues ellos han traicionado a la revolución"[2] —dijo Lenin en septiembre de 1917.

176

Después de la derrota de Komílov, las posiciones de los mencheviques y eseristas en los Soviets comenzaron a debilitarse

[1] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed.„ t. 34, pág. 262.
[2] Ibidem, pág. 296.

con rapidez. En septiembre pasó a manos de los bolcheviques la dirección del Soviet de Petrogrado de Diputados Obreros y Soldados. Se intensificó a ojos vistas la bolchevización de los Soviets en todo el país. En varias zonas industriales los bolcheviques encabezaron casi todos los Soviets, desde los provinciales hasta los distritales, urbanos y de aldea. La marcha de los acontecimientos permitió que el partido planteara de nuevo la consigna de *¡Todo el Poder a los Soviets!*, retirada temporalmente por el VI Congreso. Ahora se trata ya de unos Soviets renovados, bolchevizados.

Por aquel entonces se vislumbró la entrada en bloque de los bolcheviques con el ala izquierda del partido eserista. Los miembros de "base" eseristas desistían cada vez más de la política de sus dirigentes, que trataban de salvar el poder de la burguesía. Los eseristas de izquierda propugnaban la creación de un gobierno socialista "homogéneo" que respondiera ante los Soviets, la conclusión inaplazable de un armisticio, establecimiento del control obrero sobre la producción y distribución, la entrega de la tierra a los comités de campesinos, el cese de las persecuciones a los bolcheviques y la derogación de la pena de muerte en el ejército de operaciones. A pesar de sus grandes vacilaciones en una serie de problemas de importancia, los eseristas estaban en aquellos momentos con los bolcheviques, ocupando un lugar en el extremo flanco izquierdo de la democracia pequeñoburguesa. Además, representaban a la sazón una fuerza política plenamente real, pues los seguía aún una parte considerable de los campesinos, soldados y marineros. Por eso Lenin invitaba al partido "a formar un bloque con los eseristas de izquierda, que es el único que puede damos un poder sólido en Rusia y la mayoría en la Asamblea Constituyente"[3]

177

Aunque el bloque de los bolcheviques y los eseristas de izquierda no fue sancionado por ningún acuerdo oficial interpartido, desempeñó un gran papel en la incorporación al lado de la revolución de las masas de campesinos y soldados.

> "Es indudable que la mayoría del país sigue a los bolcheviques, apoyados por los eseristas de izquierda, apoyo que realmente existe ya hace mucho"[4] —dijo V. I. Lenin a comienzos de octubre de 1917.

Rusia atravesaba una profunda crisis que comprendía a toda la nación. Las masas estaban decepcionadas por la política del

[3] V. I. Lenin. *Obras*. 5ª ed., t. 34, pág. 266.
[4] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 34, pág. 344.

Gobierno Provisional coalicionista. Por todo el país se extendía y tomaba fuerza el movimiento obrero y campesino, cada vez más apoyado por los soldados y marineros[5].

El poder de la burguesía se tambaleaba. El ejército casi no obedecía al gobierno burgués. El proceso de bolchevización de las masas de soldados y marineros era incontenible.

> "Hemos visto —dijo en septiembre de 1917 V. I. Lenin—, que las tropas finlandesas y la Flota del Báltico se han separado por completo del gobierno. Vemos la declaración del oficial Dubásov[6], no bolchevique, quien dice en nombre de todo el frente, y con palabras más revolucionarias que todos los bolcheviques, que los soldados no combatirán más. Vemos los informes gubernamentales diciendo que los soldados están "nerviosos", que es imposible responder del "orden" (es decir, de la participación de esas tropas en el aplastamiento de la insurrección campesina). Vemos, por último, la votación en Moscú (se refiere a las elecciones a las dumas distritales. (*N. de la Edit.),* donde catorce mil soldados de diecisiete mil votan a favor de los bolcheviques"[7].

178

El afán de lograr a toda costa la paz, el deseo de recibir lo antes posible los campos de los terratenientes, la indignación contra los oficiales contrarrevolucionarios y el poder burgués en su conjunto y el horrible cansancio por la vida de trincheras, he ahí lo que determinaba el estado de ánimo de las masas de soldados y marineros después de la komiloviada. Las órdenes de los mandos eran discutidas y criticadas incesantemente, la negativa a realizar ejercicios y obras militares se convirtió en un fenómeno ordinario, el prestigio de los comités conciliadores decayó sensiblemente.

Sólo en octubre, por datos incompletos del Cuartel General, en el frente hubo siete sublevaciones importantes de soldados, que hubo que sofocar por las armas, más de 100 negativas a cumplir

---

[5] Para aquella época eran característicos los casos de apoyo en masa de las acciones obreras por los soldados y marineros. Así, los marineros revolucionarios de las flotas del Bá ltico y del Mar Negro respondieron calurosamente a la huelga general de ferroviarios estaliada a finales de septiembre, mientras que los petroleros de Bakú eran apoyados por los marineros de la Flotilla del Caspio, un representante de los cuales declaró que ellos "prometen ayuda exhaustiva a los obreros, llegando hasta el empleo de la fuerza armada contra los capitalistas..." Durante la huelga de los portuarios de Arjánguelsk, fue incluido en el comité de huelga un delegado del CC de la Flotilla del Océano Glacial Ártico.

[6] Se tiene en cuenta la intervención en la sesión del Soviet de Petrogrado el 21 de septiembre del oficial Dubás ov, llegado del frente, el cual declaró: "Por más que ustedes hablen aquí, los soldados no combatirán más".

[7] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 402.

las órdenes de combate y más de 160 casos de negarse colectivamente a hacer la instrucción y a realizar trabajos. Además se registraron muchos choques de soldados con los oficiales y los generales, así como exigencias de expulsar del ejército a los jefes más reaccionarios. Hubo 34 unidades militares que abogaron abiertamente en mítines o asambleas de los comités por que se firmara la paz. Se mencionaban también varias decenas de asaltos a las fincas de los terratenientes por los soldados. Mientras que en agosto se produjeron unos 100 plantes diversos de soldados, en septiembre ya pasaron de 200 y en octubre se remontaron a más de los 500. Durante los meses de septiembre y octubre en las guarniciones de retaguardia hubo unas 450 protestas de soldados (negativa de salir para el frente, "desacato", infracción de la disciplina, etc.).

En el frente arreciaba a ojos vistas el movimiento pro confraternización, se hacía más masivo y organizado. Sus iniciadores eran ahora más a menudo los comités de compañía, batallón y de regimiento. Según nuevos cálculos, basados en el análisis de un extenso circulo de fuentes informativas, sólo en el mes de octubre pasaron de 400 los casos de confraternización.

De la moral y sentimientos de los soldados torturados por la guerra habla elocuentemente la resolución del mitin del 4 Regimiento Nesvizhski de granaderos, reunido en octubre en Moscú:

> "Estamos hambrientos. Estamos desnudos. Estamos descalzos. Estamos cansados. Así no podemos seguir. Cada día es peor nuestra situación, cada día amenguan más nuestras filas... La continuación de la guerra es un crimen justificable con nada. Sólo es un derramamiento inútil de sangre, de víctimas inútiles, de inútiles pérdidas territoriales. La continuación de la masacre encierra posibilidades enormes para la contrarrevolución...

179

> ¡Basta de guerras! ¡Basta de sangre!
> ¡Paz! ¡Se necesita una paz impostergable! ¡Paz a cualquier precio!
> Sólo la paz puede salvar a Rusia y a la libertad.
> ¡Exigimos que nos den la paz! Reintégrennos al trabajo... devuélvannos a nuestros hogares...
> ¡No podemos esperar más!".

Los soldados ya no se recataban de decir en voz alta que abandonarían el frente y se marcharían a sus casas. Los bolcheviques se convirtieron para ellos en la última esperanza. Era la única fuerza que podía traer la paz al pueblo. "Expresan simpatía

por Lenin, el cual ya hacía mucho que habría concertado la paz" —comunicaban acerca de los ánimos de los soldados del Ejército Especial—. "Debemos hacemos todos bolcheviques y entonces habrá paz" —decían los soldados en las trincheras.

En septiembre-octubre se intensificó el proceso bolchevizador de los comités de tropas, particularmente en los de la base: de compañía, batallón y regimiento. En los frentes Norte y Oeste, próximos a los centros proletarios, este proceso era más violento e impetuoso. El programa bolchevique de la salida revolucionaria de la guerra fue convirtiéndose en programa de acción para una gran parte de las fuerzas armadas.

El 10 de septiembre, la asamblea de delegados de 23 regimientos de infantería siberianos y letones del 12° Ejército del Frente Norte, que formaban el bloque izquierdista, al que seguía la mayoría de los soldados, se pronunció por la entrega inmediata del Poder a los Soviets y de la tierra a los campesinos, por la firma de la paz, por la destitución de los jefes contrarrevolucionarios y por el excarcelamiento de todos los pertenecientes a las corrientes de izquierda. Del 9 al 14 de septiembre se celebró en Helsingfors el III Congreso Regional del Ejército, de la Flota y de los Obreros de Finlandia[8], el cual aprobó en su totalidad la resolución propuesta por el bloque izquierdista. En el Comité Regional nuevamente elegido entraron 37 bolcheviques, 26 eseristas de izquierda y 2 mencheviques internacionalistas. Presidió el comité I. Smilga, miembro del CC del POSDR(b). De hecho, el Comité concentró en sus manos la plenitud del poder revolucionario en la zona de dislocación de las tropas rusas en Finlandia. Las unidades allí acantonadas no podían cumplir ni una sola disposición del Gobierno Provisional sin el visto bueno del Comité.

180

La sesión plenaria del Centrobalt, en la que tomaron parte representantes de 80 comités de barco, acordó el 19 de septiembre que la Flota no acata las disposiciones del Gobierno Provisional y que no lo reconoce. Esta resolución fue apoyada por el Comité Regional del Ejército, de la Flota y de los Obreros de Finlandia, por el Soviet de Helsingfors, la sección naval de Kronstadt y otros varios comités, así como por las tripulaciones de muchos buques y por las unidades del servicio de costas. El 19 de septiembre, el marinero P. Shishkó, de la Flota del Báltico, declaró desde la tribuna de la llamada Conferencia Democrática, convocada por los dirigentes eseristas y mencheviques del CEC de los Soviets, que "el gobierno coalicionista no tiene la confianza ni el apoyo de los

[8] Desde 1809 hasta 1917, Finlandia formaba parte del Imperio.

marineros de la Flota del Báltico ni de la guarnición de Finlandia".

No tardó en reunirse el II Congreso de Representantes de la Flota del Báltico, en el que la mayoría aplastante de votos pertenecía a los bolcheviques y eseristas de izquierda. El Congreso aprobó un nuevo Reglamento del Centrobalt, el cual reafirmaba que todas las órdenes a la Flota (excepto las de operaciones) no se considerarían válidas sin el visto bueno del Comité. Se introdujo el instituto de comisarios del Centrobalt en los barcos, Estados Mayores y unidades de la Flota. Para el 16 de octubre terminaron las elecciones al nuevo Comité. Otra vez presidió el Centrobalt P. Dibenko, sacado de la cárcel. El bloque de izquierdas obtuvo casi el 70% de los puestos.

El 2 de octubre se reunió en Viborg el II Congreso del 42° Cuerpo de Ejército Independiente, que transcurrió bajo influencia bolchevique y declaró que "iría hombro con hombro con el Comité Regional de Soldados, Marineros y Obreros de Finlandia y que actuaría en contacto con él". Además, los bolcheviques consiguieron que el Congreso aprobara la muy importante resolución de no acatar la orden del Gobierno Provisional para sacar de Finlandia a las unidades revolucionarias del Cuerpo. La fracción bolchevique se hizo con la dirección del nuevo Comité elegido en el Ejército.

181

Por consiguiente, en tomo a Petrogrado iba constituyéndose un "cinturón rojo" de unidades revolucionarias del ejército y la Flota. El 29 de septiembre, el periódico bolchevique Zvezdá, que salía en Reval, decía:

> "Todo el Frente Norte con la Flota del Báltico, e incluida Finlandia, forma un cinturón revolucionario cerca de Petrogrado que tiene a Moscú en la retaguardia, como ayuda".

Los resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente, celebradas en noviembre de 1917,[9] permiten hacerse una idea del ascenso de la influencia bolchevique en las fuerzas armadas. En la zona de Petrogrado (Petrogrado, Kronstadt, Reval, Novgorod y Pskov) votó por el partido bolchevique el 71,3% de los soldados (en el propio Petrogrado, el 77,1%); en el Frente Norte, el 56,2%[10]; y, en el Frente Oeste, el 66,5%. En la Región Militar de la Flota del Báltico, los bolcheviques obtuvieron el 58,2% de los votos, y, en el

[9] Debe tenerse en cuenta que las elecciones se celebraron después de la insurrección armada de Octubre, cuando ya seguía también a los bolcheviques la parte de soldados y marineros indecisa en vísperas de la revolución.

[10] Entre los tiradores letones, los bolcheviques obtuvieron cerca del 95 % de votos; en el 5 Ejército, el 66,6%; en el 12° Ejercito, el 53.7 %, etc.

propio Kronstadt, el 83,8%. Los eseristas de izquierda recibieron allí, correspondientemente, el 27,2 y el 9,8% de los sufragios. En dos Regiones Militares independientes de la Marina de Guerra, la del Báltico y la del Mar Negro, los bolcheviques consiguieron cerca del 45% de los votos. Más del 55% de la marinería votó por los eseristas, preferentemente por los de izquierda, los cuales se presentaron separados de los eseristas de derecha y apoyaban a los bolcheviques en las cuestiones fundamentales.

En su conjunto, cuando llegó Octubre, la mitad, aproximadamente, del ejército y de la Marina de Guerra seguía a los bolcheviques y en los sectores de la lucha decisiva por el poder (Moscú y zona de Petrogrado) la influencia de los bolcheviques ya era por entonces predominante. Junto con el proletariado revolucionario estas fuerzas predeterminaron la victoria de la revolución socialista en los centros principales del país.

Rusia se encontraba en el umbral de la revolución. La tormenta de la ira popular crecía incontenible. Obreros, campesinos, soldados y marineros exigían imperiosamente: *¡'Todo el Poder a los Soviets!, ¡Paz al pueblo!, ¡Tierra para los campesinos!* La crisis, que comprendía todo el ámbito nacional, había llegado al límite y sólo podía solucionarla el triunfo de la revolución socialista.

182

El análisis de la situación política en el país y en la palestra internacional, de la correlación de las fuerzas de clase y de todas las condiciones objetivas y subjetivas de la lucha, permitieron a V. I. Lenin llegar a la conclusión de que era preciso emprender inmediatamente la preparación práctica de la insurrección armada para la toma del poder por el proletariado. El 12 y el 14 de septiembre, Vladimir Ilich Lenin escribe desde Finlandia sus históricas cartas *Los bolcheviques deben tomar el Poder y El marxismo y la insurrección.* La primera, dirigida al Comité Central y a los comités del POSDR(b) de Petrogrado y Moscú, y la segunda, sólo al Comité Central del POSDR(b).

"La historia no nos perdonará si no tomamos ahora el Poder" [11]—escribía V. I. Lenin—. En las condiciones creadas, cuando "la historia hizo la cuestión *militar*... la cuestión *política* cardinal"[12], el partido debe transformarse en organizador y dirigente colectivo de la insurrección armada. Lenin desenmascaró a los oportunistas que intentaban calificar cualquier preparación organizativa de la insurrección como "blanquismo", "conjuración" y "putchismo". Desarrolló la doctrina marxista de la insurrección armada y la

[11] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 391.
[12] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 34, pág. 264.

elevó a un grado superior, nuevo. "Para poder triunfar, la insurrección —enseñaba Lenin—, no debe apoyarse en una conjuración, en un partido, sino en la clase avanzada. Esto, en primer lugar. En segundo lugar, debe apoyarse en el *auge revolucionario del pueblo*. Y en tercer lugar, la insurrección debe apoyarse en aquel momento de viraje en la historia de la revolución ascensional en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las vacilaciones en las filas de los enemigos y *en las filas de los amigos débiles, a medias, indecisos, de la revolución*"[13].

Al mismo tiempo, el jefe de la revolución, Lenin, señalaba que, por el momento, aún no se trataba de la fecha de la insurrección, no acerca de su "momento", en el sentido estrecho de esta palabra, ya que esta cuestión sólo sería resuelta con el voto general de los que estaban en contacto con los obreros y soldados revolucionarios. Lenin invitaba a los bolcheviques a que fueran a fábricas y cuarteles, remarcando, que sólo allí "*podremos elegir el momento certero para comenzar la insurrección*"[14].

Al propio tiempo, V. I. Lenin trazó un plan aproximado de acciones que preveía la organización del Estado Mayor de los destacamentos insurgentes; concentración de la Guardia Roja obrera y de los regimientos militares más seguros en los puntos de mayor responsabilidad; toma y conservación a toda costa de las instituciones gubernamentales más importantes, puentes, estaciones del ferrocarril, centrales de Teléfonos y Telégrafos; detención del gobierno y del Estado Mayor Central, así como el aseguramiento de una defensa firme contra la posible ofensiva de las unidades contrarrevolucionarias sobre el centro de la ciudad. Los acontecimientos posteriores testimoniaron que todos los momentos fundamentales de este plan fueron puestos en práctica en las jornadas de Octubre.

En trabajos sucesivos, V. I. Lenin desarrolló y concretó los problemas preparatorios de la insurrección. En su carta del 8 de octubre, titulada Consejos de un ausente, Lenin recordaba los preceptos fundamentales del marxismo respecto a la insurrección:

"1) *No jugar* nunca a la insurrección y, una vez empezada ésta, saber firmemente que hay que *llevarla a término*.

2) Hay que concentrar en el lugar y en el momento decisivos *fuerzas muy superiores*, porque, de lo contrario, el enemigo, mejor preparado y organizado, aniquilará a los insurrectos.

3) Una vez comenzada la insurrección, se debe proceder con la

[13] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 393.
[14] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 397.

mayor *energía* y pasar obligatoria e incondicionalmente a la *ofensiva*. "La defensiva es la muerte de toda insurrección armada".

4) Hay que esforzarse por sorprender al enemigo, hay que aprovechar el momento en que sus tropas se hallen dispersas.

5) Hay que esforzarse por obtener triunfos *diarios* (incluso podría decirse que a cada hora, si se trata de una sola ciudad), aunque sean pequeños, manteniendo a toda costa la "*superioridad moral*"[15].

184

Según el plan de Lenin, el lugar para comenzar la insurrección tenía que ser Petrogrado, donde se decidía la cuestión del Poder. "*Cerca de Petrogrado* y en Petrogrado: ahí es donde puede y debe ser decidida y realizada esa insurrección con la mayor seriedad, con la mayor preparación, con la mayor rapidez y con la mayor energía posibles"[16]. "Cercar y aislar a Petrogrado, apoderarse de la ciudad mediante un ataque combinado de la Flota, los obreros y las tropas: he aquí una misión que requiere habilidad y triple audacia"[17] —señalaba Lenin.

Por consiguiente, los obreros petrogradenses, apoyados por las tropas de la guarnición, deberían descargar el golpe sobre las fuerzas contrarrevolucionarias dentro de la ciudad, en tanto que los marineros del Báltico y las unidades revolucionarias del Frente Norte, deberían atacar Petrogrado desde el exterior. El Moscú proletario debería levantarse simultáneamente con Petrogrado. Esto permitiría desorganizar a las fuerzas de la contrarrevolución, derrotarlas por partes y tomar con rapidez el Poder estatal.

V. I. Lenin dedicaba atención especial a la necesidad del comienzo imprevisto de la insurrección con un golpe combinado sobre el enemigo, desde varios puntos a la vez. Por eso insistía en que se constituyera un grupo de choque en las zonas de Petrogrado, Moscú y de los frentes Norte y Oeste, contiguos a estas ciudades, y en los puntos de fondeamiento de la Flota del Báltico. La dirección del ataque principal se determinaba por la razón de que Petrogrado y Moscú eran los centros políticos, económicos y militares fundamentales del país, donde estaban concentrados casi un tercio de los obreros fabriles de Rusia y grandes contingentes de soldados y marineros que habían pasado por una buena escuela de lucha de clases bajo la dirección de las organizaciones bolcheviques.

En Petrogrado y en Moscú, antes que en otros lugares, se habían bolchevizado los Soviets, que eran un aparato acabado de poder

---

[15] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 455.
[16] Ibidem, pág. 461.
[17] Ibidem, pág. 455.

revolucionario. Y, finalmente, en los frentes Norte y Oeste, así como en el Báltico, funcionaban numerosas organizaciones militares bolcheviques, las cuales contaban con un apoyo seguro entre los soldados y marineros y estaban estrechamente vinculadas con el CC del POSDR(b). "Si atacamos simultáneamente, por sorpresa, desde tres puntos, en Petrogrado, en Moscú y en la Flota del Báltico, tendremos el noventa y nueve por ciento de posibilidades de triunfar con menos víctimas que las habidas del 3 al 5 de julio, pues *las tropas no combatirán* contra el gobierno de la paz"[18] —resumía su plan V. I. Lenin.

185

En su carta a I. Smigla, presidente del Comité Regional del Ejército, de la Flota y de los Obreros de Finlandia, fechada el 27 de septiembre, V. I. Lenin planteaba con agudez extrema la necesidad de intensificar la preparación en la retaguardia inmediata de la capital de fuerzas militares propias para derribar al gobierno de Kerenski. Exigía de Smigla "crear un comité *secreto* formado por militares segurísimos y examinar con ellos *desde todos los ángulos*, reunir (y comprobar *en persona*) los datos más fidedignos sobre la composición y dislocación de tropas en las cercanías y en el propio Petrogrado, el traslado de tropas de Finlandia a la capital, los movimientos de la Flota, etc."[19]. En la carta se indicaba la necesidad de hacer una propaganda sistemática entre los cosacos mediante grupos especiales compuestos por los mejores marineros y soldados, así como organizar grupos de soldados y marineros de permiso que recorrieran todas las provincias e hicieran agitación en las aldeas. Lenin no se limitó a elaborar el plan general preparatorio de la insurrección, sino que lo "descifró" detalladamente, aplicable a las tareas de los bolcheviques que hacían trabajo en el ejército y en la Marina de Guerra.

El plan leninista de la insurrección armada fue un aporte inapreciable para el triunfo de la revolución socialista. El jefe del partido conjugó magistralmente en un todo orgánico la estrategia militar y política, determinó las direcciones principales de la lucha, fijó las misiones de la Guardia Roja obrera, de los soldados y marineros revolucionarios. La realización práctica del plan leninista se convirtió desde entonces en la tarea principal del Partido Bolchevique y de sus organizaciones militares.

186

En la elaboración y puesta en práctica del plan de la insurrección armada V. I. Lenin tuvo que vencer la resistencia de la oposición en el CC, en las personas de Kámenev y Zinóviev, así

---

[18] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 405.
[19] V. I. Lenin. *Obras* 5ª ed., t. 34, pág. 265.

como de Trotski. Los capituladores Kámenev y Zinóviev eran contrarios a los preparativos de la insurrección armada, aducían que Rusia estaba "inmadura" para la revolución socialista y pronosticaban la derrota inevitable de la insurrección. Exhortaban a que se aplicara una táctica "defensiva de espera". Trotski, a la sazón presidente del Soviet de Petrogrado, proponía que la insurrección coincidiera con la apertura del Congreso de los Soviets. Lenin dijo que " "esperar" al Congreso de los Soviets es una idiotez completa, pues significaría dejar pasar semanas, y las *semanas* e incluso los días lo deciden hoy *todo*"[20].

El 10 de octubre, en la sesión del CC del Partido Bolchevique, en el que por primera vez después de los sucesos de julio participaba V. I. Lenin, que permanecía en la clandestinidad, se aprobó la resolución leninista (sólo votaron en contra Zinóviev y Kámenev) de empezar inmediatamente los preparativos para la insurrección. "Reconociendo, por consiguiente, que la insurrección armada es inevitable y que ha madurado por completo, el CC propone a todas las organizaciones del partido guiarse por esto y desde este punto de vista examinar y solucionar todas las cuestiones prácticas..."[21]. En la sesión se formó el Buró Político encabezado por Lenin.

El 16 de octubre tuvo lugar una sesión ampliada del CC del partido en la que participaron representantes de la Organización Militar del CC del POSDR(b), del Comité de Petersburgo, de la minoría bolchevique del Soviet de Petrogrado, de los comités empresariales y fabriles y de los Sindicatos. V. I. Lenin consagró su informe en esta reunión a las tareas del partido en la preparación de la insurrección armada. Los representantes de las organizaciones más importantes comunicaron que sus fuerzas estaban listas para el asalto definitivo, que la influencia de los bolcheviques seguía creciendo entre los obreros, soldados y marineros. La sesión aprobó la resolución leninista. Invitó "a todas las organizaciones y a todos los obreros y soldados a preparar intensamente y en todos sus aspectos la insurrección armada, a apoyar el organismo central creado para ello por el Comité Central..." La resolución expresaba la seguridad de que "el CC y el Soviet señalarán oportunamente el momento propicio y los medios convenientes de la acción"[22]. En esta misma reunión fue creado un Centro Militar Revolucionario que dirigiría prácticamente la insurrección. Formaron parte de él los miembros del CC del

[20] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 405

[21] *Protocolos del Comité Central del POSDR(b). Agosto de 1917- febrero de 1918,* Ed. en ruso, M., 1958, pág. 86.

[22] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 468.

partido A. Búbnov, F. Dzerzhinski, Y. Sverdlov, I. Stalin y M. Uritski.

187

Lenin dirigía en persona todo el trabajo preparatorio de la insurrección. Según recuerda N. Krúpskaya, Vladimir Lenin en aquellas fechas "vivía todo él, entregado por completo, sin reserva... con el pensamiento puesto en la insurrección, sólo pensando en esto, contagiaba a los camaradas con su estado de ánimo y su convicción"[23].

Lenin se entrevistaba a menudo con los representantes de la Organización Militar del CC del POSDR(b) I. Podvoiski, V. Antónov-Ovséenko y V. Nevski, preguntándoles cómo marchaban los preparativos de la insurrección, sobre la moral de los obreros y los soldados, daba indicaciones concretas y claras para la organización y armamento de las fuerzas revolucionarias. Llamaba la atención de los dirigentes de la Organización Militar a la necesidad de preparar cuadros de mando de la insurrección, los cuales no sólo deberían saber hacer agitación, sino también conocer a fondo todas las armas y poseer hábitos de dirección de las tropas. Lenin aconsejaba armar a los obreros sólo a costa de los arsenales y polvorines, y no a costa de los soldados, pues esto podía restar fuerzas a las unidades regulares del ejército revolucionario. Insistía en que se estableciera el más estrecho contacto con los soldados y marineros de los frentes y guarniciones más próximos.

En vísperas de la insurrección, según datos incompletos, actuaban en el país unas 350 organizaciones militares bolcheviques. En Petrogrado agrupaban a 5.800 miembros del partido. En la guarnición de Moscú había hasta 5.000 bolcheviques. En las guarniciones de retaguardia trabajaban a la sazón 95 organizaciones militares con varias decenas de miles de miembros del POSDR(b). En los frentes (sin el del Cáucaso) había no menos de 50.000 miembros del partido y hasta 40.000 simpatizantes, con la particularidad de que casi el 75% de las fuerzas bolcheviques correspondía a la Flota del Báltico y a los frentes Norte y Oeste.

188

En vísperas de la insurrección adquirieron importancia decisiva los problemas de organización. "La masa pasa *por encima de nuestra cabeza*... En la "provincia" aún es peor, hierven, están impacientes. Hay que darse prisa con la organización" —comunicaban al CC del POSDR(b) desde Finlandia—. La misma situación se observaba en otras zonas. Por eso la Organización Militar aneja al CC del POSDR(b) trataba por todos los medios de establecer contacto directo con los frentes y las guarniciones de retaguardia. Organizadores del partido avezados fueron enviados

[23] N. Krúpskaya. Recuerdos sobre Lenin, pág. 329.

con misiones especiales del CC del partido al ejército de operaciones y a la Marina de Guerra. Así, a Sebastopol, base naval principal de la Flota del Mar Negro, llegaron Y. Gaven, revolucionario profesional, y el marinero N. Pozhárov, miembro del partido desde el año 1916; a Odesa llegó V. Yudovski. Un grupo de marineros del Báltico, de convicciones bolcheviques, fue enviado a otras flotas, flotillas y a unidades del ejército. Las directrices del CC y las indicaciones de la Organización Militar se transmitían también mediante los representantes de los frentes y de las guarniciones que acudían a Petrogrado.

Las organizaciones militares de los bolcheviques hicieron un gran trabajo para la formación y fortalecimiento de la Guardia Roja y el adiestramiento militar de los obreros. En este sentido, los soldados y marineros revolucionarios les prestaron una ayuda colosal. A raíz de la derrota de la korniloviada se organizaron anejos al CC del POSDR(b) cursillos de instructores de la Guardia Roja de toda Rusia. Las cuestiones de formación, armamento e instrucción militar de los destacamentos de guardias rojos se discutieron muchas veces en las conferencias bolcheviques y en las reuniones de los comités, así como en los Soviets. Los periódicos bolcheviques insertaban asimismo materiales como los *Proyecto de organización de grupos armados, Memoria para el guardia rojo* y otros.

La prensa militar bolchevique, a pesar de todos los obstáculos, llevaba a las trincheras la verdad leninista, movilizando y preparando a las masas de soldados para los combates decisivos. En vísperas de la insurrección, las organizaciones militares de los bolcheviques tiraban para soldados y marineros 14 periódicos: *Rabochi put* ("El camino obrero"), *Soldat*, *Dereviénskaya bednotá* ("Los pobres del campo") (todos en Petrogrado); *Sotsial-demokrat* ("El socialdemócrata") y *Dereviénskaya Pravda* ("La verdad aldeana") (en Moscú); *Golos sotsial-demokrata* ("La voz del socialdemócrata) (en Kíev); *Otkliki pravdi* ("Ecos de la verdad") (en el 12° Ejército); *Pribói* ("La resaca") (Helsingfors); *Bureviéstnik* ("El albatros") (Minsk); *Krásnoe znamia* ("Bandera roja") (8° Ejército) y otros. Estos periódicos no sólo se difundían en sus zonas, sino que penetraban también en otras unidades. El Comandante del Frente Oeste ordenó ya el 17 de agosto emprender medidas urgentes contra la difusión en el Frente del periódico de *Kronstadt Proletárskoe dielo* ("La causa proletaria") que llega "a las tropas sin pasar por las estafetas de correos". A finales de septiembre, el jefe de uno de los regimientos del Frente Rumano informaba:

"Ha comenzado en el Regimiento la infiltración de consignas

> bolcheviques mediante el periódico *Pribói*, órgano del Comité del POSDR de Helsingfors. No puedo tomar medidas para impedir que el periódico penetre en el Regimiento, pues entra en la unidad secretamente, por correo, en las cartas..."

189

Movilizando las fuerzas para el asalto decisivo, el Partido Bolchevique celebró varias conferencias de sus organizaciones.

Del 28 al 30 de septiembre se reunió en Helsingfors la I Conferencia Regional de Organizaciones del POSDR(b) en Finlandia, en la que estuvieron representados 9.000 miembros del partido. La Conferencia dispuso considerar al Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado como el "centro movilizador de las masas revolucionarias de obreros y soldados" y encauzar todas las fuerzas a la preparación de la insurrección armada. Los bolcheviques I. Akúlov, G. Zaoneguin, V. Naidovski, N. Polóvov y otros realizaron una gran labor en las tropas acantonadas en Finlandia.

Se consolidaban con rapidez las fuerzas bolcheviques en el 12° Ejército, donde los bolcheviques trabajaban en estrecha ligazón con las organizaciones socialdemócratas de Letonia. El 16 de octubre se convocó en la ciudad de Valk la conferencia extraordinaria de la Socialdemocracia de Letonia, con participación de todas las organizaciones militares. Por el CC del POSDR(b) asistió a la conferencia V. Antónov-Ovséenko, el cual informó detalladamente a los delegados acerca de las últimas resoluciones del Centro Bolchevique. T. Draudin, delegado a la conferencia, recuerda:

> "La directriz del CC del partido era clara: apoyar exhaustivamente al Soviet de Petrogrado e impedir que salieran trenes del Frente en ayuda del Gobierno Provisional".

190

Los bolcheviques del 5 Ejército realizaban una labor muy activa. Había entre ellos dirigentes de tanta experiencia como E. Sklianski, A. Sediakin, 1. Kríguer, N. Sobakin y otros. El 8 y el 9 de octubre se abrió en Dvinsk la I Conferencia de Bolcheviques del 5º Ejército, a la que asistieron representantes de sólo tres cuerpos de Ejército, de los cinco existentes, pero que, sin embargo, representaban a 2.000 miembros del Partido Bolchevique. Por los informes se puso en claro que "la mayoría del Ejército simpatizaba con los bolcheviques y que éstos disfrutaban de ilimitada influencia... Los soldados aguantan aún en sus posiciones porque tienen confianza en los bolcheviques y no las abandonan sólo porque entre ellos reina el convencimiento de que los Soviets, al fin y a la postre,

tomarán el Poder en sus manos"[24]. El primer gran éxito de los bolcheviques del 5 Ejército fue su triunfo en el congreso de esta gran unidad, celebrado del 16 al 20 de octubre, en el que obtuvieron la mayoría en el comité del Ejército nuevamente elegido.

El 15 de octubre tuvo lugar la I Conferencia de las Organizaciones Militares Bolcheviques del Frente Norte, que a la sazón contaban con 13.000 miembros del partido. V. Ántónov-Ovséenko comunicó a los delegados la resolución del CC del POSDR(b) y les pidió que tomaran todas las medidas para acudir en el momento oportuno en ayuda del Petrogrado revolucionario. En su informe sobre el momento, S. Najimsón exhortó a los bolcheviques del Frente Norte a movilizar sus fuerzas para preparar el derribamiento del Gobierno Provisional. I. Rose, representante de las organizaciones bolcheviques de Finlandia, declaró que "la Flota es puramente bolchevique..." y que "se puede tener plena seguridad en los marineros". Esto lo confirmó en su discurso el marinero Sologúbov, quien dijo que "la Flota se encuentra en un estado de tensión extrema". La Conferencia aprobó la línea política del CC del POSDR(b) y declaró que los "obreros, soldados y campesinos tanto antes como ahora confían exhaustiva y enteramente defender los intereses de los pobres de la ciudad y el campo y su revolución al camarada Lenin..."

191

Del 5 al 7 de octubre sesionó en Minsk la II Conferencia Regional del Noroeste del POSDR(b). Sus delegados representaban a más de 28.500 miembros del partido y a un número casi igual de simpatizantes. Su masa fundamental trabajaba en las organizaciones militares del Frente Oeste. La Conferencia declaró que la "tarea vital inmediata para salvar a la revolución y al país es la de tomar en sus manos... toda la plenitud del poder tanto en el centro como en la periferia". Para esto, decían los delegados, hay que luchar por la convocatoria del II Congreso de los Soviets de toda Rusia y por la renovación de los Soviets conciliadores y de los comités de tropas que no expresan los intereses de los obreros, soldados y campesinos. El Comité Regional, elegido en la Conferencia, comunicó al CC del Partido Bolchevique que en caso de necesidad estaba dispuesto a enviar a Petrogrado un Cuerpo de Ejército revolucionario en apoyo de la insurrección armada.

La III Conferencia general de bolcheviques de Petrogrado (7-11 de octubre) tomó el acuerdo de enviar inmediatamente a Helsingfors, Viborg, Kronstadt, Reval y a las unidades militares

[24] *Rabochi put*, 26 de octubre de 1917.

dislocadas al sur de Petrogrado y a Moscú delegados que movilizaran las fuerzas locales con vistas a preparar la insurrección armada y entregar el Poder a los Soviets.

El 14 de octubre, el Buró Regional del POSDR(b) de Moscú aprobó la resolución del CC sobre la insurrección armada, creó un centro combativo del partido para su preparación y destacó sus representantes a las organizaciones provinciales partidarias de la Zona Industrial Moscovita para darles a conocer la resolución del CC y ayudarles a formar órganos insurreccionales.

Todas estas conferencias bolcheviques desempeñaron un gran papel en la movilización de las fuerzas revolucionarias en vísperas de los combates decisivos por el derrocamiento del poder de la burguesía y la implantación de la dictadura del proletariado. Transcurrieron bajo el signo de unidad y cohesión de las organizaciones generales del partido y militares de los bolcheviques en tomo al Comité Central leninista del POSDR(b).

Simultáneamente se celebraban congresos de los Soviets regionales, provinciales y distritales y congresos de las unidades militares. Todos ellos mostraron que la mayoría de los obreros, soldados y campesinos apoyaban sin reservas la consigna de los bolcheviques del paso de todo el Poder a los Soviets.

192

Para los preparativos de la insurrección tuvo gran importancia el Congreso de los Soviets de la Región del Norte, reunido del 11 al 13 de octubre en Petrogrado, en el que estuvieron representados Petrogrado, Moscú, Reval, Viborg, Helsingfors y otras muchas ciudades, así como la Flota del Báltico, las tropas acantonadas en Finlandia y el Frente Norte, esto es, las fuerzas a las que se reservaba la misión principal en la insurrección que se preparaba. De 94 votos decisivos, los bolcheviques tuvieron en el Congreso 51, contra 24 de los eseristas de izquierda.

Lenin dirigió una *Carta a los camaradas bolcheviques que participan en el Congreso Regional de los Soviets de la Región del Norte*, diciendo:

> "La consigna de *Todo el Poder a los Soviets* no es otra cosa que un llamamiento a la insurrección...
>
> Kerenski y los komilovistas entregarán Petrogrado a los alemanes. Precisamente para salvar Petrogrado hay que derrabar a Kerenski y *los Soviets de ambas capitales* deben tomar el Poder..."[25].

En verdad, la amenaza de la revolución asustaba tanto a la burguesía que ésta no vacilaría en entregar Petrogrado a los

[25] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, págs. 459, 461.

alemanes, los cuales activaron sus acciones en el Frente Norte y en el Báltico. A finales de septiembre, en la zona de las islas de Moon, en el Golfo de Riga, la Flota del Báltico entabló duros combates con la escuadra alemana.

Rodzianko declaró con cínica franqueza:

> "Pienso que Petrogrado se vaya con Dios... Temen que en Petrogrado sucumban los Soviets. A esto tengo que replicar que me sentiré muy contento si todas estas instituciones desaparecen"[26].

Las tropas que se encontraban en Petrogrado y en sus alrededores pasaron a subordinarse al Comandante de los ejércitos del Frente Norte, el cual el 12 de octubre decidió sacar de la capital las tropas de su guarnición para el frente. El gobierno comenzó a traer a las cercanías de Petrogrado tropas, que él consideraba seguras, de los frentes Sudoeste y Rumano, a desarmar a Kronstadt y a disolver las guarniciones inseguras acantonadas en los grandes centros industriales. La reacción se disponía a descargar su golpe sobre el mismo corazón de la revolución.

193

Considerando todo esto, el Congreso de los Soviets de la Región del Norte adoptó esta resolución acerca del momento:

> "El Gobierno Provisional hunde al país y se mantiene exclusivamente *por la fuerza*. Pero el país quiere vivir y el Gobierno Provisional debe dejarle el camino expedito. Los Soviets no sólo tienen la razón, sino también la fuerza. Pasaron los tiempos de las palabras. Ha llegado la hora en que nada más que con la acción resuelta y unánime de todos los Soviets pueden ser salvados el país y la revolución y resuelta la cuestión del poder central".

El Congreso eligió un Comité Ejecutivo de la Región del Norte en cuya composición entraron los bolcheviques P. Dibenko (Centrobalt), N. Krilenko y P. Dashkévich (Organización Militar del CC del POSDR(b)), V. Antónov-Ovséenko (Comité Regional del Ejército, la Flota y Obreros de Finlandia), I. Rabchinski (Estonia), P. Stucka (Letonia y Frente Norte) y otros, más seis eseristas de izquierda y maximalistas[27]. El Congreso llamó a las guarniciones de la Región del Norte a intensificar al máximo su disposición combativa y a crear comités militares revolucionarios.

Las resoluciones del Congreso de los Soviets de la Región del

---

[26] *Soldat*, 15 de octubre de 1917.

[27] *Maximalistas*, grupo pequeñoburgués semianarquista, separado del partido de los eseristas en 1904, constituyéndose como partido independiente en 1906. Después de la victoria de Octubre, una parte del partido de los maximalistas luchó con las armas contra el Poder soviético, otra, se autodisolvió.

Norte fueron apoyadas el 16 de octubre por la Conferencia Regional de los Soviets de la Región del Oeste. . Por iniciativa de V. I. Lenin, para preparar la insurrección armada en sus aspectos militares y de organización, anejo al Soviet de Petrogrado, fue creado el Comité Militar Revolucionario (CMR). El 20 de octubre tuvo lugar su primera sesión, en la que fue elegido un buró y determinadas las tareas del CMR. A partir de este momento el CMR fue el Estado Mayor combativo para la preparación y realización de la insurrección armada. Toda su actividad transcurría bajo la dirección del CC del partido, encabezado por Lenin.

En calidad de núcleo dirigente entró a formar parte del CMR el Centro Militar Revolucionario, instituido en la sesión del GC el 16 de octubre. Además, entraron también en la composición del Comité representantes del Comité de Petersburgo, de la Organización Militar del CC (su aparato se fusionó, de hecho, con el CMR), del Soviet de Petrogrado, del Centrobalt, del Comité Ejecutivo de la Región del Norte y de otras organizaciones. Los miembros más activos del CMR fueron V. Antónov-Ovséenko, S. Gúsev, P. Dashkévich, K. Ereméiev, N. Krilenko, M. Lacis, K. Mejonoshin, V. Mólotov, V. Nevski, N. Podvoiski, A. Sadovski, N. Skripnik y los eseristas de izquierda P. Lazimir y G. Sujarkov. El Smolny se transformó en sede del CMR.

194

El CMR de Petrogrado agrupaba y coordinaba la actividad de toda una red de comités revolucionarios, surgidos en tomo a la capital. Desde el 20 de octubre comenzó a enviar sus comisarios a las unidades militares y a los puntos más importantes de Petrogrado, declarando, al propio tiempo, que ni una sola disposición del mando militar sería válida sin el aval del comisario del CMR. En total, para el 24 de octubre, el CMR había designado más de 50 comisarios, entre los que figuraban G. Chudnovski, A. Ilín-Zhenevski, Y. Kotziubinski, R. Sivers, V. Chubar, A. Bélishev y otros.

El Comité Militar Revolucionario celebró en Smolny una conferencia urgente de representantes de la guarnición petrogradense, en la que se hizo constar que toda la guarnición, junto con el proletariado organizado de la capital, monta la guardia del orden revolucionario y por esto cualesquiera intentos provocadores de la burguesía para llevar el desconcierto y la descomposición a las filas revolucionarias encontrarán una réplica despiadada. Al mismo tiempo que saludaban la creación del CMR, los delegados de los comités regimentales de la guarnición de la capital prometieron su apoyo pleno al CMR. *¡El Poder a los Soviets!*, tal fue la exigencia de los representantes de las masas de soldados

de la guarnición de Petrogrado y sus alrededores.

El 22 de octubre, Día del Soviet de Petrogrado, fue una jomada de revista de las fuerzas revolucionarias. En todas las empresas y fábricas de la capital, en todas las unidades militares y en otros lugares se celebraron mítines y asambleas multitudinarias, que transcurrieron bajo la consigna de *¡Todo el Poder a los Soviets!*

Dirigidas por el partido leninista de los bolcheviques, las masas revolucionarias estaban prestas para el choque armado decisivo con las fuerzas de la contrarrevolución.

195

11. EL GRAN ASALTO

El partido de los bolcheviques preparó en Petrogrado para la lucha armada por el Poder de los Soviets a más de 20.000 guardias rojos y hasta 150.000 soldados de la guarnición. Este contingente sobrepasaba en varias veces los efectivos de las fuerzas armadas que podía oponer la contrarrevolución. Comprendiendo toda la inestabilidad de su situación, el Gobierno Provisional decidió ser el primero en atacar a las fuerzas de la revolución. En la noche del 24 de octubre aprobó el plan para la derrota de los obreros y soldados revolucionarios de la capital. Al Estado Mayor de la Región Militar de Petrogrado se le encomendó concentrar sin pérdida de tiempo todas las unidades seguras en tomo a las instituciones gubernamentales de importancia y, en primer lugar, en tomo al Palacio de Invierno. Fue reconocido como necesario requerir urgentemente refuerzos al frente, cerrar los periódicos bolcheviques, detener a los miembros del CMR y apoderarse del Smolny, Estado Mayor de las fuerzas revolucionarias. El Comandante de la Región Militar de Petrogrado ordenó que todos los militares permanecieran en los cuarteles. Los soldados que salieran sin permiso con armas a las calles de la capital serían procesados "por motín armado".

A las 5 horas 30 minutos de la mañana del 24 de octubre, el Gobierno Provisional inició las acciones armadas con la ocupación de la tipografía de los periódicos bolcheviques *Rabochi put y Soldat*. La noticia se supo inmediatamente en el Smolny. Se reunió con toda urgencia el CC del POSDR (b). Al Comité Militar Revolucionario se le ordenó desalojar inmediatamente de cadetes la imprenta y organizar su protección. Por disposición del CMR, a las 8 de la mañana, un destacamento de soldados del Regimiento Lituano y del 6 Batallón de Zapadores de reserva mandado por P. Dashkévich, tomó la tipografía y aseguró la salida de los periódicos.

196

En el Smolny, Estado Mayor de la revolución, donde se encontraban el Comité Central del Partido, el Comité Militar Revolucionario y la Comandancia de la Guardia Roja, se trabajaba con toda intensidad. De allí salían disposiciones a los destacamentos de guardias rojos y a las unidades revolucionarias de la guarnición, allí acudían para recibir consejos e indicaciones

los representantes de empresas, fábricas y unidades militares.

Cerca de las 9 de la mañana, el Comité Militar Revolucionario dirigió a todos los destacamentos de la Guardia Roja y a los regimientos revolucionarios la prescripción N° 1, en la que se les proponía estar totalmente prestos para el combate y establecer enlace con el Smolny. El CMR se dirigió a todas las organizaciones y guarniciones revolucionarias de las cercanías de Petrogrado llamándoles a impedir a toda costa el avance de las unidades contrarrevolucionarias hacia la capital. Simultáneamente se celebró una reunión del Comité de Petersburgo de los bolcheviques con participación del activo, en la que se tomó la decisión de derribar inmediatamente al Gobierno Provisional y entregar el Poder a los Soviets en el centro y en las localidades.

En todas las unidades de la guarnición petrogradense y en los puntos suburbanos de la capital, los soldados y marineros revolucionarios se armaban a toda prisa, preparándose para entrar en lucha a la primera señal y establecían contacto con los centros dirigentes revolucionarios.

El Comité Ejecutivo del Soviet de Kronstadt, después de examinar con la comisión técnico-militar el llamamiento del CMR para la protección de los accesos a Petrogrado, decidió preparar completamente para el combate a los navíos de guerra y a las unidades de tierra de Kronstadt y formar destacamentos revolucionarios selectos para su envío a la capital. El buque *Zariá svobodi* debería entrar en el canal marítimo, cerca de la estación Lígovo, para controlar el tramo de vía ferroviaria Oranienbaum-Petrogrado. Un destacamento revolucionario selecto de marineros y artilleros de Kronstadt, integrado por 700 hombres, salió inmediatamente hacia Oranienbaum, tomó la estación, desarmó a oficiales y cadetes y se apoderó del polvorín. Luego, el destacamento dejó sin armas a los cadetes en Peterhof y estableció su control sobre la red ferroviaria báltica.

197

La tarde del 24 de octubre se reunió en Helsingfors una sesión conjunta del Centrobalt, del Soviet de Helsingfors, del Comité Regional del Ejército, la Flota y Obreros de Finlandia y de los comités de barco y regimentales, declarando que "comparte plenamente el punto de vista del Soviet de Petrogrado y del Comité Revolucionario" y que los apoyará con todas sus fuerzas en la lucha por el paso del Poder a los Soviets. No tardó en recibirse un telegrama del CMR pidiendo enviar navíos y destacamentos de marineros en ayuda del Petrogrado revolucionario. El Centrobalt ordenó a sus comisarios "estar presentes mientras se descifraban todos los despachos telegráficos y se daban las órdenes" y dirigió

al Comandante de la Flota del Báltico la prescripción de destacar a la capital a los destructores *Zabiyaka, Strashni Mietki y Samsón*. El Báltico revolucionario envió a Petrogrado en ayuda de los obreros y soldados más de 10.000. marineros y 11 navíos de guerra.

En el propio Petrogrado, el 24 de octubre, la lucha se hacía por horas más reñida. El gobierno se esforzaba por aislar los destacamentos de obreros, soldados y marineros, concentrados fundamentalmente en los arrabales, del centro de la ciudad para así romper el enlace entre el Smolny y las fuerzas armadas de la revolución. Hacia las dos de la tarde, los cadetes ocuparon los puentes sobre el Neva y pronto quedó cortada toda circulación por ellos. El Estado Mayor de la Guardia Roja, a su vez, ordenó a los destacamentos revolucionarios recuperar a toda costa los puentes y garantizar la comunicación ininterrumpida con el centro de la ciudad. Después de resueltas acciones, de los guardias rojos, soldados y marineros, al final del día casi todos los puentes estaban en poder de los destacamentos revolucionarios.

En las barriadas proletarias de la capital, durante esta jomada, los obreros pusieron bajo su control muchas empresas y fábricas, colocaron retenes de guardia a sus puertas V formaron nuevos destacamentos armados que iban enviando a disposición del CMR. Las fuerzas de la revolución aumentaban con cada hora. Se precisaba resueltamente, y sin perder un minuto, atacar los puntos estratégicos más importantes del enemigo.

198

Lenin, que seguía al detalle la marcha de los acontecimientos, la tarde del 24 de octubre, encontrándose aún en el domicilio clandestino, envía una carta a los miembros del CC en la que exige no demorar de ninguna manera la solución del problema del poder. "...Todo lo que sea aplazar la insurrección significará verdaderamente la muerte... —decia Vladimir Ilich—. Es necesario, a todo trance, detener al gobierno esta tarde, esta noche... no dejar en modo alguno el poder en manos de Kerenski y Cia, hasta el 25; en modo alguno. Es menester que la cosa se decida a todo trance esta tarde o esta noche"[1].

La tarde del 24 de octubre las fuerzas revolucionarias activaron considerablemente sus acciones. Hacia las 9 de la noche quedó bajo su control el Telégrafo principal, cuya guarda asumieron los soldados del Regimiento de Kexholm. Un destacamento de marineros revolucionarios ocupó la Agencia Telegráfica de Petrogrado. Pero en manos del Gobierno Provisional aún quedaban puntos tan importantes como el Palacio de Invierno, el

[1] V, I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, págs. 478-479.

Estado Mayor de la Región Militar de Petrogrado, las estaciones de ferrocarriles, la Central Telefónica, el Banco del Estado y otras instituciones centrales del gobierno.

Lenin resolvió abandonar su vivienda clandestina y marchar sin perder minuto al Smolny para dirigir personalmente la insurrección. Sería la media noche cuando llegó al Cuartel General de la revolución. Su aparición tuvo colosal influencia para el desarrollo de la insurrección. "Lenin tomó en sus manos férreas la organización de la insurrección de Octubre —señaló G. Ordzhonikidze— y la condujo hasta su final victorioso"[2].

La insurrección armada crecía impetuosa. Los destacamentos revolucionarios de soldados y de la Guardia Roja libraban reñidos combates por las estaciones ferroviarias. Los grupos de combate comenzaron a cercar las escuelas militares y las escuelas de oficiales. Durante la noche se tomaron el puerto militar y el Almirantazgo, la estación distribuidora de agua y otros objetivos de importancia. La mañana del 25 de octubre los marineros de la Guardia ocuparon el Banco del Estado y un destacamento de soldados del Regimiento Kexholm y los guardias rojos de la barriada del Viborg se apoderaron de la Central Telefónica. Hacia las 11 de la mañana fueron excarcelados los presos políticos.

199

El plan leninista de la insurrección armada y de la ocupación de los puntos estratégicos de la capital se llevaba a cabo con diligencia y casi sin sangre. El Comandante de la Región Militar de Petrogrado se vio obligado a informar al Cuartel General que

> "se ocupaban sistemáticamente instituciones, estaciones ferroviarias... No se cumplen ningunas órdenes. Los cadetes entregan los puestos de guardia sin resistencia y los cosacos, aunque se les ha ordenado varias veces, por el momento no han salido de sus cuarteles".

Las acciones audaces y activas de los destacamentos armados de la revolución socialista, dirigidos por el partido de los bolcheviques, con Lenin a la cabeza, tuvieron como fruto que cuando llegó la mañana del 25 de octubre casi todos los puntos clave de la ciudad estaban en manos de los insurgentes. El Gobierno Provisional, cercado en el Palacio de Invierno, prácticamente ya no tenía ningún poder. La insurrección armada de obreros, soldados y marineros había vencido en Petrogrado.

A las 10 de la mañana, el Comité Militar Revolucionario aprobó el texto del llamamiento ¡A los ciudadanos de Rusia!, escrito por V. I. Lenin. El documento fue transmitido en el acto por la

[2] G. Ordzhonikidze. *Artículos y discursos*, ed., en ruso, t. I, M., 1956, pág. 312.

radioemisora del crucero Aurora e inserto en los periódicos bolcheviques. En el llamamiento se decía que el GobiernoProvisional había sido depuesto y que el poder había pasado a manos del Comité Militar Revolucionario del Soviet de Petrogrado. "Los objetivos por los que ha luchado el pueblo —la propuesta inmediata de una paz democrática, la supresión de la propiedad agraria de los terratenientes, el control obrero de la producción y la constitución de un Gobierno Soviético— están asegurados"[3].

A las 2 horas y 35 minutos se abrió la sesión del Soviet de Petrogrado. Con una ovación atronadora fueron recibidas las históricas palabras leninistas: "La revolución obrera V campesina, de cuya necesidad han hablado siempre los bolcheviques, se ha realizado"[4].

Los destacamentos revolucionarios empezaron a liquidar los últimos puntos de resistencia de la contrarrevolución. Por la tarde fue tomado el Estado Mayor de la Región Militar de Petrogrado. A las 21 horas y 40 minutos el crucero Aurora dio la señal para el comienzo del asalto al Palacio de Invierno. En unas horas, los obreros, soldados y marineros tomaron el Palacio y detuvieron al Gobierno Provisional.

200

A las 22 horas y 40 minutos del día 25 de octubre se abrió en el Smolny el II Congreso de los Soviets de diputados de los obreros y soldados de toda Rusia. De 649 delegados registrados al abrirse el Congreso, 390 eran bolcheviques, 160 eseristas, 72 mencheviques, 14 mencheviques-internacionalistas y el resto pertenecía a pequeñas minorías de otros partidos. El ejército de operaciones delegó al Congreso unos 200 hombres, incluidos 65 bolcheviques y 20 eseristas de izquierda.

Poco antes de la apertura del Congreso, los conciliadores distribuyeron a todos los comités superiores de tropas circulares exigiendo que se enviara a Petrogrado "un número completo de delegados de los ejércitos", esperando así afianzar sus posiciones en el Congreso a costa de representantes de los comités de matiz defensista. Mas estos planes estaban condenados a fracasar. Y si bien es cierto que los comités de orientación conciliadora, que no fueron reelegidos, y que en lo fundamental eran los de las altas esferas del ejército, enviaron delegaciones al Congreso con instrucciones de carácter eserista-menchevique, en cambio, los comités reelegidos de nuevo mandaron sus delegados con la

[3] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 480.
[4] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 35, pág. 2.

encomienda bolchevique de *¡Todo el Poder a los Soviets!* (42° Cuerpo de Ejército Independiente, 5 Ejército, bloque de izquierdas de las unidades del 12° Ejército, los cuerpos de Ejército 5º, 6º y 35º, el I de la Guardia y muchas divisiones). Por su parte, las guarniciones de retaguardia estuvieron representadas en el Congreso por decenas de soldados bolcheviques.

De la Marina de Guerra y de sus bases navales asistieron al Congreso 21 delegaciones. De ellas, 15 se manifestaron sin reservas por la entrega de todo el Poder a los Soviets, dos delegaciones mostraron doblez, 3 apoyaron la consigna de *¡Todo el Poder a la democracia!* y sólo una fue partidaria de que siguiera el poder coalicionista. En su conjunto, la Marina de Guerra y sus bases navales estuvieron representadas en el Congreso por 91 delegados, incluidos 47 bolcheviques y 19 eseristas de izquierda.

El II Congreso de los Soviets de toda Rusia dirigió un llamamiento a los obreros, soldados y campesinos en el que se decía:

> "Apoyándose en la insurrección victoriosa de los obreros y de la guarnición de Petrogrado, el Congreso toma en sus manos el Poder"[5].

El Congreso llamaba a los soldados del frente a estar vigilantes y firmes y expresaba la seguridad de que "el ejército revolucionario sabrá defender la revolución contra todos los ataques del imperialismo, mientras el nuevo gobierno no obtenga la paz democrática..."[6]

201

El Congreso aprobó unánime el Decreto de la paz leninista, en el que se proponía a todos los pueblos y gobiernos de los países beligerantes establecer inmediatamente un armisticio y comenzar negociaciones para una paz justa, democrática, sin anexiones ni contribuciones. A continuación, se aprobó el Decreto sobre la tierra, el primer punto del cual decía así:

> "Queda abolida en el acto sin ninguna indemnización la propiedad terrateniente"[7].

Los decretos sobre la paz y la tierra, que respondían a los anhelos y esperanzas de las masas de millones de soldados y de todo el campesinado trabajador se convirtieron en un poderoso factor de fortalecimiento de la alianza de obreros y campesinos, de consolidación e invencibilidad del Poder soviético.

El Congreso formó el Consejo de Comisarios del Pueblo, primer Gobierno obrero y campesino, presidido por V. I. Lenin. En la

---

[5] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 483.
[6] Ibidem, pág. 483.
[7] Ibidem, pág. 493.

composición del Comité para Asuntos Militares y Navales, que formaba parte del gobierno, fueron incluidos V. Antónov-Ovséenko, N. Krilenko y P. Dibenko.

Los delegados al Congreso aprobaron la alocución *Al frente*, en la que proponían crear en las tropas comités revolucionarios provisionales, aprobaron disposiciones urgentes del Presidium sobre la abolición de la pena de muerte en el frente, excarcelación de los soldados, de los miembros de los comités campesinos agrarios, de los presos políticos, así como sobre la adopción de medidas para la detención en el acto de Kerenski.

La contrarrevolución, sin embargo, intentaba aún resistirse. En sus últimos estertores, el Gobierno Provisional recurrió al Cuartel General y al Mando del Frente Norte, el más cercano a la capital, exigiéndoles enviar a toda prisa a Petrogrado tropas seguras que aplastaran la insurrección. En el telegrama cursado a las 19 horas y 15 minutos del 25 de octubre desde el Palacio de Invierno al comisario del Frente Norte, se decía:

> "...se ha creado una situación harto complicada, de la que no hay salida sin el apoyo y la palabra decisiva por parte del Frente. De cómo el Frente decida y de cómo actúe, así será también la suerte que corra el Poder en Rusia".

202

La contrarrevolución calculaba que contaría con el apoyo de una parte de las tropas, y principalmente de los regimientos de cosacos del Frente Norte. No tardó en llegar a estas tropas Kerenski, cobardemente fugado de Petrogrado, con el propósito de dirigir en persona la campaña punitiva contra la capital revolucionaria. Pero de su conversación con el general Cheremísov, Comandante del Frente, se puso en claro que allí, de hecho, no había tropas seguras. Sólo el general Krasnov disponía de un pequeño destacamento de cosacos, fieles al Gobierno Provisional. A pesar de esto, Kerenski tomó la decisión aventurera de emprender la marcha sobre Petrogrado. Por una ironía del destino se puso al frente de los cosacos del mismo Cuerpo que recientemente había participado en el levantamiento komiloviano, cuya finalidad era el derrocamiento del primer ministro "socialista". Ahora, los intereses del komilovista Krasnov y del eserista Kerenski coincidían plenamente. A todas las instancias del ejército se mandaron despachos de Kerenski con la orden de *enviar* a su disposición unidades seguras. Pero la autoridad sobre el ejército ya no estaba en las manos del Gobierno Provisional.

En cuanto triunfó la revolución, el CMR de Petrogrado notificó a todos los comités de tropas y a los Soviets de diputados soldados que el gobierno de la burguesía había sido derribado, llamando a

que el ejército revolucionario impidiera el envío de unidades contrarrevolucionarias a Petrogrado. Se hizo todo cuanto se pudo para que los soldados conocieran lo antes posible el programa del Poder soviético. El 25 de octubre se tiraron 100.000 ejemplares del periódico Rabochi put, para su distribución gratis en el frente. La información veraz de lo sucedido en Petrogrado fue el mejor arma contra los intentos de organizar las fuerzas de la contrarrevolución. Un gigantesco trabajo hicieron en aquellas jomadas los comisarios del CMR de Petrogrado y las organizaciones bolcheviques locales. Así, el 25 de octubre, en la estación Novinka, donde se encontraba un batallón ciclista, sacado del frente por el Gobierno Provisional, se presentaron G. Ordzhonikidze, representante del (¡MR, y un plenipotenciario del comité revolucionario del Soviet de Tsárskoie Seló, los cuales esclarecieron a los ciclistas la esencia de los acontecimientos y los persuadieron de que se pasaran al lado de los obreros y soldados insurreccionados. En el batallón se eligieron incluso delegados al II Congreso de los Soviets de toda Rusia, después de lo cual, los delegados y Ordzhonikidze fueron a Petrogrado.

203

Una actividad especial desplegaron las organizaciones militares bolcheviques de las ciudades cercanas a la capital. El 25 de octubre, el CMR de Reval estableció su control sobre el ferrocarril y prohibió el envío de tropas contrarrevolucionarias desde dicha ciudad a Petrogrado. Del 28 al 30 de octubre, el CMR del Territorio de Estonia destacó agitadores a las unidades llamadas por Kerenski y Krasnov. La agitación bolchevique hizo que ninguna de ellas se lanzara contra la capital de la revolución. Se tomaron todas las medidas para parar a las tropas contrarrevolucionarias que iban ya camino de Petrogrado.

El 26 de octubre, en la sesión conjunta del Soviet de diputados de obreros y soldados de Pskov y los comités fabriles y de tropas se formó el Comité Militar Revolucionario, el cual puso bajo su control lascentrales de Telégrafos y Teléfonos y el Estado Mayor del Frente Norte. El CMR se dirigió con un llamamiento a los obreros y soldados de Pskov, exhortándoles a impedir el movimiento de tropas contrarrevolucionarias hacia Petrogrado. Medidas enérgicas emprendió el CMR de Stáraya Russa para detener a los convoyes militares ferroviarios en el trayecto BologoeDno. Por allí no pasó un solo tren con tropas en dirección a la capital.

Las unidades revolucionarias del 42° Cuerpo de Ejército, dislocado en Finlandia, declararon su apoyo completo al Poder soviético y su disposición a defenderlo con armas de los atentados

de la contrarrevolución. El intento del jefe del Cuerpo para enviar cosacos en ayuda de Kerenski fue cortado en el acto por los soldados revolucionarios, los cuales aislaron a las unidades cosacas. Los bolcheviques agitaban también a los cosacos. El comité militar revolucionario del citado Cuerpo dirigió al comité y al comisariado de la 5 División Caucásica este telegrama:

> "Os requieren para lucha contra los bolcheviques, bajo el pretexto de salvar a la patria que se hunde. Camaradas, tened presente que no hubo ningún atentado bolchevique contra una patria libre, pero que sí hubo una insurrección de toda la clase trabajadora para derribar a un gobierno que oprimía al pueblo que ansiaba libertad, que no le daba tierra ni pan y que no se proponía concertar una paz rápida. A vosotros, cosacos, ese matadero exterior os tiene tan hartos como a nosotros. Bajo el pretexto de apaciguar a los bolcheviques os llaman para que acudáis al frente ruso-ruso para derramar sangre hermana. ¡Camaradas! Basta ya de sangre, necesitamos la paz. Seguid tranquilos en vuestros puestos".

204

La organización bolchevique del 12° Ejército, en estrecho contacto con los socialdemócratas de Letonia, emprendió también acciones enérgicas para aislar a las unidades contrarrevolucionarias. El 26 de octubre, el CMR de dicha gran unidad dirigió este manifiesto a los soldados: "Entre nosotros no debe haber traidores a la revolución, ni un solo soldado del 12° Ejército debe ser enviado a Petrogrado para el vergonzoso "apaciguamiento" del pueblo... No cumpláis ni una sola orden y disposición sobre la reagrupación de cualquier unidad que provengan de los EE.MM. contrarrevolucionarios si no están firmadas por el Comité Militar Revolucionario". Por orden de este Comité fueron ocupados Venden, Volmar y Valk. Ninguna unidad militar contrarrevolucionaria pudo moverse en ayuda de Kerenski.

La organización bolchevique del 5º Ejército, que actuaba íntimamente vinculada a la organización del POSDR(b) de Dvinsk, logró cortar la tentativa de Bóldirev, Comandante del Ejército, para enviar un grupo de autos blindados a la zona de Gátchina. El congreso de las unidades del 1 Ejército resolvió comisionar una delegación adonde estaba Kerenski y exigirle que depusiera las armas.

Como resultado del trabajo enérgico realizado por los bolcheviques y las organizaciones revolucionarias de las tropas, los soldados del Frente Norte cortaron de raíz cuantos intentos hizo el mando militar para lanzar unidades contrarrevolucionarias

sobre Petrogrado.

No menos importante era la tarea que se les planteaba a las organizaciones bolcheviques y a los soldados revolucionarios del Frente Oeste, los cuales deberían aislar al Cuartel General contrarrevolucionario del ejército de operaciones, paralizar las acciones de la Plana Mayor del Frente encaminadas al envío de tropas a Petrogrado y detener a las unidades contrarrevolucionarias que trasladaba el Cuartel General desde los frentes Sudoeste y Rumano. Esta tarea fue también felizmente cumplida.

205

Por consiguiente, las tropas revolucionarias de los frentes Norte y Oeste, los marineros del Báltico y las organizaciones bolcheviques locales levantaron una sólida barrera que cerró el camino a Petrogrado de las unidades contrarrevolucionarias. Los cabecillas de la facción contra el Poder soviético no pudieron utilizar completamente sus fuerzas, y muchas unidades enfiladas hacia la capital fueron disuadidas de ello por los agitadores bolcheviques.

Participaron directamente rechazando la ofensiva de Kerenski-Krasnov sobre Petrogrado unos 10.000 guardias rojos, marineros de la Flota del Báltico y soldados de la guarnición de la capital. El CMR hizo un gran trabajo movilizando a los soldados para resistir a la contrarrevolución.

> "La dificultad principal residía en que entusiasmados por la victoria recién conquistada los soldados no querían ver el peligro que se avecinaba —recordaba N. Podvoiski —. Los regimientos, que en alianza con los obreros petrogradenses y dirigidos por éstos habían realizado la revolución socialista, consideraban que su misión había concluido... Ellos estaban dispuestos a reconocer como tarea vital suya la defensa de Petrogrado, contra los enemigos emboscados dentro de la misma ciudad. Mas a las tropas de Kerenski, que todavía se encontraban por algún lugar próximo a Gátchina, creían que debían batirlas las guarniciones locales, que estaban más cerca..."[8]

No obstante, el partido logró hacer desaparecer estos ánimos.

Lenin en persona asumió la dirección general para organizar la resistencia a las tropas de Kerenski y Krasnov. En aquellas jomadas hizo una gran labor fructífera N. Podvoiski, designado en nombre del Gobierno soviético Comandante de la Región Militar de Petrogrado. También los destacamentos marineros de la Flota del

[8] N. Podvoiski. *Año 1917*, ed., en ruso, 1917, pág. 161.

Báltico hicieron un gran aporte a la derrota de las tropas contrarrevolucionarias. En aquellos días azarosos se concentraron en Petrogrado cerca de 20.000 marineros. En el río Neva y en el Golfo de Finlandia tomaron posiciones los navíos de guerra, los cuales mantenían apuntados sus cañones a todas las vías posibles de avance de las tropas facciosas.

206

La marcha de Kerenski-Krasnov contra la capital revolucionaria se transformó en una demostración aventurera. Sólo consiguieron arrastrar a las proximidades de Petrogrado cerca de una decena de centurias cosacas y un grupo de artillería a caballo. La facción fue liquidada rápidamente y Kerenski tuvo de nuevo que huir vergonzosamente de sus tropas en "dirección desconocida".

La victoria del Poder soviético en Moscú fue de trascendental importancia para la suerte de la revolución socialista. Al frente de las fuerzas revolucionarias de esta ciudad estaba la organización bolchevique con casi 20.000 miembros. La Organización Militar moscovita agrupaba hasta 5.000 miembros del partido. Las fuerzas armadas de la revolución tenían en Moscú 10.000 guardias rojos y unos 50.000 soldados revolucionarios a los que se contraponían hasta 20.000 oficiales y cadetes.

En la mañana del 25 de octubre llegó a Moscú la noticia de la insurrección en Petrogrado. En la sesión conjunta del Buró Regional de Moscú, de los comités del POSDR(b) urbano y comarcal se formó un Centro Combativo del partido para dirigir la insurrección. El pleno unificado de los Soviets de Moscú de diputados obreros y soldados creó el CMR en el que además de bolcheviques entraron también mencheviques, lo que tuvo consecuencias negativas para la actividad de este órgano.

El 26 de octubre se reunieron los representantes de los comités de compañía de la guarnición moscovita. La reunión reconoció como poder único en Moscú a los Soviets de diputados obreros y soldados, exigió que se reeligieran dichos órganos y que se fusionaran en un solo Soviet. Los delegados soldados declararon que a partir de aquellos momentos sólo se acatarían las directrices de CMR y acordaron designar a éste un representante de cada unidad.

El desarrollo de la insurrección armada en Moscú se diferenció mucho a la forma en que transcurrieron los acontecimientos en Petrogrado, lo que estuvo determinado por varias causas.

La guarnición de Moscú estaba peor preparada, en el sentido organizativo, para la insurrección que la de Petrogrado, pues en el Soviet de diputados soldados, que hasta el 14 de noviembre subsistió en Moscú separado del Soviet de diputados obreros,

predominaban los conciliadores. Algunos líderes de los bolcheviques moscovitas se mostraron indecisos respecto al problema de la toma del Poder, no tuvieron en cuenta en la medida debida la indicación leninista de la necesidad de conceptuar a la insurrección como un arte y de prepararse minuciosamente para ella. En Moscú se crearon con retraso el Centro del partido para dirigir la insurrección y el CMR, no se estableció el instituto de comisarios, no Rieron tomadas a su debido tiempo las estaciones ferroviarias, la Central Telefónica y otros puntos de importancia. Ello tuvo como consecuencia que la lucha por el Poder soviético en Moscú se prolongara un poco más y exigiera pérdidas humanas mucho más grandes que en Petrogrado.

207

En la noche del 25 al 26 de octubre el CMR de Moscú, venciendo la obstinada resistencia de los conciliadores, publicó una orden en la que se daba cuenta de la insurrección en Petrogrado y exhortaba a los obreros y soldados de Moscú a prestar su apoyo al Petrogrado revolucionario. El CMR ordenó preparar para el combate a la guarnición, a no cumplir ningunas órdenes que no estuvieran sancionadas por el CMR y estableció enlace con los distritos. En la alocución a los trabajadores moscovitas se aclaraba el sentido de los acontecimientos que tenían lugar y se los llamaba a la lucha por el Poder de los Soviets.

Los centros de la contrarrevolución en Moscú eran el Estado Mayor de la Región Militar y el llamado "Comité de seguridad pública", instituido por la Duma urbana. Por indicación del E.M., en la noche del 25 al 26 de octubre los cadetes ocuparon varios puntos clave de la ciudad.

En la reunión conjunta del Centro Combativo del partido y de la fracción bolchevique del CMR, celebrada el 26 de octubre, se acordó entablar conversaciones con el enemigo. Esta fue una grave falta, pues el "Comité de seguridad pública" y el E.M. de la Región Militar sólo querían ganar tiempo para poder organizar sus fuerzas. El 27 de octubre, el coronel Riábtsev, Comandante de la Región Militar, implantó el estado de guerra en la ciudad y presentó un ultimátum, exigiendo que abandonaran en el acto el Kremlin las tropas revolucionarias, restituir las armas sacadas del arsenal y disolver el CMR. El ultimátum fue rechazado. La tarde del mismo día se produjo en la Plaza Roja el primer choque armado entre los soldados dvinskistas[9] y los cadetes. En el combate

[9] Se llamaba *dvinskistas* a los soldados de distintos regimientos del 5º Ejército del Frente Norte. Eran soldados influenciados por la agitación bolchevique que habían exigido poner fin a la guerra imperialista, por lo que fueron encerrados en la cárcel de Dvinsk. El mando militar, asustado por el gran número de reclusos en una prisión

murieron 70 soldados revolucionarios, incluido su jefe, el bolchevique E. Sapunov.

[208]

El 28 de octubre, las tropas contrarrevolucionarias se apoderaron de casi todo el centro de la ciudad y el Kremlin, ametrallando sin compasión a todos los soldados que lo guarnecían. El Centro Combativo del partido y el CMR comenzaron a toda prisa a reunir fuerzas para dar réplica a la contrarrevolución. En las barriadas obreras se formaban urgentemente destacamentos, se buscaba por depósitos y estaciones armas (sólo en la estación de mercancías de Sokólniki fueron encontradas cajas con 40.000 fusiles). Todas las armas requisadas se distribuían al instante por los distritos. Emprendieron acciones activas los soldados revolucionarios. El comité provisional de diputados de los soldados, elegidos en la reunión de comités de compañía, regimentales y de otros comités de tropas de la guarnición, convocado por iniciativa del Buró Militar del Comité del POSDR(b) de Moscú, declaró que apoyaba al CMR y que estaba dispuesto a dar batalla a las fuerzas de la contrarrevolución. La mañana del 29 de octubre, las tropas revolucionarias emprendieron una ofensiva resuelta y al caer la tarde habían ocupado varios puntos importantes de la ciudad.

Por aquellas mismas horas, el Comité Ejecutivo del Sindicato Ferroviario de Rusia (CESFR) exigió al CMR el cese de las hostilidades y el comienzo de conversaciones, de lo contrario, el CESFR menchevique-eserista amenazaba con declarar la huelga general de ferroviarios. El CMR ordenó cesar las hostilidades y declaró un armisticio de veinticuatro horas, hasta la medianoche del 30 de octubre. La conclusión del armisticio fue un error más del CMR que contribuyó a que se alargara la lucha. El 31 de octubre, cuando venció el plazo del armisticio, se reanudaron los combates en las calles de Moscú y, para la tarde del 2 de noviembre, casi toda la ciudad se encontraba ya en poder de los insurrectos. Igual que en los accesos a Petrogrado, la contrarrevolución no pudo recibir en aquellos momentos refuerzos del exterior. Todas las carreteras que llevaban a Moscú estaban cortadas por obreros y soldados de las guarniciones locales que obedecían órdenes de las organizaciones bolcheviques. El "Comité de seguridad pública" no tuvo más remedio que firmar la capitulación. Al amanecer del 3 de noviembre, las fuerzas revolucionarias tomaron el Kremlin y la Escuela Militar de

---

cercana a la línea del frente, trasladó una parte de ellos a Moscú, a la cárcel Butírskaya, de donde fueron puestos en libertad por exigencia de los obreros revolucionarios de Moscú.

Alexandrov, último reducto de los contrarrevolucionarios.

209

V. I. Lenin seguía al paso el desarrollo de los acontecimientos en Moscú y concedía gran importancia a que el Poder soviético triunfara lo más rápidamente posible en este trascendental centro político y económico. Por indicación suya fueron enviados de Petrogrado a Moscú guardias rojos y marineros revolucionarios de la Flota del Báltico. Los destacamentos revolucionarios llegados de Tver, Vladimir, Shuya, Kolomna y de otras ciudades fueron una gran ayuda para la implantación del Poder de los Soviets en Moscú.

La victoria en Moscú afianzó el éxito de la insurrección armada en Petrogrado. Contribuyó a que se estableciera con rapidez el Poder de los Soviets en la Rusia Central, donde la reacción y sus testaferros no pudieron oponer ninguna resistencia seria a los obreros, soldados y campesinos revolucionarios.

210

12. LOS SOLDADOS DE LAS GUARNICIONES DE RETAGUARDIA SE SUMAN A LA REVOLUCION

La victoria del Poder soviético en Petrogrado, Moscú y en la Zona Central Industrial fue la condición decisiva para que se desplegara la revolución proletaria en las provincias. La parte central de Rusia, con su proletariado altamente organizado y cohesionado se convirtió en la base fundamental de la revolución socialista. Después de su triunfo en el centro, la Revolución de Octubre, como arrolladura oleada, se extendió por toda Rusia. Comenzó el desfile triunfal del Poder soviético por el país.

En la lucha por la victoria del Poder de los Soviets tuvieron un papel de importancia los soldados de las guarniciones de retaguardia, que constituían una gran fuerza. Sólo en los regimientos de infantería de reserva, que se distinguían por su mayor revolucionarismo, había en vísperas de Octubre cerca de 1.400.000 hombres. Bajo la dirección de las organizaciones bolcheviques, en las guarniciones, particularmente en las de los grandes centros obreros, fueron creándose y fortaleciéndose nuevos grupos de partido, se preparaba a las masas de soldados a la lucha por el triunfo de los obreros y los campesinos. En las jomadas de lucha decisiva por el Poder de los Soviets, sólo en la Región Industrial de Moscú (14 provincias del centro del país) actuaban 24 organizaciones bolcheviques en las guarniciones, en las que casi el 75% de los soldados apoyaban a los bolcheviques.

Que el partido leninista supiera ganarse a favor de Octubre una parte considerable de las masas de soldados de las guarniciones de retaguardia predeterminó en gran medida el desarrollo rápido y triunfante de los acontecimientos revolucionarios. De hecho, la burguesía se vio privada de un sostén armado. Sólo pudo contar con una parte de la oficialidad, cadetes y algunos regimientos de cosacos. El apoyo de los muchos miles de soldados permitió a la clase obrera, en alianza con el campesinado pobre, tomar el poder en varias ciudades y provincias sin tener que recurrir a las armas o aplastando relativamente pronto la resistencia de las fuerzas de la contrarrevolución.

211

En las jomadas decisivas de Octubre actuaron al lado de la clase obrera la mayoría de los soldados de las guarniciones de la cuenca del Volga y de los Urales. En la primera zona se dislocaban hasta 50 regimientos de infantería de reserva y en la segunda zona, más de una veintena, sin contar otras formaciones militares. En muchas de estas unidades actuaban las organizaciones bolcheviques.

En Samara, la mayoría de los 60.000 soldados de que constaba la guarnición —el centro más importante en la cuenca del Volga— se pusieron en el acto sin vacilar bajo la bandera de Octubre. Entre estos soldados hizo una gran labor el Buró de Organizaciones Militares del Comité del POSDR(b) de Samara, encabezado por el revolucionario profesional A. Máslennikov. Cuando se supo que la revolución había triunfado en Petrogrado, en las fábricas, empresas y en las unidades de la guarnición tuvieron lugar mítines multitudinarios en los que obreros y soldados exigieron el paso del Poder a los Soviets. Las unidades revolucionarias de la guarnición, y también los guardias rojos, se aprestaron para la lucha. La burguesía y las fuerzas que la apoyaban no se atrevieron a emprender la lucha abierta. El Poder pasó al Soviet, representado por su comité revolucionario, sin derramamiento de sangre.

En Saratov, la resistencia de la contrarrevolución, que se apoyaba en los oficiales, cadetes y funcionarios, fue aplastada en el transcurso de un día por los obreros y los soldados de la guarnición, a quienes dirigía el Consejo Militar, creado por los bolcheviques. Las unidades revolucionarias y los destacamentos obreros impidieron que llegaran a la ciudad los cosacos de la División de Orenburgo, llamados por la Duma demócrata-constitucionalista y el "Comité de Salvación" eserista-menchevique. El Poder soviético se afianzó sólidamente muy pronto no sólo en el propio Saratov, sino también en toda la provincia.

En Nizhni-Nóvgorod, en el momento más tenso de la lucha por la victoria de Octubre, las tropas de la guarnición, llamadas por los bolcheviques, salieron a la calle para pelear al lado de los guardias rojos. Lo hicieron bajo banderas rojas, con todas sus armas y acompañadas por la banda de música. Esta manifestación revolucionaria desempeñó un papel decisivo en el paso del Poder al Soviet bolchevique de diputados obreros y soldados, nuevamente elegido y que reflejaba la voluntad auténtica de los obreros y soldados revolucionarios.

En Ekaterinburgo, donde se encontraba el Comité Regional de las organizaciones bolcheviques de los Urales y el Soviet regional de diputados obreros y soldados, la actitud revolucionaria de los

soldados tuvo influencia decisiva para el desenlace de los acontecimientos. Los cadetes, y los mencheviques y eseristas que los apoyaban, no pudieron impedir que se estableciera el Poder soviético. El 29 de octubre, los soldados de la guarnición de Ekaterinburgo organizaron un mitin multitudinario en el que se acordó apoyar plenamente al Poder de los Soviets y emprender medidas enérgicas contra los elementos contrarrevolucionarios. En aquellas fechas hacían una labor activa entre los soldados de la guarnición el marinero bolchevique P. Jojriakov, enviado allí desde el Báltico, intrépido revolucionario e ídolo de los obreros, e I. Málishev, soldado de los Urales. El 14 de noviembre los soldados del 108° Regimiento de infantería de reserva, después de escuchar el informe de Jojriakov, exigieron al Soviet de diputados obreros y soldados de Ekaterinburgo que aplicara en el acto los decretos del Poder soviético y que emprendiera una lucha a muerte contra todos los enemigos de la revolución. Los obreros de otras muchas ciudades de la cuenca del Volga y de los Urales recibieron el apoyo en masa de los soldados.

En la inmensa mayoría de las ciudades y zonas del país el Poder de los Soviets triunfó sin derramamiento de sangre. La contrarrevolución, como regla, sólo pudo oponer una resistencia armada más o menos seria a la marcha triunfal del Poder soviético en los lugares donde se encontraban los EE.MM. de las regiones militares, las escuelas de cadetes y de oficiales y donde estaban acantonadas las unidades cosacas. Pero también en estos lugares, gracias a la ayuda de los soldados revolucionarios de las guarniciones, los destacamentos de guardias rojos obreros aplastaron con relativa rapidez las intentonas de las fuerzas reaccionarias.

En Kazán, sede del Estado Mayor de la Región Militar más importante del interior del país, el mando de ésta, de acuerdo con los mencheviques, eseristas y nacionalistas burgueses tártaros, quiso adelantarse con su ataque a las fuerzas revolucionarias. Envió un destacamento punitivo de cadetes para desarmar a las unidades revolucionarias y detener al alférez N. Ershov, dirigente de la organización militar bolchevique. La efervescencia se apoderó de toda la guarnición. Los soldados del grupo de artillería recibieron a cañonazos a las fuerzas represivas. A los artilleros se sumaron otras unidades de la guarnición y los destacamentos de guardias rojos. Las sirenas de las fábricas anunciaron que había comenzado la lucha armada por el Poder de los Soviets. La dirección general de esta lucha la efectuaba el Comité del POSDR(b) de Kazan. Al final del día 24 de octubre los

destacamentos de obreros y soldados habían conseguido grandes éxitos y rechazado a las unidades contrarrevolucionarias al centro de la ciudad. En la noche del 24 al 25 de octubre se propuso al mando de la Región Militar que cesara la resistencia, propuesta que éste rechazó. En vista de ello, en la mañana del 25 de octubre los insurgentes comenzaron el cañoneo de la ciudad y para el día siguiente las tropas del E.M. de la Región Militar habían sido derrotadas. El Poder en la ciudad y en la provincia pasó al Soviet de diputados de los obreros, soldados y campesinos de Kazán.

213

También en Tashkent, donde se encontraba el Estado Mayor de la Región Militar de Turkmenia, el establecimiento del Poder soviético se hizo por las armas. La mañana del 28 de octubre comenzó la insurrección de los obreros y soldados de la ciudad. Igual que en Kazán, la contrarrevolución intentó evitar la victoria de los Soviets. En la noche del 27 al 28 de octubre un destacamento de cadetes y cosacos detuvo a una parte del Comité Ejecutivo del Soviet y desarmó a los soldados del 2 Regimiento Siberiano. Mas cuando los facciosos se acercaron a los cuarteles del 1 Regimiento Siberiano, fueron recibidos a tiros. Esta fue la señal para el comienzo de la lucha armada. Los obreros y los soldados de la guarnición, dirigidos por el CMR, salieron en defensa del Soviet. En su ayuda comenzaron a llegar destacamentos de obreros y soldados de Krasnovodsk, Kushka y de otros lugares. El 1 de noviembre las fuerzas contrarrevolucionarias habían sido ya derrotadas por los obreros y soldados revolucionarios, en la ciudad triunfó plenamente el Poder soviético.

Un carácter agudo adquirió la lucha por la victoria del Poder de los Soviets en Irkutsk, donde se encontraba el Estado Mayor de la Región Militar y dos escuelas, una de cadetes y otra de alféreces. El mando de la Región Militar de Irkutsk pudo concentrar en la ciudad efectivos armados considerables. El 19 de noviembre la sesión unificada de los Soviets de diputados obreros y soldados aprobó una resolución bolchevique que sancionaba la formación del Comité Militar Revolucionario. Fue nombrado comisario militar de la Región Militar de Irkutsk el bolchevique B. Shumiatski. La asamblea general de representantes de las unidades de la guarnición se pronunció por el apoyo Pleno al Consejo de Comisarios del Pueblo, presidido por Lenin, y al CMR local. Este último ordenó a los oficiales y cadetes que entregaran las armas. Pero las fuerzas de la contrarrevolución se sublevaron. Del 8 al 17 de noviembre se combatió encarnizadamente en las calles de Irkutsk. En ayuda de los obreros y soldados acudieron destacamentos revolucionarios armados de Krasnoyarsk, Omsk,

Kanks, Achinsk y de las minas de Cheremjovo. La sedición fue aplastada.

214

La lucha por el Poder de los Soviets fue mucho más reñida en las zonas cosacas, donde la contrarrevolución disponía de cierto sostén socioeconómico entre los cosacos ricos. En las regiones habitadas por cosacos, especialmente en el Sur, desde los primeros días de Octubre comenzaron a concentrarse las fuerzas contrarrevolucionarias derrotadas en el centro del país.

En la provincia de Orenburgo, el komiloviano Dútov, atamán cosaco, decretó el 26 de octubre que todo el poder pasara a manos del llamado "gobierno de las tropas cosacas", que representaba los intereses de la élite cosaca y de la burguesía local. Sin embargo, en los primeros días de noviembre se celebraron nuevas elecciones al Soviet de diputados obreros y soldados de Orenburgo, en el que obtuvieron la mayoría de puestos los bolcheviques. Comenzó la efervescencia entre las tropas cosacas. El 10 de noviembre, los cosacos de la guarnición de tendencia revolucionaria decidieron excarcelar en el acto a los bolcheviques antes detenidos y adherirse al Poder de los Soviets. El 14 de noviembre se formó el CMR, encabezado por el bolchevique S. Tsvílling. Mas ese mismo día, siete mil cosacos blancos del destacamento de Dútov disolvieron el Soviet y el CMR y detuvieron a sus dirigentes. Una vez adueñado del poder, Dútov emprendió la ofensiva contra los centros obreros uraleños.

El partido de los bolcheviques comenzó a organizar sus fuerzas para derrotar a los dutovianos. Después de conocer la situación en Orenburgo, el 26 de octubre Lenin exigió a N. Podvoiski y a V. Antónov Ovséenko que ayudaran rápidamente con fuerzas armadas a las organizaciones soviéticas de los Urales del Sur en su lucha contra la sedición de Dútov. De Petrogrado se envió un destacamento de marineros revolucionarios mandados por el bolchevique S. Pávlov. De Ufá, Cheliabinsk, Ekaterinburgo y de otras ciudades llegaron destacamentos de guardias rojos para lucha contra Dútov. Los campesinos trabajadores y los cosacos pobres de la zona de Orenburgo se sumaron también a la lucha contra las fuerzas contrarrevolucionarias. El bolchevique P. Kóbozev fue nombrado comisario extraordinario del Gobierno soviético en la lucha contra los dutovianos. El 22 de octubre las tropas soviéticas emprendieron la ofensiva sobre Orenburgo, que fue liberado en enero de 1918.

215

La contrarrevolución intentó también emplear los regimientos cosacos en Astrakán. Casi dos semanas se combatió en la ciudad. Apoyaron a la Guardia Roja obrera los soldados del 156°

Regimiento de infantería, destacamentos de obreros y de pobres del campo, que acudían de los distritos. La resistencia del enemigo fue quebrantada y triunfó el poder de los trabajadores.

En el Territorio militar de los cosacos del Don, donde se dislocaban los efectivos fundamentales de estas tropas, se libró una lucha dura y cruenta. En Novocherkassk estaba el Cuartel General del general Kaledin, el cual declaró el 2 de noviembre el estado de guerra en el Don. Allí acudieron también Rodzianko, Miliukov, Komílov, Alexéiev, Denikin y otros cabecillas contrarrevolucionarios, así como los representantes de las misiones militares de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Tomando como base de partida aquellas tierras, la contrarrevolución se aprestaba a emprender la "cruzada" sobre Petrogrado y Moscú. Pero a sus espaldas tenía a Rostov del Don, importante centro industrial y estratégico del sur de Rusia. El 26 de octubre el Soviet de Rostov y Najicheván reconoció al Gobierno soviético y formó el CMR, que contaba con una sólida base entre las unidades de infantería de reserva de la guarnición. Pero, además de tropas revolucionarias, en Rostov del Don había también unidades cosacas que apoyaban al contrarrevolucionario "Comité de salvación".

En la noche del 26 de noviembre los contrarrevolucionarios arrasaron el Soviet y el Comité del POSDR(b), se apoderaron de los locales del periódico bolchevique *Nashe znamia* (" Nuestra bandera") y, al día siguiente, ocuparon la la estación del ferrocarril. Los destacamentos revolucionarios de obreros y soldados de la guarnición, con ayuda de los marineros de la Flota del Mar Negro, hacia el 28 de noviembre habían hecho retroceder al enemigo. Pero no pudieron mantenerse mucho tiempo. El 2 de diciembre fuertes efectivos de tropas de Kaledin, que llegaron a las cercanías de Rostov del Don, se apoderaron de la ciudad y siguieron su ofensiva sobre el Donbáss.

El partido de los bolcheviques desplegó un colosal trabajo movilizando a las fuerzas revolucionarias contra la sedición de Kaledin. Se designó a V. Antónov-Ovséenko Comandante en Jefe de las tropas soviéticas que luchaban contra Kaledin en el sur del país. Para ayudar a los bolcheviques de Rostov del Don se envió a A. Búbnov, miembro del CC del POSDR(b). En la ciudad, en poder de los kaledinianos, actuaba un comité bolchevique clandestino dirigido por G. Fadéiev-Vasíliev.

La tarea consistía en acelerar el proceso de estatificación clasista y de autodeterminación política de los cosacos y atraer al lado de la revolución a las masas cosacas trabajadoras. Del 10 al 11

de enero de 1918 se celebró en la stanitsa Kámenskaya un congreso de cosacos que habían luchado en el frente y representantes de organizaciones obreras y campesinas de la región del Don. Los kaledinianos intentaron detener a los delegados al congreso, pero el regimiento cosaco designado para ello desobedeció la orden y se unió a las tropas revolucionarias. El congreso reconoció al Consejo de Comisarios del Pueblo y organizó un CMR, encabezado por los cosacos revolucionarios F. Podtelkov y M. Krivoshlíkov. Por decisión del congreso todo el poder en la región del Don se transfería al CMR. Las unidades cosacas comenzaron a desacatar las órdenes de los oficiales de Kaledin. Los cosacos trabajadores se negaron a prestar apoyo a la sublevación contra el Poder soviético.

A comienzos de 1918 empezaron los combates decisivos contra Kaledin. El 29 de enero las tropas revolucionarias tomaron Taganrog, el 24 de febrero Rostov del Don, y no tardó en caer Novocherkassk, base principal de Kaledin. La alianza de obreros, soldados revolucionarios, cosacos y campesinos pobres constituyó una fuerza que posibilitó a la joven República Soviética acabar en poco tiempo con un levantamiento en el que cifraba sus esperanzas fundamentales no sólo la contrarrevolución de Rusia.

La marcha triunfal del Poder soviético mostró toda la trascendencia y los resultados del enorme trabajo del partido bolchevique entre las masas de soldados de las guarniciones de retaguardia en vísperas y en las jomadas de Octubre, circunstancia que predeterminó en gran medida la victoria rápida y relativamente incruenta de la revolución socialista.

En el desenvolvimiento triunfal de la revolución socialista por el país también desempeñaron un papel glorioso los marineros de los barcos de guerra. Ellos fueron una de las fuerzas de choque fundamental en las que se apoyó el Partido Bolchevique en la lucha por la victoria del Poder soviético. Con las armas empuñadas, los marineros revolucionarios lucharon abnegadamente con los destacamentos de Dútov, Kaledin y de otros enemigos del Poder obrero y campesino. Los marineros revolucionarios fueron unos ardientes agitadores y luchadores por la causa del partido leninista. Por datos que distan mucho de ser completos, desde marzo de 1917 hasta febrero de 1918, los marineros, además de las zonas donde se basaban flotas y flotillas, hicieron labor revolucionaria en más de 400 puntos del país. De su seno salió buen número de dirigentes de los primeros destacamentos armados de la revolución, inteligentes constructores del joven Estado soviético, lucharon activamente contra el sabotaje que

hacían los viejos funcionarios, contra el hambre y el desbarajuste económico y establecían un orden revolucionario. Esta actividad multifacética de los marineros fue altamente valorada por V. I. Lenin, el cual declaró desde la tribuna del Primer Congreso de toda Rusia de la Marina de Guerra que ésta había dado "un ejemplo brillantísimo de las posibilidades creadoras de las masas trabajadoras" [1] y se había mostrado como destacamento de vanguardia de los obreros y campesinos.

Haciendo el balance de la marcha triunfal del Poder soviético por el país, V. I. Lenin dijo:

> "En unas cuantas semanas, después de derrocar a la burguesía, hemos aplastado su franca resistencia en la guerra civil. El bolchevismo ha atravesado en marcha triunfal nuestro inmenso país de un extremo a otro.... Hemos implantado la dictadura del proletariado, apoyada por los campesinos pobres, y hemos iniciado un sistema de transformaciones socialistas de gran alcance"[2]

[1] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 35. pág. 114.
[2] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, págs. 648-649.

218

13. LA REVOLUCION EN EL FRENTE

La victoria de la revolución socialista en octubre de 1917 estuvo asegurada porque tenía a su lado a casi la mitad del ejército de operaciones, una colosal fuerza política y armada. Las masas de soldados de las trincheras habían sido preparadas para la lucha por el Poder de los obreros y campesinos por toda la actividad anterior del partido de los bolcheviques. Pero el ritmo del desarrollo de los acontecimientos revolucionarios en el frente fue desigual. No hay que olvidar que la línea del frente atravesaba un enorme territorio que empezaba en el Mar Báltico y terminaba en las montañas del Cáucaso y que las zonas adyacentes al frente se diferenciaban mucho tanto por su desarrollo socioeconómico como por el grado de conciencia de las masas obreras y de soldados.

La revolución triunfó con relativa facilidad en los frentes Norte y Oeste, próximos a Petrogrado y a Moscú, y con mucha más lentitud y dificultades en los frentes Sudoeste, Rumano y del Cáucaso, alejados de los grandes centros proletarios y, por esta razón, más sujetos a la influencia de los eseristas, mencheviques y de los partidos nacionalistas burgueses.

En los frentes Norte y Oeste, a los que se reservaba una misión de importancia en el plan leninista de la insurrección armada, cuando llegó Octubre tenían (incluida la Flota del Báltico) no menos de 35.000 miembros del partido bolchevique, es decir, el 75% de todos los bolcheviques del ejército de operaciones. Junto con los eseristas de izquierda supieron ganarse al 80% de los soldados de estos frentes, de quienes dependía mucho el desenlace de los acontecimientos revolucionarios tanto en el centro del país como en los frentes distantes.

219

Durante los preparativos y realización de la insurrección armada, por llamamiento de los bolcheviques, en el ejército de operaciones comenzaron a crearse órganos extraordinarios de la revolución, los comités militares revolucionarios, a los cuales se les investía de poderes especiales para la toma y defensa del poder revolucionario en las tropas. Los comités establecieron enlace con el CMR de Petrogrado y fueron los canales por los que la política y la táctica bolcheviques penetraban en el ejército de operaciones. Los primeros actos de los CMR en las tropas fueron: destituir los

mandos reaccionarios y los comisarios del Gobierno Provisional, tomar en sus manos toda la plenitud del poder, poner bajo su control toda la actividad de los mandos, enviar destacamentos revolucionarios en ayuda de Petrogrado y de otros centros proletarios así como poner en práctica todos los decretos del II Congreso de los Soviets de toda Rusia y las disposiciones del Gobierno soviético.

Cuando los comités de soldados sustentaban posiciones auténticamente revolucionarias, los CMR surgían anejos a estos comités, se les subordinaban y eran sus órganos operantes extraordinarios en la lucha por el poder. En los comités de tropas donde predominaban los conciliadores, los CMR se creaban anejos a las organizaciones militares bolcheviques, asumían las funciones de órganos del poder revolucionario y convocaban congresos de soldados para reelegir los comités de tropas eseristas-mencheviques. La mayoría de los CMR, que apoyaban al Poder soviético, actuaba en los frentes Norte y Oeste. En otros frentes, el mando y los conciliadores lograron crear al principio buen número de CMR seudorrevolucionarios, que sólo en el desarrollo de la revolución fueron elegidos de nuevo por los soldados y se pusieron al lado del Poder soviético.

El CMR de Petrogrado fue el centro organizador y dirigente de los CMR y comités de soldados bolcheviques del ejército de operaciones durante las jomadas de Octubre. Con ellos mantenía correspondencia, escuchaba los informes de sus representantes en sus sesiones, remitía a las tropas publicaciones bolcheviques, instrucciones, etc. En el radiograma *A todas las organizaciones del ejército, a los CMR, a todos los soldados en el frente*, el CMR de Petrogrado comunicaba que, venciendo la resistencia de la contrarrevolución el Gobierno soviético adopta medidas impostergables para asegurar al ejército con víveres y para firmar un armisticio en el frente. En el radiograma se remarcaba que los comités que actuaban contra el Poder obrero y campesino "deben ser inmediatamente disueltos y, en caso de resistencia, detenidos. Todo el ejército debe cohesionarse en tomo al Poder soviético para la lucha por el pan y por la paz".

220

El Comité Ejecutivo Central (CEC) de los Soviets de toda Rusia y el CMR de Petrogrado destinaron al ejército de operaciones a sus comisarios y agitadores para esclarecer la política del Poder soviético y sus primeros decretos y para ayudar a los soldados de las trincheras a luchar por la victoria de la Revolución de Octubre en el frente. Trabajaron en el 1 Ejército I. Koméiev, I. Sólodov, K. Miroshkin, M. Krásnikov, D. Novosiólov y S. Ershov; en el 2º

Ejército, M. Kóbizev, Zametanin, Buchin, Demidov y Karasiov; en el 3 Ejército, V. Novozhilov, M. Málishev, D. Nikiforov, T. Furménkov y V. Denisov; en el 4º Ejército, A. Silkin, A. Mujin, V. Balichov, I. Ivshin e I. Bakánov; en el 7 Ejército, F. Karasiov, P. Isáev y otros. Los comisarios y agitadores del CEC y del CMR se enviaban de Petrogrado y de Kronstadt también a otros ejércitos.

Durante noviembre y diciembre, en los frentes y flotas, en ejércitos y en flotillas se celebraron congresos de soldados y marineros que definieron la actitud del ejército de operaciones y de la Marina de Guerra respecto a la revolución socialista. Cuando el 29 de noviembre se discutió la cuestión de los congresos de ejércitos y frentes en la sesión del CC del POSDR(b), Y. Sverdlov subrayó que "el problema se presenta con extrema agudeza y que es necesario celebrarlos bajo nuestra bandera". El CC destacó para participar en los congresos a un grupo de sus miembros y a otros activos miembros del partido. Entre ellos figuraban V. Volodarski, P. Zalutski, S. Najimsón, G. Ordzhonikidze, S. Roshal, S. Shaumián y otros.

¿Cómo transcurrió la lucha por la implantación del Poder soviético en los diversos frentes, flotas y flotillas?

En el Frente Norte ya se conoció el 25 de octubre que la insurrección armada había vencido en Petrogrado. Después de un breve choque armado, el 1 de noviembre el poder en Pskov, donde se encontraba el E.M del Frente Norte, pasó a manos del GMR local. Comenzó un proceso rápido de establecimiento del Poder de los Soviets en las zonas de dislocación de las tropas del Frente y en su retaguardia.

221

Con rapidez y sin derramamiento de sangre la revolución venció también en las tropas concentradas en Finlandia. Los marineros de la Flota del Báltico y los soldados revolucionarios del 42° Cuerpo de Ejército, en cuanto supieron que había comenzado la insurrección armada en Petrogrado, declararon que la apoyaban plenamente. El IV Congreso Regional del Ejército, de la Flota y de los Obreros de Finlandia, que sesionó del 25 al 27 de noviembre, aprobó en todas las cuestiones resoluciones bolcheviques y consolidó el triunfo del Poder soviético en las tropas dislocadas en Finlandia.

La ciudad de Venden, donde la tarde del 25 de octubre fue formado el CMR, se hizo el centro revolucionario en el dispositivo del 12° Ejército. En cuanto llegó la noticia del comienzo de la insurrección armada en la capital, el. CMR tomó en sus manos la plenitud del poder en la zona de dislocación del Ejército. Los regimientos de infantería letones y siberianos se sumaron acto

seguido a la revolución. El 28 de octubre se nombró a S. Najimsón comisario del 12° Ejército.

Ese mismo día se abrió en Venden el congreso de las unidades del Ejército, en el que se entabló una reñida lucha entre su parte revolucionaria y los conciliadores. Por una mayoría insignificante de votos el congreso aprobó una resolución bolchevique sobre la situación en el país y en el ejército y saludó la victoria de la insurrección armada en Petrogrado y los decretos del II Congreso de los Soviets de toda Rusia. Sin embargo, los eseristas de derecha y los mencheviques protestaron los resultados del escrutinio, en vista de lo cual los bolcheviques y los eseristas de izquierda abandonaron el local. Mas teniendo en cuenta la situación que existía en el Frente, los representantes del ala izquierda del congreso accedieron a que se formara un Comité Ejecutivo Provisional (CES) del 12° Ejército bajo principios paritarios. Al mismo tiempo se acordó convocar dentro de dos semanas un nuevo congreso del Ejército.

En el intervalo entre congresos la organización bolchevique del 12° Ejército, que agrupaba a cerca de 3.500 miembros, realizó entre los soldados una colosal labor esclarecedora de los primeros decretos del Poder soviético. En la mayoría de las unidades del ejército se planteaban las resoluciones bolcheviques y se aprobaban los correspondientes mandatos para los delegados elegidos al congreso. El 7 de noviembre se liquidó en Valk un centro contrarrevolucionario, dirigido por los conciliadores y el Estado Mayor del Ejército. El 14 y 15 de noviembre sesionó en Venden el congreso extraordinario del 12° Ejército, en el que los bolcheviques obtuvieron una victoria completa. Por mayoría aplastante de votos se aprobó la resolución bolchevique de que

> "...sólo el Gobierno de los Soviets de diputados soldados, obreros y campesinos, que emprendió el camino de la lucha resuelta por la paz, por el pan y la tierra es quien puede salvar al país de la catástrofe".

Los delegados al congreso dirigieron este emocionante saludo al Petrogrado revolucionario:

> "...¡Los corazones de los que están en las trincheras del 12° Ejército están con vosotros! Laten al unísono de vuestros corazones con la preocupación de no perder ni un ápice de nuestras conquistas comunes. ¡No hay vuelta atrás, sólo adelante! En esta lucha sagrada os apoyamos con todos los medios de que disponemos, sin perjuicio para el frente. ¡Viva la segunda revolución proletario-campesina! ¡Viva el Poder de los Soviets y de los Comisarios del Pueblo! ¡Viva el

socialismo!".

El congreso sancionó todos los decretos y disposiciones del Gobierno soviético y eligió un Comité Ejecutivo de Soldados (CEC), del que se nombró a S. Najimsón presidente, y a J. Fabricius, vicepresidente. El CES se dirigió a todos los comités de soldados del Ejército exhortándolos a que apoyaran al Gobierno soviético en su "lucha resuelta por un armisticio en el acto en todos los frentes, por la conclusión de la más pronta paz internacional y por la entrega gratuita de la tierra a los campesinos".

Con más rapidez que en otros ejércitos del Frente Norte se desarrollaban los acontecimientos revolucionarios en el 5° Ejército. Esto se debía a que ya antes de comenzar la insurrección armada en Petrogrado los bolcheviques (unos 2.000 en el Ejército) habían sabido cohesionar en tomo a sus consignas a la mayoría de los soldados y constituir una fuerte fracción en el comité del Ejército. En cuanto triunfó la revolución en la capital se creó el CMR del Ejército, que se proclamó órgano supremo de poder en la zona de dislocación de las unidades del Ejército y comunicó al CMR de Petrogrado que estaba dispuesto a ayudar a la capital revolucionaria con fuerzas y víveres. El CMR del 5 Ejército actuaba con diligencia y decisión. Se destacaron comisarios a todos los regimientos y puntos de importancia. De los soldados fieles a la revolución se constituyó un destacamento especial para aplastar los intentos contrarrevolucionarios. Se mantenía enlace constante con Petrogrado. El 1 de noviembre, el general Bóldiriev, Comandante del Ejército, tuvo que reconocer que "la mayoría del Ejército está al lado del comité" y que habían fracasado cuantos intentos se hicieron para formar el "Comité de salvación a la patria".

223

A mediados de noviembre se reunió en Dvinsk el congreso extraordinario del 5º Ejército, en el que V. Volodarski hizo un informe sobre la situación interior y exterior de la República. El congreso saludó la victoria de los obreros y soldados de Petrogrado, al partido de los bolcheviques, aprobó los decretos del II Congreso de los Soviets de toda Rusia y declaró que apoyaba sin reservas al Poder popular.

La lucha por el triunfo de la revolución en el 1 Ejército que ocupaba el centro del dispositivo del Frente Norte, se desarrolló en condiciones más complejas. El Ejército comenzó a actuar en este Frente sólo a comienzos de octubre, sin que en la zona de su dislocación hubiera ni un solo centro obrero de importancia. El comité del Ejército, compuesto fundamentalmente de conciliadores, adoptó una actitud vacilante respecto a la

insurrección armada en Petrogrado. No obstante, en el congreso del Ejército, celebrado del 30 de octubre al 5 de noviembre, la situación cambió. Después de discutir la gestión del comité del Ejército, fue aprobada la resolución presentada por los bolcheviques, en la que se señalaba que "el comité del Ejército I no había encontrado una línea común con la masa en las cuestiones del momento". Por mayoría aplastante de votos se acordó la siguiente resolución: "No prestar ninguna ayuda moral ni física al gobierno de Kerenski y a cuantas organizaciones le apoyan... Las tropas revolucionarias del 1 Ejército están dispuestas a apoyar con todos los medios de que disponen al nuevo Poder, soviético, y al CMR". En la votación para el nuevo comité del Ejército la lista de los bolcheviques recibió 132 votos, la de los eseristas, 81 y la conjunción de mencheviques e internacionalistas unificados, 27 votos. Los bolcheviques obtuvieron 24 puestos; los eseristas, 15; los mencheviques y los internacionalistas unificados, 5, y los sin partido, 16 puestos. El bolchevique A. Vóitov fue elegido presidente del comité del Ejército.

224

El congreso de representantes del Frente Norte, reunido a finales de noviembre en Pskov, fue la culminación de la victoria del Poder soviético en aquella zona. Asistieron al congreso 532 delegados, representando a más de un millón de soldados del Frente. El 80% de los delegados constituían la fracción de los bolcheviques y el 20%, la fracción eserista. V. I. Lenin fue elegido presidente de honor del congreso. En la resolución acerca del momento el congreso declaró que sólo el Gobierno soviético, encabezado por Lenin, puede salvar al país del hundimiento y cumplir las exigencias de las masas populares. El congreso se manifestó por mantener la línea del frente, al objeto de poder llevar hasta el fin la lucha por la paz. En el comité del Frente, compuesto por 46 miembros, había 26 bolcheviques. Al comité se le encomendó organizar bajo principios colegiales la Dirección del Frente Norte.

Un poco antes —del 21 al 23 de noviembre— se había celebrado en Pskov el II Congreso de los Soviets y Comités de la Región Noroeste, que también transcurrió bajo la influencia bolchevique. El Congreso hizo constar que el Poder soviético había triunfado en las provincias de Pskov, Tver, Novgorod y Estlandia y en los distritos no ocupados de la provincia de Liflandia, señaló asimismo el gran papel que en la lucha por el Poder de los Soviets habían jugado los soldados del Frente Norte. El 17 de diciembre, el nuevo Comité Ejecutivo de los Soviets de la Región Noroeste se fusionó con el Comité Ejecutivo del Frente Norte, creándose un

órgano supremo único de poder: el Soviet de diputados obreros, soldados y campesinos de la Región Noroeste y del Frente Norte.

Minsk era el centro de las fuerzas revolucionarias del Frente Oeste. Cuando el 25 de octubre se conoció que en Petrogrado había estallado la insurrección, el Soviet de diputados obreros y soldados de Minsk tomó el Poder en sus manos, armó a los guardias rojos y a los soldados revolucionarios sacados de las cárceles, envió sus comisarios a las centrales de Telégrafos y Teléfonos, a las estaciones ferroviarias y al Estado Mayor del Frente. Con los soldados excarcelados se formó el 1er Regimiento de la Guardia Roja revolucionario al que se denominó Regimiento del Soviet de Minsk, compuesto por dos mil combatientes. Las tropas revolucionarias montaron la guardia del Soviet de Minsk y de los puntos más importantes de la ciudad.

225

El 26 de octubre el Soviet formó el CMR de la Región y del Frente Oeste, bajo la presidencia de A. Miasnikov. Sin embargo, el llamado "Comité de salvación de la patria y la revolución del Frente Oeste", amalgamado por los conciliadores y el Estado Mayor del Frente, trajo a Minsk dos regimientos de la División Caucásica de caballería, cambiando así la correlación de fuerzas a favor de los contrarrevolucionarios. Teniendo en cuenta la situación creada, los bolcheviques adoptaron la táctica de maniobra y entablaron conversaciones con el "Comité de salvación". El poder se transfirió a este último, pero comprometiéndose a no dejar pasar unidades militares del frente hacia Petrogrado y Moscú.

Con el fin de cambiar la correlación de fuerzas en Minsk, los bolcheviques decidieron traer del frente fuerzas simpatizantes con la revolución, para lo cual se enviaron agitadores a las trincheras. Estos, conjuntamente con las organizaciones militares bolcheviques, supieron organizar rápidamente el envío a Minsk de un tren y automóviles blindados más un batallón del 60° Regimiento de infantería de Siberia. Utilizando este refuerzo, el CMR de la Región y del Frente Oeste disolvió el "Comité de salvación" y reintegró todos sus comisarios a los puestos más importantes. El 12 de noviembre, por negarse a comenzar negociaciones para el armisticio, fue destituido Balúev, Comandante del Frente, nombrándose en su lugar al bolchevique V. Kámenschikov, jefe del 12° Regimiento de infantería turquestano. El mismo día, A. Miasnikov comunicó a V. I. Lenin:

> "En Minsk ha triunfado la revolución. El Comandante Balúev ha sido destituido y el E.M. del Frente está en manos del CMR. El nuevo Jefe ha empezado el cumplimiento de sus

funciones y el trabajo del E.M. transcurre con normalidad".

El Poder soviético se implantó también en Vitebsk, Gomel, Orsha y en otras ciudades.

En el 2º Ejército del Frente Oeste, después de que el comité conciliador de esta gran unidad se negó a reconocer al Gobierno soviético y a cumplir las órdenes del CMR de Petrogrado, los bolcheviques abandonaron este comité y formaron un CMR, que puso bajo su control la Plana Mayor del Ejército. En unidades medianas y grandes comenzaron a formarse con rapidez comités militares revolucionarios y a establecerse el Poder soviético.

226

En Nésvizh se celebró del 1 al 3 de noviembre el II congreso del ejército, al que asistieron más de 200 delegados. Los bolcheviques tuvieron mayoría en el congreso. Este saludó al Consejo de Comisarios del Pueblo y declaró que el "segundo Ejército defenderá con las armas el Poder de los Soviets y de los Comités. El 2 Ejército, en cuanto se lo ordene el CMR, investido de toda la plenitud de poder, combatirá a los contrarrevolucionarios tanto en la retaguardia como en el frente".

El congreso aprobó una declaración acerca del orden legal revolucionario en el Ejército, según la cual: "1) a los comités de tropas se les concedía el derecho de presentar candidatos a los cargos de mando correspondientes, y a los comités superiores, el derecho a confirmar en su cargo a estos candidatos; 2) la labor de dirección política y cultural y educativa era de la competencia exclusiva de los comités; 3) la actividad relacionada con las operaciones militares y el abastecimiento debería realizarse bajo el riguroso control de los comisarios del CMR, sin la firma de los cuales ninguna disposición era válida; 4) para el trabajo concordado de todos los comités, cada comité superior tenía sus propios comisarios en todos los de instancia inferior". El nuevo comité del Ejército elegido lo encabezó el bolchevique N. Rogozinski. El teniente Kiseliov ocupó el cargo de Comandante del Ejército, encargándosele comenzar las conversaciones de armisticio con el mando alemán en el sector del 2º Ejército.

Con relativa rapidez se hizo la revolución en el 10° Ejército. La masa principal de soldados aclamó la victoria de la insurrección en Petrogrado. Varios comités de tropas apoyaron a la revolución. En este sentido es sintomática la resolución del comité de la 5 División de infantería, reunido el 2 de noviembre, que se encontraba en línea desde el comienzo de la guerra:

> "1. Saludamos fervientemente a la guarnición y al proletariado petrogradense que se decidieron a levantar la bandera por la conquista del Poder de los Soviets de

diputados obreros, soldados y campesinos. ¡Sólo un Poder así es capaz de luchar resueltamente por la PAZ, la TIERRA y la LIBERTAD!...

227

2. Confiamos y cumplimos las órdenes del nuevo Gobierno, presidido por el camarada Lenin".

A pesar de la resistencia de los conciliadores, del 7 al 10 de noviembre, por iniciativa de los bolcheviques, se reunió en Molodechno el III Congreso del Ejército, en el que hizo un informe A. Miasnikov. En la resolución aprobada como resultas del informe se decía:

"1. Considerar liquidado para siempre el poder burgués-coalicionista derribado. El congreso condena indignado la política criminal y conciliadora que llevó al país al total desbarajuste económico, a la entrega de todas las posiciones conquistadas por la revolución, estigmatiza con desprecio la política conciliadora.

2. Considerar como fuente única de poder estatal al Comité Ejecutivo Central de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, elegido en el II Congreso de los Soviets de toda Rusia... El 10° Ejército promete pleno apoyo al poder organizado por este Comité.

3. Reconocer al poder de Comisarios del Pueblo como la única autoridad justa existente". El congreso saludó los primeros decretos del Poder soviético y declaró que considera "poder único en las localidades a los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos y, en el ejército, a los comités de tropas". Para dirigir la lucha contra las organizaciones contrarrevolucionarias, el congreso propuso crear comités militares revolucionarios anejos a los comités de tropas. El CMR del Ejército, de nueva composición, declaró que asumía todo el poder en el 10° Ejército.

En condiciones difíciles transcurrió la lucha por la victoria de Octubre en el 3 Ejército. La distribución de fuerzas en el congreso del Ejército, reunido a comienzos de noviembre, era tal que ninguno de los partidos recibió mayoría indiscutible. En el problema del poder se aprobó una resolución que exigía se crease un "gobierno socialista unificado" que llevara a la práctica los decretos del II Congreso de los Soviets de toda Rusia y que garantizara la convocatoria en el plazo fijado de la Asamblea Constituyente. El poder en el Ejército pasaba a su comité, de nueva elección, formado por 30 bolcheviques, 22 eseristas, 4 mencheviques y 6 "socialistas sin partido". Se eligió presidente al bolchevique S. Anuchin. Sin embargo, en el CMR, organizado bajo

principios paritarios, los conciliadores tenían la mayoría.

228 Con el apoyo de los soldados revolucionarios del Ejército (en primer lugar, del 35° Cuerpo de Ejército) la fracción bolchevique luchó porque cambiara la posición vacilante del comité de la gran unidad. El 14 de noviembre el CMR acordó una resolución de los bolcheviques que obligaba al comité a subordinarse a las disposiciones del Gobierno soviético y del CMR del Frente Oeste, así como a concentrar en sus manos toda la plenitud de poder en el Ejército. El 17 de noviembre los bolcheviques consiguieron que se aprobara una resolución por la que todos los asuntos de carácter administrativo y operativo pasaban a la competencia del CMR, después de lo cual los conciliadores abandonaron sus puestos en el comité del Ejército. El CMR se hizo con el poder, y en la composición del nuevo Buró entraron 8 bolcheviques y 2 eseristas maximalistas.

El general Parski, que mandaba el Ejército, fue destituido por negarse a firmar el armisticio, sustituyéndosele por S. Anuchin. El III Congreso extraordinario del Ejército, reunido pronto, transcurrió bajo influencia bolchevique y adoptó una resolución que exigía *¡Todo el Poder a los Soviets en el centro y en las localidades!*

La victoria definitiva de Octubre en el Frente Oeste la consolidó el II Congreso de esta agrupación de tropas, reunido del 20 al 25 de noviembre en Minsk. De 714 delegados, 473 eran bolcheviques. En representación del CC del POSDR(b) y del CEC de los Soviets de toda Rusia asistieron al congreso V. Volodarski y G. Ordzhonikidze. En todos los problemas debatidos se aprobaron resoluciones bolcheviques. En el comité del Frente nuevamente elegido entraron 100 hombres, de ellos, 80 bolcheviques. A. Miasnikov fue elegido Comandante del Frente.

Así, pues, la victoria del Poder soviético en Minsk y en el Frente Oeste fue rápida y casi incruenta, mérito que se debió al centro bolchevique dirigente, al Comité del POSDR(b) de la Región Noroeste, el cual encauzó y coordinó la actividad de las organizaciones bolcheviques del Frente Oeste y de Bielorrusia. El Comité Regional dedicó gran atención al trabajo entre los soldados del Frente, organizó varios congresos campesinos y paralizó la actividad de las organizaciones burguesas-nacionalistas. Todo esto predeterminó el rápido paso de las masas de soldados del Frente Oeste al lado de la revolución socialista.

229 En Moguiliov, enclavado en la zona del Frente Oeste, se encontraba el Cuartel General del Mando Supremo, uno de los centros más importantes de la contrarrevolución de Rusia. Allí

tenían su sede el Comité de todo el ejército, la oficialidad reaccionaria y los representantes de las misiones militares de las potencias imperialistas. Después de la caída del Gobierno Provisional se concentraron también allí los líderes de los partidos conciliadores, quienes con el apoyo del mando contrarrevolucionario intentaron formar un gobierno presidido por el eserista Chemov.

Las organizaciones bolcheviques del Frente esclarecieron a las masas de soldados la política contrarrevolucionaria de los líderes eseristas-mencheviques y del Cuartel General. Así, el comité del POSDR(b) del 6 Regimiento de infantería de Finlandia declaró en una alocución a los soldados:

> "Algunos conciliadores se proponen organizar, anejo al Cuartel General, un nuevo poder socialista encabezado por Chemov... Estos señores esperan encontrar apoyo en el ejército de operaciones, pues en la retaguardia no cuentan con ninguno... Camaradas, tened presente que estos "amigos del pueblo" quieren, encubriéndose con vuestra voluntad, derribar el Poder soviético... Por esto debemos declarar categóricamente a dichos señores que su aventura no puede contar con nuestro apoyo, sino que, por el contrario, recibirá nuestra réplica más rotunda. Debemos decirles abiertamente que todo el que se ha levantado contra el Poder soviético es un enemigo del pueblo y en la realización de sus designios chocará con nuestra fuerza armada".

Después de ser desbaratada la rebelión de KerenskiKrasnov, el Cuartel General empezó a concentrar tropas en la región de Luga y Moguiliov. Simultáneamente, los generales trataban de hacer abortar la puesta en práctica del Decreto de la paz leninista. En la noche del 8 al 9 de noviembre, el Consejo de Comisarios del Pueblo destituyó al general Dujonin como Alto Mando Supremo, nombrando en su lugar al bolchevique N. Krilenko. Se hizo todo cuanto se pudo para aislar totalmente al Cuartel General y encerrarle en un cinturón de tropas revolucionarias. El 20 de noviembre, los destacamentos soviéticos entraron en Moguiliov y se apoderaron del Cuartel General. El general Dujonin fue asesinado por los indignados marineros. Así, con rapidez y decisión fue neutralizado este peligroso foco contrarrevolucionario.

En una situación complicada transcurrió la revolución de Octubre en los frentes Sudoeste y Rumano. Las organizaciones bolcheviques en estos sectores estaban desconectadas y existían bajo el aspecto de tres centros de trabajo del partido en Jarkov,

Kíev y Odesa. Las posiciones de los bolcheviques en los comités de tropas de los frentes Sudoeste y Rumano eran más débiles que en otros frentes, mientras que los conciliadores eseristas y mencheviques actuaban allí aliados a los partidos burgueses-nacionalistas de Ucrania y Moldavia, entorpeciendo la lucha de los bolcheviques por ganarse a las masas de soldados.

Kíev era el centro político y económico más próximo al Frente Sudoeste. Pero allí detentaba el poder la Rada Central[1] burguesa-nacionalista, en tomo a la cual comenzaron a agruparse las fuerzas contrarrevolucionarias. La retaguardia del Frente Rumano, Odesa y Kishiniov eran los centros más importantes. En Kishiniov, sin embargo, hasta mediados de diciembre de 1917, los bolcheviques estuvieron unificados con los mencheviques en una organización del POSDR, lo que dejaba su huella en toda su actividad. El Poder soviético se estableció en Kíev, Odesa y Kishiniov con mucho retraso. Esto tuvo como consecuencia que los frentes Sudoeste y Rumano no tuvieran una retaguardia revolucionaria sólida.

En cuanto el comité conciliador del Frente Sudoeste supo que la insurrección armada había triunfado en Petrogrado, ocupó en el acto una posición hostil contra el Poder soviético. Apercibiéndose de la complicada situación que atravesaba el Frente Sudoeste, el CC del POSDR(b) y el CMR petrogradense destinaron a aquella zona un grupo de conocidos activistas y agitadores bolcheviques, marineros revolucionarios de la Flota del Báltico y soldados de la guarnición de Petrogrado. Se nombró comisario del Frente a G. Chudnovski, participante activo en la insurrección armada en Petrogrado y, cuando fue detenido por la Rada Central, se le reemplazó por N. Kuzmin. En varias unidades medianas y grandes los soldados reeligieron los comités, expulsando de su dirección a eseristas y mencheviques.

Del 18 al 24 de noviembre sesionó en Berdíchev el congreso extraordinario de los ejércitos del Frente Sudoeste, en el que hubo reñidos debates entre los bolcheviques y los conciliadores. En varias cuestiones el congreso fue vacilante e inconsecuente. Por ejemplo, sólo reconoció al Poder soviético hasta que se convocara la Asamblea Constituyente. Después de largas conversaciones entre las minorías se convino en la creación de un CMR, al que se encomendó trabajar bajo la dirección del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Alto Mando Supremo, N. Krilenko. De los 35 miembros elegidos al CMR del Frente, 18 eran bolcheviques. Los

[1] *Rada Central*, gobierno contrarrevolucionario burgués-nacionalista de Ucrania en 1917-1918.

partidarios de la Rada Central se negaron a formar parte del comité. El bolchevique G. Raszhivin fue elegido presidente del CMR. En los meses de noviembre y diciembre se constituyeron comités militares revolucionarios en los ejércitos, Cuerpos de Ejército y divisiones.

La contrarrevolucionaria Rada Ucraniana, que realizaba una política estrictamente nacionalista, declaró la fusión de los frentes Sudoeste y Rumano en un Frente Ucraniano, subordinado a la Rada. El general Scherbachov, ultrarreaccionario, fue designado Comandante de las fuerzas del Frente. La Rada se volcó en represiones contra las organizaciones bolcheviques y comenzó a desarmar a los guardias rojos y a los soldados revolucionarios. Durante el pronunciamiento de Kaledin, la Rada coadyuvó al avance sobre el Don de las unidades cosacas, hostiles al Poder soviético.

A las unidades revolucionarias del Frente Sudoeste, que luchaban al lado de los destacamentos de la Guardia Roja, les correspondió una dura lucha contra las fuerzas de la contrarrevolución. Sólo en febrero de 1918 Kíev fue liberado por las tropas soviéticas.

En la lucha por el triunfo de Octubre en el Frente Rumano se tropezó con las mismas dificultades que en el Frente Sudoeste. Pero en el primero la situación se hacía aún más difícil debido a que la línea del frente atravesaba el territorio de la Rumania burguesa y terrateniente.

El 31 de octubre y el 1 de noviembre se celebró en la ciudad de Romana el congreso extraordinario de los ejércitos del Frente Rumano, en el que tenían mayoría los partidos conciliadores. El congreso condenó la insurrección armada en Petrogrado y se pronunció contra el establecimiento del Poder soviético. La minoría bolchevique en el congreso constituyó un comité provisional del POSDR(b) del Frente, el cual no tardó en realizar conferencias del partido en tres ejércitos del Frente.

Del 28 al 30 de noviembre sesionó en Kishiniov la conferencia bolchevique del Frente Rumano. Después de escuchar las comunicaciones de los distintos lugares, aprobó una resolución sobre la necesidad de aplicar firme y consecuentemente la línea bolchevique, poniendo en práctica todas las directrices del CC del partido y los decretos del Gobierno soviético. Se eligió un comité bolchevique del Frente, del que pasaron a formar parte M. Troitski (presidente), P. Baránov, V. Yudovski, A. Krússer y otros. El 2 de diciembre se creó en Iasi el CMR bolchevique del Frente Rumano, bajo la presidencia de P. Baránov. El CMR proclamó el Poder

soviético en el Frente Rumano y disolvió el viejo comité existente, conciliador.

Pero los contrarrevolucionarios, apoyados por los representantes de los Estados imperialistas, de la Rumania bayarda, de la Rada Ucraniana y por los nacionalistas moldavos, desencadenaron la lucha contra las organizaciones bolcheviques y los órganos revolucionarios. El 8 de diciembre fue detenido el CMR del Frente. S. Roshal, representante del CC del POSDR(b) y comisario del Frente, y algunos miembros del CMR fueron salvajemente asesinados. En la noche del 10 al 11 de diciembre fueron desmantelados los CMR de los ejércitos 4º, 8º y 9º.

Pero este golpe contrarrevolucionario no encontró apoyo en los soldados del Frente, la mayoría de los cuales se puso al lado del Poder soviético.

El 10 de diciembre se abrió en Odesa el II Congreso de los Soviets de diputados soldados y marineros del Frente Rumano, de la región de Odesa y de la Flota del Mar Negro. La mayoría de los delegados al congreso eran bolcheviques y eseristas de izquierda. Después de reñida lucha con los conciliadores en tomo a las cuestiones fundamentales fueron aprobadas las resoluciones bolcheviques. El congreso eligió un nuevo CEC de los Soviets del Frente Rumano, Flota del Mar Negro y región de Odesa (*Rumcherod*), bajo la presidencia de V. Yudovski. El *Rumcherod* se proclamó órgano supremo de poder en el Frente Rumano y en la región de Odesa y creó una sección del mismo, cuyos miembros llegaron el 28 de diciembre a Kishiniov y encabezaron la lucha revolucionaria de los soldados del Frente.

Por indicación de la Rada Central, el 6 de enero llegaron a Kishiniov unidades contrarrevolucionarias, pero la sección bolchevique del Frente, apoyada por los soldados, hizo capitular a las fuerzas contrarrevolucionarias. Al mismo tiempo, las tropas rumanas cruzaron la frontera y comenzaron la ocupación de Besarabia. Debido a la situación política tan complicada en el Frente Rumano, N. Krilenko, Alto Mando Supremo, ordenó que las tropas rusas se evacuaran del territorio de Rumania.

La lucha por el establecimiento del Poder soviético en el Frente del Cáucaso transcurrió en condiciones aún más difíciles que en los frentes Sudoestes y Rumano. Los soldados del Ejército del Cáucaso no sólo estaban más alejados de la Rusia revolucionaria, sino también casi aislados de los centros políticos del Cáucaso, puesto que la línea del frente pasaba por los territorios de Irán y Turquía. Las condiciones naturales desacostumbradas, el pésimo abastecimiento y las epidemias hacían aún más dura la situación

de las tropas. También creaba grandes dificultades la política contrarrevolucionaria de las organizaciones burguesas-nacionalistas, que trataban de arrancar al Cáucaso de la Rusia revolucionaria.

La lucha por el Poder soviético en el Frente del Cáucaso la encabezó el Buró de Organizaciones Militares del' Comité Territorial del POSDR(b) del Cáucaso, el cual dirigió el 27 de octubre este llamamiento a las organizaciones de tropas: "¡Camaradas soldados! En esta hora sublime se decide la suerte de la revolución. ¡Nuestro grito de guerra debe ser de ayuda al Petrogrado revolucionario! Que vuestras manos no suelten un solo fusil, ametralladora ni cañón. Desobedeced toda orden para el desarme o disolución de las unidades. Exigid que el centro territorial avale todas las órdenes de traslado de tropas. Todas las bayonetas, todos los cartuchos, todas las ametralladoras y cañones deben apuntar a los enemigos de la revolución..."

Los bolcheviques no sólo tuvieron que luchar contra los órganos locales del ya inexistente Gobierno Provisional, sino también contra los nacionalistas burgueses, activos en la retaguardia del Frente del Cáucaso. Después de una ardua labor preparatoria del Comité Territorial del POSDR(b) y de las organizaciones militares bolcheviques, del 10 al 23 de diciembre se celebró en Tiflis el II Congreso Territorial del Ejército del Cáucaso. Asistieron unos 160 bolcheviques y 15 eseristas de izquierda, 100 eseristas de derecha y 30 mencheviques. En reñida lucha, los bolcheviques lograron que les apoyara la mayoría de los delegados. El Congreso reconoció el Poder del Consejo de Comisarios del Pueblo y exigió la destitución del Comisariado de Transcaucasia contrarrevolucionario. Se eligió un nuevo Soviet territorial del Ejército del Cáucaso, al que fueron elegidos, presidente, el bolchevique G. Korgánov, y secretario, I. Maliguin, también bolchevique.

Con el apoyo de la Entente, el mando reaccionario del Frente, los conciliadores y las organizaciones burguesas-nacionalistas llevaron a cabo una lucha traidora contra los soldados revolucionarios del Ejército del Cáucaso, los cuales se vieron obligados, librando duros combates, a retirarse al territorio de Rusia. La mayoría de los soldados revolucionarios de este Frente pudieron abrirse paso al Cáucaso del Norte y tomar parte activa en las batallas por el Poder soviético.

La heroica lucha del Partido Bolchevique por ganarse al ejército de operaciones, que adquirió particular fuerza en vísperas y en las mismas jomadas del Gran Octubre, dio sus frutos. Millones de

soldados de las trincheras entregaron sus corazones al partido leninista, se pusieron al lado de la revolución socialista. La masa de soldados siguió al proletariado. "No podía caber ninguna resistencia del ejército contra la Revolución de Octubre del proletariado, contra la conquista del Poder político por el proletariado —dijo V. I. Lenin—, pues en los frentes Norte y Oeste los bolcheviques tenían una superioridad gigantesca, y en los frentes alejados del centro los bolcheviques tuvieron tiempo y posibilidades de *arrebatar las masas campesinas al partido eserista..."*[2]

A mediados de diciembre de 1917 se celebró en Moguiliov el congreso de todo el ejército de operaciones. Asistieron 30 bolcheviques, 10 eseristas de izquierda, 2 eseristas maximalistas y un socialdemócrata internacionalista. Fue elegido presidente del congreso el bolchevique N. Rogózinski. El informe del momento lo hizo N. Krilenko. El congreso debatió los problemas de la democratización, desmovilización y abastecimiento del ejército, el problema nacional y otros. Sobre todas las cuestiones se aprobaron resoluciones bolcheviques. En la sesión de clausura se eligió un CMR Central del ejército de operaciones y de la Marina de Guerra. El congreso general del ejército hizo el balance del proceso de establecimiento del Poder soviético e n los frentes y trazó las orientaciones fundamentales para la reorganización de las fuerzas armadas.

235

El Gran Octubre encontró ferviente apoyo en las masas de marineros. Ya el 26 de octubre, por iniciativa de V. I. Lenin, se constituyó en Petrogrado el CMR de la Marina de Guerra (CMRMG). Su núcleo dirigente lo constituían 10 delegados al II Congreso de los Soviets de toda Rusia, ocho de los cuales eran bolcheviques. Se eligió presidente del Comité al bolchevique I. Vajraméiev. El Comité trabajó bajo la dirección personal de Lenin y se transformó en el auxiliar más íntimo del CMR de Petrogrado en la movilización de la marinería a la lucha por el triunfo de la revolución socialista. Funcionó hasta que se convocó el I Congreso de la Marina de Guerra de toda Rusia y fue el centro revolucionario dirigente de los marineros militares.

Los marineros de la Flota del Báltico, que constituían la fuerza de choque de la insurrección armada de Octubre, apoyaron como un solo hombre al joven Poder soviético. En los buques y en las unidades costeras se realizaron mítines y asambleas multitudinarios, donde los marineros manifestaban su apoyo al

[2] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., en ruso, t. 40, pág. 10.

poder obrero y campesino. El Centrobalt tenía todo fundamento para declarar que "el recién organizado Poder de los Soviets cuenta con la confianza incondicional y la obediencia absoluta de toda la Flota del Báltico, reconociendo este poder como el único legítimo..."

En la Flota del Mar Negro, en cuanto llegó allí la noticia de los sucesos en Petrogrado, se desencadenó también una oleada de mítines y reuniones que saludaron la victoria de la revolución. El 27 de octubre el CC de la Flota del Mar Negro, conjuntamente con los representantes de todos los navíos y unidades de costa, enviaron un saludo al CMR petrogradense, declarando que la Flota del Mar Negro "apoyará a este poder popular revolucionario con todos los medios de que dispone". A comienzos de noviembre se reunió el primer Congreso de toda la Flota del Mar Negro, al que asistieron 83 delegados, incluidos 22 bolcheviques, 27 eseristas de izquierda, 17 eseristas ucranianos, que a la sazón mantenían posiciones de izquierda, 6 mencheviques y 16 delegados sin partido. A pesar de su composición tan heterogénea, el Congreso, después de agitada discusión, aceptó como "plenamente justa" la posición adoptada en la cuestión del poder por el II Congreso de los Soviets de toda Rusia.

Un poco más complicada estaba la situación en las flotillas de los mares limítrofes. Pero también allí, con relativa rapidez, los marineros superaron las vacilaciones iniciales y apoyaron a la revolución socialista. El Congreso de la Flotilla del Océano Glacial Ártico, que sesionó en los días de octubre, cuando tuvo noticia de la victoria de la insurrección en Petrogrado declaró al principio, que propugnaba la creación de un gobierno "en el que participaran los representantes de todas las fracciones socialistas de la democracia revolucionaria y que respondiera ante los Soviets". Pero ya el 15 de noviembre, después de que las asambleas de los comités de barco y de compañía manifestaron su apoyo a los bolcheviques, el Congreso cambió de criterio y reconoció al Gobierno soviético.

En el destacamento naval de Murmansk, a finales de octubre y comienzos de noviembre, los marineros del crucero *Askold*, del acorazado *Chesma*, de los navíos *Sokólitsa*, *Kupava*, *Ussuri*, de la compañía marinera de Kola y de otras unidades, aprobaron resoluciones en las que declararon que ellos "están al lado del Poder de los Soviets y que apoyarán esta decisión suya con todos los medios a su alcance". En los primeros días de diciembre se reunió en Murmansk el congreso de los delegados de la Flotilla de Murmansk, acordando una resolución que exigía transmitir todo el

Poder a los Soviets y exhortando a los marineros del Ártico a "concentrar todas sus fuerzas para secundar y consolidar el poder de los obreros, campesinos, soldados y marineros".

El sentido de los marinos de la Flotilla del Océano Glacial Ártico fue expresado claramente en su II Congreso, abierto el 23 de enero de 1918 en Arjánguelsk. V. I. Lenin fue elegido presidente de honor del Congreso. En la primera sesión, el Congreso cursó un telegrama al Gobierno soviético, deseándole pronta victoria en la lucha con los enemigos del pueblo trabajador.

También los marineros de la Flotilla del Extremo Oriente manifestaron su apoyo al Poder soviético. A comienzos de noviembre, la asamblea de marineros de la Flotilla Militar de Siberia, después de escuchar a los delegados que asistieron al II Congreso de los Soviets de toda Rusia, declaró que apoyaba plenamente todos sus decretos. La oficialidad contrarrevolucionaria de la Flotilla del Amur consiguió, en un principio, con ayuda de los conciliadores, que se aprobara una resolución de protesta "contra todos los intentos de tomar el poder por las armas que partieran de grupos demagógicos irresponsables". Pero cuando poco después escucharon el informe de Dubinin, delegado de la Flotilla, que había regresado del II Congreso de los Soviets, los marineros del Amur dirigieron un telegrama a Petrogrado en el que declaraban su apoyo al Gobierno soviético.

A comienzos de noviembre se abrió en Bakú el I Congreso de los marineros de la Flotilla del Caspio, al que asistió casi un centenar de delegados. Sobre el problema del poder, en el Congreso se propusieron dos resoluciones, una bolchevique y otra eserista. El Congreso aprobó la bolchevique, presentada por Y. Zevin, que saludaba "a la revolución triunfante del proletariado y de la guarnición de Petrogrado y a las masas de obreros y soldados de otras ciudades que apoyaban a la revolución".

El espíritu de las masas marineras encontró su expresión en las resoluciones del I Congreso de la Marina de Guerra de toda Rusia, celebrado el 18 al 22 de noviembre en Petrogrado. Asistieron al congreso 190 delegados de todas las flotas y flotillas del país, de los que 116 eran miembros del Partido Bolchevique. V. I. Lenin fue elegido presidente de honor del Congreso. Pronunció un gran discurso en el que valoró altamente el papel de los marineros en la revolución, su energía y entusiasmo creadores. En la cuestión del momento y del Poder el Congreso aprobó unánime una resolución que decía: "El Congreso declara públicamente que toda la potencia de la Marina de Guerra apoyará con fidelidad y firmeza al Poder de

los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, el único poder que nos ha dado libertad y tierra y que marcha audaz al encuentro de una paz inmediata".

Asi, pues, la Revolución de Octubre encontró el apoyo de la mayoría absoluta de marineros, los cuales se convirtieron en sostén seguro del joven poder soviético.

La lucha por la victoria de Octubre en los frentes y flotas transcurrió estrechamente ligada a los primeros actos del Gobierno obrero y campesino, orientados al cese de la guerra. Como los países de la Entente se negaron a contestar a las proposiciones de paz del Poder soviético, el

238

Consejo de Comisarios del Pueblo decidió dirigirse al mando alemán con la propuesta de comenzar negociaciones bipartitas para la firma del armisticio. Ya el 9 de noviembre, el Gobierno soviético se dirigió por radio a todos los comités de tropas, a los soldados y marineros revolucionarios, invitándolos a emprender conversaciones "por abajo" para la firma del armisticio, en el mismo frente:

> "¡Soldados! La causa de la paz está en vuestras manos. No permitáis que los generales contrarrevolucionarios frustren la gran causa de la paz...
>
> Que los regimientos que están en primera línea elijan en el acto a plenipotenciarios para entablar formalmente negociaciones de armisticio con el enemigo.
>
> El Consejo de Comisarios del Pueblo os otorga derechos para ello.
>
> Informadnos por todos los medios posibles acerca de cada paso de las negociaciones. Sólo el Consejo de Comisarios del Pueblo tiene derecho a firmar el convenio definitivo de armisticio[3]".

Apreciando más tarde este paso importante de principio del Poder soviético, N. Krilenko dijo:

> "Desde el momento que se otorgaron estos derechos a regimientos y divisiones, así como la orden de liquidar a todo el que se atreva a impedir las conversaciones, la causa de la revolución en el ejército estuvo ganada y la causa de la contrarrevolución *irremediablemente perdida*".

El 10 de noviembre tuvo lugar la sesión del CEC de los Soviets de toda Rusia, en la que V. I. Lenin pronunció un discurso. Señaló que era preciso quebrantar la resistencia del enemigo de clase y firmar el armisticio en el frente. "El imperialismo internacional moviliza

[3] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 35, pág. 82.

todas sus fuerzas contra nosotros, pero por más grandes que sean las fuerzas del imperialismo internacional, nuestras posibilidades son sumamente favorables; en esta lucha revolucionaria por la paz y con la lucha por la paz fusionemos la confraternización revolucionaria... La paz no puede concluirse sólo por arriba. La paz hay que conseguirla por abajo. No creemos un ápice a los generales alemanes, pero creemos al pueblo alemán. Sin la participación activa de los soldados la paz firmada por los comandantes en jefe es inestable"[4].

239

El mismo día, el Gobierno soviético dirigió una nota a los embajadores de los países neutrales, rogándoles coadyuvar a que los gobiernos de los Estados beligerantes y la opinión pública de los países neutrales pudieran conocer el contenido de las propuestas soviéticas de paz. El 11 de noviembre, V. I. Lenin se entrevistó con N. Krilenko, A. Ioffe y otros plenipotenciarios del Gobierno soviético, que debían salir para el frente, dándoles las instrucciones pertinentes para sus conversaciones con el mando de las tropas alemanas. El 13 de noviembre, los parlamentarios soviéticos propusieron al mando alemán empezar negociaciones para la firma del armisticio. El 14 de noviembre esta propuesta fue aceptada. El mismo día, N. Krilenko, Alto Mando Supremo soviético, dio una orden que ponía en conocimiento del ejército el comienzo de negociaciones de paz con el mando alemán y exhortando a los soldados del frente a estar muy alertas y a cesar las hostilidades.

Mientras tanto, toda la línea del frente se había convertido ya en una colosal conferencia pacífica de soldados. A los regimientos alemanes que ocupaban las primeras líneas se enviaron decenas de agitadores con periódicos y llamamientos en alemán.

En los meses de noviembre y diciembre de 1917 cesaron en todo el frente las acciones militares y se estableció el armisticio. Este fue un éxito enorme de la joven República de los Soviets, la cual recibió, por fin, la ansiada tregua y pudo emprender la solución de importantísimos problemas de la construcción socialista. Uno de estos problemas fue el de la creación de las fuerzas armadas del Estado obrero y campesino, capacitadas para defender las conquistas de Octubre.

[4] Ibidem, págs. 86, 88

240

14. DEL VIEJO EJERCITO AL EJERCITO SOCIALISTA

El problema de defender con las armas al nuevo régimen triunfante era uno de los problemas más acuciantes que se le planteaban a la República de los Soviets. La actualidad del problema se acentuaba pues al segundo día de haber triunfado la insurrección armada de Octubre las clases derrocadas intentaron ya aniquilar al poder, recién surgido, de los obreros y campesinos y con ayuda de los imperialistas extranjeros desencadenaron la guerra civil en el país. En su lucha contra el Poder soviético la contrarrevolución interna quiso también arrastrar al ejército, haciendo cuanto podía para convertirlo en instrumento para la restauración del viejo régimen.

No se debe olvidar, además, que la Revolución de Octubre se produjo cuando aún no había terminado la guerra imperialista mundial. Las potencias del bloque austro-germano mantenían en el frente ruso más de 158 divisiones que sumaban en total más de millón y medio de hombres perfectamente armados y adiestrados. ¿Quién podía garantizar que un enemigo tan temible, que se encontraba solamente a unas cuantas marchas de Petrogrado, no aprovecharía una situación favorable para comenzar una ofensiva con el objetivo de derribar al Poder soviético? Ya en 1916, V. I. Lenin advirtió que la victoria del socialismo en un solo país "no sólo habrá de provocar rozamientos, sino incluso la tendencia directa de la burguesía de los demás países a aplastar al proletariado triunfante del Estado socialista"[1].

Por consiguiente, la propia vida exigió la creación de las fuerzas armadas del incipiente Estado obrero y campesino. Mas para esto se precisaba demoler de arriba abajo al viejo ejército, esto es, disolver las fuerzas armadas existentes, que por su tipo y carácter no correspondían a las tareas de la dictadura del proletariado y sustituirlas por un ejército de nueva formación, capacitado para defender las conquistas de la revolución socialista.

241

En los momentos en que el Partido Bolchevique y el Gobierno soviético emprendieron prácticamente la organización de la defensa del país, la República de los Soviets contaba con dos

[1] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. I, pág. 801.

organizaciones armadas: la Guardia Roja obrera y el ejército y la Marina de Guerra viejos.

La Guardia Roja surgió como fuerza armada de choque de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Era la organización militar del proletariado.

> "Los obreros armados —dijo V. I. Lenin—, eran germen de un ejército *nuevo*, la célula orgánica de un *nuevo* régimen social"[2].

Los efectivos totales de la Guardia Roja para el momento de la insurrección armada de Octubre ascendían, aproximadamente, a 200.000 obreros de vanguardia. Después del triunfo de la revolución, la Guardia Roja siguió aumentando con rapidez. Se ocupaban de su estructuración las organizaciones locales del partido, los Soviets y los CMR, quienes se regían para ello en las indicaciones del Buró de organizaciones militares del frente y de la retaguardia de toda Rusia, del CC del POSDR(b). La necesidad de combatir a la contrarrevolución interna obligó a los organizadores de la Guardia Roja a encauzar los esfuerzos principales a poder lanzar lo más rápidamente posible los destacamentos obreros contra el enemigo. Debido a esto, la Guardia Roja no adquirió la forma de organización militar centralizada única. En todos los sitios donde se formaban destacamentos de la Guardia Roja, se creaban paralelamente sus Estados Mayores, sus órganos dirigentes para toda la ciudad. En Petrogrado y en Kíev se denominaban EE.MM. principales de la Guardia Roja; en Moscú, Tula, Jarkov, Tsaritsin y Yaroslavl se los conocía por EE.MM. centrales de la Guardia Roja; en Minsk como Comandancia Central de la Guardia Roja, etc. Como regla, los EE.MM. se subordinaban a las organizaciones locales del partido, a los Soviets o a los CMR.

242

La ausencia de una dirección centralizada única de la Guardia Roja engendraba en ella la heterogeneidad de las formaciones por destacamentos. Estos tenían jefes electivos y se formaban bajo el principio de voluntariedad. El defecto de la Guardia Roja era su débil preparación combativa y su falta de experiencia militar. Mas como representaba a la parte mejor y más consciente del proletariado, la Guardia Roja, desde los primeros días de existencia del Poder soviético, luchó con abnegación y éxito contra las tropas de la contrarrevolución interna. Posteriormente, N. Krilenko recordaba: "Componían la Guardia Roja los obreros de las grandes empresas de Petrogrado y Moscú, destacamentos selectos de marineros revolucionarios, unidades de tiradores letones y sólo en

[2] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 109.

grado ínfimo, tropas regulares, tal era el puntal sobre el que se apoyaba el Poder soviético. Gomo momento muy característico cabe señalar que los regimientos regulares del *viejo ejército imperial zarista resultaron ser inservibles e incapaces de combatir en la guerra civil.*

Mas si para la lucha en el frente interior la Guardia Roja y los destacamentos revolucionarios de marineros y soldados podían ser un apoyo, para rechazar el posible ataque de las tropas regulares de los imperialistas extranjeros se necesitaban ya considerables fuerzas armadas, aptas para librar una guerra moderna. Por el momento, la República de los Soviets no contaba con tales fuerzas armadas.

Para el Partido Bolchevique estaba claro que la utilización del viejo ejército, tal y como la República Soviética lo había heredado del Gobierno Provisional, era imposible. La masa de soldados, cansada de la guerra, desorganizada y en grado considerable desmoralizada, no podía seguir manteniendo el frente. Aparte de que por su propia esencia y carácter el viejo ejército no correspondía a las tareas de la dictadura del proletariado, no podía ser su apoyo armado.

La defensa del Poder de los Soviets sólo podía confiarse a soldados, marineros y oficiales revolucionarios, fieles a las ideas de Octubre. Elementos revolucionarios conscientes de tal naturaleza era indudable que los había también en el viejo ejército, y en particular en la Marina de Guerra. Mas para poder utilizarlos como brazo armado de la República de los Soviets se precisaba segregar estos elementos de la masa general de tropas, cohesionarlos en tomo a las organizaciones bolcheviques y a los Soviets y completarlos con obreros y campesinos pobres. Sólo así podría crearse el núcleo del ejército de nuevo tipo, ejército de la revolución proletaria.

El colosal trabajo ideológico y de organización llevado a cabo por el Partido Bolchevique para ganarse al ejército y a la Marina de Guerra en el período de Febrero a Octubre de 1917, cuyo resultado fue que cuando llegó el momento de la insurrección de Octubre casi la mitad de las fuerzas armadas se encontraran al lado de la revolución socialista, fue la condición previa para la demolición de la vieja máquina militar. Sin embargo, sólo el triunfo de Octubre situó este problema como tarea práctica inmediata del partido, como parte integrante de la gigantesca labor por la creación de un Estado obrero y campesino, nuevo.

Es sabido que la necesidad de deshacer el viejo ejército —instrumento de las clases explotadoras— fue argumentada ya

como condición importantísima para el triunfo de la revolución por C. Marx y F. Engels, los fundadores del comunismo científico, y constituyó una exigencia programática del marxismo. V. I. Lenin, dijo: "El primer mandamiento de toda revolución triunfante — Marx y Engels lo han subrayado muchas veces— ha sido deshacer el viejo ejército, disolverlo y reemplazarlo por un ejército nuevo. La clase social nueva que se alza a la conquista del poder', no ha podido nunca ni ahora puede conseguir ese poder ni afianzarse en él sin descomponer por completo el antiguo ejército... sin pasar por un período sembrado de dificultades y de pruebas, falto de todo ejército... sin formar poco a poco, en dura guerra civil, el nuevo ejército, la nueva disciplina, la nueva organización militar de una nueva clase"[3].

Así, pues, el marxismo enseña que el proletariado triunfante debe disolver el viejo ejército y sustituirlo por una nueva organización militar. Así lo hizo en su tiempo la Comuna de París, que deshizo el viejo ejército y lo reemplazó por el pueblo armado.

Mas la República de los Soviets no podía repetir mecánicamente la experiencia de la Comuna de París. No podía olvidar que en la época en que los revolucionarios franceses realizaron paso tan importante ya disponían de una fuerte organización militar: 215 batallones proletarios de la Guardia Nacional que podían servir de apoyo seguro a los comuneros en su lucha con los enemigos. Además, la envergadura limitada de la actividad de la Comuna y el hecho de que cuando surgiera ya se había firmado la paz previa con Prusia, hacían que toda la situación se diferenciara de la que se formó en Rusia después de Octubre. La disolución simultánea y completa del viejo ejército en un país que se encontraba en guerra y que carecía de otras fuerzas para su defensa habría equivalido, de hecho, al desarme y hundimiento de la República de los Soviets. Por eso el Partido Bolchevique desistió de este paso y eligió otra forma para deshacerse de las fuerzas armadas de la antigua Rusia zarista y burguesa: la democratización indemorable conjugada con la desmovilización gradual del viejo ejército, hasta su completa disolución, con la creación paralela de nuevas fuerzas armadas para la defensa de las conquistas de Octubre.

La democratización del ejército empezó, como es sabido, con la revolución democrático-burguesa de Febrero. En este proceso desempeñó un gran papel la histórica Orden N° 1 del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. Mas por culpa de la política conciliadora de eseristas y mencheviques, la

[3] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, págs. 109-110.

democratización de las fuerzas armadas adquirió un carácter limitado. Una vez ocupados todos los cargos más importantes en los comités de tropas y en los Soviets, eseristas y mencheviques se quedaron a mitad de camino. En el ejército y en la Marina de Guerra continuaron funcionando las instituciones no democráticas, mientras que el poder efectivo, en su mayor parte, seguía en manos de los mandos reaccionarios.

Para democratizar de verdad las fuerzas armadas se precisaba llevar a cabo una serie de medidas radicales enfiladas a socavar los propios cimientos de la vieja organización militar. Había que arrancar de raíz el poder de manos del generalato reaccionario y de la oficialidad superior y entregárselo a la masa de soldados y marineros, implantando la elegibilidad de los mandos y organizando el control de su actividad por las organizaciones de soldados y marineros. Semejantes medidas, estimaba. V. I. Lenin, deberían asegurar la transformación del ejército permanente, de instrumento de poder de los explotadores en ejército revolucionario y llevar inevitablemente a su fusión con el pueblo en armas[4].

245

Demoliendo el viejo ejército de acuerdo a las indicaciones leninistas, el Partido Bolchevique obtuvo la posibilidad de resolver varias tareas de importancia relacionadas con la organización de la defensa militar de la joven República socialista y el afianzamiento del Poder soviético. Primero, porque se privaba a la contrarrevolución de poder emplear el ejército como instrumento de lucha contra la revolución socialista: segundo, porque de entre los soldados y de una parte de la oficialidad democrática se destacaban elementos revolucionarios susceptibles de emplearse tanto para mantener el frente como para crear la nueva organización militar, soviética; tercero, porque desmovilizando a los soldados, el Poder soviético no sólo reintegraba a la producción fuerzas considerables, sino que también daba al campo un gran ejército de agitadores y organizadores, constructores activos de la sociedad nueva, socialista. No en vano V. I. Lenin señaló que los soldados que se marchaban del frente "eran portadores, dondequiera que fuesen, del máximo de decisión revolucionaria de acabar con la política de conciliación; y los elementos partidarios de dicha política, la guardia blanca, los retoños de los terratenientes quedaron privados de todo sostén entre la población"[5]. Esto se refería, en mayor medida aún, a los marineros

[4] Véase: V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 31, págs. 5, 164-165, 197-198.
[5] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 604.

revolucionarios, apoyo seguro de la República, agitadores convencidos del poder obrero y campesino.

Empezando a destruir el viejo ejército y a crear la organización militar soviética se necesitaba, en primer lugar, ser dueños del aparato militar central y del frente. En muy poco tiempo, bajo la dirección del Partido Bolchevique, mediante acciones enérgicas de los soldados y marineros revolucionarios, fue liquidado el viejo Cuartel General. Se destituía a los generales y oficiales que no reconocían al Poder soviético y se encarcelaba a los enemigos furibundos de la revolución. Todo el aparato central y de Frente del ejército de operaciones fue sometido a una renovación cardinal revolucionaria y completamente democratizado.

Simultáneamente, el Partido Bolchevique y el Gobierno soviético pusieron bajo su control al antiguo Ministerio de la Guerra, tarea que le fue encomendada al Comité para Asuntos del Ejército y de la Marina de Guerra, creado en el II Congreso de los Soviets de toda Rusia. En cuanto terminó el Congreso, por iniciativa de V. I. Lenin, este Comité fue completado con destacadas personalidades de la Organización Militar del CC del POSDR (b) — N. Podvoiski, E. Sklianski, K. Mejonoshin, K. Ereméiev, A. Vasiliev y el eserista de izquierda P. Lazimir— y comenzó a llamarse Consejo de Comisarios del Pueblo para Asuntos del Ejército y de la Marina de Guerra (*Narkomvoen*).

246

El 19 de noviembre, el *Narkomvoen* dispuso detener al general Manikovski, que encabezaba provisionalmente el Ministerio de la Guerra, y al general Marushevski, Jefe del Estado Mayor Central, así como depurar enérgicamente de contrarrevolucionarios todo el aparato del departamento de Guerra.

Creando el aparato soviético de dirección militar, nuevo, el Partido Bolchevique no consideraba necesario, empero, someter a una destrucción anárquica todos los eslabones del viejo aparato. Deshaciendo el viejo ejército no debía renunciarse, por ejemplo, a utilizar la experiencia y conocimientos de los especialistas militares. Por eso se decidió conservar temporalmente las direcciones y negociados fundamentales del antiguo Ministerio de la Guerra, destinando a ellos bolcheviques duchos en el trabajo militar y especialistas militares fieles a la revolución. Se nombraron comisarios políticos en todas las direcciones principales del Ministerio, sin la sanción de los cuales ninguna disposición podía considerarse válida. Se estableció una dirección colegiada que aseguraba un control ininterrumpido del Poder soviético sobre la actividad de todos los órganos del antiguo Ministerio de la Guerra. Por consiguiente, las viejas formas

organizativas del aparato militar recibían otro contenido, nuevo en principio, y sólo después de una reorganización tan radical se ponían al servicio del Estado proletario.

Bajo los mismos principios se efectuaba la reorganización del aparato militar local (direcciones de Regiones militares, de Brigadas locales y de jefes militares distritales): todo lo reaccionario y caduco se extirpaba de raíz y se exterminaba sin el menor miramiento, en tanto que todo lo valioso y útil se conservaba y se reorganizaba revolucionariamente.

Los dirigentes del viejo Ministerio de la Marina de Guerra se negaron a colaborar con el Poder soviético y, después de ocupar una actitud francamente hostil, emprendieron el camino del sabotaje. Debido a esto pasó a dirigir el Ministerio M. Ivanov, capitán de Navío, oficial progresista recomendado por el Centrobalt. Encabezó el Ministerio un Colegio Naval Supremo y se nombró a P. Dibenko Comisario del Pueblo para Asuntos Navales. Se expulsaron del aparato ministerial a saboteadores y reaccionarios, que reemplazaron oficiales honrados y marineros revolucionarios.

247

Simultáneamente se operaba la formación jurídica del proceso de plena democratización de las Fuerzas de Tierra y Navales. En noviembre, el *Narkomvoen* hizo público un proyecto de declaración *A los soldados del ejército revolucionario*, en el que proponía abolir todas las graduaciones y distinciones entre los militares, así como todas las insignias de mando estableciendo para todos un sueldo igual, concederles la plenitud de derechos políticos, implantar la elegibilidad total de los mandos, etc. El CMR anejo al Cuartel General aprobó al poco tiempo el *Proyecto de reglamento para la democratización del ejército*, por el cual, hasta que se aprobara oficialmente el Reglamento, deberían guiarse todos los comités de soldados y los mandos. El proyecto introducía la electividad de los jefes, suprimía las graduaciones de oficiales, los títulos y órdenes, entregando toda la plenitud del poder a los comités de soldados. Se proclamó órgano supremo de autodirección de las tropas a la sección de soldados del CEC de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos de toda Rusia. En el proyecto de Reglamento se escribió que "el ejército sirve a la voluntad del pueblo trabajador y se subordina al poder de los Comisarios del Pueblo, que se apoya en la voluntad de los Soviets y en su confianza".

El 15 de diciembre el Consejo de Comisarios del Pueblo escuchó el informe de N. Krilenko y aprobó los decretos *Acerca del equiparamiento en derechos de todos los militares* y *Sobre el*

principio de eligibilidad y sobre la organización de la autoridad en el ejército. El 17 de diciembre, firmados por V. I. Lenin y por todos los miembros del Consejo del *Narkomvoen*, estos decretos se dieron a la publicidad y se hicieron patrimonio de las masas de soldados. Su aplicación práctica propició que terminara pronto la democratización del ejército, que casi acabó por completo a finales de 1917.

De manera un tanto distinta transcurrió el proceso democratizador de la Marina de Guerra. Cuando llegó el momento de la Revolución de Octubre estaba mucho más avanzado que en el ejército. Por eso en las fuerzas navales se planteó inmediatamente el paso del mando directo militar de las flotas y flotillas a manos de las organizaciones democrático-revolucionarias, por cuanto todas las demás esferas de la vida en la flota, formal y prácticamente, ya se encontraban bajo el control de estas organizaciones. Los organismos revolucionarios de las fuerzas navales elaboraron un sistema democrático, nuevo, de dirección de flotas y flotillas que fue aprobado por el I Congreso de la Marina de Guerra de toda Rusia. La dirección de las fuerzas navales, incluida la operativa, pasó a depender de los comités centrales de la flota y flotillas. La dirección general la efectuaba el Colegio Naval Supremo y el Consejo Legislativo del Departamento de Marina, en funciones del último entraba la preparación de leyes que atañían a las fuerzas navales. El 6 de diciembre, una orden del Colegio Naval Supremo puso en vigencia este sistema.

248

En su informe el 11 de enero de 1918 en el III Congreso de los Soviets de toda Rusia, acerca de la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo, V. I. Lenin hizo constar que "el viejo ejército, el ejército del amaestramiento cuartelero y de las torturas a los soldados, ha desaparecido para siempre. Ha sido condenado a la demolición y no ha quedado de él piedra sobre piedra. La democratización completa del ejército ha sido realizada"[6].

Pero la democratización de las viejas fuerzas terrestres y navales aún no solucionaba el problema, no era más que el primer paso para la demolición de las viejas fuerzas armadas. El Estado proletario necesitaba tener su propio ejército de clase, ejército de obreros y de campesinos pobres, que defendieran conscientemente las conquistas de la revolución socialista. En aquella situación de aguda lucha de clases y de peligro de intervención militar extranjera, el partido tuvo que renunciar a su anterior postulado programático: el reemplazamiento del ejército

[6] V. I. Lenin. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2. pág. 572.

permanente por el armamento general del pueblo. Los bolcheviques fueron una vez más ejemplo de enfoque creador de la teoría marxista. Se emprendió el rumbo hacia la desmovilización total del viejo ejército y a la formación de una nueva organización militar, soviética: el Ejército Rojo. Esta política encontró su expresión en la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado* (enero de 1918), en la primera Constitución Soviética (junio de 1918) y, finalmente, en el nuevo Programa del PCR(b), aprobado en el VIII Congreso del Partido en marzo de 1919.

249

> "En la época de descomposición del imperialismo y de extensión de la guerra civil —se decía en el Programa—, es imposible conservar el viejo ejército ni formar otro nuevo sobre la llamada base no clasista o de toda la nación. El Ejército Rojo, como instrumento de la dictadura proletaria, tendrá forzosamente que tener un carácter francamente clasista, es decir, formarse exclusivamente a base del proletariado y de las capas semiproletarias del campesinado, a él afines. Sólo con la desaparición de las clases semejante ejército clasista se transformará en milicia socialista de todo el pueblo".

Superando el horrible desbarajuste en el transporte, el Gobierno soviético empezó ya en noviembre de 1917 la desmovilización sistemática de los soldados del antiguo ejército.

La desmovilización coincidió con las negociaciones de paz. En esta época difícil para la joven República de los Soviets, la cuestión sobre el estado en que se encontraban las fuerzas armadas adquirió especial agudez.

Dentro del Comité Central del Partido Bolchevique no existía un criterio unánime acerca de la paz. V. I. Lenin y sus partidarios consideraban que era necesario lograr la paz a cualquier precio, pues sin paz era imposible afianzar el Poder soviético. Los "comunistas de izquierda"[7], encabezados por Bujarin, así como Trotski y los que le seguían, mantenían una táctica aventurera, rechazaban la paz y trataban de imponer a la República Soviética la participación en una guerra revolucionaria.

Sin un ejército fuerte y bien organizado la República de los Soviets no podía combatir. En tales condiciones, la guerra revolucionaria podría conducir al hundimiento del Poder soviético.

Así, pues, la elección del rumbo político del Gobierno soviético

[7] "*Comunistas de izquierda*", grupo fraccional antipartido, formado dentro del PCR(b) a comienzos de 1918, con motivo de las divergencias surgidas en tomo a la conclusión del Tratado de paz de Brest. A finales del verano de 1918, los "C. I." reconocieron sus errores y cesaron la lucha fraccional.

en la cuestión de la guerra y la paz dependía mucho del estado en que se encontrara el ejército, con la particularidad de que por el momento sólo podía hablarse del viejo ejército ruso, pues la creación de fuerzas armadas revolucionarias sólo comenzaba. En la segunda quincena de diciembre se celebró en Petrogrado el Congreso general del ejército para problemas de la desmovilización.

250

A sus participantes se les entregó una encuesta redactada por Lenin en la que, entre otras, incluía esta pregunta: "...Si nuestro ejército pudiera votar, ¿se manifestaría por una paz inmediata, a base de las condiciones anexionistas (pérdida de todas las regiones ocupadas) y extremadamente difíciles para Rusia, desde el punto de vista económico, o por hacer el máximo esfuerzo en pro de la guerra revolucionaria, es decir, de la resistencia a los alemanes?"[8]. De las respuestas de los delegados, escribió más tarde Krilenko, se puso en claro que "el ejército, seguramente, peleará, si no por todas las reglas, en cualquiera de los casos, se resistirá". Al mismo tiempo, muchos partícipes de la conferencia subrayaron que los soldados aguardaban anhelosos la paz y que en aquella situación de ruina y de hambre no podrían mantener el frente durante mucho tiempo. Partiendo de este sentir, el Congreso acordó una resolución en la que se planteaban dos tareas fundamentales: 1) no forzar las negociaciones de paz, en espera de un posible comienzo de la revolución en Occidente y 2) intensificar las medidas para la reorganización del viejo ejército, reduciendo sus contingentes y reforzando su capacidad combativa.

A comienzos de diciembre, N. Krilenko, Alto Mando Supremo, difundió entre las tropas una orden llamando a todos los soldados revolucionarios a alistarse en un ejército nuevo, regular, voluntario. Mas esta orden fue recibida por la mayoría de los soldados como prueba del fracaso de las conversaciones de paz y de reanudación de la guerra. El propio Krilenko reconoció que unidades enteras fueron presa de esta alarma. El hecho confirmó una vez más la necesidad de crear lo antes posible un ejército nuevo y de acelerar al máximo la desmovilización.

Sin embargo, los acontecimientos adquirieron por aquellas fechas un nuevo matiz. A pesar de que las negociaciones de paz con la Rusia Soviética proseguían, los imperialistas alemanes se preparaban intensamente para la ofensiva. Cuando Trotski, jefe de la delegación soviética en Brest-Litovsk, hizo fracasar las conversaciones, el mando alemán emprendió el 18 de febrero de

[8] V. I. Lenin. *Obras*. 5ª ed., t. 35, pág. 180.

1918 la realización de su plan. El Gobierno soviético no tenía más salida que concertar una paz por separado en cualesquiera que fueran las condiciones.

251

Después de la firma de Tratado de Paz de Brest, la desmovilización se reanudó, dándosela fin en abril de 1918.

El viejo ejército dejó de existir. En su lugar empezó a levantarse el joven Ejército Rojo, obra de la Gran Revolución Socialista de Octubre. El 15 de enero de 1918, el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó el decreto para la creación del Ejército Rojo. Proclamó un nuevo principio de formación del ejército, principio clasista, sólo sobre la base de representantes de las clases trabajadoras. En su primer período, el Ejército Rojo fue formándose sobre principios de voluntariedad[9]. Cuando llegó el mes de marzo ya contaba con electivos de hasta 300.000 hombres.

A últimos de enero se aprobó también el decreto *Acerca de la organización de la Marina de Guerra Roja Obrera y Campesina*. Con este decreto la vieja Armada se proclamaba disuelta, mientras que la nueva debería formarse "sobre los principios de que sus componentes fueran recomendados por las organizaciones partidarias, profesionales, y otras democráticas de masas". Pero, prácticamente, no se necesitó disolver la Marina de Guerra, por la razón de que la mayor parte de su personal era proletario y semiproletario. La masa' fundamental de la marinería continuó el servicio en la Armada Roja o en las unidades del Ejército Rojo, desempeñando un papel grande y honroso en los frentes de la guerra civil.

La demolición del viejo ejército —instrumento principal del régimen derrocado— en condiciones de guerra, mediante la realización de su democratización completa, compaginada con la desmovilización gradual, proporcionó una experiencia valiosa en las cuestiones de la política militar del proletariado triunfante. Con ello, V. I. Lenin, los bolcheviques, enriquecieron la teoría marxista de la revolución proletaria. Por primera vez en la historia se llevó a cabo el precepto principalísimo del marxismo: arrancarle a la burguesía las masas de soldados, demoler y destruir el viejo ejército, disolverlo y reemplazarlo por una organización militar

[9] Una parte de los combatientes para el Ejército Rojo salieron del viejo ejército. Las organizaciones militares bolcheviques hicieron un gran trabajo seleccionando a los soldados políticamente más conscientes que deseaban alistarse voluntarios en el nuevo ejército. Algunas unidades de tendencia bolchevique, incluidos los regimientos de tiradores letones, ingresaron casi completas en las nuevas formaciones. A comienzos de 1918 el Frente Norte dio al Ejército Rojo 24.000 voluntarios y, el Frente Oeste, 15. 000.

nueva del Estado socialista.

252

CONCLUSION

La historia de la actividad de los bolcheviques entre los soldados y marineros, a pesar de todo el carácter específico de la realidad de Rusia a comienzos del siglo XX, permite hacer algunas conclusiones, que no pierden actualidad, de trascendencia revolucionaria general. Partiendo de la práctica de la lucha de los bolcheviques por ganarse a las tropas, V. I. Lenin planteó en 1920 ante el movimiento comunista mundial, como una de las tareas más importantes, la necesidad de realizar sistemática e insistentemente entre las tropas la propaganda y la agitación, subrayando que "la renuncia a un tal trabajo equivaldría a traicionar el deber revolucionario.[1]. Esta tesis leninista fue aprobada por los comunistas del mundo entero.

La rica experiencia de trabajo revolucionario del Partido Bolchevique en el ejército y en la Marina de Guerra tiene gran trascendencia teórica y práctica.

En el período de la crisis general del capitalismo la lucha por ganarse a las tropas se agudizó especialmente. El aumento de las contradicciones entre los Estados imperialistas conduce a un incremento colosal de las fuerzas armadas. Debido a la exacerbación de la lucha de clases en el interior de los Estados capitalistas, las clases gobernantes utilizan al ejército para aplastar las acciones revolucionarias de los trabajadores. En condiciones de la agudización de la crisis general del capitalismo los círculos imperialistas acuden más a menudo a los militarotes, a la implantación de regímenes militares-terroristas.

253

"La oligarquía financiera —se dice en el Programa del PCUS—, recurre al establecimiento de regímenes fascistas, cifrando sus esperanzas, como tabla de salvación contra la cólera del pueblo, en el ejército, la policía y los gendarmes, sobre todo cuando las masas trabajadoras tratan de ejercer los derechos democráticos, incluso los cercenados, defender sus intereses y poner fin a la prepotencia de los monopolios"[2].

De otra parte, el gigantesco crecimiento de las fuerzas armadas ha hecho que en las filas del ejército y de la Marina de Guerra ingresen masas enormes de trabajadores. Esto crea premisas

[1] V. I. Lenin. *Obras*, 5ª ed., t. 41, pág. 206.
[2] Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética, M., 1969, pág. 34.

objetivas para el aumento de la autoconciencia clasista de soldados y marineros y para que se incorporen a la lucha revolucionaria.

La aparición en la arena de la historia de la clase obrera como fuerza revolucionaria principal y hegemónica en la contienda por la democracia y el socialismo suscitó un auge poderoso de la lucha de clases, aportó una agudeza especial a las acciones revolucionarias de las masas y elevó considerablemente su sentido de organización. La tarea de reestructuración cardinal de la sociedad, planteada por la historia al proletariado, exigió a éste intensificar la lucha por ganarse a las tropas.

La historia del trabajo activo y múltiple de los bolcheviques en las fuerzas armadas de la Rusia prerrevolucionaria es un tesoro inagotable de experiencia revolucionaria y ejemplo inmejorable para los que batallan por la transformación radical de la vida social en base a los principios del socialismo.

Todo el proceso del trabajo bolchevique con las tropas en el período de tres revoluciones confirmó persuasivamente la tesis marxista-leninista de que sin incorporar al movimiento revolucionario a una parte considerable del ejército y de las fuerzas navales la victoria de la revolución es imposible. El paso al lado del pueblo de soldados y marineros de una de las condiciones decisivas para el éxito de las revoluciones democrático-burguesa y socialista. La historia demostró exhaustivamente la justeza del pensamiento manifestado repetidamente por V. I. Lenin de que sin el paso de las tropas al lado del pueblo es imposible lograr la victoria popular. Esto, a su vez, significa, que la lucha por ganarse a las tropas es una de las leyes regulares generales de la revolución.

Los resultados fructíferos de la actividad de los bolcheviques en el ejército y en la Marina de Guerra estuvieron condicionados en que el Partido Bolchevique conceptuaba a las tropas como un determinado organismo social, susceptible a todas las leyes objetivas de la lucha de clases. Partiendo de esta premisa inicial, los bolcheviques estructuraron su trabajo entre los soldados y marineros, teniendo en cuenta rigurosamente su composición de clase. Al propio tiempo, los bolcheviques contaban como apoyo con los representantes del proletariado, la clase más revolucionaria, que formaban parte de las fuerzas armadas.

Los cuadros fundamentales de soldados y marineros proceden de las capas trabajadoras, razón por la que los esfuerzos de los bolcheviques estuvieron orientados a crear en las tropas una estrecha comunidad revolucionaria de obreros y campesinos, vestidos con uniforme militar, y a asegurar el papel rector de la clase obrera en dicha comunidad. La feliz solución de esta tarea

sirvió de garantía para revolucionar al ejército y la Marina de Guerra.

La revolucionarización de las fuerzas armadas constituye, aunque también muy importante, pero, de todas maneras, sólo una parte de las tareas revolucionarias de orden general. Las acciones de soldados y marineros, independientes, aisladas de la marcha de toda la lucha revolucionaria, por muy resueltas que sean no pueden, por sí mismas, reportar un éxito completo y sólido. Sólo combinadas con el auge revolucionario de todo el pueblo, sólo fundiéndose en el cauce del movimiento revolucionario proletario, es como estas acciones pueden contribuir al triunfo de la revolución. Los bolcheviques jamás consideraron su trabajo en las tropas como un objetivo en sí, lo subordinaron invariablemente a los fines y tareas revolucionarias de orden general, lucharon por la fusión combativa de soldados y marineros con la lucha que los obreros y campesinos sostuvieron por las cuestiones cardinales de la revolución en una u otra etapa de su desarrollo.

El Partido Bolchevique se pronunció siempre con toda decisión contra la táctica de los complots militares, propugnando la incorporación a la lucha revolucionaria de las masas mayores posibles de soldados y marineros y esforzándose porque el movimiento revolucionario en las tropas tuviera un carácter masivo. Con este fin, los bolcheviques trataron de fundir en un solo torrente revolucionario a las distintas corrientes revolucionarias y crear en el ejército y en la Marina de Guerra un frente único revolucionario. Para la formación de un tal frente fue condición indispensable garantizar en él el papel dirigente del Partido Bolchevique, su base de principio marxista-leninista.

El papel y el lugar del ejército y las fuerzas navales en las tres tormentas revolucionarias que estremecieron a Rusia a comienzos del siglo actual y que culminaron con la gran victoria de los trabajadores en las históricas jomadas de octubre de 1917, evidencian irrefutablemente que la lucha por ganarse a las tropas es tarea de suma importancia para todas las fuerzas revolucionarias y que la subestimación del trabajo en las tropas, de conceptuarlas como organizaciones puramente militares al margen de toda política, lleva ineluctablemente a consecuencias de extrema gravedad para los destinos de la lucha revolucionaria.

El mérito histórico del Partido Comunista es su experiencia acumulada para descomponer a las fuerzas armadas de su enemigo de clase y transformarlas de bastión del viejo régimen en fuerza de combate de la revolución y el aseguramiento de la defensa militar del Estado socialista. "La revolución socialista,

como enseñaran Marx y Lenin está obligada a saber defenderse y debe oponer a la agresividad del enemigo de clase un indestructible potencial bélico"[3]. La creación de tal potencial, necesario para el aplastamiento de las clases explotadoras, que se resisten furiosamente a la reestructuración del régimen social, y más aún, para la defensa de la victoria conquistada del socialismo, es imposible sin atraer al lado de la revolución a las amplias masas de soldados y marineros. A esto enseña con irrebatibilidad la grandiosa experiencia histórica del Partido Comunista de Lenin.

[3] *Tesis del Comité Central del PCUS, Cincuenta años de la Gran Revolución. Socialista de Octubre,* M., 1967, pág. 62.

SUMARIO

3 3 Introducción
11 1. Primeros pasos en la lucha por ganarse al ejército
23 2. El ejército comienza a vacilar
65 3. Entre tormentas
78 4. ¡Guerra a la guerra!
100 5. Febrero del año diecisiete
109 6. En la nueva etapa de la revolución
124 7. Las *voenkas* bolcheviques del año 1917
141 8. Los soldados necesitan la paz
159 9. ¡La komiloviada no pasará!
175 10. En vísperas de Octubre
195 11. El gran asalto
211 12. Los soldados de las guarniciones de retaguardia se suman a la revolución
218 13. La revolución en el frente
240 14. Del viejo ejército al ejército socialista
252 Conclusión